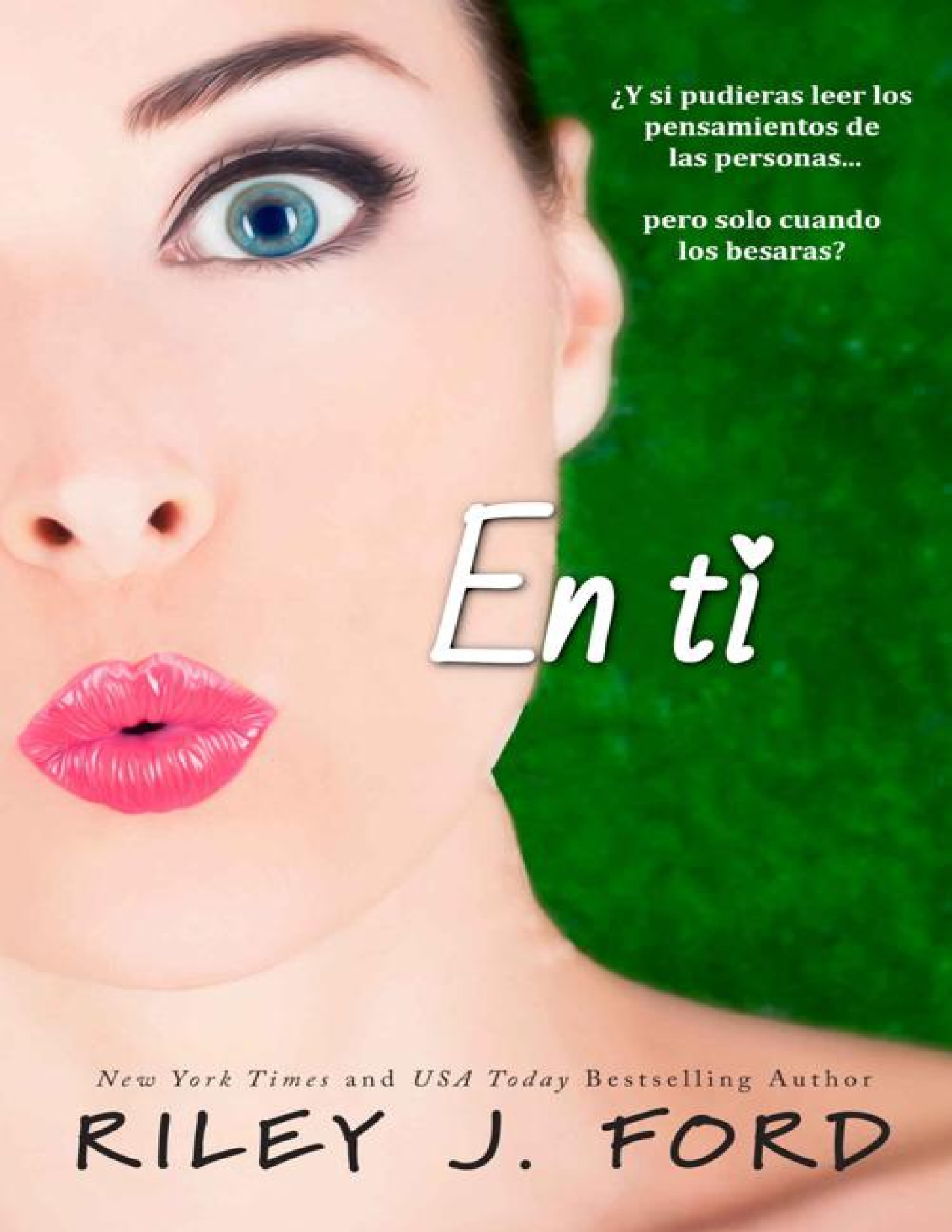

¿Y si pudieras leer los pensamientos de las personas...
pero solo cuando los besaras?
En ti
New York Times and USA Today Bestselling Author
RILEY J. FORD

EN TI



RILEY J. FORD


¿Y si pudieras leer los pensamientos de las personas...
pero solo cuando los besaras?
En ti
New York Times and USA Today Bestselling Author
RILEY J. FORD

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Riley J. Ford

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

ÍNDICE

EN TI
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26

Otras Obras de Riley J. Ford
Otros libros de Riley J. Ford

EN TI



DESCRIPCIÓN DEL LIBRO:

¿Y si pudieras saber exactamente lo que piensan tus amigos? La estudiante de secundaria Winter Reynolds puede, pero hay un truco...

Sólo puede leer los pensamientos de la gente cuando la está besando.

Cuando un miembro del equipo de atletismo es asesinado, Winter tiene la oportunidad de utilizar su habilidad especial para encontrar al asesino. El problema es que besar a todos los miembros del equipo de atletismo no es una buena idea cuando tienes un nuevo novio. ¡Qué complicaciones!

¿Deberá Winter perseverar utilizando su poder secreto para atrapar al asesino que aún se encuentra entre ellos, aunque eso signifique arriesgar su relación con su único y verdadero amor?

Consigue un libro gratis de Riley J. Ford suscribiéndote a su lista de novedades, o visita www.RileyJFord.com para saber más sobre la autora y sus libros.

CAPÍTULO 1



OCURRE EN EL CINE, cuando por fin beso a Ethan Cooper. Su cuerpo se mece, le oigo decir, pero no habla. Al menos, no en voz alta. Al principio creo que es alguien susurrando detrás de nosotros. Luego me pregunto si Miranda me está gastando una broma hasta que recuerdo que está sentada cuatro asientos más allá besándose con Billy Timmons.

Cuando los labios de Ethan vuelven a rozar los míos y oigo su voz -necesita un respiro- fuerte y clara como la de un locutor de televisión en mi cerebro, me echo hacia atrás y lo miro fijamente. Siento punzadas de miedo en el cuello y el corazón me late con fuerza. ¿Qué demonios está pasando?

"¿Dijiste algo?" Le pregunto. Espero que tenga algún tipo de poderes de ventrílocuo y no me esté volviendo loca.

"Uh, no. Estaba besándote". Se ríe y me acaricia el cuello con los dedos. Me aparto y miro la pantalla. Julia Roberts parlotea sobre algo con sus grandes dientes de caballo. El corazón se me acelera sin control, me late tan fuerte que casi oigo el ruido de mis costillas, y no porque acabe de besar al chico que me gusta desde junio.

No, está corriendo porque algo realmente extraño acaba de suceder -dos veces- y no puedo negarlo.

"¿Qué pasa?" pregunta Ethan. Siento que me mira fijamente en la oscuridad.

"Dijiste que necesitaba un caramelo de menta", murmuro. Espero a que reaccione. Al fin y al cabo, era su voz la que había oído. Sólo que estaba dentro de mi cabeza cuando lo dijo. Pero quizá me estaba engañando. Quizá me equivoque. Eso espero.

Ethan guarda silencio durante un largo momento antes de hablar. "No me había dado cuenta de que lo había dicho en voz alta".

"¿Así que lo dijiste?"

Alguien detrás de nosotros nos hace callar.

"Debo haberlo hecho", dice. "Qué raro".

"Bueno, muchas gracias por decirme que tengo mal aliento. Hace que una chica se sienta muy especial".

"Oye, no te enfades. No lo dije con mala intención".

Como si hubiera una buena manera de decirlo. Me desplomo en mi asiento. Por dentro me siento aliviada. Ethan lo dijo en voz alta. No dentro de mi cabeza. Tal vez estoy cansada. O borracho de gaseosa. Toda esa cafeína te puede trastornar, sobre todo esos enormes bidones de refresco que venden en el cine. Odiaría pensar que tengo un problema mental o que estoy loco o algo así.

Ser una chica normal de Redondo Beach me va bien, una chica normal a punto de entrar en el

penúltimo año de instituto que se limita a disfrutar del verano. Voy a la playa con mi mejor amiga Miranda, hablo de chicos, voy al centro comercial, como patatas fritas con queso y aliño ranchero, experimento con distintos tipos de maquillaje y veo la tele después de cenar. Nunca me ha pasado nada fuera de lo común o raro, a menos que cuentes la vez que hice un lanzamiento de media cancha en un partido de la RBHS y gané cien dólares y una rueda de queso Brie. Verás, ser normal ya es bastante agotador. Definitivamente no hay lugar en mi vida para ser psíquico o leer la mente.

Ethan me da un codazo en el brazo. "¿Estás bien?"

"¿Qué tiene de bueno el mal aliento?" susurro, alejando mi cuerpo de él. Tengo la cara caliente, escocida por la vergüenza. No debería haber comido esas cebollas asadas en mi hamburguesa antes de nuestra cita. ¿En qué estaba pensando? El aliento de dragón no es un accesorio que una chica deba llevar.

"Tío, no es para tanto", dice. "Sólo consigue un chicle más tarde, ¿de acuerdo?"

Más silencio detrás de nosotros, en voz alta.

Me quedo sentada en silencio, sin saber si debería levantarme y marcharme o qué. Pero entonces el brazo de Ethan me pasa lentamente por los hombros y vuelvo a sentir ese cosquilleo que siento cada vez que lo veo en el restaurante de perritos calientes donde trabaja en el centro comercial. Me he pasado todo el verano yendo allí, gastando cada céntimo de mi paga en perritos de maíz, perritos calientes, patatas fritas, palitos de mozzarella y limonadas (y engordando cinco malditos kilos por ello), sólo para poder verle. Por fin me atreví a darle mi número de teléfono, y él sonrió y me dijo que me llamaría. Finalmente lo hizo, y aquí estamos, con Miranda y su a veces novio sentados a cuatro asientos de distancia, mientras yo intento no respirar los vapores aceitosos de la cebolla de este tío bueno con el pelo rubio de punta y una risa simpática.

"Lo siento", me susurra al oído. Se inclina y vuelve a besarme con esos labios suaves y carnosos que llevo tanto tiempo mirando. Me gusta tener su cara tan cerca. Es tan mono. Si a él no le molesta mi aliento, a mí tampoco debería. Vale, Winter, relájate, me digo. Iré a comprar chicles de menta en cuanto salgamos del cine.

Los labios de Ethan están calientes y húmedos sobre los míos. Me relajo contra su cuerpo.

¿Cuál es su problema? Está tan tensa. Su voz resuena de nuevo en mi cabeza. Y definitivamente está en mi cabeza porque ¡su boca sigue en la mía!

No quise mencionar el aliento, pero si va a ser tan patética, la dejaré después de la película e iré a buscar a mis amigos. ¿Quién necesita esta mierda? Las chicas vienen a Diggety Dog cada diez centavos, y puedo tener a cualquiera de ellas. Siempre hay otra puta a la vuelta de la esquina.

Me zafo del abrazo de Ethan y mi cuerpo tiembla. ¿Qué está ocurriendo? Su voz está en mi cerebro, alta, clara e inconfundible. ¿Me estoy volviendo loca? Necesito saberlo.

"¿Por qué me hablas así?" Le pregunto. "Es de mala educación". Espero que admita que me estaba tomando el pelo, que hablaba por los codos o algo así, que bromeaba.

"Yo no he dicho nada". El tono de Ethan suena pellizcado, raro.

"Sí, ya lo creo. Te oí decir que me ibas a dejar para salir con tus colegas, que soy una estirada, que las chicas son pan comido y que siempre hay otra zorra a la vuelta de la esquina". La ira se apodera de mí. "¿Me acabas de llamar puta?"

Una voz detrás de nosotros sisea con fuerza: "¡Silencio!".

Ethan no dice nada. Su silueta es rígida, como un recorte de cartón de sí mismo.

Se levanta de un salto. "¡Me largo de aquí!" Luego se fue, subiendo por el pasillo.

Mientras Julia Roberts ríe como una hiena en la pantalla, Miranda se acerca y se desliza en el

asiento vacío de Ethan. "¿Qué pasa?", susurra.

Le digo que no lo sé, pero que tenemos que irnos. La gente detrás de nosotros dice "Bien" mientras me levanto. Miranda y Billy me siguen por el pasillo hasta el vestíbulo. Ethan está de pie a un lado con una mirada oscura y extraña. Es evidente que no quiere esperar, pero se ve obligado a hacerlo porque yo le llevo a casa. La expresión de su cara dice que preferiría ir al infierno en la limusina de Lucifer que subirse a un coche conmigo. O quizá para él sea lo mismo. Evita mirarme, su postura es rígida mientras se apoya en la pared con los brazos cruzados.

"¿Qué pasa?" Billy le pregunta.

Ethan frunce el ceño. "Winter no es normal, tío. Es una bruja o algo así".

Miranda jadea y se queda con la boca abierta. "¡Qué cosa tan horrible dices!"

Billy mira de Ethan a mí y viceversa con expresión desconcertada. Me encojo de hombros y niego con la cabeza, tratando de aparentar calma a pesar del angustioso tintineo de mi corazón. Quizá piensen que el loco es él.

"¿Qué ha pasado?" Billy pregunta. "¿Dijo algo grosero?"

"No. Me leyó la mente". Ethan me mira con una mezcla de miedo y asco.

Billy y Miranda se ríen. Se mueven incómodos, sin saber qué hacer con la situación.

"No lo entiendo", dice Miranda. Se acerca. Nos conocemos desde que éramos pequeñas y siempre me ha apoyado.

Ethan saca la mandíbula. "Sabía lo que estaba pensando sobre su mal aliento y lo estirada que es y cómo puedo tener a cualquier chica en Diggety Dog y prefiero salir con mis hermanos que con ella". Nos mira desafiante, con el entrecejo fruncido.

"No olvides la parte de 'puta'", añado.

"Tío, eso no está bien", dice Billy con las cejas levantadas. Me doy cuenta de que Ethan le parece un imbécil. Conozco a Billy desde hace seis meses, desde que empezó a salir con Miranda. Normalmente no lo soporto porque es un estirado y le ha hecho mucho daño a Miranda con sus rodeos sobre su relación, pero me gusta que me defienda.

"No se le dice algo así a una chica", dice Billy. "No mola. ¿Qué pasa con eso, hermano?"

"Yo no se lo dije", replica Ethan. "Lo pensé. Me leyó la mente. Es una loca total".

Billy y Miranda miran de mí a Ethan. Es obvio que están decidiendo a quién creer, y el medidor de chiflados apunta definitivamente a Ethan.

"Eh, vale, tío. Lo que tú digas", dice Billy, ahogando una risita. "Pongámonos en marcha". Su expresión dice, este tipo es retorcido. Llevémoslo rápido a casa.

Viajamos en silencio, con los neumáticos zumbando sobre el asfalto. Ethan se sienta lo más lejos posible de mí, apretado contra la puerta del copiloto y mirando por la ventanilla. Su cuerpo está rígido y enroscado, como si quisiera saltar del coche a la primera oportunidad. Es casi cómico. Actúa como si mi cabeza fuera a empezar a dar vueltas o yo fuera a abalanzarme sobre él con un machete.

Miro a Billy y Miranda por el retrovisor. Están acurrucados en el asiento trasero, pero parecen tensos, con el rostro serio mientras miran al frente. Me doy cuenta de que lo único que quieren es que el tal Ethan salga del coche. Deben de pensar que está loco o que odia a las mujeres.

Cuando llegamos a casa de Ethan, abre la puerta de golpe y salta del coche sin despedirse. Sube corriendo por el camino de entrada, entra en su casa y da un portazo tan fuerte que tiemblan las contraventanas.

"Vaya", dice Billy. "Ha sido un viaje".

Miranda me mira a los ojos en el espejo y su expresión lo dice todo. Espeluznante.

Estoy desanimada. Ethan definitivamente no era el tipo que pensé que era. Resultó ser la cita más patética de la historia. Por no hablar de ese pequeño percance de mí escuchando sus pensamientos.

Mientras conducimos, pongo la radio para calmar los nervios. Una espeluznante canción canta sobre una diablesa que te embruja y se apodera de tu cerebro.

Estupendo.

Salgo de la estación.

Los tres estamos callados mientras el coche atraviesa barrios oscuros con altos árboles que proyectan sombras bajo las farolas. No hablamos de Ethan ni de las rarezas de la noche, aunque casi espero que Billy me interrogue. Miranda y Billy deben preguntarse cómo pudimos malinterpretar a Ethan. Parecía simpático y normal, pero nunca se sabe con la gente. A veces resultan ser imbéciles o raros.

Ojalá pudiera confiar en Miranda y contarle lo que realmente ocurrió en el teatro, pero ni yo misma le encuentro sentido. Lo único que sé es que Ethan siempre tuvo razón.

Escuché sus pensamientos cuando nos besamos, y no sé qué hacer al respecto.

CAPÍTULO 2



EL SOL temprano se filtra a través de las persianas, proyectando lazos de luz sobre mi colcha con el símbolo de la paz. Estoy apoyada en el cabecero de la cama, mirando las paredes de mi habitación mientras repaso lo que pasó anoche con Ethan. Tengo la cabeza aturdida después de dar vueltas en la cama toda la noche, incapaz de conciliar un sueño profundo. Esta mañana, ni siquiera las familiares paredes de mi habitación cubiertas de recortes de revistas de chicos guapos y citas al azar pueden traerme algo de paz.

Anoche escuché los pensamientos de alguien. ¿Me estoy volviendo loca? ¿Y si estoy desarrollando esquizofrenia como la tía abuela de mi padre, Pearl, que oía voces que le decían que desayunara café molido y nadara desnuda en la fuente del ayuntamiento? Tal vez toda la presión de la escuela, las notas y los amigos me están haciendo enloquecer. O tal vez soy como esa chica de las noticias que tiene diez personalidades diferentes y cree que es un cruce entre Justin Bieber y el perro de Oprah.

El miedo burbujea en mi garganta como un ácido.

Necesito hablar con alguien. ¿Pero con quién?

Mamá no es una opción. Sigue durmiendo después de su turno de noche en el supermercado y, además, me preguntaría si me drogo. Cada vez que tengo un problema o estoy disgustada, me mira con expresión acusadora y me pregunta qué me he metido. No puede lidiar con los problemas normales de los adolescentes. Especialmente los míos. Su forma de tratar conmigo -mis altibajos, mis preocupaciones por los chicos, mis problemas con la escuela o los amigos- es temer automáticamente que esté metiendo la pata.

Ni siquiera me interesan las drogas. También he visto de todo: chicos que se pasan porros en fiestas, gente que esnifa cocaína a través de billetes de dólar enrollados, animadoras que tropiezan con X. Pero me gustan mis neuronas intactas. Algún día pueden ser útiles. Nunca sabes cuándo vas a necesitar una neurona. Tal y como están las cosas, estoy seguro de que ya he matado suficientes bebiendo cerveza de vez en cuando o escuchando a las chicas populares del colegio hablar de productos para el pelo.

Si le dijera a mi madre que oigo los pensamientos de un tío cuando le beso, me mandaría a uno de esos campamentos de montaña. O peor, llamaría a mi padre al Condado de Orange. Lo último que necesito es que aparezca con Step-Monster y me lleve a vivir allí con ellos y el mocoso de Caden. No es que le importe, de todos modos. Sólo se alegraría de no tener que pagar más la manutención.

Apenas me reconoce, incluso se olvida de mi cumpleaños la mitad de las veces. Equipara las habilidades parentales con una estúpida tarjeta de vez en cuando y llamadas esporádicas en las que hablamos de sus equipos deportivos favoritos. Su mujer lo colgaría de los huevos si hiciera

algo más que eso, y las pocas veces que los veo al año, bromean sobre lo contentos que estarán cuando cumpla dieciocho años porque los agoto económicamente.

No, seguro que tampoco puedo hablar con mi padre.

Me planteo llamar a Miranda. La conozco de toda la vida y me entiende mejor que nadie. Pero, ¿y si piensa que estoy loco? No quiero que me mire de otra manera. No puedo compartir esto con ella hasta que sepa exactamente de qué se trata. Además, si estoy perdiendo la cabeza, prefiero hacerlo en privado.

Me levanto de un salto para mirarme en el espejo que cuelga sobre la cómoda. Me miro la cara detenidamente, buscando señales de que estoy loca o soy una bruja. Todavía no me ha salido una nariz verrugosa y ganchuda, gracias a Dios. Vale, puede que tenga el pelo un poco encrespado (un poco como una bruja), pero ¿qué chica no lo tiene después de una noche agitada sin dormir?

Evalúo mis ojos. La locura suele manifestarse primero en los ojos. Por suerte, mis ojos parecen semilúcidos, si no contamos la red de líneas rojas que los atraviesan y las tenues sombras moradas que me hacen parecer un defensa. Para mi alivio, por fuera sigo pareciendo la misma de siempre, no una chica con poderes especiales o un cerebro chasqueado.

Me tumbo en la cama. Vale, si no soy certificable, ¿entonces qué? ¿PES? No creo en ninguna de esas cosas de magia de cristal de la Nueva Era, y no hay ningún sexto sentido en mi historia familiar. Ninguna que yo sepa.

Me pongo los auriculares, con la esperanza de que la música me distraiga de mis preocupaciones. Cojo un poco de esmalte de uñas de la mesilla y empiezo a pulirme las uñas de los pies de mi color favorito, "Verde saltamontes". Luego paso a las uñas de las manos. Contra mi voluntad, sigo rumiando lo de anoche, repasando cada detalle en mi mente.

¿Me estaba engañando Ethan? ¿Pero cómo, si oía claramente su voz en mi cabeza? ¿Y por qué?

¿Me pasa algo?

El frasco tiembla en mi mano y unas gotas de verde saltamontes caen sobre la colcha. Intento limpiarlas, pero empeoro la situación: una gran mancha verde que refleja mi ansioso estado de ánimo. Cierro la tapa y vuelvo a apoyarme en las almohadas, con la mente a mil por hora. No puedo seguir así, sin saber qué ha pasado. Necesito demostrarme de algún modo que sigo siendo normal, que estoy bien.

¿Pero cómo?

Una canción de mi iPod canturrea sobre besar cebada barbuda. ¿Qué demonios es la cebada barbuda?

Entonces me di cuenta, eso es todo. No cebada barbuda. Besar. Necesito besar a alguien otra vez. Demostrar que estoy bien, que no escucho pensamientos, que lo de anoche fue producto de mi imaginación o que Ethan me tomó el pelo.

¿Pero a quién besar? No hay nadie que me haya interesado este verano aparte de Ethan, y tardé meses en conseguir que me pidiera salir. Mañana por la noche hay una fiesta, pero lo último que quiero hacer es besar a alguno de los chicos del instituto. Quizá tenga que encontrar a un desconocido al que besar, un chico cualquiera que no me conozca. Sin compromisos, sólo para saber la verdad.

¿Quizás el Malone's Pub en Manhattan Beach? He visto chicos guapos allí cuando he pasado.

Rebusco en mi cajón el carné falso que Miranda me regaló por mi cumpleaños el año pasado. La chica de la foto tiene el pelo platino, los ojos marrones y una ceja negra. Yo soy morena de ojos verdes, así que no estoy convencida de que funcione. Pero merece la pena intentarlo. He

oído que Malone's no es demasiado estricto. No debería ser muy difícil encontrar a un tipo para besar. Terminar con esto, probar que estoy bien, seguir con mi vida. Todo sin que nadie se entere.

Con el atuendo bomba adecuado y suficiente maquillaje, podría pasar por una joven de veintiún años. Entonces, todo lo que tengo que hacer es encontrar un chico guapo con labios besables. Suena bastante simple.

Ahora que lo pienso, puede ser divertido. En realidad estoy deseando hacer este experimento.

DESPUÉS DE QUE mamá se vaya a su turno de noche, doy los últimos retoques a mi atuendo y me examino en el espejo. Mi ajustado top negro es lo bastante escotado como para mostrar algo de escote. No demasiado para parecer una zorra, pero sí lo suficiente para atraer a un chico. Mi vientre plano asoma entre el top y los vaqueros de tiro bajo. A los tíos les encantan las barrigas planas, sobre todo si desmerecen de un trasero de burbuja provocado por demasiadas patatas fritas con queso.

Me calzo mis bonitas botas negras, esas que parecen botas de montar. Tienen tacón bajo y hebillas laterales. Mis bonitas plataformas tendrán que quedarse aparcadas en el armario esta noche. Ya soy lo bastante alta y no necesito más altura. Claro que necesito destacar entre la multitud, pero no sobresaliendo por encima de todos como el gigante de Jack y las habichuelas. Necesito que me besen. Esperemos que el tipo que quiera besarme no sea un Tom Cruise bajito. Me recuerdo a mí misma que no necesito besar a cualquiera. Puedo elegir a quién beso. Puedo elegir a un guapo, a un bombón.

Me doy un último repaso en el espejo. Esta noche tengo el pelo decente, lo que me da confianza. Me rodea los hombros con largas ondas castañas, resultado de una hora de plancha y rulos. Mis ojos verdes se acentúan con un montón de máscara de pestañas y sombra de ojos color pizarra con un toque de brillo. Mis labios están maquillados con el color beige rosado que siempre atrae los cumplidos. Besables, sin duda.

Cojo las llaves y los caramelos de menta y me dirijo a mi Honda azul.

Nunca había salido sola. Suelo ir con Miranda y algunos amigos en el coche en busca de emociones, así que se me hace raro estar solo. Subo el volumen de la música, como hago habitualmente, pero suena patéticamente alto conmigo solo. Bajo el volumen y lo apago.

Malone's tiene una cola que sale por la puerta y da la vuelta a la esquina. Aparco en el solar de grava que hay detrás del edificio y me pongo a la cola detrás de un grupo de chicas rubias que llevan demasiado perfume. Desde fuera, Malone's parece una choza destartalada. Pero dentro, detrás de las grandes cristaleras, está lleno de chicos y chicas atractivos y bien vestidos. La gente juega al billar en un rincón del fondo mientras otros se agolpan alrededor de la barra tomando chupitos o compartiendo jarras de cerveza. La banda toca una canción de rock clásico y las hordas bailan, moviendo la cabeza arriba y abajo al ritmo de la música apagada que atraviesa las paredes y nos llega hasta la cola. Todos parecen mayores que yo, veinteañeros.

Mierda, ¿cómo voy a hacer esto? ¿Y con esta identificación? Quizá debería olvidarme de todo. Me doy la vuelta para irme y me detengo. No, necesito saberlo. Sólo actúa, Winter. Puedes hacerlo. Respiro hondo y me obligo a relajarme. Me sorprendo mordiéndome el esmalte de las uñas, mi mala costumbre habitual, y me detengo.

Vale, chicos guapos, ¿dónde estáis? Veo algunos en la cola y aún más dentro. Hay algunos de pie junto a la barra, hablando y riendo mientras miran a la cola, claramente evaluándola en busca de chicas. Uno capta mi mirada y me dedica una media sonrisa, levantando la copa. Le

devuelvo el saludo con la mano, tratando de aparentar seguridad y veintiún años. Le da un codazo a sus amigos y ellos sonríen en mi dirección. Supongo que el disfraz que me he montado funciona. La cosa promete. El chico mira al grupo de chicas que tengo delante y luego vuelve a mirarme. Les da un codazo a sus amigos y les dice algo. Se ríen. Luego se da la vuelta, de espaldas a la ventana.

Estoy desconcertado. ¿Tengo motas de verde saltamontes en los dientes? ¿Se me ve el sujetador? Entonces me doy cuenta. La gente debe pensar que estoy con este grupo de chicas delante de mí. Mierda. Son trolls feos y llevan demasiado delineador de ojos. Llevan las cejas depiladas y los zapatos tan altos que parecen bailarinas de striptease. Se sacuden el pelo decolorado y demasiado peinado y hacen sonar sus chicles, mirando a su alrededor con fingido desinterés mientras la cola avanza lentamente. Parecen de Hollywood Boulevard, no de Manhattan Beach. Sería una mala noticia que la gente pensara que estas chicas están conmigo.

Como si intuyera mis pensamientos, una de ellas mira por encima del hombro. Me mira de arriba abajo. Frunce el labio y se da la vuelta. Miro su espalda huesuda. En su hombro, a través de la gasa de su camiseta barata, asoma un gran tatuaje. Es el número 343 rodeado de llamas. Precioso. Probablemente el número de su prisión. Me mira de nuevo, dice algo a sus amigas y ellas se ríen.

Me muevo torpemente dentro de las botas, abrazándome a mí misma. De repente hace frío. Ojalá Miranda estuviera aquí. Casi busco el móvil en el bolsillo, pero me detengo. Tengo que averiguar qué me pasa antes de meterla a ella en esto.

Un tipo fornido con la cara morada por el sol se acerca a las chicas. Lleva una camisa vaquera recortada que deja ver músculos de esteroides y vello en el pecho, y una cadena de oro alrededor de su grueso cuello. Lleva el pelo corto y engominado, rapado por los lados. Es un estereotipo andante. Las chicas le reciben con chillidos y abrazos. "¡Ricky!"

"Ya no sois chicas de Long Island", toca la bocina con acento. "Miren a estas nenas, vestidas como chicas calientes de California."

"¿Te gusta nuestra ropa nueva?" Las chicas giran para mostrar sus atuendos de moda. Mientras Ricky choca los cinco con su aprobación, me ve aquí de pie. Me mira de arriba abajo, una sonrisa se dibuja en sus gruesos labios.

"¿Quién es la nena? Ven aquí, guapa, no te quedes tan lejos".

Ay, Dios.

"No la conocemos", dice la chica tatuada, mirándome fijamente. Tira de Ricky hacia ella.

"Vamos, que se una a nosotros. Está aquí sola", dice Ricky. Me mira con ojos rojos.

"Estoy esperando a mis amigos", digo, moviéndome incómoda. A través de la ventana, veo al chico guapo y a sus amigos riéndose de Long Island Guido. Me estremezco. ¿Qué hago? Si me pongo al final de la cola, tardaré más. A este paso me espera una hora. Pero si sigo aquí, estoy perdido.

¿Qué haría Miranda, la siempre intrigante Miranda? Miro mi móvil. Hay un mensaje de ella. Ella y Billy van al muelle a dar una vuelta y quieren saber si me gustaría acompañarlos. Me lo pienso un momento. Luego apago el teléfono. Tengo que mantener el rumbo.

Desplazo mi peso hacia una cadera, intentando parecer despreocupada. Me froto los brazos. El aire de la playa es frío. "Nipply", diría Miranda. Guido vuelve a mirarme. Me doy la vuelta, estirando el cuello hacia el gran ventanal del bar como si buscara a alguien dentro. Los chicos guapos y sus amigos han desaparecido. El bar está abarrotado de veinteañeros que se arremolinan sobre el suelo de madera desgastada. Veo a unos cuantos estudiantes de instituto junto a la mesa de billar y me sonríen con complicidad. ¡Mierda! Gente que conozco.

Debería irme, probar otro bar.

Me doy la vuelta para irme, pero Ricky me agarra del brazo con la pata. "Eh, ¿adónde vas? Acabas de llegar". Sonríe, su gran cara quemada por el sol parece un lomo de cerdo a la barbacoa.

"La cola es demasiado larga", le digo, encogiéndome de hombros.

"No notarás la cola si estás con nosotros. Vamos, quédate un rato". Se encoge de hombros. "Esta fiesta acaba de empezar".

Le miro a los ojos marrones y llorosos, preguntándome si debería darle una patada en las pelotas o jugar limpio. No estoy de humor para juegos, así que ganan las pelotas.

Pero hay algo en su semblante que me conmueve. Tiene un aspecto patéticamente cómico, con las manos extendidas y cara de cachorro. Parece bastante inofensivo. Es como si estuviera interpretando un papel. Es un estereotipo andante. ¿Qué mueve a un tipo como él? ¿No se da cuenta de lo que parece? Casi siento pena por él. Parece tan desesperado.

Un pensamiento atrevido y loco cruza mi mente. ¿Y si le doy un beso, sólo un besito? Le alegraría la noche. Probablemente también le pillaría desprevenido. Podría huir rápido después de eso. Nunca lo volvería a ver. Sería una forma fácil de averiguar si lo de anoche con Ethan fue casualidad. Y sería divertido cabrear a las chicas de pelo rizado que parecen querer sacarme los ojos. Dos pájaros de un tiro. Estoy jugando con fuego, pero qué demonios.

Busco en el bar a mis compañeros del instituto. Es imposible que me vean besar a ese Guido. Por suerte, están de espaldas y se agolpan alrededor de una camarera rubia y bajita que les pide la bebida. Miro la cara fornida de Ricky, intentando armarme de valor. Las fashion victims tatuadas le rodean, intentando distraerle de mí. Me miran fijamente mientras tiran de él, intentando llamar su atención. En lugar de eso, se pone en posición e hincha el pecho para mí, sonriendo. Se acerca y me pregunta si puede invitarme a un Rolling Rock cuando entremos.

Respiro hondo, me inclino hacia delante y le doy un picotazo. Al instante, en un abrir y cerrar de ojos, me veo abofeteada por sus pensamientos. Imágenes, sonidos y sentimientos saltan de su cerebro al mío. En el instante en que nuestros labios se tocan, es como si estuviera viendo una pantalla de vídeo a toda velocidad mientras la mente de Ricky penetra en la mía.

Bofetada, bofetada, bofetada. Está sacando a la gente de las Torres Gemelas en llamas, con el miedo apretándole tanto el pecho que apenas puede respirar entre el humo y el polvo. Su equipo está caliente y pesado, lo que le hace moverse a cámara lenta a pesar de su corazón acelerado. Tiene ganas de salir corriendo con los demás, sus piernas temblorosas le suplican que se mueva, pero se queda quieto. La gente confía en él. Está aquí abajo, en el vestíbulo, solo, siguiendo órdenes de su capitán, mientras sus compañeros del parque de bomberos suben a los altos edificios.

Dios, por favor, déjame vivir para ver otro día.

Thump, thump. ¿Qué es eso en el techo? ¿Pedazos del edificio cayendo? No, son cuerpos. Gente saltando hacia su muerte. La gente está cayendo en el techo por encima de él. No hay gritos. Sólo golpes, golpes, golpes y luego un silencio espeluznante. Seguido de más golpes sordos.

Es ese sonido, y luego el silencio, lo que aún le persigue todos estos años después.

Aún no estoy listo para morir. Sé fuerte. Sé valiente por toda esta gente indefensa.

Flash, flash, flash. Los edificios se desmoronan a su alrededor, el polvo blanco obstruye sus pulmones. Gritos, llantos y alaridos se entremezclan con sirenas impotentes que no sirven de nada. ¿Dónde están sus amigos? Están de vuelta en las torres que se derrumban mientras él corre a través de esta neblina de escombros parecida al Armagedón, con el terror aplastándole como

una bola de demolición.

Bofetada, bofetada. Está en un partido de los Mets. Suena el himno nacional, el olor a perritos calientes y palomitas flota en el aire. La gente se quita el sombrero ante él y le llama héroe. Pero él sabe que no es un héroe. Los que murieron, los otros 343 bomberos y paramédicos que dieron su vida, ellos son los héroes. Valientes hasta el final, se hundieron con los edificios mientras él se salvaba.

La gente lo celebra, le invita a cervezas, le dice que es un honor para el país, pero él se siente un fraude. Sabe la verdad: es un cobarde. No quería morir y Dios le escuchó. ¿No es eso un cobarde, no estar dispuesto a morir por tu país o por lo que es correcto? No, los muertos son los valientes. Ellos son los héroes. No él.

Bofetada, bofetada. Grita en sueños, solo en la cama ahora que su mujer le ha abandonado. El olor a polvo y a cadáveres está en la habitación, asfixiándole. Jadea. Su almohada está mojada de lágrimas y sudor.

Flash, flash. Está de pie en la Zona Cero mirando la construcción, el agujero en el suelo que coincide con el agujero dentro de él. Quizá debería suicidarse. Tumbarse en el suelo y volarse los sesos con la pistola que lleva escondida en la mochila. Así estaría por fin con sus hermanos del parque de bomberos, los valientes. Pero en lugar de eso se da la vuelta y se aleja, incapaz de hacerlo. Como siempre, no tiene agallas.

Los pensamientos de Ricky me abrasan. Las imágenes terminan tan rápido como empezaron. Le miro fijamente, incapaz de moverme. Nuestros labios sólo se han rozado durante un breve instante, pero en ese momento he visto más de lo que jamás hubiera querido saber.

Me sorprende que se me salten las lágrimas.

Ricky me mira con sus ojos marrones. Parece estupefacto. Debe de pensar que estoy loca.

Las rubias peludas se agolpan cerca. Me empujan. "Está borracha", dice una de ellas.

"Dejad en paz a nuestro hermano", dice la chica del tatuaje 343. "Él está fuera de los límites de bimbos".

Miro fijamente el tatuaje de su brazo. 343 de los compañeros de Ricky que murieron.

No puedo contenerme. Me inclino y abrazo a Ricky con todas mis fuerzas.

Me devuelve el abrazo. "Oye, nena, esta debe ser mi noche de suerte".

No me importan sus palabras. Ahora sé quién es en realidad: el hombre atormentado que lleva dentro. Su cara quemada por el sol, su cadena de oro y su pavoneo de macho son la tapadera de un hombre roto. Quiero alejar su agonía, hacer algo para ayudarle. Quiero decirle que se equivoca, que es el más valiente de los valientes. He visto -sentido- cómo atraviesa el dolor a diario, sin elección. ¿Qué podría ser más valiente que eso?

Una de sus hermanas me aparta de un tirón. "¡Aléjate de él!"

"Está como una puta cabra", dice otro.

"Qué friki", dice la chica tatuada. "Típico californicador".

Ricky me mira fijamente con esos ojos, y puedo ver que en algún nivel sabe que he visto dentro de su alma. Su macho fanfarrón ha desaparecido.

Le toco la cara. Da un paso atrás, claramente desconcertado. Obviamente no sabe qué pensar de mí. Una chica con rímel corriendo por su cara no es exactamente material para una llamada.

"Eres un héroe, Ricky", le digo, "eres un héroe para mí".

Camino hacia mi coche, sollozando. El dolor de Ricky está en mi alma, inundándome como un veneno espeso, negro y sofocante.

No sé cómo puede soportarlo.

Conduzco a casa, temblando tanto que apenas puedo conducir. Tengo la información que

quería. Mis temores se han confirmado. Puedo oír los pensamientos de los chicos que me besan. No solo tengo un poder anormal para leer la mente, sino que ahora puedo ver detrás de las máscaras que lleva la gente.

Es mi nuevo regalo.

Y maldice.

CAPÍTULO 3



MIRANDA y yo corremos por The Strand. El paseo marítimo está abarrotado de corredores y patinadores madrugadores que hacen ejercicio antes de los largos desplazamientos a UCLA o al centro de Los Ángeles para ir a trabajar. Las olas rompen con un sonido atronador pero reconfortante cuando el sol asoma por el horizonte. Las torres de los socorristas parecen monumentos californianos, altas y blancas, y exigen respeto.

"Esto es demasiado pronto para mí", se queja Miranda. "Espero que sea importante. Lleva el pelo rubio recogido en una coleta. Lleva un jogging verde y rojo y unas zapatillas rojas. Parece un adorno navideño.

"Es importante", digo. El aire de la madrugada me hormiguea en los pulmones mientras mi cuerpo suda el estrés de los últimos días. "He descubierto algo sobre mí, algo excitante y aterrador. Algo difícil de creer".

"¿Por fin has descubierto que eres extraterrestre? Llevo años diciéndoselo", dice Miranda, con tono juguetón.

"Casi", respondo con voz seria. "Puedo leer la mente".

Miranda estalla en carcajadas. "¿Así que Ethan tenía razón? Me estás tomando el pelo". Menea la cabeza, riéndose mientras trotamos. "Vamos, dime lo que realmente está pasando."

"Lo digo en serio". Miro hacia ella y la miro a los ojos. "No bromeo".

Miranda se detiene en seco en el camino de cemento, lo que provoca que un ciclista se desvíe a su alrededor, maldiciendo. "¿Cómo que puedes leer la mente?"

"¡Shh, no tan alto!" Veo a un grupo de chicos del equipo de atletismo trotando hacia nosotros. "La gente pensará que estamos locos".

"Estás loco si crees esto".

Agarro a Miranda y la tiro del malecón. "Tenemos que hablar en privado". La dirijo hacia la playa. Trepamos por un muro de hormigón que separa el paseo de la arena y nos dirigimos hacia el agua. Encontramos un sitio para sentarnos, junto a un montón de algas.

"¿Qué está pasando?" Miranda se inclina, estudiándome atentamente.

Respiro hondo y le describo lo ocurrido con Ethan en el cine y mi experimento en Malone's. Le doy todos los detalles de Ricky y del 11-S. Le describo el dolor que sentí a través de sus pensamientos y cómo me persiguen sus recuerdos. Le cuento que no he podido dormir por miedo a tener esta extraña habilidad.

Cuando termino, Miranda se queda muda por primera vez en su vida. Parece escéptica, con una ceja levantada mientras se muerde el labio inferior. Sé que quiere creerme, pero es evidente que algo se lo impide. Finalmente dice: "¿Crees que deberías ver a un médico o algo así?".

"¡No necesito ver a un médico!" Digo exasperada. "No me pasa nada, excepto que puedo oír

los pensamientos de un tío cuando le beso".

"¿Eso es todo? Ah, vale". Me mira fijamente. "Necesitas un médico".

"¿De qué serviría? Un médico no me creería. Me enviará al manicomio o me dará antipsicóticos. ¿Es eso lo que quieres? Y por cierto, esto no puede llegar a mi madre. Ya sabes cómo es. Incluso cuando tengo la regla, cree que me drogo".

"¿Estás drogado?"

"¡Vamos!"

Miranda pone los ojos en blanco. "Vale, de acuerdo. No te preocupes, nos aseguraremos de que tu madre no se entere de que te has vuelto loca". Sonríe. "De todos modos, si esto es verdad..." Hace una pausa para escudriñarme. "Y no digo que te crea, pero si es verdad, tendrás que tener cuidado. No podemos arriesgarnos a que te confisque el gobierno federal para experimentos de laboratorio o algo así".

Asiento con la cabeza. Ya se me ha pasado por la cabeza que al Gobierno le encantaría tener en sus manos a alguien como yo. Un poder así sería codiciado tanto por presidentes como por jugadores. Mi vida se arruinaría si este secreto saliera a la luz. Quiero seguir siendo una adolescente normal. Miranda es la única en quien puedo confiar.

"¿Lo has probado con una mujer, o sólo con chicos?", pregunta.

"No lo he probado con chicas, no", digo molesta. "Prefiero besar chicos, muchas gracias. Vamos, Miranda, ¿no me conoces de nada?".

"¿Pero cómo sabes que no funciona con todo el mundo? ¿Por qué no pruebas a besarme para averiguarlo?".

"¡Que asco! Eres mi mejor amigo. ¡Eso es asqueroso!"

Miranda estalla en carcajadas al ver mi expresión. "Muchas gracias". Me da un empujón. "Créeme, yo tampoco quiero besarte. Ni a ninguna chica. Pero, ¿cómo piensas convencerme de que no has perdido la cabeza?".

"¿Y si no puedo oír tus pensamientos? ¿Entonces qué?"

"Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Pero primero, veamos si puedes oír lo que estoy pensando ahora mismo".

Miranda me agarra del cuello y me tira hacia delante para darme un beso apretado y cerrado.

No oigo nada.

Ella se queda mirando. "¿Y?"

Me encojo de hombros, intentando que las dudas no me asalten. "A veces tarda un segundo en hacer efecto. Probablemente tendremos que hacerlo un poco más".

"De acuerdo".

"¡Pero no abras la boca o estás muerto!"

Miranda se me acerca de nuevo con sus labios de pez pellizcados. Aprieto los míos contra los suyos y los mantengo así un segundo. Oímos gritos y chillidos en el paseo marítimo. Algunos chicos se divierten viendo a dos chicas besarse.

Si está loca, seguiré estando a su lado. La visitaré en el manicomio y le llevaré sopa. No sé qué creer. Pero será mejor que piense en algo original si realmente va a leerme la mente. Me pregunto si debería pensar en el hecho de que Billy y yo tuvimos sexo por primera vez la otra noche.

Luego, imágenes.

Billy tiene la cara sobre la mía mientras jadea y jadea, con los ojos en blanco y la boca abierta. No es una imagen bonita.

jadeo. "¡Ew! ¡Omigod! ¿Tuviste sexo con Billy?"

Miranda parece avergonzada. "No he podido evitarlo".

"Pensé que ibas a esperar hasta el matrimonio."

"Sucedió muy rápido. Después de nuestro paseo por el muelle la otra noche, nos quedamos en su coche escuchando música. Reclinó los asientos y empezamos a besarnos. Una cosa llevó a la otra y, antes de que me diera cuenta, estábamos haciéndolo. Lo más raro fue que Beyonce estaba cantando la canción 'Single Ladies' en la radio y Billy se movía al ritmo. No fue la experiencia más romántica".

"¿Estuvo... bien aparte de eso?" He oído hablar mucho del sexo y lo he visto anunciado en todas partes, así que tengo curiosidad por saber si es tan genial como parece. Soy virgen y quiero esperar a un chico muy especial o al matrimonio, lo que ocurra primero.

Miranda se encoge de hombros. "Supongo. Terminó rápido. Se sentó y se puso los pantalones. Totalmente sobrevalorado, si me preguntas". Una mirada triste pasa por su cara. "Quería irse a casa justo después. Me sentí un poco utilizada".

Nos quedamos un momento en silencio. Entonces Miranda jadea. "¿Te das cuenta de lo que estamos haciendo ahora? Estamos hablando de algo que viste en mis pensamientos, como si no fuera gran cosa. ¡Dios mío! Me has leído el pensamiento". Me mira con los ojos muy abiertos y la boca abierta.

Al ver la expresión de Miranda, me doy cuenta de la enormidad de la situación. Realmente tengo una habilidad sobrenatural. No puedo explicar cómo la tengo ni por qué, pero es innegable que puedo leer la mente de cualquier persona -hombre o mujer- mientras nuestros labios se toquen. Un beso nunca volverá a ser sólo un beso.

Este giro del destino me oprime el pecho.

Miranda y yo nos miramos fijamente durante un largo momento, las olas golpean detrás de nosotras con un sonido sordo que imita el latido hueco de mi cerebro. En ese momento, sin besarnos, podemos leer los pensamientos de la otra, como hacen las mejores amigas. Ella está pensando: "Dios mío, ¿qué significa todo esto?

Y estoy pensando, tengo miedo.

MIENTRAS CORREMOS de vuelta a nuestros coches, Miranda parece ensimismada. Le pregunto qué tiene en mente.

"Estaba pensando en la suerte que tienes de tener este poder de besar", dice. "Podrás filtrar a los imbéciles. Podrás descubrir el carácter de un chico antes de ponerte en serio con él". Parece triste, con los bordes de su boca de capullo de rosa hacia abajo.

"¿Te arrepientes de lo que pasó con Billy?" Pregunto suavemente.

Ella asiente, parpadeando con fuerza. "Algo así".

"Tal vez sólo se asustó", digo. "Probablemente también era su primera vez".

"Siempre había esperado que mi primera vez fuera más romántica. Me sentí como "¡zas!".

Miro su cuerpo menudo y atlético y su cara bonita y pienso que Billy Timmons debería sentirse afortunado de tener a alguien tan estupenda como Miranda. En cambio, él siempre la desprecia. Nunca entendí qué ve ella en él. Puede que sea guapo con pantalones anchos y gorra de béisbol, pero siempre parece distraído, mirando todo a su alrededor menos a Miranda. No soportaría eso en un hombre. Cuando tenga novio, quiero que esté completamente interesado en mí.

"Dudo que Billy te haya usado", miento. "Lleváis juntos seis meses. Estoy segura de que se preocupa por ti. Probablemente se sentía raro y necesitaba tiempo para sí mismo. A los tíos les

cuesta más intimar, ya sabes".

"Eso es lo que he oído".

"Espero que . ...usado protección?"

Miranda se muerde el labio y sacude la cabeza. "No planeamos que pasara. Me dijo que había salido a tiempo y que no me preocupara".

"Ten cuidado, ¿vale? Eres demasiado joven para tener un bebé".

Ella asiente. Es extraño ver a Miranda tan animada y tan apagada. Seguimos trotando en silencio hasta que llegamos a nuestros coches. El BMW descapotable rojo de Miranda brilla al sol junto a mi viejo Honda. Debe ser bonito ser tan rico.

A pesar de nuestras diferencias, nunca he estado celosa de Miranda. ¿Cómo podría estarlo? Es una persona tan dulce y genuina que no puedes evitar quererla. Nos conocemos desde el preescolar. Nuestras madres no están muy unidas porque tienen vidas muy diferentes (mi madre me cría sola y trabaja a jornada completa, mientras que la madre de Miranda va a actos benéficos y se hace las uñas), pero eso no ha impedido que Miranda y yo nos hayamos hecho amigas para toda la vida. Ella también es hija única, así que somos como hermanas. Su dinero -o mi falta de él- nunca se ha interpuesto en nuestra amistad.

Está de pie junto a su coche, con las llaves en la mano y mirada contemplativa.

Le doy un abrazo. "No te preocupes".

Me devuelve el abrazo. "Tú tampoco te preocupes, ¿vale?"

Me fuerzo a asentir. Es más fácil decirlo que hacerlo. No sé cómo voy a aceptar mi nuevo poder.

"Oye", dice Miranda de repente. "Tengo una idea". Sus ojos tienen ese familiar brillo travieso.

"¿Qué?"

"Vamos a divertirnos un poco antes de que te vayas."

La evalúo con escepticismo. Siempre tiene algo en la manga. Siempre que tiene esa mirada, suele significar problemas. Por ejemplo, aquella vez que vimos la casa de la jefa de las animadoras con papel higiénico manchado de barro y tuvimos que correr por la manzana en camisón cuando su padre salió con una linterna. Otra vez pusimos un huevo en el tubo de escape del camión de Kirby Cahill en el aparcamiento del colegio. Kirby es el chico más guapo de nuestro equipo de atletismo, pero un imbécil arrogante. El huevo voló por todo el coche del director Lang, y Kirby tuvo que dar algunas explicaciones. Todavía nos reímos de eso.

"¿Qué clase de diversión?" pregunto finalmente.

Señala a un hombre de mediana edad vestido de traje, de pie junto a su coche y hablando por el móvil. "Quiero saber qué está pensando", dice, con sus ojos azul aciano centelleando.

Sacudo la cabeza, reprimiendo una sonrisa. "No. En absoluto. ¿Estás loca? No voy a besar a un completo desconocido".

Miranda sonríe. "Lo hiciste en Malone's".

"Eso fue diferente".

"Vamos, sólo por diversión. ¿Qué está pensando ese hombre? Quiero saberlo".

"No voy a ser utilizado de esta manera", respondo. "No puedes obligarme".

"¿Qué tal si te soborno? Te llevaré a Forever 17 y te compraré lo que quieras".

¿"Cualquier cosa"? ¿Un conjunto completo, zapatos y accesorios? Necesitaré un conjunto chulo para el baile de bienvenida". Ahora me río, y ella también. Miranda siempre me convence de hacer locuras.

"Todo. Incluso te daré un bolso".

"¿El plateado con la flor grande al que le he echado el ojo?"

"Hecho."

Miro al hombre del móvil. Será un viaje besando a un tipo mayor con traje. Reprimo un escalofrío. No sabe lo que le espera. Corro hacia él con decisión, me detengo y le agarro la cabeza para apartarla de la conversación. Le doy un beso en la cara, atónita y sorprendida. Se le cae el móvil.

¡Flash!

Le veo estrechar la mano de su jefe. "Enhorabuena. Ahora eres el vicepresidente más joven de nuestra empresa". Suit-Guy está desbordado de alegría, eufórico. Luego elige un anillo de compromiso para su novia, un brillante solitario de platino. Planea proponerle matrimonio en un globo aerostático con champán y bayas de goji cubiertas de chocolate, las favoritas de ella.

El hombre me empuja. "¡Qué demonios!"

El calor me sube a la cara. "Lo siento", le digo. "Pensé que eras otra persona".

Miranda ulula. La miro y veo que se ríe a carcajadas y se lleva la mano a la boca. Me doy cuenta de que está sorprendida de que lo haya hecho. Este acto de valentía es incluso más vergonzoso que llamar a la prima remilgada de Miranda en Berkeley cuando le dijimos que estaba en la lista de plagiados. Miranda tuvo que vérselas con algunos familiares enfadados por eso.

La cara de Suit-Guy se ensombrece. "Malditos adolescentes locos". Se limpia la boca con un gesto de rabia, con las facciones torcidas por el asco. Coge el móvil. "Pagarás por esto si se rompe".

Corro hacia Miranda y le cuento lo que he visto en la mente de Suit-Guy. Se echa a reír a carcajadas.

El hombre pasa, mirándonos a través de la ventanilla abierta de su todoterreno.

"¡Felicidades por tu ascenso y compromiso y por las bayas de goji!" Miranda grita tras él.

Frena bruscamente y retrocede, sacando la cabeza por la ventanilla. "¿Os conozco?", pregunta mirándonos fijamente.

Sacudimos la cabeza.

"No, lo siento, me he vuelto a equivocar de persona", digo. A mi lado, los hombros de Miranda tiemblan de risa.

Las cejas del hombre se fruncen en una V afilada y sus fosas nasales se ensanchan. Pisa el acelerador con un rugido del motor y sale a toda velocidad del aparcamiento, enviando remolinos de polvo en nuestra dirección.

Miranda y yo nos echamos a reír. Nos agarramos la una a la otra, nos reímos tanto que nos cuesta recuperar el aliento.

"¿Viste su cara?" dice Miranda, agarrándose el costado. Sus mejillas están rosadas por la risa. "Se va a estar preguntando sobre esto durante meses".

"Probablemente se vuelva paranoico y se pregunte quién nos ha metido en esto", digo, y Miranda estalla en más risitas.

Entonces un pensamiento sobrio cruza mi mente.

"Tenemos que tener más cuidado con esto", digo. "No podemos dejar que la gente sepa lo que piensa. Podría meternos en graves problemas. Tal y como están las cosas, Ethan, el del centro comercial, lo sabe".

"No te preocupes por él", dice Miranda, resoplando. "Lo olvidará después de su próxima calada con los colegas". Se revuelve un mechón de pelo. "Pero tienes razón. No estaba pensando. Deberíamos tener cuidado. Podemos jugar y divertirnos pero que la gente no se entere".

"Hagamos un pacto. Este es sólo nuestro secreto".

"Trato hecho".

Nos juramos con el meñique, lo que significa que nunca romperemos la promesa. Luego nos abrazamos y subimos a nuestros coches. Bajamos las ventanillas, al ralentí, uno al lado del otro.

"Esto es tan extraño", dice Miranda, sonriendo. "No puedo creer que tengas este... don. Piensa en todas las aventuras divertidas que vamos a tener con él".

Bien. El bombero Ricky cruza mi mente. Trago saliva y un hilillo de ansiedad me recorre la espalda. ¿Cómo voy a manejar esta habilidad? No todo es diversión y juegos.

"El mundo tiene suerte de que sea yo quien tenga el poder y no tú", digo. "O todos estaríamos en problemas".

Se ríe, se mueve la coleta y sube el volumen de la música. Me guiña un ojo pícaro mientras se aleja. Normalmente, su expresión me habría hecho reír. En cambio, cuando salgo del aparcamiento, me siento consternado. Miranda no lo entiende. A lo que me enfrento es mucho más que pasar un buen rato.

CAPÍTULO 4



DENTRO DE UNAS semanas empiezan las clases, así que Miranda y yo vamos a inscribirnos. No tendremos clases juntas, pero las dos nos hemos vuelto a apuntar a atletismo, como el año pasado. Mientras hacemos cola, Miranda me susurra: "Tienes que empezar a usar tu poder para encontrar a un buen chico. Qué buena forma de filtrar a los capullos".

"¡Shh!" Digo, mirando a mi alrededor. "No tan alto".

Se encoge de hombros, revolviéndose el pelo. Reflexiono sobre su idea. Quería probar más este poder, ver de qué se trata. Quizá experimentar con esto de los besos le quitaría algo de miedo. Estaría bien encontrar novio. En realidad no he tenido citas, sólo he salido aquí o allá con chicos como amigos, si no contamos aquella desastrosa cita con Ethan en el cine.

Hace unos años, un chico llamado Jason Brackmeyer, conocido cariñosamente como "Stumblemeyer", me invitó al baile de bienvenida de mi primer año, pero lo rechacé educadamente. Era un tipo bastante simpático, pero no pude superar el hecho de que le había visto tropezar y caer de bruces en una cuba de aliño ranchero en la cafetería. Su cabeza literalmente hizo ker-plat cuando golpeó el líquido blanco pastoso. El aliño le salpicó a él y al suelo, y luego resbaló y cayó como uno de esos empollones de película. ¿Cómo puede alguien hacer eso? Sólo el desgarbado Stumblemeyer, conocido como el chico más torpe del colegio antes de mudarse, podía encontrar la manera de acabar con sus gafas de botella de Coca-Cola embadurnadas de aliño de ensalada mientras alcanzaba las zanahorias.

Aunque me sentí mal por haber rechazado a Stumblemeyer, supe que había tomado la decisión correcta cuando me enteré de que había pisado el vestido de la talla catorce de su cita en la pista de baile de tal manera que se había desgarrado, dejando al descubierto su ropa interior de abuela y su sujetador push-up de leopardo descolorido mientras todos gritaban de risa.

No, un tipo como Brackmeyer no era -ni es- mi tipo. Tampoco un tipo como Ethan del centro comercial cuyo ego es más alto que él. Tiene que haber el tipo adecuado para mí ahí fuera. El truco es encontrarlo.

Tal vez Miranda tenga razón. Debería intentar divertirme con mi nueva habilidad psíquica. Eso significaría más besos, pero ¿qué tiene de malo? Además, es lindo relacionarme con Miranda por mi poder. Como está tan emocionada, me siento menos solo. Ella ve su potencial de diversión cuando lo único que yo veo es que ha cambiado mi vida de una manera extraña y aterradora. Me alegra tener una amiga con quien compartirlo.

Terminamos de registrarnos y Miranda sugiere que vayamos a comer hamburguesas a Fast Thru.

"Hay un tipo allí que quiero que conozcas", dice. "Sería perfecto para ti. Es alto y muy dulce".

"De acuerdo", digo juguetonamente.

Mientras nos dirigimos a la hamburguesería, pienso en lo que quiero en un novio. Alguien que pueda andar sin caerse sería un comienzo. Alguien amable, normal y con una bonita sonrisa. Alguien con quien pueda reírme. Alguien a quien le interese algo más que una caricia de una noche, a quien le guste por mí aunque tenga el culo pomposo o el pelo encrespado cuando llueve. Un chico que tenga un lado romántico y me regale una flor de vez en cuando.

Sobre todo, quiero un chico al que no le importe que yo pueda ver cada uno de sus pensamientos, sentimientos, recuerdos, esperanzas, sueños, fantasías y momentos de su vida cuando nos besemos.

¿Es mucho pedir?

Quién sabe, quizá esté en Fast Thru y pueda pedirle una hamburguesa. Una chica puede esperar, de todos modos.

Dentro de Fast Thru, por una vez hay poca cola. Mientras leemos el menú de la pared, Miranda me da un codazo.

"Ahí está", susurra. "El chico guapo del que te hablé".

Detrás de la caja registradora, sirviendo refrescos, hay un chico alto, de pelo negro y piel aceitunada. Nos mira y sonríe con unos dientes blancos y deslumbrantes y dos profundos hoyuelos. Es adorable.

"Tiene buenos dientes", susurra Miranda, riéndose. Sabe que me gustan los dientes, y siempre me hace bromas al respecto. "No tiene empastes ni bicúspides astilladas por lo que veo".

"Vamos, no soy tan malo."

Hacemos nuestro pedido y esperamos a que el guapo moreno nos llene las cocas.

"Hola, Miranda", dice con timidez.

"Hola, Victor", dice Miranda. "Esta es mi amiga, Winter."

"Hola", me dice. "Bonito nombre".

"Gracias. Yo no tuve nada que ver".

Nos sonreímos.

"¿A qué hora sales?", pregunta Miranda.

Le doy un codazo. ¡Está siendo tan atrevida! Qué vergüenza.

"No por un tiempo. Pero tengo un descanso en unos cinco minutos".

"¿Quieres sentarte con nosotros?", pregunta Miranda.

"Claro", dice Víctor. Empuja nuestros refrescos hacia nosotros. "Te veré en un segundo".

Miranda y yo vamos a buscar un sitio entre las hordas de gente sentada en sillas de plástico turquesa alrededor de mesas naranja chillón. La sala bulle de ruido a la hora de comer. Los bebés graznan, los adolescentes cabalgan y los hombres de negocios hablan por el móvil. Nos encanta este lugar, esta caótica guarida de hamburguesas fritas, cebollas grasientas a la parrilla y gente comiendo como locos.

"¿Qué piensas de Víctor?" Miranda pregunta.

"Es mono", respondo.

"¿Por qué no lo besas para ver si vale la pena salir con él?"

"¿Estás loco?"

Los ojos de Miranda tienen su brillo travieso habitual.

"¿Por qué no? Te reto. Yo también le retaré. No será demasiado raro. Será loco y divertido. Confía en mí".

Cada vez que Miranda me reta a hacer algo, su entusiasmo me resulta contagioso. Dentro de mí se levanta una burbuja impulsiva que dice: "¿Qué tienes que perder? La vida es corta.

Diviértete. Hazlo". Con Miranda, todo parece posible.

Me planteo aceptar su reto y besar a este guapo chico Victor. Sé que será raro porque acabamos de conocernos. Pero es mi oportunidad de volver a practicar el uso de mi poder. Sería interesante conocer su carácter. Descubriré de inmediato qué tipo de chico es sin todas las máscaras y pretensiones que siempre tiene la gente cuando se conoce por primera vez. No necesitaré perder el tiempo conociéndolo si descubro que ya es un imbécil. Me estoy dando cuenta de la gran herramienta que puede ser esto. No tengo nada que perder, salvo un poco de orgullo.

"Vale, lo haré", digo. Estoy nerviosa, pero me sobrepongo. "Pero tienes que hacerlo a lo tonto, y al principio protestaré. No quiero que piense que estoy desesperada".

Miranda sonríe jubilosa. "¡Esto es tan divertido que ni te cuento!". Pone su gran bolso a su lado de forma que desinvita a cualquiera a sentarse allí.

Víctor se dirige a nuestra mesa con una bandeja de patatas fritas con queso. La deja sobre la mesa y se detiene un momento antes de sentarse a mi lado.

"Sus hamburguesas deberían estar listas pronto", dice.

"Bien, me muero de hambre", dice Miranda. "Winter también". Me guiña un ojo y se mete una patata frita en la boca.

El brazo de Víctor roza el mío. Está sentado muy cerca, casi demasiado. Lo miro y veo que mira fijamente a Miranda. Tiene una expresión de gran anhelo. Qué raro. A lo mejor tiene hambre de sus patatas. Me sorprende que Miranda no se dé cuenta, pero me está mirando. Víctor sigue su mirada y también me mira a mí.

"¿Y qué te gusta hacer, Winter?", me pregunta, intentando entablar una conversación trivial. Vaya, qué incómodo. Quizá Miranda ya le ha hablado de mí y ahora se siente en un aprieto. Es difícil saberlo.

Me encojo de hombros. "No sé. Pasar el rato, supongo. Me gusta la playa". Arranco una larga hebra de queso de una patata frita.

"Una vez intenté hacer surf", responde. "Es más difícil de lo que parece".

"Sí."

Se hace un silencio incómodo. Me remuevo en el asiento, picoteando mis patatas fritas. No sé qué más decir. Es difícil ligar con mi amiga sentada justo enfrente. Miranda nos mira con las cejas levantadas.

"Winter y yo nos hemos divertido hoy", dice.

"¿Qué habéis estado haciendo?", pregunta Víctor.

"Nos hemos estado retando a hacer cosas", dice Miranda. "Como ahora, antes de que vinieras a sentarte con nosotros, la reté a que te diera un besito".

Víctor me mira y yo le miro. Suelta una risa nerviosa. "Eso sería raro", dice. "Ni siquiera te conozco".

"Sí, estoy de acuerdo". Intento reírme.

"Yo la reté, así que tiene que hacerlo", dice Miranda. "O tendrá que hacer un doble desafío, como comerse los aros de cebolla de esa señora de ahí. No querrás que Winter pase por eso, ¿verdad? Esa señora parece que podría arrancarle una mano de un mordisco. Vamos, hazlo. Sólo por diversión".

Víctor me mira y se encoge de hombros. Yo sonrío. Estoy nerviosa, pero también curiosa. ¿Qué estará pensando realmente detrás de esa gran sonrisa? Después de mis últimas lecturas mentales, empiezo a ver que todo el mundo es muy distinto por dentro de cómo se presenta al mundo. Los pensamientos son cosas muy privadas. Nadie cree que un extraño vaya a tener

acceso a ellos, así que pueden correr libres, sin filtros ni restricciones. Me encantaría saber la verdad que se esconde tras esa enorme sonrisa de Víctor y si realmente es tan despreocupado como parece.

¿Y quién sabe? Tal vez sea material para novio.

"Vale, lo haré si tú quieres", digo, la intriga superando mi incomodidad. "Es sólo un tonto desafío".

"Vale, como quieras. Si Miranda quiere", dice Víctor. Parece bastante dispuesto. Se inclina hacia mí. Nuestros labios se rozan. Los pensamientos de Víctor son fuertes e inmediatos, una ráfaga de su mente a la mía:

¿Por qué Miranda hace esto? Sabe cuánto me gusta. Desearía que saliera conmigo en vez del patético de Billy. Me gusta y ella lo sabe. Ella también debe sentir algo por mí o no me visitaría todo el tiempo o me llamaría al celular para hablar durante horas. Me está torturando haciéndome besar a su amiga. Esta chica Winter es linda pero no es Miranda. Pero si esto es lo que Miranda quiere, entonces está bien, como sea. Sabe que haría cualquier cosa por ella. Pero está jugando conmigo y ambas lo sabemos. La odio por eso. Yo la amo. No, yo la odio.

Echo la cabeza hacia atrás. Acabo de oír algo que no debía.

"Lo siento", digo. "No deberíamos haberlo hecho. No me pareció bien".

"No, no fue así", dice. "Pero está bien, da igual. Los retos son divertidos a veces. No pasa nada". Mira a Miranda con la mirada más preocupada y enamorada que he visto nunca. Se le dibuja en la cara tan claramente como un barco con fondo de cristal y luego desaparece rápidamente, enmascarada tras unos hoyuelos y una sonrisa amistosa.

Estoy que echo humo. ¿Cómo se atreve Miranda a ponerme en esta situación?

"Necesito ir al baño. Miranda, necesito que me prestes tu pintalabios. ¿Puedes venir conmigo?"

"Pero nunca te pones mi pintalabios", responde Miranda.

"¡Ahora!"

Miranda se levanta de un salto.

"Víctor, ¿nos disculpas?" Le pregunto. Asiente. Llevo a Miranda al baño de mujeres.

El baño huele a humedad y a acre, como los baños públicos. Los azulejos azules y naranjas de las paredes le dan un aspecto chillón, como si estuviéramos dentro de una atracción de Halloween. Un dispensador de jabón cuelga de la pared, vacío, sobre un cartel que dice: "Empleados, lávense las manos/Lavarse Las Manos".

Cruzo los brazos y miro fijamente a Miranda.

"¿Qué?", grita. "¿Pensó algo extraño u horrible?"

"Creo que sabes exactamente lo que tiene en mente".

Ella mira hacia otro lado. "No, no lo hago. ¿Por qué iba a hacerlo?"

"Sí, lo sabes. Sabes cuánto le gustas".

Se le ilumina la cara. "¿Lo hace?"

"Miranda". La exasperación me inunda. "Sabes que lo hace. Hablas con él todo el tiempo. Vienes a visitarle aquí. Le llamas. ¿Por qué no me lo has dicho?"

Parece avergonzada. "¿Dijo todo eso en sus pensamientos?"

"Sí. Y está enamorado de ti".

"¿En serio?" Está mareada. "¿En serio?"

Estoy que echo humo. "¿A qué clase de juego estás jugando?" Mi voz se eleva, resonando en las paredes del baño. "¡Podría matarte!"

Una mujer mayor y bien peinada abre la cabina del baño y sale rápidamente, nerviosa. Mira

hacia el lavabo, pero yo se lo impido. Estoy demasiado furiosa para moverme. Sale corriendo sin enjuagarse las manos.

"¿Cómo pudiste usarme así?" Grito.

"Shh, Winter, estás gritando."

"¡No me importa! No está bien lo que hiciste. Querías saber si le gustabas a Víctor, sólo para subirte el ego, cuando sabías desde el principio que le gustabas. Me usaste y lo confundiste". Siento la tentación de sacudirla. "¿Y qué pasa con Billy? Si tanto te gusta Víctor, entonces deberías romper con Billy. ¿Cuánto hace que conoces a ese tal Víctor? ¿Qué está pasando?"

Miranda frunce el ceño como un Shar-Pei. "Lo siento. De verdad que lo siento. Sólo tenía curiosidad por saber si le estaba entendiendo bien. Aunque no tenía ni idea de que estuviera enamorado de mí".

"Sí, lo interpretaste bien. Pero probablemente la cagaste haciendo que me besara. ¿Y qué pasa contigo y Billy?" Reduzco la voz a un susurro. "Acabas de acostarte con él. Creía que estabas enamorada de él".

"Sí, shh. Pero Billy me confunde a veces. ¿Qué hay de malo en hablar con Víctor y pedirle consejo? Necesito la opinión de un chico. Él me ayuda mucho. Víctor es sólo un amigo, eso es todo".

Sacudo la cabeza. "No puedes jugar así con la gente. Estás utilizando a Víctor. Él realmente se preocupa por ti. Estaba en sus pensamientos. No sólo lo oí. Lo sentí. Y me dolió".

Miranda parece contemplarlo. "No lo volveré a hacer, ¿de acuerdo?", dice en tono de perrito. "Lo siento."

"No puedes usar nuestra amistad así. Podemos divertirnos con mi poder, pero no puedo lastimar a nadie. Y Víctor está ahí fuera haciendo daño".

"Vale, vale. Lo he entendido. He dicho que no volverá a pasar". Suena petulante, como una niña a la que han regañado demasiado.

"Será mejor que pienses qué hacer con Billy porque no puedes jugar con los dos. Te explotará en la cara". Sueno como un profesor o algo así. O peor, mi madre. Pero alguien tiene que tener sentido común en esta situación, y está claro que Miranda no es esa persona.

"¡Lo sé, lo sé!" Miranda responde. "Pero para, ¿vale? Me has estresado tanto que tengo que hacer pis".

Mi propia vejiga, del tamaño de una nuez, está a punto de estallar, así que la sigo hasta los lavabos, golpeando la puerta metálica tras de mí más fuerte de lo que pretendo. Mientras tintineamos la una junto a la otra, sentadas en silencio en nuestros respectivos retretes, se me pasa por la cabeza -y no es la primera vez- que Miranda es una niña muy mimada. Está acostumbrada a conseguir lo que quiere en la vida, y a conseguirlo con demasiada facilidad. Sospecho que una de las razones por las que está tan obsesionada con Billy es porque él siempre se la resiste emocionalmente. A veces las personas que más tienen en la vida son las que se obsesionan con lo que no pueden tener. Y aquí tiene a dos tíos detrás de ella cuando yo ni siquiera puedo encontrar a uno.

Me enjuago las manos y mi mirada se cruza con la de Miranda en el espejo. Vuelve a arrugar la frente. "Víctor sólo me interesa como amigo. Pero es estupendo saber que le gusto. Es halagador, ¿sabes?".

Pongo los ojos en blanco y cojo una toalla para abrir la puerta. "Eres tan vanidoso".

Víctor vuelve a trabajar en la máquina de refrescos. Levanta la vista y nos saluda al pasar. Le devolvemos el saludo. Nuestras hamburguesas nos esperan. Junto a la comida de Miranda hay una nota que dice: "Llámame esta noche. Tenemos que hablar. -V."

"Uh oh", dice, y yo le sacudo la cabeza. Suena su móvil. Es Billy. Inmediatamente se enfrasca en una conversación con él, riendo e intercambiando bromas, con la cara iluminada. Víctor la mira. Por su expresión de dolor, está claro que sabe con quién está hablando. Cuando Miranda cuelga, suspira. "Billy, Billy, ¿qué voy a hacer con él?".

"Deberías preguntarte qué vas a hacer con Víctor", digo rotundamente.

"No llamarle más", responde ella, revolviéndose el pelo con despreocupación. "Tienes razón; no es bueno darle largas. Billy vuelve a ser amable".

Ya no tengo hambre de mi hamburguesa. Está fría y tengo un nudo en el estómago. Me doy cuenta de que tal vez estoy realmente solo con este poder de besar. Quizá Miranda no es la amiga que yo creía.

Tal vez estoy solo en un gran sentido.

Tiro la hamburguesa a la basura mientras Miranda recoge sus cosas. Mientras caminamos hacia la puerta, Miranda se despide de Víctor con la mano. Él esboza una esperanzadora sonrisa de alto voltaje.

Me duele el corazón.

CAPÍTULO 5



HAN EMPEZADO las clases y Miranda y yo estamos en el campo de atletismo, calentando con el resto del equipo. Sigo un poco enfadada con ella por lo que le hizo a Víctor, pero he decidido ser menos dura con ella por el bien de nuestra amistad. Al fin y al cabo, es amiga mía desde hace mucho tiempo y las dos estamos aprendiendo a lidiar con mi nueva habilidad. No es que sea lo más fácil de manejar.

"¡Estira!", ladra el entrenador Ted mientras nos sentamos en la hierba con las piernas abiertas, inclinadas hacia una rodilla y luego hacia la otra, con los músculos tensos protestando.

Mire donde mire, hay un mar de pantalones cortos blancos para correr y camisetas de poliéster granates a juego, nuestro encantador uniforme de educación física para atrapar el sudor. Reconozco a la mayoría de los niños del año pasado. Todos han cambiado, han crecido un poco durante el verano. Hay nuevos cortes de pelo, más vello facial y menos granos. Muchos de los chicos son más guapos que el año pasado, y me pregunto si habrá algún novio por aquí. También hay gente nueva, incluida una chica a la que no había visto nunca. Tiene el pelo rubio, la piel pálida y grandes ojos oscuros. Tiene las piernas delgadas y los pantalones cortos le quedan pequeños. Mira a su alrededor nerviosa, jugueteando con su pelo y actuando como un pez fuera del agua.

"¿Quién es la chica nueva?" le pregunto a Miranda, que se estira a mi lado con los ojos cerrados en un trance zen.

"Creo que se llama Annika", murmura Miranda. "Sus padres son de Suiza o Suecia o algún sitio así".

"La pobre parece tímida".

Billy se acerca refunfuñando por los estúpidos ejercicios de calentamiento y se deja caer junto a Miranda. Intenta tocarse los dedos de los pies, pero parece un viejo tieso intentando doblar la cintura.

"Esto es una mierda", murmura Billy. Odia el atletismo, pero se apuntó porque pensó que sería un crédito fácil. Además, quiere vigilar a Miranda. En el equipo de atletismo hay muchos chicos guapos, entre ellos Kirby Cahill, el más popular de la escuela y capitán del equipo. Billy, a pesar de su aparente desinterés por Miranda, es un novio celoso y posesivo.

"Es un ejercicio estupendo", dice Miranda. "Aprenderás a que te guste".

"Lo dudo, joder", dice Billy, gruñendo.

"Shh", digo. Kirby Cahill se pasea entre los alumnos, comprobando su estado de forma mientras el entrenador anuncia ejercicios de estiramiento. No quiero que nos metamos en líos.

Billy se echa hacia atrás y cruza las piernas, negándose claramente a estirarse un minuto más. Se baja la gorra de camionero para protegerse los ojos del sol.

"¡Eh tú, chico holgazán, vuelve a ello!" grita Kirby. "No hay perdedores en el equipo de atletismo".

"¿Entonces qué haces aquí?" Billy murmura en voz baja. Sé que no se atreve a dejar que Kirby Cahill le oiga. Sospecho que bajo la bravuconería de Billy se esconde un cobarde.

El entrenador Ted se acerca a Billy. "Ya has oído al capitán. ¡Estira!"

Billy despliega las piernas a regañadientes. Kirby camina entre la multitud de estudiantes, estudiando su forma. Es guapo, con la cara cuadrada y el pelo rizado. Es corpulento, mide un metro ochenta, tiene los hombros anchos y una personalidad aún mayor. Todo el mundo le tiene un poco de miedo porque tiene la presencia segura de un atleta estrella y de un estudiante popular. El año pasado ganó el campeonato nacional de salto de longitud y se rumorea que las mejores universidades le están buscando para concederle becas completas.

Este año parece aún más engreído. Como si leyera mis pensamientos, me mira a los ojos y me guiña un ojo con arrogancia. Se acerca y me empuja suavemente hacia el suelo para que me estire al máximo. Sus manos en mi espalda se sienten firmes, casi seductoras, mientras me presionan los omóplatos. Sus dedos hacen pequeños círculos en mi camiseta, como si me estuviera masajeando. Siento que los músculos de mis piernas ceden lentamente, dolorosamente, mientras se expanden contra el estiramiento. No me gustan las manos de este tipo y me alegro de que pare.

"Buen trabajo", dice Kirby. Luego le hace lo mismo a Miranda. Ella me mira con una ceja levantada y me dice: "¿Qué le pasa a este deportista? Jock-ass es nuestro término favorito para Kirby y sus amigos atletas. Billy se sienta en el césped con las piernas cruzadas, mirando con el ceño fruncido.

Kirby mira de reojo a Billy y se inclina hacia Miranda, apretando la parte inferior de su cuerpo contra la espalda de ella. Billy resopla, pero no hace nada, a menos que quiera que Kirby y sus compañeros le golpeen la cabeza contra las taquillas.

Kirby sonríe. "¿Por qué estás ahí sentado, perdedor? Estamos aquí para trabajar, no para acicalarnos el pelo del coño. ¡Vuelve a tu posición!"

Billy vuelve a estirarse de mala gana mientras lanza miradas de daga. Kirby se coloca detrás de Billy y lo empuja bruscamente hacia el suelo con ambas manos, con fuerza. Billy grita de dolor. Kirby sonríe y presiona con más fuerza.

"Sin dolor no hay ganancia, hermano. Las chicas pueden manejarlo, ¿por qué tú no?"

La cara de Billy está morada de dolor. Jadea mientras estira ambas manos, obligado a estirarse por el peso de Kirby sobre él. Todos en el equipo lo observan y se ríen. Me avergüenzo de Billy. Normalmente es tan engreído, pero con Kirby a horcajadas sobre él parece un hurón flacucho con una patética gorra demasiado grande.

Kirby afloja la presión y se marcha. Billy le maldice en voz baja. "¡Cabrón!"

Miranda arruga el ceño y sus ojos brillan de preocupación. "¿Estás bien, Billy?"

"Estoy bien. Déjalo", suelta. Mira fijamente a Kirby, que ahora empuja suavemente a la chica nueva en su estiramiento, diciéndole palabras tranquilizadoras al oído. Los grandes ojos de Annika miran nerviosos al presuntuoso deportista que ejerce una sutil presión sobre sus omóplatos. Sus manos recorren ligeramente su piel, igual que habían hecho conmigo y con Miranda.

"Apuesto a que el capullo no ayuda a las gordas feas", murmura Billy.

"Shh", dice Miranda. "Te oirá".

"Me importa una mierda. Si te vuelve a tocar, le voy a romper la cara".

Billy es pura palabrería. Nadie en su sano juicio desafiaría a Kirby Cahill. La mitad del

equipo de fútbol y los luchadores son sus mejores amigos.

"¡Hora de correr!", dice el entrenador. "Cinco vueltas, ahora".

El equipo se reúne y camina hacia la pista de tierra que rodea el campo. Mientras camino con Miranda, una voz grave grita a mi izquierda: "¡Siento llegar tarde, entrenador!".

Un tipo alto pasa a mi lado, trotando hacia la pista. Es absolutamente guapo, mide 1,90, tiene el pelo castaño suelto que le cae sobre los ojos y un cuerpo atlético y bronceado. Tiene unos bonitos bíceps y el contorno de un pecho firme y bien formado bajo la camiseta del equipo. Su culo redondo y prieto hace que incluso esos horribles pantalones cortos de poliéster parezcan innegablemente sexys.

¿Quién es ése? No recuerdo haberlo visto antes en la escuela, aunque me resulta vagamente familiar. Justo cuando lo estoy apreciando, se gira y dice: "Hola, Winter".

Casi me caigo. No tengo ni idea de quién es este tío tan guapo, pero está claro que me conoce. Pero, ¿cómo? Se adelanta trotando lentamente por la pista, conversando amistosamente con la chica nueva.

Le pregunto a Miranda quién es. Se encoge de hombros. Lo normal sería que se encaprichara de un chico tan guapo y hablara de su cuerpo, pero Billy camina a nuestro lado con aire sombrío, así que se calla. Aunque no puedo ver los ojos de Miranda detrás de sus gafas de sol, sé que se está preguntando lo mismo: ¿Quién es ese tío tan guapo que conoce a Winter?

"Amigo, ¿no lo sabes?" Billy dice. "Es Stumblemeyer". Tropiezo con el zapato de Miranda y me agarro a ella para no caerme.

"¿Qué?" Me sobresalto con mi propio grito. La gente se vuelve para mirar. Bajo la voz. "¿Stumblemeyer? No puede ser. Se ha ido".

Es imposible que este chico tan guapo sea el mismo Stumblemeyer que me invitó al baile de bienvenida hace dos años, el empollón de miembros desgarbados de saltamontes y torpes esquís por pies. Este semental parece el polo opuesto del tonto flacucho y lleno de granos que, cuando le dije que no podía ir al baile con él, parecía tan cabizbajo.

"¿No puedes limpiar el garaje de tu abuela otra noche?", le había preguntado, con sus grandes orbes parpadeando abatidos tras las gruesas lentes que se suponía que le ayudarían a ver mejor. Por desgracia, no habían mejorado mucho su equilibrio.

Sacudí la cabeza. "Lo siento mucho. No se puede evitar. El garaje está lleno de ratas y hay que limpiarlo enseguida. Ya sabes, la peste y todas esas cosas".

"Oh", contestó con cara de duda. Luego se marchó, golpeando los cubos de basura con estrépito. Más tarde, por supuesto, invitó a otra al baile y le pisó el vestido... y el resto es historia de desnudos en la pista de baile. Me alegro de no haber sido yo.

"He oído que se ha mudado para siempre", dice Billy, resoplando a nuestro lado con una mueca, apenas manteniendo el ritmo. Pulmones de fumador de marihuana, creo.

"Los padres de Stumblemeyer se divorciaron o algo así", dice Billy. "El tipo se ve muy diferente de lo que solía ser. Supongo que ha estado haciendo ejercicio". Hay un tufillo de celos en su tono. Mira fijamente a Miranda, pero ella mantiene la vista baja, con la cola de caballo ondulándose mientras trota.

Miro fijamente al tipo que tenemos delante, un tío bueno con el pelo grueso y alborotado. Es difícil de creer, pero es Stumblemeyer. Ha cambiado radicalmente en dos años. Antes era el mayor idiota de este lado de la ciudad, y ahora es el tío más guapo que he visto nunca. ¿Cómo es posible?

"Ya no lleva gafas. Por eso no le reconocí", digo, medio para mí.

"¿No lo rechazaste para el baile de fin de curso?", pregunta Miranda con una sonrisa en los

labios. Sabe muy bien que lo hice.

"No tengo ni idea de lo que estás hablando", digo.

"Uh huh," dice Miranda. "¿Como si hubieras olvidado el episodio del aderezo ranchero? Seguro".

"Oh, sí", dice Billy, riéndose. "Me acuerdo de eso. Stumblemeyer era el tonto más torpe que he visto nunca. Una vez tropezó con el cable de alimentación durante la clase de ciencias e hizo que el portátil del señor Johnson se estrellara contra el suelo. La pantalla se rompió como el cráneo de un bebé y las teclas salieron volando por todas partes. Es un desastre andante".

"Bueno, ahora parece que se ha recompuesto", observa Miranda. Billy resopla y frunce el ceño. Miranda mira hacia otro lado, apagada. Siempre es otra persona cuando está con Billy.

Stumblemeyer sigue conversando con la chica nueva mientras trotan juntos delante de nosotros. Annika parece esbelta y delgada a su lado. Me pregunto si los tipos altos prefieren a las chicas pequeñas y aniñadas que sacan a relucir sus instintos protectores. Annika le mira con sus ojos grandes y suaves mientras corren codo con codo. Sonríe y se ríe, está claramente enamorada de él.

No conocía al viejo Stumblemeyer o no estaría tan ansiosa por darle la hora, creo. Aún así... un aleteo de envidia me recorre el corazón.

En nuestra siguiente vuelta a la pista, veo a Kirby Cahill de pie a un lado, observando a los corredores. Da un par de saltos rápidos, presumiendo, y luego entra en la pista y se une al grupo de corredores. Alcanza a Stumblemeyer y Annika, trotando a su lado. Su cabeza cuadrada y su torso tienen forma de bloque junto al cuerpo esbelto y cincelado de Stumblemeyer, y de repente me doy cuenta de que Kirby Cahill ya no es el chico más guapo del instituto. Kirby, como si también fuera consciente de ello, corre hacia delante de forma competitiva, presumiendo. Parece un alce tonto y cabezón, hinchado de arrogancia y actuando como si fuera el más guapo y rápido del lugar. Está claro que quiere eclipsar a Stumblemeyer. Miranda y yo intercambiamos una mirada. Me doy cuenta de que está poniendo los ojos en blanco detrás de sus gafas de sol, y yo le respondo.

No puedo evitarlo; me encuentro observando a Stumblemeyer como un acosador durante el resto del periodo mientras el equipo de atletismo realiza una serie de ejercicios: saltos, abdominales, sprints, vallas. Sus músculos se ondulan a la luz de la tarde mientras hace flexiones y el sudor brilla en su espalda. Me entran ganas de correr hacia él y lamerle.

Se queda de pie charlando entre ejercicios, apartándose el espeso pelo de los ojos con una mano despreocupada. Las chicas se le acercan, intentando llamar su atención, pero él no les presta atención. Trata a todo el mundo por igual, de forma normal. Es tan diferente de los chicos de instituto. Parece tan maduro y sereno. Y, sin embargo, también se divierte, jugueteando con los otros chicos y fingiendo caerse por las vallas mientras ellos se ríen.

Sigo esperando que mire en mi dirección, sólo una vez. Después de todo, me saludó. Eso debe significar algo. Pero no se fija en mí. Intento disipar la frustración que se me agolpa en el pecho mientras Stumblemeyer habla con Annika y otros miembros del equipo, interesado en todos menos en mí. Cuando empieza a hacer abdominales con Annika, contando al unísono con ella, una aguda punzada de celos me apuñala el pecho.

¿Qué tiene de malo esta foto? Intento deshacerme de estos estúpidos sentimientos. Que Stumblemeyer haya cambiado por fuera no significa que no siga siendo el empollón bobalicón, torpe y molesto con el que nunca me vería yendo a un baile. Espera a que Annika se entere de cómo la pobre pareja de Stumblemeyer acabó en la pista de baile en ropa interior de abuela. Eso podría cambiar la opinión que la chica nueva tiene de él.

Sin embargo, está claro que se interesan el uno por el otro. Annika es muy guapa, y me encuentro tragando oleadas de celos al verla interactuar con él. Su pelo rubio brilla al sol mientras se mantiene en equilibrio sobre un pie e intenta estirar la otra pierna hacia atrás. Se inclina hacia delante y Stumblemeyer la atrapa, sujetándola con la mano. Klutzy como él.

Como si leyera mis pensamientos, Miranda se me acerca y dice: "La chica nueva parece su tipo". Nos reímos.

En secreto, sin embargo, sigo observando a Stumblemeyer. Me intriga. Sus ojos son otra cosa: marrones y cálidos en un rostro inteligente y cincelado. Me gustaría que esos ojos me miraran, aunque fuera una vez, pero nunca lo hacen.

Después del entrenamiento, Billy y Miranda se alejan cogidos de la mano. Los sigo abatido hasta los vestuarios. Alguien se acerca a mí. Es Stumblemeyer.

"¿Cómo estás, Winter?", pregunta.

El corazón se me para y luego me da un vuelco. Siento mariposas en el estómago. Intento por todos los medios que no se note.

"Hola, Stumblemeyer", le digo. Entonces me doy cuenta de que acabo de llamarle por el nombre que debe de despreciar.

Sus ojos se entrecierran. "Jason."

"Lo siento. No quise..."

"No te preocupes", responde secamente. Mira al frente mientras caminamos juntos.

Me siento como un idiota.

"Eso fue muy tonto", le digo. "Debes odiar ese nombre".

"¿Tú crees?" Me mira. Debo de parecer disgustado, porque su rostro esboza una media sonrisa reticente.

"Pareces un cachorro azotado", dice. "No te preocupes. No te preocupes. Pero llámame Jason a partir de ahora, ¿vale? Incluso si tropiezo con algo".

Aliviada, fuerzo una carcajada.

"Has cambiado mucho", le digo.

"Tú también", responde.

"¿Lo he hecho?"

"Bueno, tienes el pelo más largo. Ahora eres más alto y más... eh... rellenito. "

Quieres decir que mi trasero es más grande. Estupendo.

"La última vez que te vi eras un flacucho", dice.

"Tú también", le digo. "Supongo que hemos crecido".

"Sí". Nos sonreímos. Veo un atisbo del antiguo Stumblemeyer en su cara y me pregunto por qué alguna vez pensé que era poco atractivo. Estaba ahí todo el tiempo, en lo que se iba a convertir. Yo era demasiado tonta para verlo. Me pregunto qué debe pensar de mí. Probablemente piense que soy una snob criticona o algo así. Caminamos juntos en silencio y nos detenemos delante de los vestuarios, mientras unos chicos con olor a hierba, suciedad y sudor nos adelantan.

"Me alegro de verte", dice, con el rostro distante. Al pasar, le da una palmada en el hombro a un compañero.

"Tú también", digo torpemente. Hago una pausa y me aclaro la garganta. "Jason, siento lo de... ya sabes. El baile del primer año. Ojalá hubiera ido contigo". Tan pronto como digo las palabras, me arrepiento. Parezco ridícula.

"No pasa nada. Nos vemos", dice, y desaparece bruscamente en el vestuario. Me quedo de pie en la acera, preguntándome qué demonios acaba de pasar.

En el vestuario de chicas, el aire está cargado de desodorante, perfume y laca para el pelo. Las chicas se secan el pelo y otras se maquillan. Miranda, que ya se ha quitado la ropa de gimnasia, se cepilla su brillante melena rubia.

"Venga, vámonos", dice. "Date prisa y cámbiate".

La llevo a casa después de clase porque su coche está en el taller para que le arreglen la capota.

Rápidamente me echo agua en la cara caliente, todavía escocida por mi interacción con Stumblemeyer. Annika está junto al lavabo, aplicándose bálsamo labial. Me sonríe tímidamente en el espejo. Es guapa al estilo escandinavo, con la nariz respingona, grandes ojos oscuros y boca llena. Entiendo por qué Jason se siente atraído por ella. Siento celos en el pecho y me pregunto si a ella también le gusta. Se me pasa una idea por la cabeza: Podría besarla y averiguarlo. Al instante, me encojo de hombros con disgusto. ¿Qué demonios me pasa? Este poder se ha apoderado de mi cerebro como un gusano en una manzana. ¿Ahora no puedo conocer a nadie sin preguntarme qué hay en sus pensamientos?

"Eras la única chica a la que no le asustaban los obstáculos", dice Annika en tono amistoso.

Miranda se ríe. "¿Lo estarías si tuvieras las largas piernas de Winter? Probablemente acabe con la entrepierna destrozada en esas cosas. Soy demasiado bajita para hacer vallas".

"Yo también", dice Annika. Detecto un ligero acento en su voz. "Tuve que armarme de valor para saltar los más bajos. No me imagino haciendo los altos. Probablemente me caería de bruces". Sonríe.

"Igual que Stumblemeyer", dice Miranda, riéndose a carcajadas mientras me da un codazo. No me río. Me duele recordar mi conversación con Jason y cómo, obviamente, el apodo sigue molestándole.

"¿Quién?", pregunta Annika con cara de confusión.

"Ya sabes, el chico con el que corrías", dice Miranda. "Se llama Stumblemeyer porque es el más torpe y tonto de la escuela".

"Creo que debes de estar equivocada", responde Annika en un claro y definido inglés de extranjera. "El chico con el que estaba corriendo se llama Jason. Es nuevo en la escuela, como yo. No parece torpe en absoluto".

"Créeme, es un torpe", responde Miranda con acritud. "Y solía ir a esta escuela en primer año. Así que técnicamente no es nuevo".

"Vale, como quieras", dice Annika, mirando de Miranda a mí con ojos recelosos. Me doy cuenta de que se pregunta qué pretendemos, si estamos intentando sabotear su amistad con Jason. Se vuelve hacia el espejo y se pone un poco de rímel en las pestañas injustamente largas.

Miranda y yo intercambiamos una mirada. La miro y le digo: "Ya basta", con un leve movimiento de cabeza. Me da pena esta chica nueva que parece tan ansiosa por tener una amiga. Además, me muero por saber qué le parece tan interesante a Jason.

"¿Te llevo a casa?" Le pregunto a Annika. Miranda me da un codazo. No está tan dispuesta a traer amigos como yo. Está claro que Annika no le cae bien. Por otra parte, a Miranda no le gusta nadie que la desafíe o la rechace. Cualquiera que la amenace, para el caso. Yo soy lo contrario. Prefiero ser amiga que enemiga. O al menos mantener a los enemigos cerca.

Annika me mira fijamente con ojos oscuros. "¿Por qué, me estás ofreciendo llevarme?".

Asiento con la cabeza.

Annika me mira y luego esboza una sonrisa. "Me encantaría tener uno. Odio coger el autobús escolar. Mis padres trabajan a jornada completa y aún no tengo coche".

Miranda suspira ruidosamente mientras voy a cambiarme de ropa.

CAPÍTULO 6



ESTOY SENTADO en el suelo de moqueta beige del salón de Annika mientras nos pulimos las uñas. Después de todo, he decidido besarla. No soy lesbiana. Simplemente necesito saber qué le pasa, de dónde viene y quién es. Sobre todo, quiero saber si está interesada en Jason Brackmeyer.

Por suerte, un picotazo rápido es todo lo que se necesita. Mi poder se ha vuelto más eficiente. Cuando besé a Victor, fue sólo por brevísimos segundos y sin embargo vi tanto. Además de pensamientos inmediatos, ahora experimento sentimientos y recuerdos, todo en una fracción de segundo. Sólo una ráfaga mental de la suya a la mía, con un rápido picotazo.

Annika se cierne sobre mis uñas con el bote de esmalte, su cara pequeña y sus ojos redondos le dan un aspecto de elfa. Nos hemos estado arreglando las uñas la una a la otra con cuidado, intentando no derramar nada del color morado brillante, "Bruise", sobre la alfombra. No tiene ni idea de que estoy aquí con un motivo oculto. Tengo esta habilidad psíquica y bien podría usarla. Aunque sea por razones egoístas. Ahora sólo tengo que esperar la oportunidad adecuada, aunque podría ser difícil encontrar una sin que sea demasiado raro. Me alegro de que sus padres estén en el trabajo. Ya es bastante incómodo sin ellos zumbando alrededor.

Me inclino hacia atrás, agitando las manos para secar el esmalte. Los dedos de los pies están separados por pequeños fajos de papel higiénico para evitar que se toquen. Annika empieza a trabajar diligentemente en la uña del dedo gordo.

En el suelo, a nuestro lado, hay bolsas vacías de Doritos Cool Ranch y envoltorios de Reese's Peanut Butter Cup. Estoy un poco enfadado porque durante todo el tiempo que estuvimos comiendo, Annika no paraba de evadir el tema de Jason cada vez que yo sacaba el tema. Comí mucho más de lo que quería, dándole vueltas y más vueltas al tema. Probablemente es exactamente lo que quiere; ahora mi culo estallará como un globo y Jason no volverá a mirarme.

Durante todo este tiempo, me he hecho la interesante, hablando de las clases, los profesores y nuestros intereses para poder llegar al fondo de su relación con Jason, pero mi paciencia se está agotando.

"¿Te gusta en los EE.UU.?" le pregunto.

"Es un país muy grande", me dice, entrecerrando los ojos en mi dedo gordo y limpiando con la uña un poco de esmalte sobrante de la cutícula. Desde este ángulo, tiene un aspecto exquisito, como una muñeca de porcelana. Entiendo por qué un tipo como Jason Brackmeyer estaría interesado en ella. Siento una punzada de celos y me pregunto si mi piel es tan suave como la de Annika. Apuesto a que nunca ha tenido un grano en su vida.

"Aquí parece un poco impersonal", dice. "Por ejemplo, la gente es amable por fuera, pero en realidad es más reservada que de donde yo vengo". Cierra la botella. "Debe ser la independencia en tu país. Parece que en el fondo todos sois vaqueros".

No había pensado en Estados Unidos de esa manera, pero entiendo su punto de vista. "Sí, somos una sociedad bastante independiente. Debe ser difícil adaptarse para los inmigrantes".

"Sí, además hay tanta falta de cultura en algunos aspectos", dice. "Me encantaba visitar diferentes partes de Europa durante mis vacaciones. Sólo tienes que conducir unas horas y estás en un país completamente distinto".

"Debe de ser estupendo", le respondo. No he viajado mucho. Annika parece tan mundana.

"Los europeos no son tímidos a la hora de mostrar su afecto", dice. "Se abrazan abiertamente y se besan en ambas mejillas, incluso los hombres, sobre todo en lugares como Francia, España o Italia. Los estadounidenses son más reservados".

Me incorporo, alerta. Esta podría ser mi oportunidad. Tal vez pueda averiguar de una vez por todas si va tras Jason.

Cierra la botella. "No entiendo cómo los americanos pueden parecer tan amables pero en realidad son tan... ¿cuál es la palabra... distantes?".

"Desafiantes", le digo. "Pero aquí en América, a veces nos besamos ligeramente en los labios cuando somos buenos amigos. Normalmente cuando nos saludamos o nos despedimos".

"Eso es un poco raro", responde Annika. "Yo no lo he experimentado".

"Es cuando estás cerca de alguien, como un familiar, por ejemplo. Es sólo un picotazo, como los que se dan en la mejilla. Nada sexual. Así". Me inclino rápidamente y la beso en los labios.

Me llega de golpe, un "saber" instantáneo, más rápido que cualquier patrón de pensamiento normal. Es como si su mente estuviera conectada a la mía con un cordón umbilical y toda su vida -sus recuerdos, sus pensamientos, sus sentimientos- fuera ahora mía.

Veo sus abusos sexuales de niña, a su tío canoso que se cierne sobre su pequeño cuerpo mientras ella gime de miedo y dolor. La veo llorando sola en su habitación, guardando este doloroso secreto que ha llevado en su corazón hasta el día de hoy y que nunca ha contado a nadie. Siento su profunda desesperación por el abuso, un dolor tan palpable que es como la lava que recorre mi cuerpo, un puño ardiente que me sujeta.

Las imágenes golpean mi mente una a una como bofetadas rápidas. El mundo parece un lugar sombrío a través de los ojos de Annika. Veo su difícil transición a Estados Unidos, sentada sola en su habitación, volviendo sola a casa desde el colegio y viendo a los demás alumnos reírse con sus amigos. Siento su soledad tan intensamente que puedo saborearla en la lengua como un polvo amargo y rancio. Veo a sus padres en el trabajo, siempre fuera, y una casa vacía y oscura, día tras día. Se siente como un barco zarandeado en un mar embravecido, sin rumbo, sin guía y sin amor.

Incluso me veo a través de sus ojos, como una persona que podría ser su primera amiga americana. No quiere que sepa lo agradecida que está de estar aquí sentada conmigo haciendo cosas normales de adolescentes. Al principio no quería acercarse demasiado, ni hacerse ilusiones, pero desea desesperadamente esta amistad.

Flash, flash, flash.

En el colegio ve que conozco a todo el mundo en el equipo de atletismo y que Miranda y yo estamos muy unidas. Envidia nuestra amistad. Le preguntó a Jason por mí y él le dijo que soy una buena persona. Pensó en acercarse a mí, pero no sabía cómo. Hasta ahora, le ha resultado más fácil hablar con chicos americanos que con chicas. Con los chicos es fácil estar, no hacen preguntas personales. Sólo bromean y hablan de cosas simples. Como Jason. Son amigos. Ella nunca pensará en él como algo más que un hermano, sin embargo, debido a lo que le pasó cuando era niña. Los chicos como novios están fuera de sus límites en su mente y corazón. Tal vez eso cambie cuando se case algún día, cuando por fin pueda bajar la guardia y confiar.

Sabe que repele la intimidad, la teme y la desprecia. Le gustaría tener una amiga con la que

compartir cosas. Tal vez alguien que pueda ayudarla.

Espera que pueda ser yo.

Nuestro beso es muy breve, sólo un pequeño picoteo, pero el roce de los labios de Annika con los míos me abre rápidamente su mundo como un maremoto. Un torrente de tristeza inunda mi mente y mi corazón. Es como si su vida fuera mía, su dolor mío, descargado en mi cerebro en un instante.

Es demasiado. No puedo manejar esto de nuevo, no después de Ricky.

Me tiembla todo el cuerpo y se me hace un nudo en la garganta. Busco a tientas en el suelo mi mochila. Tengo que salir de aquí.

Annika me mira con curiosidad. "Los europeos a veces también besan así a los amigos. No pasa nada. No te preocupes". Me estudia. "Te ves raro, como si me fuera a asustar o algo así". Intenta reírse. "No me gustan las chicas, si eso es lo que estás pensando".

"Yo tampoco. No es eso", murmuro. "Es que... no me encuentro bien". Me levanto. "Debería irme".

"De acuerdo". Annika suena preocupada.

Evito su mirada mientras me dirijo a la puerta. Es demasiado. Apenas puedo soportar la carga de mi propia vida complicada, y mucho menos la de otra persona. No puedo asumir la vida y los problemas de Annika ahora mismo. Está tan necesitada que me asusta. Esto es algo serio, no es algo con lo que se pueda jugar. Si intentara ayudarla, probablemente empeoraría las cosas. No sabría qué hacer o decir. Tengo demasiadas cosas con las que lidiar ahora mismo: un poder psíquico que no sé cómo manejar, exámenes para los que estudiar, la universidad en la que pensar, los problemas de Miranda con Billy preocupándome, mamá siempre quejándose de su dura vida. Encima de todo, tengo a Jason en la cabeza, nublando y confundiendo las cosas.

Es demasiado, demasiado. No puedo con las cargas de los demás, y menos con unas tan profundas como las de Annika.

No puedo ser su amiga.

Estoy profundamente avergonzado.

La culpa y la confusión se apoderan de mí al despedirme. La abrazo y siento que su cuerpo me devuelve el abrazo con el afán de una amiga nostálgica. Luego subo al coche y me marcho.

Parpadeo para contener las lágrimas saladas mientras conduzco por las calles, en dirección a casa de Miranda. Necesito hablar con ella de todo. Tengo serias dudas sobre mi poder. Me siento mal por haber visto tan profundamente en la trágica vida de Annika sin su permiso.

Miranda abre las puertas dobles de cristal con la cara llena de lágrimas.

Mi corazón se aprieta. "¿Qué pasa?" Mierda. ¿Acaso quiero saberlo?

"¡Billy rompió conmigo!", se lamenta.

Su madre nos lleva rápidamente a la habitación de Miranda, con una expresión de ansiedad que estropea su rostro cuidadosamente maquillado. Debe de estar entre sesiones de botox, porque su frente tiene una arruga de preocupación, la misma arruga que tiene Miranda cuando está enfadada. Cierra con cuidado la puerta de la habitación y nos deja solas a Miranda y a mí.

Miranda y yo nos sentamos en la alfombra de felpa, ya que la colcha de Bratty Brothers está cubierta de pañuelos de papel usados. Las caras sonrientes y frescas de la boy-band se asoman por debajo de los fajos de pañuelos arrugados, ajenos al drama que se desarrolla mientras empuñan sus guitarras de neón.

"¿Qué ha pasado?" Pregunto.

"Envió un mensaje diciendo que no quiere salir más conmigo. Le gusta otra persona".

"¡Qué imbécil!" Estoy que echo humo. ¿Cómo se atreve? Siempre se mete con Miranda y la

trata como basura. "¿Por quién te deja?"

"Apuesto a que es esa zorra de Annika", dice, alzando la voz. "Veo cómo la miran todos los chicos del equipo de atletismo".

"Estoy segura de que no es ella", digo. Aunque los chicos se fijan en Annika por su atractivo de chica nueva y su belleza escandinava, yo sé la verdad. Annika no está interesada en nadie. Decido no contarle a Miranda lo que he averiguado. Lo dejaré para más tarde, cuando esté más tranquila. No puedo arriesgarme a que Miranda, enfadada, utilice los secretos de Annika en su contra.

"Es una zorra astuta", dice Miranda, enrollando otro pañuelo. "¿No ves cómo coquetea con todos los chicos con esa timidez suya?".

Ojalá pudiera decirle a Miranda que Annika no va detrás de Billy y que sé a ciencia cierta que nunca se le ha pasado por la cabeza. Lo sé porque yo estaba en la mente de Annika hace sólo quince minutos. Pero si le digo esto a Miranda, tendré que decirle todo lo demás. No puedo hacerlo ahora, no con la hirviente hostilidad de Miranda hacia Annika. Con lo que vi en la mente de Annika, siento un sentimiento de protección hacia ella.

"¿Puedes leerme la mente de Billy?" Miranda pregunta de repente, con voz temblorosa.

"Espero que estés bromeando". Se me revuelve el estómago de asco. No puedo imaginarme besando a Billy Timmons bajo ninguna circunstancia.

"¿Por favor?" Miranda me agarra las manos con fuerza. Tiene la cara manchada de lágrimas y los labios temblorosos. "Le quiero mucho. Necesito saber qué pasó".

"No. De ninguna manera."

"Winter, lo amo. ¡Necesito saberlo!"

Suspiro. "¿Seguro que no le quieres más porque se va?".

"¡No!", dice Miranda. "Le quiero, de verdad. Por favor, léele la mente. Mi corazón se está rompiendo, y mi mundo se está acabando. Eres mi mejor amiga. Tienes que hacer esto por mí. ¿Por favor?"

Debería decirle a Miranda que no puedo hacer esto por ella, que me siento terriblemente mal. ¿Pero cómo le digo que no cuando está en un estado tan terrible? Ella me ayudaría si las cosas fueran al revés. ¿Para qué más tengo este poder si no puedo usarlo para ayudar a mi mejor amiga?

A regañadientes, cedo. "Vale, lo haré".

"¿Ahora?"

"¿Qué quieres decir con ahora? ¿En este momento?"

"Sí. Sé que está en casa porque llamé y colgué cuando contestó. Ahora está allí. ¿Puedes ir a hacerlo?"

"Oh, Miranda. ¿En qué nos estás metiendo?"

"¿Por favor, ayúdame?", suplica.

"De acuerdo, bien. Llamaré al timbre y le echaré un rapapolvo. No sabrá qué demonios pensar, pero bueno. Luego volveré corriendo aquí y te diré lo que veo".

Se levanta de un salto para abrazarme. "Eres el mejor amigo que podría tener. Muchas gracias".

"Pero me lo debes. El doble por nuestras compras", digo, medio en broma.

"Hecho."

BILLY ABRE la puerta y parpadea al verme. "Hola, Winter. ¿Qué haces aquí?"

Respiro hondo. Nunca me había alegrado tanto de que mi capacidad para leer la mente fuera tan eficiente, que solo necesitara un breve picotazo para funcionar. Quiero acabar con esto cuanto antes. Billy Timmons me da mucho asco. Me inclino hacia delante y rápidamente rozo mis labios con los suyos.

En lugar de retirarse como yo esperaba, me agarra la cara y me mete la lengua en la boca, besándome con fuerza.

Es tal como lo había fantaseado. Sabía que entraría en razón después de enterarse de lo mío con Miranda, aunque se haga la dura y finja que no le gusto. Voy a llevarla a mi habitación y arrancarle esa camisetita. Quiero ver esas lindas tetitas. Llevo semanas pensando en esto, sobre todo en la pista viéndola correr con esos shorts ajustados. Ha cambiado mucho este año. Está rellenita y mucho más sexy que Miranda.

Le doy un tirón. "¡Dios mío! ¿Qué demonios estás haciendo?" Escupo y tengo arcadas, me limpio la boca frenéticamente con ambas manos mientras intento deshacerme del sabor acre y a nicotina de la saliva de Billy.

"Tú eres el que está aquí besándome", replica Billy con malhumor. "No te hagas el inocente. Te habrás enterado de lo mío con Miranda". Me mira de arriba abajo. "He pensado en esto durante un tiempo. Fantaseaba contigo, incluso cuando estaba con Miranda".

"¡Billy, cierra la boca! ¡Miranda es mi mejor amiga! No deberías decirme estas cosas. No tenía ni idea. Dios, ¿qué está pasando?" Me siento en la entrada y empiezo a sollozar. "¿Cómo voy a decírselo?"

Billy se sienta a mi lado. "¿Cuál es el problema? Le dije a Miranda que me gustaba otra persona. Lo nuestro no funciona. Ella me aburre. Ya se le pasará".

"¿Pero es por mí por quien la dejaste? Ninguno de los dos tenía ni idea de que yo te gustaba. Billy, no puedes. No siento nada por ti. No puedes dejarla por mí. ¡Miranda y yo somos mejores amigos! Tienes que llamarla de inmediato y decirle que todo esto fue un error. No le diremos lo que acaba de pasar o las cosas que dijiste. Será nuestro secreto. No tiene por qué saberlo". Dejo de balbucear. ¿Qué estoy haciendo? No quiero que Billy vuelva con Miranda. ¡Es un verdadero imbécil!

Billy sonríe. "Eres más mi tipo. Me gustan las morenas altas. Ya que estás aquí, ¿por qué no entras?"

Detrás de él, la voz grave de fumadora de una mujer grita: "Billy, ¿quién está en la puerta?".

"Sólo un amigo. No te preocupes", me grita. Se encoge de hombros. "A mi madre no le importará que entres en mi habitación. Es una borracha de mierda". Sonríe, mirándome el pecho. "Ella cree que puedo hacerlo mejor que Miranda. Yo también, ahora que lo pienso".

Sacudo la cabeza, ahogando los sollozos. "Miranda te quiere".

"No importa. Ella ya no me interesa. Me gustas tú. Sé que tú también lo sientes por la forma en que me miras a veces. Ahora sé que no está en mi cabeza porque apareciste aquí y me besaste".

"Nunca te había mirado así. Tu imaginación está desbocada. Y el beso fue un error. No sé en qué estaba pensando. No fue más que una broma estúpida. Te juro, Billy, que nunca he tenido ningún interés en ti, ¡y nunca, nunca lo tendré!"

Billy me mira fijamente durante un largo momento con una expresión que lentamente se convierte en disgusto furioso y humillado.

"Fuera de aquí", dice, retrocediendo hacia la casa. "Las zorras sois todas iguales". Me cierra la puerta en las narices.

DE CAMINO A CASA DE MIRANDA, pienso si debería decírselo. Me planteo decirle que a Billy le gusta una chica de otro instituto. Pero conociendo a Miranda, no parará hasta saber quién es. Entonces volveremos al principio. No, mejor ser honestos. Billy es un cáncer que necesita ser extirpado rápidamente. Ella experimentará el dolor y luego lo superará. ¿Qué mejor manera para ella de descubrir que es un imbécil que la verdad? Aun así, no será fácil decírselo. Se me aprieta el pecho al abrir la puerta de su habitación.

Me mira boquiabierta cuando se lo digo. Se le llenan los ojos de lágrimas y le tiembla el labio inferior. Sollozos torrenciales consumen todo su cuerpo. Me tiemblan las manos cuando le ofrezco un pañuelo. Los Bratty Brothers están completamente cubiertos de mocos.

No puedo creer que esto esté pasando. Odio mi poder. Las cosas se están convirtiendo en un desastre.

"Así que no era Annika la zorra que iba detrás de mi novio", dice Miranda lentamente, secándose los ojos con rápidos movimientos de muñeca.

Sacudo la cabeza. "No. Ella nunca tuvo ningún interés en él. Miranda, tienes que olvidarte de Billy. No vale tu tiempo. Puedes hacerlo mucho mejor".

"No es Annika la puta". Sus ojos se entrecierran. "¡Eres tú!"

jadeo. "¿Qué?"

Me fulmina con la mirada. "¡Quieres que olvide a Billy para que puedas ir tras él! ¿Disfrutaste besándole? Seguro que sí". Los celos, la rabia y la humillación se reflejan en su cara.

"No lo dices en serio", le digo. Sé que la está tomando conmigo porque soy la que está más cerca de ella en este momento, pero eso no impide que las lágrimas me escuezan los ojos. Se me revuelve el estómago. La conmoción y el horror se me agolpan en la garganta. Estoy a punto de vomitar.

"Lo digo en serio", suelta. "Me has robado a Billy".

"Yo nunca haría eso". Las palabras me cuestan salir, las lágrimas calientes se derraman por mis mejillas. "Somos los mejores amigos. No sabes lo que estás diciendo..." Los sollozos asfixian mis palabras.

"No quiero volver a verte nunca más", dice con frialdad, cruzada de brazos. "Tuviste algo que ver en esto".

"Sabes que no. Sólo estás herida. No te desquites conmigo. ¡Me pediste que lo besara!"

"No así, con su lengua en tu boca. No se suponía que acabara así. ¡Lo sedujiste! Lárgate. No vuelvas a llamarme. ¡Nuestra amistad se acabó!"

Me tiembla todo el cuerpo. Me entran náuseas. Hago fuerza para contener la bilis que me quema la garganta. Recojo mi bolso con manos temblorosas.

Me giro y veo la cara de Miranda cerca de la mía, a unos centímetros. Su aliento es caliente y furioso. Me agarra la cara con violencia y me planta un beso áspero y hostil en los labios.

"Ya está", dice, echándose hacia atrás con una mueca. "Ahora no tendrás ninguna duda de cómo me siento".

Y yo no. En el instante en que nuestros labios se tocaron, fue como besar una llama abierta. Sentí todo su odio, dolor y rabia estallando en mí con toda su fuerza. Me dolió físicamente, como una quemadura de tercer grado.

No, no hay duda de lo que siente. En su corazón no queda ni una minúscula gota de amistad, ni siquiera una gota de alfiler.

De camino a casa, sollozo tanto que tengo que parar dos veces al borde de la carretera. Mi amistad con Miranda, la única hermana que he conocido, mi mejor y más querida amiga desde

que tenía tres años, ha terminado. Todo por culpa de esta horrible maldición de un poder.

No me lo puedo creer.

Tampoco puedo creer lo que vi en la mente de Miranda.

Está embarazada.

Con el bebé de Billy Timmons.

CAPÍTULO 7



EN LA ESCUELA, estoy en una niebla miserable. He visto a Miranda una o dos veces en el campus, y ella se ha dado la vuelta y ha caminado en otra dirección. Cuando voy a clase, me siento como un fantasma: invisible, inadvertido, atropellado por la gente que pasa deprisa. Nunca me había dado cuenta de hasta qué punto Miranda era mi ancla, la amiga que me protegía de los fuertes sentimientos de soledad que han surgido tan rápidamente ahora que ella no está aquí.

Mientras el profesor en clase zumba, yo me siento a jugar con mi lápiz, sin importarme mucho si me pierdo información importante que estará en los exámenes. Intento escribirle una nota a Miranda para decirle que lo siento, pero me cuesta encontrar las palabras. Además, probablemente tiraría mi nota a la basura sin leerla, así que ¿para qué?

En la comida, no se reúne conmigo como suele hacer y no se la encuentra por ninguna parte. Como solo en el patio mientras los grupos charlan a mi alrededor, ajenos a mi desesperación mientras hablan del último vídeo viral de YouTube o de quién se enrolló en la fiesta del fin de semana pasado. Veo a Annika y Jason sentados juntos en el césped. En lugar de sentir celos, recuerdo los flashes de la triste vida de Annika y me alegro de que tenga como amigo a alguien tan agradable como Jason.

El resto del día se alarga como las tomas a cámara lenta de una película de kung-fu. A medida que me acerco a la última hora, me aterra la idea de ver a Miranda y Billy cara a cara. Casi me planteo faltar a Educación Física, pero es el día antes de nuestra primera competición de atletismo y no puedo permitirme perderme el entrenamiento.

En los vestuarios, me pongo los pantalones cortos y me abrocho las zapatillas tan despacio como puedo. Otras chicas se visten a mi alrededor, pero Miranda no aparece por ninguna parte. ¿Se habrá saltado las clases? Camino despacio hacia el campo, arrastrando los pies. Los uniformes blancos y granates de mi equipo se agolpan delante de mí.

Camino lo más despacio posible, temiendo cada paso, casi sin importarme si llego tarde. Miranda está agachada cerca del borde exterior del campo, atándose los cordones de los tacos. Billy está en el extremo opuesto de la zona de calentamiento, sentado solo con una expresión amarga en la cara. Me pilla mirándole y me lanza una mirada desagradable. Giro la cabeza rápidamente.

"Hola Winter", dice alguien. Jason pasa a mi derecha, trotando hacia el campo.

"Hola", le contesto, con el estómago revuelto al verle.

Esboza una sonrisa que podría romperme el corazón si no lo estuviera ya, y se va corriendo a buscar un sitio en la hierba. Estoy tentada de seguirle. Nada me gustaría más que sentarme y estirarme con él, pero estoy demasiado nerviosa. Se me traba la lengua y sudo cada vez que está cerca. No creo que pueda soportar estar cerca de él hoy.

Salto al césped mientras Kirby Cahill ladra órdenes de estiramiento. El entrenador Ted me mira, cruzado de brazos, con ojos inescrutables tras sus gafas reflectantes. Me siento sola, estiro las piernas hacia delante y busco los dedos de los pies. Annika me mira. Me saluda con la mano y yo le devuelvo el saludo. Miranda nos mira con ojos celosos.

Annika me hace señas para que me siente con ella, pero yo niego con la cabeza y la rechazo cortésmente. Quiero estar sola.

Kirby Cahill está de repente detrás de mí, masajeándome los hombros. "Pareces tenso. ¿Necesitas un masaje?"

Me encojo de hombros. "No, gracias."

"Lo que tú digas", dice, marchándose con esa arrogancia que tanto odio. Se cree un regalo de Dios y no hay nada más molesto.

Si Miranda estuviera a mi lado, podríamos intercambiar nuestras miradas habituales, compartiendo pensamientos afines sin pronunciar palabra. Me encanta cómo levanta las cejas con una risita reprimida cuando Kirby está cerca, poniendo los ojos en blanco de una forma que dice: "Este tío es un cachondo".

La miro, esperando captar su atención.

Está deliberadamente sentada lo más lejos posible de mí, con el cuerpo vuelto hacia otro lado. Por la rigidez de sus hombros, su perfil pétreo e incluso la inclinación de su rubia cabeza, está claro que está reprimiendo su ira. No oculta bien sus sentimientos, aunque dudo que lo intente.

Todavía no puedo entender su embarazo. ¡Ese horrible Billy Timmons! Lo menos que podría haber hecho era usar protección. Miranda debe estar tan asustada y confundida. Quiero ayudarla, pero me ha ignorado por completo. Cada vez que intento llamar su atención, se aleja bruscamente.

Es hora de calentar, y lo único que puedo hacer es avanzar morosamente con un nudo en el estómago. Miranda corre delante, con su coleta rubia ondulándose. Mis piernas son más largas, así que, incluso a mi ritmo lento, pronto me encuentro a su lado. Tiene la mandíbula apretada y los ojos ocultos tras unas grandes gafas de sol.

"Miranda", suplico. "Por favor. No tengo ningún interés en Billy, tienes que creerme. Sólo intentaba ayudar. Siento lo que vi en sus pensamientos".

Se detiene en medio de la pista y casi me da un tirón Stumblemeyer al intentar detenerme a su lado.

"No creo ni una palabra de lo que dices. Aléjate de mí". Su rostro se retuerce de rabia y dolor, su expresión me abofetea como una mano abierta.

"Pero quiero ayudarte con. . ." Bajo la voz. "Ya sabes. Todo el asunto del embarazo".

"Eso no es de tu maldita incumbencia", suelta.

Le tiendo la mano, pero ella me la aparta. Me muerdo el labio y parpadeo mientras la gente corre a nuestro alrededor.

"¡Moveos, chicas!", dice Kirby con ese estúpido tono autoritario de querer serlo al pasar. Le ignoramos.

Miranda se cruza de brazos y me fulmina con la mirada. "¿Por qué no vas a buscar a tu nueva mejor amiga, Annika?", me dice, pronunciando cada palabra.

Kirby, trotando unos pasos por delante, nos mira por encima del hombro. Da media vuelta y se acerca corriendo. "¡He dicho que os mováis, chicas! Quiero ver esos botines apretados en acción".

Aprieto los dientes molesta y pongo los ojos en blanco, esperando que Miranda haga lo

mismo. Quizá esto pueda unirnos de nuevo. Kirby, jadeante y lascivo, tiene un brillo malvado en los ojos que demuestra que no le asusta abusar de su poder. Espero una réplica afilada de Miranda, pero en lugar de eso sale corriendo con una zancada feroz que nunca había visto en sus cortas piernas. Está claro que quiere estar lo más lejos posible de mí. Kirby sale tras ella, presumiblemente para poder ver bien su parte trasera.

Permanezco de pie junto a la vía, luchando contra un torrente de devastación. Espero que nadie vea las lágrimas que me brotan. Billy pasa a mi lado, sonriendo. Le odio con toda mi alma. Estoy tentada de sacar el pie y hacerle tropezar, imaginando su esquelético cuerpo de fumador desparramado por la pista, pero me detengo justo cuando Annika y Jason se acercan trotando.

"¿Por qué no corres?", pregunta Annika.

"No tengo muchas ganas", digo.

Jason me mira extrañado. Nuestros ojos se cruzan por un momento y un cosquilleo me recorre la espalda. Es demasiado guapo. Sonríe, su rostro se calienta y sus ojos se arrugan en las comisuras.

Dios mío, esos ojos.

"Vamos", dice Annika. "Únete a nosotros."

Jason me mira expectante.

"No, está bien. Pero gracias", le digo. Agradezco la amabilidad de Annika, pero preferiría que me dejaran en paz ahora mismo.

Jason y Annika se encogen de hombros y se alejan corriendo.

Entonces, Kirby se me echa encima otra vez. "Está claro que hoy no te apetece entrenar", dice en tono sarcástico. "Ve a vestirte. No tolero a los holgazanes".

Humillada y entumecida, camino hacia los vestuarios. Lo único que quiero es acurrucarme y esconderme del mundo.

Me meto en la ducha, conteniendo un sollozo. Jason es un buen tipo. ¿Qué pensaría si supiera quién soy en realidad, una especie de bruja?

¿Y qué pasa con Miranda? ¿Le contará a la gente mi secreto para vengarse? No me extrañaría. Una vez más me doy cuenta de que he perdido a mi mejor amiga. Dudo que algo pueda traerla de vuelta, ni siquiera la eliminación de este horrible poder.

Un poder que, por desgracia, parece haber llegado para quedarse.

DESPUÉS DE LA DUCHA, me peino el pelo mojado en una coleta, obligándome a pensar en otra cosa que no sea mi día de mierda. Mañana es la competición de atletismo. Espero hacerlo bien, sobre todo con Jason allí. Lo último que necesito es ponerme de cara en medio de una carrera, pero con la suerte que tengo últimamente, puede que me pase.

Annika entra en el vestuario y viene a ponerse a mi lado frente al espejo. La saludo, preguntándome qué querrá. Una parte de mí teme que se ponga a sollozar o algo así, porque desde que leo su mente sé que es un manojo de nervios. Eso me pone nerviosa, sobre todo porque yo también intento mantener la compostura.

"Jason está interesado en ti", suelta.

Sigo peinándome, fingiendo indiferencia y obligándome a no reaccionar. ¿Le gusto a Jason? ¿La he oído bien? Las mariposas vuelven a revolotear en mi estómago. Un pequeño punto brillante empieza a formarse en mi corazón.

"¿Cómo lo sabes?" Pregunto, encontrándome con sus ojos en el espejo.

"Me doy cuenta. Es bastante obvio".

¿En serio? Me dan ganas de bailar, pero mantengo la compostura. "Pero, ¿y tú?"

"¿Y yo qué?"

"Parecéis muy unidos". Sé muy bien que ella no está interesada en Jason, pero aún no puedo estar seguro de sus sentimientos hacia ella.

"Somos íntimos. Amigos íntimos. Eso es todo. Él sabe que no estoy interesada en tener citas ahora porque me estoy adaptando a mi vida aquí. No es que alguna vez fue un problema, de todos modos. Lo único que hace es hablar de ti".

¿Jason habla de mí todo el tiempo? ¿A Annika? Estoy atónita. Jason nunca ha mostrado interés en mí más allá de unas pocas palabras de charla. Bueno, nos hemos mirado a los ojos un par de veces, pero he tratado de no leer demasiado en él.

"Dice que eres la 'chica inolvidable', signifique eso lo que signifique". Annika me observa, con su cuerpo delgado y sus grandes ojos oscuros.

Un destello de tristeza me atraviesa el corazón porque sé que en algún lugar de su interior desea tener novio algún día, pero está demasiado dañada para llegar a ese punto.

"Pensé que querrías saberlo", dice Annika. Me mira mientras me peino y me vuelvo a peinar como una idiota.

"Gracias", respondo. No sé qué más decir. Me siento emocionada y halagada, pero también un poco nerviosa. Casi desearía que Annika no me lo hubiera dicho, porque ahora no sé cómo comportarme con él. Apenas actúo con normalidad.

Annika retuerce una esquina de su tanque de poliéster, moviéndose torpemente como si quisiera decir algo más pero no supiera cómo. Recuerdo lo mucho que había visto en sus pensamientos, cómo deseaba desesperadamente mi amistad. Me había asustado con su intensidad, pero ahora me obligo a tenderle la mano. ¿Qué daño puede hacer, siempre que no me involucre demasiado? Me pongo brillo de labios y recojo mis cosas.

"¿Quieres ir por una hamburguesa?" Pregunto.

Se le ilumina la cara. "¡Claro!" Sale corriendo a cambiarse.

Mientras caminamos hacia mi coche, me doy cuenta de que sus vaqueros son demasiado cortos. Inunda. ¿En qué estará pensando? La pobre no sabe cómo vestirse, aunque tiene un cuerpo bonito. Quizá podría ayudarla a renovar su estilo.

Víctor está ausente hoy de Fast Thru. Siento una punzada al recordar la última vez que estuve aquí, riendo y bromeando con Miranda. Annika, con su intensidad ojerosa y su apego silencioso, es una pobre sustituta. Me avergüenzo de mí misma y me alegro de que no pueda leerme la mente. Me pregunto si juzgar a una persona por sus pensamientos es tan malo como juzgarla por su máscara exterior. En un momento dado, puedo tener pensamientos positivos o viles, dependiendo de mi estado de ánimo.

¿Es justo juzgar a alguien por algo tan fugaz como un pensamiento?

¿Qué pensaría Annika si pudiera saber cómo la veo -como un personaje trágico cuya desesperación necesitada me pone nervioso- todo porque le leí la mente en un breve momento? Basándome en lo que vi, sé que no puedo darle a Annika lo que necesita en una amiga. Dudo que alguien pueda arreglar el agujero en su psique. En cierto modo, poder leer su mente fue una maldición, porque convirtió nuestra incipiente amistad en algo de lo que no puedo evitar apartarme. No estoy orgulloso de esto en mí. Vi el crudo dolor del pasado de Annika, sentí la profunda necesidad que esconde tan bien y experimenté sus esperanzas de poder apoyar todo su peso en mí.

Pero no estoy a la altura. Tengo que ser sincera conmigo misma, por muy culpable que me sienta.

Pedimos y buscamos asiento. Estoy mirando el móvil cuando Annika dice: "Hola, Miranda".

Levanto la vista y veo a Miranda entrando en Fast Thru. Lleva un jogging rosa, un lazo rosa en la coleta y Víctor le está abriendo la puerta. Es todo dientes, resplandeciente bajo su gorra azul de Fast Thru. Miranda parece igual de feliz. Su brillante sonrisa se desvanece cuando su mirada se cruza con la mía.

"Hola, Annika", murmura, deslizándose junto a nuestra mesa. Victor saluda con la cabeza. En el mostrador, Miranda se revuelve el pelo rubio sin mirar en mi dirección. Por la postura de sus hombros, me doy cuenta de que sabe que la estoy mirando. Víctor pide una limonada y se la da. La besa tiernamente antes de rodear el mostrador para empezar a trabajar.

Miranda se da la vuelta para marcharse, pero me mira a pesar suyo. La miro y me armo de valor para hacerle un gesto con el pulgar hacia arriba y otro con la cabeza hacia Víctor. Le sonrío con entusiasmo: ¿Ahora estáis juntos? Me alegro mucho por vosotros.

Miranda me lanza una mirada sombría y fulmina a Annika con la mirada. Mueve la cabeza y se marcha.

Los ojos de Annika están preocupados. "¿Miranda y tú ya no sois amigas?".

"Parece que no", digo. Se me hace un nudo en el estómago.

"¿Por qué?"

"Una larga historia. Pensó que me gustaba su antiguo novio, Billy Timmons, pero nada más lejos de la realidad".

"Pero parece feliz con su nuevo novio", responde Annika.

"Exacto", digo. Empiezo a enfadarme con Miranda por guardarme este rencor cuando sólo intentaba ayudar. Sabe la verdad, pero el orgullo le impide admitirlo. Es evidente que es mucho más feliz con Víctor. ¿No ve que está mejor sin Billy y que yo tuve algo que ver? ¡Debería admitir que las cosas le han ido bien, en parte por lo que hice! Si ella no puede ver eso, entonces tal vez ella no es la amiga que yo pensaba que era.

"Los amigos son muy importantes, ¿no crees?", dice Annika. "Es agradable tener a alguien con quien compartir cosas".

Uh oh, aquí viene.

"Háblame de Jason", digo, buscando una excusa rápida para cambiar de tema. Preferiría hablar de cualquier cosa menos de mi amistad con Miranda o de los problemas de Annika.

"¿Qué quieres saber?" pregunta Annika. Llegan las hamburguesas y ella empieza a comer como un pajarillo voraz que picotea sin parar su comida.

"¿Es tan genial como parece?" Pregunto, removiendo una patata frita en ketchup.

"Le conoces desde hace más tiempo", dice.

"Sí, pero él era diferente hace unos años. No le llamaban Stumblemeyer por nada. Era difícil ver más allá de su imagen torpe. O el aliño ranchero por toda la cara". Sonrío.

"Odiaba esa época de su vida", dice Annika. "Se alegró de marcharse".

Asiento con la cabeza. "Me siento mal por mi parte en ello".

"Dijo que lo rechazaste para un baile, pero lo entendió. Dijo que él también se habría rechazado".

Me quedo callada, pensando en él. Debió de ser duro que se burlaran así de ti, ser el hazmerreír del colegio. Me alegro de no haber participado nunca en ninguna de las burlas. Pero me avergüenzo de no haberle dado una oportunidad e ir al baile con él. Probablemente lo habríamos pasado bien, aunque no sé cómo habría soportado que sus pies torpes me arrancaran el vestido en medio de la pista de baile. Al menos habría llevado mejor ropa interior que el sujetador de leopardo de Miss Saggy.

Sí, es bueno que Jason finalmente haya crecido en sus miembros y en sí mismo. Por el bien de todos, especialmente el suyo.

"¿Tienes ganas de que empiece la competición de atletismo mañana?", pregunta Annika, terminando su batido de chocolate con un ruidoso sorbo.

Me encojo de hombros. Estoy un poco nerviosa porque no sé si estoy preparada. No soy la velocista más rápida del equipo femenino, y tampoco soy la mejor corredora de fondo. Estoy en algún punto intermedio. No quiero llegar la última, sobre todo con Jason mirando.

"Es un encuentro fuera de casa, ¿verdad?" Pregunto.

"Sí", responde Annika. "Deberías intentar sentarte con Jason en el autobús".

Nos sonreímos antes de recoger la basura. Me gusta. Sólo espero que sea ligera y fácil. Pero sabiendo lo que sé, lo dudo. Es sólo cuestión de tiempo que la presa reviente y ella vuelque todos sus problemas en mí y espere que yo pueda arreglarlos.

Ya sé que no puedo.

CAPÍTULO 8



EL AUTOBÚS AVANZA LENTAMENTE por la autopista 405 en hora punta. Nos dirigimos a Westchester para nuestro primer encuentro de atletismo como equipo. Jason está sentado a mi lado. He dejado mi bolsa de deporte a mi lado en el asiento hasta que él ha subido al autobús, y luego la he movido de forma no muy sutil mientras él se acercaba por el pasillo. Mordió el anzuelo y se sentó a mi lado, lanzándome una mirada de reojo y una leve sonrisa. Desde entonces, el corazón me da vueltas.

Annika, que pasó por allí poco después, me dedicó una sonrisa tan amplia y conspiradora que me inundó la vergüenza. ¿Podría ser más evidente? Pero Jason parecía ajeno a todo mientras el autobús arrancaba con estruendo, con la cabeza agachada mientras se ataba el zapato. Me fijé en sus pantorrillas, peludas y de aspecto fuerte, y sentí un cosquilleo en la espalda. Qué tío más cachas, ¡y está sentado a mi lado!

Miranda está sentada delante, charlando con el entrenador. Ni siquiera sabe que Jason está a mi lado -el guapo Jason Brackmeyer- porque está muy lejos y no ha mirado atrás ni una sola vez. Ojalá siguiéramos siendo amigas para poder ver su emoción por mí. La antigua Miranda estaría encantada de estar sentada con el chico más guapo de la escuela.

Jason huele bien, una especie de aroma a pino, fresco. Su brazo, musculoso y bronceado, roza ligeramente el mío cada vez que el autobús se sacude. Miro por la ventana, demasiado tímida y nerviosa para intentar conversar. Está ocupado con su teléfono, consultando las noticias y descargando canciones.

Por fin deja el teléfono. "¿Qué has estado haciendo, Winter?"

Le echo un vistazo y le sorprendo mirándome. Sus ojos son de un marrón aterciopelado con pestañas increíblemente largas. Tiene los labios carnosos y la mandíbula cuadrada. Me dedica una media sonrisa y veo un hoyuelo perfecto, algo en lo que nunca me había fijado. Se me traba la lengua. Alza las cejas, esperando.

"No mucho", digo, intentando mantener un tono informal.

"Pareces distraído últimamente, haciendo tus cosas. Como en tu propio mundo en el entrenamiento".

"Sí". Subrepticiamente, me froto las manos sudorosas en los calzoncillos, esperando que no se dé cuenta de lo nerviosa que estoy. "He tenido muchas cosas en la cabeza. Mi mejor amigo no me habla". No puedo decirle exactamente que también he estado luchando con un nuevo poder psíquico, este pequeño problema de poder leer la mente de las personas.

"Qué pena", responde.

Miro la nuca rubia de Miranda y trago saliva. Está en una profunda discusión con el entrenador Ted, moviendo las manos de la forma animada que hace siempre que está

entusiasmada con algo. Me pregunto de qué estarán hablando. Parece que ya no conozco a Miranda. Hace unas semanas habría sabido exactamente de qué hablaba con el entrenador porque yo aún formaba parte de su vida, de sus pensamientos, de sus preocupaciones. Pero ahora parece casi una extraña. Cuesta creer que la vida pueda cambiar tan deprisa, sin previo aviso. Ojalá nunca le hubiera hablado a Miranda de mi poder.

"¿Estás listo para la reunión?" Jason pregunta.

Sus ojos son otra cosa. Son oscuros y suaves, con una pizca de picardía en ellos, un brillo sexy que podría hacer perder la cabeza a una chica. No es justo que sus pestañas sean más largas que las mías. Pero gracias a Dios por las lentillas, el regalo del universo al mundo en forma de ojos de Jason Brackmeyer. Ahora esos ojos perfectos ya no están ocultos tras cinco centímetros de cristal rayado y monturas de Aviator torcidas (antes de que la moda volviera a ser moda).

Uh, ¿dónde estábamos? Oh sí, en la reunión.

"Supongo que estoy listo. Voy a correr los 100 metros lisos. ¿Y tú?" pregunto con despreocupación, fingiendo que no quiero enterrar mi nariz en su cuello y cubrirlo de besos. Daría cualquier cosa por sentir sus fuertes brazos a mi alrededor. Mi cuerpo chisporrotea de electricidad ante su cercanía.

"Voy a hacer los 200 metros y el relevo de 400", dice. "Me hace mucha ilusión. Gané algunas carreras en mi antiguo colegio. Es una sensación guay".

"¿Dónde estaba tu otra escuela?" Le pregunto.

"San Diego. Mis padres se mudaron allí por el cambio de trabajo de mi padre, pero luego se separaron y yo volví".

"Lo siento", respondo.

Se encoge de hombros y mira hacia otro lado. "No es para tanto. Ha tardado mucho en llegar".

Nos sentamos en silencio mientras el autobús avanza. Hay un murmullo de entusiasmo mientras la gente a nuestro alrededor charla y ríe. La expectación crece en el aire mientras todos se preparan para el encuentro. Para mí, el encuentro es un pensamiento lejano. Sólo puedo pensar en la pierna de Jason Brackmeyer tocando la mía.

"Me alegro de haber vuelto", dice Jason. Está jugueteando con su teléfono, dándole vueltas y más vueltas en sus manos. Veo un destello del antiguo Stumblemeyer torpe en sus movimientos y, por un momento, casi espero que deje caer el teléfono. Como si percibiera mis pensamientos, Jason se mete de repente el teléfono en el bolsillo.

"¿Por qué te alegras de haber vuelto?" pregunto. "No parece una escuela particularmente especial".

"No es necesariamente la escuela lo que me alegró volver a ver, sino algunas de las personas que hay en ella". Me mira fijamente y se me calienta la cara.

"Yo... um... ¿pero no odiabas también a algunas personas?". Tartamudeo estúpidamente. "Ya sabes, por lo de Stumblemeyer".

Jason aprieta brevemente la mandíbula y desvía la mirada. "Sí, fue un asco. La gente era muy inmadura. Pero tú siempre fuiste uno de los buenos".

"¿Ah, sí? Pero dije que no al baile", suelto. Y una mierda. ¿Por qué he dicho eso?

Me mira a los ojos. Un cosquilleo -no, un relámpago en realidad- se apodera de mi corazón.

"Lo esperaba, en realidad. Pero un hombre puede esperar, ¿sabes? Siempre me gustaste".

Tengo las manos húmedas y la boca seca. Esas mariposas familiares hacen loop-di-loops en mi estómago. "¿Lo has hecho?" pregunto, mortificada al instante por el estridente tono esperanzado de mi voz.

Jason me mira con esa adorable media sonrisa en la cara. Su hoyuelo me mata. "Pero eres difícil de conseguir", dice.

"No sé qué quieres decir con eso". Nuestras miradas se cruzan. Me pierdo en el marrón de sus ojos, incapaz de pronunciar otra palabra. Como en las malditas películas, todo lo demás se desvanece. Deseo besarle más que nada en mi vida, incluso recuperar mi amistad con Miranda o que mis tetas crezcan una talla más. Pero al mismo tiempo, tengo miedo. De hecho, estoy aterrorizada.

No puedo besar a Jason. No así, no con este poder.

Me quedo helada, incapaz de moverme. El aire es denso entre nosotros.

El momento pasa y Jason aparta la mirada, rompiendo el hechizo. Vuelve a sacar su teléfono.

"No soy difícil de conseguir", digo en voz baja. No sé si Jason me oye o no. El autobús es cada vez más ruidoso a medida que nos acercamos a nuestro destino. La gente prácticamente se grita entre sí mientras comentan las últimas noticias de la cultura pop y en qué eventos van a competir, en ese orden. Oigo a Billy gritar a alguien: "Tío, si ganamos, ¡yo invito a las pipas! Yo también tengo Chronic, nada de esa mierda".

Jason está ocupado revisando correos electrónicos. Me quedo pasmada, preguntándome qué pasa. Entonces me mira un instante, con una sonrisa en la comisura de los labios y una expresión que indica que me ha oído.

Por un momento, me invade la alegría. Pequeñas burbujas flotan desde mi cerebro hasta mi pecho. Luego mi corazón se hunde como una piedra.

No puedo besar a Jason.

Ahora no. Ni nunca.

Lo arruinaría todo.

LOS CORREDORES se alinean para la carrera masculina de 200 metros, nuestro equipo de granate y el otro de naranja Westchester. Parecen un grupo de guepardos tensos y preparados para saltar. Suena el pistoletazo de salida y Jason esprinta por la pista, con sus largas y bronceadas piernas como un borrón de energía masculina. Yo animo desde la banda con el resto del equipo. Kirby le pisa los talones, con una mirada de furiosa determinación que ensombrece sus facciones. No está acostumbrado a que nadie le gane, y su expresión indica que no va a permitir que el torpe de Stumblemeyer gane la carrera, aunque estén en el mismo equipo. Billy sigue al pelotón, con la cara torcida en una mueca mientras intenta desesperadamente mantener el ritmo.

Los chicos, seis en total, son un borrón mientras corren alrededor de la media pista hacia la línea de meta. Los brazos de Jason bombean como L junto a su esbelto cuerpo, con los bíceps flexionados.

Se adelanta. Es la viva imagen de la belleza. Las chicas de nuestro equipo animan estridentemente como un grupo de groupies. No hay manera de que estén animando a nadie más que a Jason con su buena apariencia Abercrombie. Es dos cabezas más alto que la mayoría de los otros chicos con los que corre y va varios metros por delante del pelotón, con una zancada decidida y segura.

Es claramente un atleta natural, grácil y fuerte al mismo tiempo. Tiene que ganar la carrera. De lo contrario, no estaría bien. Una parte de mí reza para que el viejo Stumblemeyer no pierda el equilibrio de repente en la línea de meta, pero me encojo de hombros. Jason parece muy seguro mientras corre hacia la meta. Va a conseguir el primer puesto y lo va a hacer parecer fácil.

Lo hace, por un margen enorme. Es casi como si hubiera dos carreras: la suya y la de los

demás. Nuestro equipo corre hacia Jason, felicitándole con palmadas en la espalda, gritos y vítores. Asoma la cabeza entre la multitud que le rodea. Quiero abrirme paso entre la multitud para estar junto a él y contemplar su rostro triunfante y orgulloso. En lugar de eso, me contengo, no quiero que me vean como una de las groupies que ahora se agrupan a su alrededor, riéndose como un grupo de hienas sedientas de sangre y alegremente enmascaradas.

Annika viene a ponerse a mi lado. "Ha sido una gran carrera".

Jason me llama la atención en medio del caos y levanta las manos con una mirada que dice: "¡Ayuda!".

Me echo a reír, justo cuando Billy Timmons pasa murmurando para sí mismo.

Me fulmina con la mirada. "Vete a la mierda, Winter. Tú tampoco ganaste tu carrera".

Empiezo a protestar por mi inocencia, pero me lanza un moco a los pies. Salto hacia atrás, pero el fajo de moco viscoso golpea mi zapato con una fea salpicadura. Annika jadea.

Billy mira de mí a Annika. "Perras".

"No nos reíamos de ti, Billy". Me limpio la saliva de la zapatilla en la hierba. "Eres un capullo".

Se larga.

"Vaya", dice Annika. "Está muy enfadado. ¿Qué le pasa?"

"Algunos tipos odian perder, supongo. Especialmente los perdedores". Resoplo.

Billy tiene razón, no gané mi propia carrera, pero no es gran cosa. Quedé tercera. Annika llegó primera, y Miranda segunda. Felicité a Annika, que estaba radiante de alegría, dándole un caluroso abrazo justo después de la carrera. Cuando fui a abrazar a Miranda, se giró bruscamente y se marchó.

Ahora Miranda está de pie al borde del campo bebiendo de su botella de agua con aire distante. Me pregunto qué estará pensando detrás de esas sombras oscuras. ¿Echa de menos nuestra amistad? No lo parece por la rigidez de sus hombros, la firmeza de su mandíbula y la forma en que su boca de capullo de rosa se vuelve hacia abajo.

Parece un poco más rellenita, como si hubiera comido demasiados Krispy Kremes, y vuelvo a darme cuenta de que está embarazada. Creciendo un bebé dentro de ella. Es demasiado inquietante para describirlo con palabras. Quiero ir a hablar con ella para advertirle que no debe correr estando embarazada. Me lo pienso dos veces cuando me pilla mirándola y me lanza otra mirada de daga. Se marcha, no sé adónde, pero aparentemente lo más lejos posible de mí. Billy la intercepta y le choca los cinco y la abraza, al parecer para felicitarla por la carrera. Me estremezco al ver cómo Miranda le devuelve el abrazo. Su cara, con esas fauces sonrientes, me pone los pelos de punta. Me dan ganas de gritarle: "¡Corre! Pero no en las carreras. Usa esas zapatillas rápidas para huir de Billy. Corre por tu vida".

Pero no lo hago. En lugar de eso, sólo puedo observar impotente cómo Billy finge, a su falsa manera caballeresca, preocuparse por Miranda. Le acaricia el pelo mientras la mira con falsa ternura en sus ojos de fumador enrojecidos. Ella se lo traga como siempre. Espero desesperadamente que no vuelva a rechazar a Víctor por este imbécil.

"¿Qué ve ella en ese tipo?" pregunta Annika. Sacudo la cabeza con frustración, a punto de echarle la bronca, pero Kirby Cahill se acerca. Rodea a Annika por detrás con sus brazos fornidos.

"Impresionante trabajo", dice. "¿Me das un abrazo de felicitación? ¿Tal vez un beso?" Sus manos se quedan un poco demasiado cerca de sus pechos mientras la abraza.

Annika se aparta. "No, gracias", dice. "No eres mi tipo".

Kirby suelta una carcajada áspera. "Soy el tipo de todo el mundo. A menos que seas una

lesbiana mojigata".

"Vamos, Annika", le digo, tirando de ella hacia el puesto de hidratación. Le doy un Gatorade y ella lo coge con sus manos finas y pálidas. Noto que le tiemblan.

El entrenador Ted se encuentra cerca, enfrascado en una acalorada conversación con una mujer corpulenta y poco atractiva, de cara peluda y ceño fruncido.

"No lo niegues", dice la mujer, apuntándole con un dedo a la cara. Se detiene al vernos.

El entrenador Ted esboza una sonrisa y levanta una botella de plástico con un líquido verde amarillento para brindar por nosotras. "Buen trabajo en la carrera, señoritas".

"Gracias", le digo. Annika esboza una sonrisa y Ted la saluda con un gesto de aprobación.

"Primer lugar, Srta. Annika. Bien hecho."

La mujer peluda -¿padre o administrador? - suelta un fuerte resoplido, presumiblemente molesta por la interrupción de su conversación. Gira sobre sus talones y se aleja contoneándose.

Kirby se acerca al entrenador Ted y le pregunta algo sobre la próxima carrera. Ted mira el portapapeles que tiene en la mano. Se marchan juntos. Kirby le guiña el ojo a Annika por encima del hombro, burlonamente.

Prick.

Annika sostiene el agua entre las manos apretadas. Parece pequeña y encorvada. Me invade un sentimiento de protección que me resulta familiar.

"¿Estás bien?" Pregunto.

"No sé por qué los tipos como Kirby siempre me buscan", dice con voz temblorosa. "¿Tengo la palabra 'objetivo' estampada en la cabeza? No lo entiendo". Los ojos se le llenan de lágrimas.

No sé qué decirle. Le doy una torpe palmada en el hombro, sin saber si debo abrazarla o no. Ella retuerce el tapón de plástico de la botella.

"Déjame que te lo abra", le digo, cogiéndoselo y desenroscando la tapa.

Sonríe con desgana. "Gracias".

"No te preocupes por Kirby", le digo. "Es sólo un idiota. No es por ti. Le hace ese tipo de cosas a todo el mundo".

"Pero no deja de molestarme", dice. "No me deja en paz".

"Quizás deberías decírselo al entrenador Ted".

Ella sacude la cabeza. "No, él y Kirby son amigos, ¿sabes? ¿Y ves cómo el entrenador Ted se burla de las chicas? Es un entrenador. No debería hacer eso. Es asqueroso y espeluznante".

No he notado al entrenador Ted mirando lascivamente, pero entonces, he estado demasiado involucrado con mis propias preocupaciones para prestar mucha atención al resto del equipo.

"Voy al baño a asearme y recomponerme", dice Annika. "¿Cuándo es la próxima carrera?"

"En cualquier momento. Es el relevo masculino. Jason corre en él."

A Annika se le ilumina la cara. "Qué bien, quiero verle correr otra vez".

Mientras la veo salir corriendo hacia los vestuarios, me parece delgada y parecida a un conejo. Tal vez por eso parece fácil victimizarla. Parece tan vulnerable.

La carrera se anuncia por megafonía y me abro paso entre la multitud que se agolpa en el campo. Multitud de atletas, padres, administradores y transeúntes se arremolinan a mi alrededor, lo que dificulta cruzar el césped. Me abro paso entre la gente, empujando hacia la zona de salida, pero ya es demasiado tarde. Suena el disparo y la multitud empieza a vitorear. Alzo el cuello por encima de los cuerpos, pero no consigo ver bien la pista.

Supongo que si no puedo ver el comienzo de la carrera, tal vez pueda ver el final. Me dirijo al otro lado de la pista, pero de nuevo la multitud me lo pone difícil. Empujo y me abro paso entre la gente hasta llegar a la línea de meta. Por suerte, es la mejor vista de la pista.

Jason corre hacia casa con el bastón en el puño. Mientras baja a toda velocidad por la pista, con el polvo levantándose a sus espaldas y el público enloquecido, el tiempo se ralentiza para mí como en una película romántica. Todo lo que veo es su cuerpo brillando al sol, su hermoso rostro con una feroz determinación y sus fuertes piernas. Oh, esas piernas. Me acercan al tío más increíble que he visto en mi vida, y la sangre se me calienta tanto en las venas que me mareo. Podría desmayarme aquí mismo, en el campo.

Cruza la línea de meta y el ruido es salvaje a mi alrededor. Alguien grita que ha batido el récord. Me empujan más cerca de él mientras se agacha, encorvado y sin aliento, intentando recuperar el aliento. Sus compañeros le dan palmadas en la espalda y corean su nombre por encima de la multitud.

Levanta la vista, sonriente y triunfante. Sus ojos bailan de emoción y victoria mientras la gente grita para llamar su atención. Me mira directamente al alma. Sonrío, presa de la timidez, y desvío la mirada. Cuando vuelvo la vista, me mira de una forma que me deja sin aliento. Me doy cuenta de que lo hizo por mí. Ganó esa carrera por mí. No sé cómo lo sé, pero lo sé.

Mientras espero a que se calme el alboroto en torno a Jason, miro a mi alrededor en busca de Annika. Quiero compartir la emoción con ella. Sin embargo, no la veo por ninguna parte, probablemente perdida entre la multitud. Al cabo de unos minutos, el "club de fans" que rodea a Jason empieza a dispersarse y me dirijo hacia él.

Está ocupado limpiándose la cara con una toalla. Sus hombros brillan de sudor mientras se seca el pelo húmedo con la toalla. Le toco el brazo. De nuevo, se produce ese crujido eléctrico entre nosotros.

"Hola", me dice. Nos miramos durante un largo minuto, sonriendo.

"Lo has hecho muy bien", le digo.

"Venga, vamos a un sitio menos agitado". Me coge de la mano y me lleva fuera de la pista. La gente le da palmaditas en la espalda, felicitándole mientras avanzamos. Encontramos un lugar tranquilo en el extremo del campo, junto a una valla metálica y unos arbustos en flor.

"Aquí se está más tranquilo", dice, apoyándose en la valla y apartándose el pelo húmedo de la cara. Ese gesto siempre me encanta.

Sus ojos se cruzan con los míos y se me traba la lengua, las mariposas me suben hasta la garganta. Se agacha y coge una margarita de un arbusto cercano. Me la entrega con una mirada tímida que hace que se me derritan las entrañas. Cojo la flor y el corazón me da un vuelco de excitación nerviosa. Es la primera flor que me regala un chico. Una margarita sencilla y perfecta. Nunca había visto nada tan bonito.

"¿Qué tal un abrazo de felicitación?", me pregunta, y antes de que me dé cuenta, sus fuertes brazos me rodean y me acercan. El mundo se desvanece como siempre que estoy con él. Me inclino hacia él, su cuerpo me aprieta y respiro su aroma. Estoy a punto de dejarme envolver completamente por él, pero algo me detiene. De mala gana, me aparto. El momento no es el adecuado, y no es porque no pueda dejar que me bese.

Una inquietud se ha ido introduciendo en mi corazón y no puedo quitármela de encima.

Annika.

No la había visto desde que fue al baño antes de la carrera. No estaba animando a Jason con el resto del equipo, lo cual es extraño porque sé lo mucho que quería verle correr. ¿Tal vez todavía está en el baño, molesta?

"Estoy preocupada por Annika", suelto. "¿La has visto?" Sé que estoy estropeando el momento, pero soy incapaz de contenerme.

Un destello de decepción cruza el rostro de Jason. Sacude la cabeza. "No la he visto desde su

carrera. Quería felicitarla por su victoria".

"Fue al baño hace un rato". ¿Ha estado allí todo este tiempo? ¿Quizá esté por ahí, sentada en los bancos cercanos? Entrecierro los ojos hacia los grandes vestuarios grises con la esperanza de verla. No la veo. Me pongo de puntillas y protejo mis ojos del sol, tratando de vislumbrarla en el abarrotado campo. Normalmente no es difícil pasarla por alto, con su pelo rubio y sus bonitos andares.

"Espero que esté bien", murmuro.

"¿Por qué no iba a estarlo?"

"Estaba molesta por algo que hizo Kirby Cahill".

Jason aprieta la mandíbula. Él, como yo, se siente claramente protector con Annika.

Una inquietud se apodera de mi pecho. "Creo que debería ir a verla", digo.

"Iré contigo".

Caminamos hacia los vestuarios, en el extremo opuesto del campus. Tengo visiones de Annika sola y llorando en el retrete, o algo peor. Me preocupa que después de la forma en que Kirby la tocó bruscamente, todos sus demonios puedan salir a la superficie. Tal vez haya desencadenado algo y ella se encuentre en un estado emocional terrible, incapaz de salir del baño. Me comprometo a ayudarla, a ser una buena amiga, aunque eso signifique dejar que se desahogue sobre su pasado. En ese momento decido ayudarla con sus problemas, aunque me asusta y me siento abrumada. Tengo que estar a su lado pase lo que pase: un hombro sobre el que llorar, un oído comprensivo, lo que necesite.

Eso es lo que hacen los buenos amigos.

Ojalá lo hubiera hecho antes.

Acelero el paso. Jason frunce el ceño y camina decidido a mi lado. Probablemente se estará preguntando qué ha hecho Kirby Cahill para que Annika huya y se quede tanto tiempo en el baño. Me pregunto si él también lo siente, esta extraña sensación de fatalidad. Es casi como un pánico irracional, y no puedo explicarlo. Corremos hacia el grueso edificio de ladrillo que hay en el extremo del campo.

Una chica con los colores del otro equipo, naranja calabaza y negro, corre hacia nosotros por la acera. Un grito estridente sale de su boca estirada como una O mientras corre por el césped, agitando los brazos y con los ojos desorbitados. Su rostro es una máscara de puro terror.

"¡Hay una chica muerta en la ducha!", grita. "¡Oh migod, omigod!"

Siguen más gritos y luego alaridos. Estalla un caos masivo. La gente huye del edificio de ladrillo. Otros corren hacia él. El entrenador Ted se abre paso hacia los vestuarios. Un corredor del otro equipo bloquea la puerta, reteniendo a la gente. Algunas personas pasan el cuello por la puerta del baño, intentando ver a la chica muerta. Otros corren en todas direcciones, con caras de miedo.

Un grito me sube a la garganta. Me tambaleo hacia el baño. Parece estar a un kilómetro de distancia. Un ruido estridente sale de mis pulmones, un sonido de otro mundo que apenas reconozco como mi propia voz.

No puede ser Annika. No Annika. ¡No puede ser!

Jason me atrapa. Me bloquea el paso. Me agarra por los hombros y me empuja a un lado. "No puedes entrar ahí. No sabes lo que verás".

El ulular de las sirenas lejanas se hace más fuerte.

"¿Y si es Annika? ¡Oh, Jason!" Estoy sollozando incontrolablemente, reprimiendo las ganas de gritar y gritar y gritar. Es una sensación completamente animal. El pánico me abruma, me cierra la garganta y me ahoga. Me derrumbo y Jason me sostiene, mi ancla.

Su rostro está sombrío. Me abraza con fuerza. "Espero que no sea ella. Dios, espero que no". Se frota la nuca, un gesto nervioso que le he visto hacer cuando está agitado. Le tiembla la mano, la única otra señal de que está alterado.

CAPÍTULO 9



Es Annika.

La encontraron muerta en el suelo de la ducha, empapada, con el chándal por los tobillos y sin ropa interior. La chica que la descubrió dijo que la habían estrangulado, porque tenía el cuello roto y en un ángulo extraño. Ya tenía moratones, grandes y negros, en los muslos y el cuello. Y en los ojos. Estaban abiertos de par en par, con la mirada vacía y vidriosa de alguien cuyo espíritu ha desaparecido. La gente susurraba que en su rostro había una horrible combinación de miedo y tristeza, grabada en la piel alrededor de la boca que hacía muecas y en aquellos ojos escalofriantes y vacíos.

El resto del encuentro se cancela inmediatamente. Me encuentro temblando junto a Jason en el frío y estéril gimnasio. Los dos equipos de atletismo se apiñan en las gradas y nadie puede salir. La policía nos está interrogando a todos.

Jason y los otros que estaban en el relevo masculino están limpios. Si la gente puede corroborar que se vieron en la carrera o durante la ventana de tiempo antes de que se encontrara el cuerpo de Annika, entonces también están temporalmente exculpados. Kirby y Billy y algunos de los otros son corroborados por sus compañeros, lo que me molesta. ¿No se da cuenta la policía de que algunos chicos podrían cubrirse unos a otros, porque eso es lo que hacen los adolescentes? ¿Y quién dice que el asesino no asesinó a Annika justo antes del relevo, en la ventana de tiempo después de que me dejara? La policía no lo cree, porque el baño se usa mucho. Creen que el asesino llegó a Annika cuando todos los demás estaban distraídos con la carrera.

No sé qué pensar.

Observo a Kirby bromear con sus amigos de forma arrogante pero moderada -su arrogancia no ha disminuido ni un ápice por el suceso- y me pregunto si ha sido él o alguno de sus amigos. Miro a Billy, que tiene los ojos vidriosos como siempre y está acurrucado en un rincón con sus amigos fumetas. ¿Y si ha fumado algo malo y se ha vuelto loco? Todo es posible.

Ahora mismo, todos me parecen culpables, exculpados o no.

Cada persona del equipo es llevada a un rincón del gimnasio y entrevistada y reentrevistada por separado mientras distintos policías toman notas. Es un proceso lento, y pronto estoy con los ojos desorbitados y agotada por la espera. A mi alrededor, las chicas sollozan en silencio en las gradas, abrazadas unas a otras. Sus sonidos apagados resuenan en el gran gimnasio, rebotan en las paredes y aportan un sonido inquietante al silencio. Los chicos permanecen de pie, confusos y sin rumbo, sin saber qué hacer. Todos miran a los demás, preguntándose si el asesino está sentado entre nosotros.

Cuando llega mi turno, me conducen a la esquina del auditorio donde se ha instalado el

centro de interrogatorios. El policía que me interroga lleva un bigote cubierto de trocitos de comida -¿un donut en polvo?- y su compañera es una mujer de aspecto desgastado con el pelo rojo recogido en un moño severo. Tiene el pelo tan tirante que le sobresalen las orejas y los ojos echados hacia atrás como si fuera el resultado de un mal lifting.

"¿Nombre?", pregunta el policía del manillar.

"Winter Reynolds".

Lo anota. La mujer policía me evalúa con sus intensos ojos grises. Debe de hacer esto con todo el mundo, pero a mí me inquieta. ¿Saben que fui una de las últimas personas en hablar con Annika?

"¿De qué conoces a la chica fallecida?" pregunta Handlebar.

Fallecido. La palabra me golpea como una pala en la cara. Trago saliva, luchando contra las lágrimas. "Era mi amiga. Del equipo de atletismo".

"¿Hablaste con ella antes de que muriera?"

"Sí". La palabra se me queda en la garganta y Handlebar me mira por encima de sus gafas. Él y Red intercambian una mirada.

"¿De qué hablaron?"

"Estaba molesta por algo que hizo un chico del equipo de atletismo. Kirby Cahill."

Handlebar se echa hacia atrás. "Ah, sí. El Sr. Cahill ya nos habló del incidente. Parece que a la joven no le gustaron mucho sus insinuaciones".

"No, no lo hacía", digo, apretando las manos contra la mesa portátil. "La estaba acosando".

"Los testigos han dicho que mantuvieron una leve discusión que terminó amistosamente", dice Red. "No hemos podido encontrar a una sola persona que dijera una mala palabra sobre el señor Cahill. ¿Tiene otra información?"

La ira me invade por dentro. ¿Por qué no miran bien a Kirby? "Siempre la estaba molestando. No la dejaba en paz". Hay una urgencia estridente en mi tono.

Handlebar vuelve a mirarme por encima de sus gafas, con una puntiaguda mirada de ojos azules. "Jovencita, ¿estás insinuando algo que deberíamos saber? No te vayas por las ramas".

"Bueno, él... no dejaba de molestarla. ¡Y nos hace eso a muchos de nosotros! No es un buen tipo".

Handlebar se ríe. "Señorita Reynolds, eso no es suficiente. Y extraoficialmente, permítame decir que los chicos son chicos. ¿Culpa a un hombre joven por querer la atención de mujeres jóvenes como usted y... la fallecida?"

La difunta. ¿Por qué tiene que seguir refiriéndose a Annika así, como si estuviera... muerta?

Se me escapa un sollozo involuntariamente. Me tapo la boca con la mano y cierro los ojos contra las lágrimas ardientes y calientes.

Abro los ojos y veo que Handlebar y Red me miran con compasión.

"Señorita Reynolds", dice Handlebar, "no pretendo insinuar que su valoración del asunto no sea válida. Sin embargo, debe saber que su afirmación sobre el Sr. Cahill contradice el panorama general. Parece ser uno de los deportistas más queridos de su escuela. De hecho, su entrenador no tiene más que palabras elogiosas sobre él". Apunta algunas cosas, me acerca un bolígrafo y señala con la cabeza el papel que hay sobre la mesa.

Asiento y murmuro gracias. ¿Por qué demonios les estoy dando las gracias? Para ellos, Annika es sólo otro día en el trabajo. La difunta. Ya no es una persona. Firmo mecánicamente el formulario -al parecer, mi declaración- y me dicen que puedo irme. Me llamarán si tienen más preguntas.

Vuelvo a las gradas aturdida, con las piernas moviéndose robóticamente como muñones de

goma entumecidos. Jason tira de mí y me envuelve con su sudadera.

"¿Estás bien?", pregunta.

Sacudo la cabeza.

No hay nada más que decir.

LA TARDE se convierte en noche y se hace de noche. Finalmente, la policía empieza a dejar que algunos de nosotros vayamos al autobús. Otros son recogidos por sus padres. Cuando la policía termina de interrogar a todos, el entrenador Ted hace un recuento y nos vamos a casa. Nuestro oscuro y sombrío viaje en autobús se ve interrumpido por sollozos ahogados. El entrenador Ted intenta decir unas palabras al equipo, algo sobre cómo debemos honrar a Annika en todas las carreras futuras, pero acaba sonando forzado y poco sincero porque, en realidad, no se puede decir nada. Incluso a mí me parece culpable, con sus ojos brillantes y sus palabras falsas.

Estoy entumecida. Los sollozos se me escapan intermitentemente. Es como si estuviera en una horrible y retorcida pesadilla. Jason se sienta tranquilamente a mi lado, ensimismado. Miro alrededor del autobús, a todos los rostros sombríos, y todas las personas me parecen culpables. El asesino podría estar entre nosotros, sentado en este autobús después de haberle arrancado la vida a mi amigo.

La gente sigue diciendo que debe ser alguien del otro equipo, pero yo no estoy tan seguro. Ahora mismo, todos parecen sospechosos. Kirby Cahill está ocupado jugando a un videojuego. No parece muy molesto por lo sucedido, sólo va a lo suyo como de costumbre, excepto con menos gregarismo. El entrenador Ted le hizo un doble reconocimiento y viceversa. Tal vez sean realmente un equipo, un "bromance", como diría Miranda, y Annika tenía razón sobre su solidaridad.

El entrenador Ted mira por la ventana. Probablemente era un tipo guapo en sus años mozos, pero ahora parece cualquier otro hombre canoso de mediana edad. El problema es que actúa como un adolescente, bromeando y forcejeando con los deportistas del equipo como si aún tuviera diecisiete años. Recuerdo su sonrisa cuando le dijo a Annika que estaba orgulloso de que hubiera ganado. ¿He visto algún brillo pervertido en sus ojos? Es posible. Ahora mismo, me parece un viejo asqueroso. Casi puedo imaginármelo arrancándole los calzoncillos a Annika. No me extrañaría.

Mis ojos se vuelven hacia Billy. Está sentado frente a Miranda, susurrando con un amigo. Cuando subimos al autobús después del interrogatorio, Billy olía a marihuana. ¿Y si, drogado, siguió a Annika hasta el baño y la mató? Se cabreó cuando pensó que nos reíamos de él. Podría verlo asesinando a alguien en un ataque de ira debido a sus problemas de ira y su vida familiar.

Estudio a Miranda, sentada sola y mirando por la ventana. Estaba celosa de Annika. ¿Y si ella...? No, es imposible. Tendría que haber preparado el asesinato para que pareciera una violación. Me sacudo los pensamientos. Debo estar enloqueciendo. Miranda nunca haría algo así. La conozco de toda la vida. ¿O realmente la conozco? Ahora todo parece posible.

Me recuesto y cierro los ojos. Es tarde y estoy agotada y mareada por la pena. La mente me da vueltas y vueltas. Solo quiero llegar a casa. Cuando la llamé para contarle lo que había pasado, mamá parecía muy preocupada.

"¡Hay un asesino suelto!", gritó. "Iré a buscarte. No quiero que vuelvas sola en ese autobús". Pero le aseguré que estaría bien porque Jason estaba conmigo.

Y lo está. Jason está conmigo. Se sienta a mi lado como un amigo. Como alguien en quien puedo apoyarme.

Alguien en quien pueda confiar.

MIENTRAS EL AUTOBÚS ME ZARANDEA, tengo extraños sueños fragmentados de Annika, de sus ojos mirándome desde su cadáver. "Ayúdame", susurra. "Ayúdame".

Me despierto de un sobresalto. No es sólo una pesadilla. Está muerta de verdad. Estoy aquí en este autobús con Jason a mi lado, mirando por la ventana. Está oscuro, la gente llora y susurra a mi alrededor, y estamos entrando en el aparcamiento del colegio. Y Annika se ha ido.

Se me escapa un sollozo. Jason se gira rápidamente.

"No puedo creerlo", digo, con lágrimas rodando por mis mejillas.

"Lo sé", dice. "A mí tampoco me entra en la cabeza". Tiene los ojos enrojecidos y me pregunto si también habrá estado llorando. "¿Quién querría hacer daño a alguien tan dulce?"

Nos miramos con la misma pregunta en la cabeza. Sí, ¿quién?

Cuando salgo del autobús, veo a mi madre fuera, paseándose con los demás padres. Me agarra y me abraza con fuerza, conteniendo un sollozo. Nos quedamos así un buen rato. Normalmente, me avergonzaría que mi madre me abrazara delante de todo el equipo de atletismo, pero esa tontería de repente no parece importante ahora.

Jason se despide y sale corriendo en dirección a su coche. Mientras mamá me ayuda con la bolsa de deporte, Miranda se acerca. Tiene la cara húmeda y contorsionada. Me rodea con los brazos y me abraza con fuerza, como solía hacer cuando éramos amigas. Yo le devuelvo el abrazo y las dos lloramos desconsoladamente por Annika. Su pequeño cuerpo está lleno de sollozos y lamento haber dudado de ella.

"Cariño, nos vemos en el coche", me dice mi madre con suavidad. Coge mi bolsa de deporte y lanza una mirada esperanzada y preocupada por encima del hombro. Sabe cuánto he echado de menos a Miranda.

Miranda me mira con la cara húmeda y manchada de rímel. "Tienes que averiguar quién ha hecho esto", susurra. "Tienes que usar tu poder".

Se me para el corazón. "No." Sacudo la cabeza. "No puede ser. Arruinó nuestra amistad. Me ha metido en problemas. Es algo peligroso. Ahora me da miedo".

"¿No lo ves? Podrías averiguar quién le hizo esto a Annika". Me agarra del brazo con urgencia. "Ella merece justicia".

Parpadeo. "¿Qué se supone que tengo que hacer, ir por ahí besando a todo el mundo?"

"Sí, exactamente".

Nos miramos fijamente. Estoy estupefacto. Por un lado, tiene sentido. Por otro, estoy aterrorizado. ¿Qué lata de gusanos estaría abriendo?

"¿Somos amigos otra vez?" Pregunto.

"Veamos si tu poder aún funciona", dice, y me da un picotazo en los labios. ¡Flash! Veo su remordimiento, su tristeza, su soledad. Me ha echado de menos y quiere recuperar nuestra amistad. Me ha perdonado por lo de Billy. Ya no le gusta. Está enamorada de Víctor. Y todavía va a tener el bebé.

"¿Sabe Víctor lo del bebé?" Le pregunto.

Miranda sonríe. "Parece que tu poder sigue funcionando. Sí, Víctor lo sabe. También sabe que es de Billy. No le importa. Dijo que podemos casarnos y criarlo como nuestro".

"Pero sólo tienes diecisiete años. ¿No tienes miedo? ¿Y si Víctor cambia de opinión?"

Miranda se encoge de hombros. Parece extrañamente serena ante el tema. "Todo lo que sé es que amo a Víctor y quiero tener este bebé. Todo saldrá bien".

"¿Pero qué pasa con la universidad?"

"Supongo que tendré que ir a la escuela nocturna cuando nazca el bebé".

"¿Lo saben tus padres?"

Miranda no contesta. No tiene por qué decírmelo; es obvio por su expresión que sus padres no lo saben. Pero no podrá guardar el secreto mucho tiempo, ni siquiera con la ropa tan holgada que lleva.

Estar así con Miranda me resulta reconfortante, familiar. Por un momento, hablar con ella me recuerda viejos tiempos. Casi. Excepto que todo ha cambiado. Miranda ya no es la ambiciosa estudiante de la Ivy-league, sino una adolescente embarazada y soltera. Tengo un extraño poder con el que no sé qué hacer. Jason Stumblemeyer es ahora el chico más guapo del instituto y sólo tiene ojos para mí.

Y Annika, la dulce Annika de ojos saltones, está muerta.

CAPÍTULO 10



LOS PADRES DE ANNIKA llevan su cuerpo a Suecia para enterrarla en su ciudad natal. Se habla de hacer algún tipo de homenaje a Annika aquí en Estados Unidos, pero nunca se materializa nada. En las semanas que pasan, nadie es arrestado por el asesinato de Annika, aunque se dice que un lanzador de peso de Westchester es el principal sospechoso. Se perdió su prueba de lanzamiento de bolas de metal y se le vio entrar en el baño de hombres más o menos al mismo tiempo que Annika entraba en el de mujeres.

El informe de la autopsia indica que Annika murió durante un intento de agresión sexual, pero no apareció ADN en el kit de violación. Al parecer, se resistió, debido a los moratones en piernas y brazos. No se encontraron sus bragas, por lo que se especula que el asesino se las llevó.

La madre de Annika publica un comunicado en el que dice que las bragas formaban parte de un conjunto de ropa interior de seda con monograma hecho a medida que le habían enviado sus abuelos de Suecia, y que si alguien localiza un par de bragas como esas, que por favor se ponga en contacto con la policía inmediatamente.

Voy por mis días en un funk. La vida se reanuda sin Annika, y no me parece justo. Al cabo de unas semanas, su nombre ya no se menciona tanto como antes. La gente sigue con sus vidas, hablando de trivialidades como las notas, los partidos de fútbol, la fiesta de bienvenida, quién se acuesta con quién y qué profesores dan asco. Jason está en mi periferia, sentado sombríamente conmigo durante los entrenamientos, mandándome mensajes y llamándome después de clase, pero no pasamos mucho tiempo juntos porque los dos estamos muy mal.

Conocía a Annika mejor que nadie porque veía dentro de su alma. Me siento tan sola en mi singular tipo de dolor.

Lo único que quiero es quedarme en mi habitación y dormir. Mis notas bajan, pero no me importa. El objetivo de la universidad parece trivial ahora que mi amigo ha muerto. Ni siquiera devuelvo las llamadas de Miranda porque no soporto hablar de nada. Nada tiene sentido y no puedo librarme de la fatalidad que ahora me persigue allá donde voy. No dejo de pensar en lo injusta que es la vida y en que Annika no merecía morir. Y menos así. Ella simplemente se ha ido, y se siente tan raro, tan mal. ¿Esto es todo lo que hay? ¿Seguimos con nuestras vidas, comemos hamburguesas, nos lavamos los dientes, nos preocupamos por tonterías y un día simplemente desaparecemos? ¿Morimos? ¿Gone-poof? ¿Así sin más? La vida, y toda la gente que hay en ella, de repente parece tan frágil.

Mamá parece distraída y preocupada. Una noche, mientras sollozo bajo las sábanas, entra para ver cómo estoy. Me acaricia la frente y me besa ligeramente en los labios. Un instante. Su mente está llena de ansiedad y de una profunda preocupación por mí. Veo lo exhausta que está, lo agotada que está por su trabajo en la tienda y cómo sus esperanzas en mí y en mi futuro son lo

único que la mantiene en pie. Nunca me había dado cuenta de que mamá dependiera tanto de mí. Siempre me había parecido tan práctica, tan poco sentimental, que se limitaba a ocuparse de las necesidades y a hacer lo que había que hacer. Pero en el beso, veo que toda una vida de decepciones y angustias pasan por su mente en un montaje de imágenes. Son crudas y dolorosas, tanto que mi cuerpo empieza a dolerme físicamente.

Entonces me veo a mí misma a través de sus ojos: una adolescente risueña, exuberante, llena de energía. Despreocupada, feliz, algo que mamá desearía ser. Tengo todo mi futuro por delante: la universidad, un buen trabajo, casarme con un buen hombre, tener hijos, una casa bonita... todas las cosas que mamá deseó para sí misma en algún momento, pero a las que ha renunciado. Ha trasladado sus antiguas esperanzas para sí misma a sus esperanzas futuras para mí. Por eso trabaja tan duro cada día y nunca levanta la vista, sólo sigue adelante.

Nunca supe lo mucho que tenía atado a mí. Siempre pensé que sólo era un grano en su culo. Ahora veo que no hay nada que ella quiera más que yo sea feliz. Si soy feliz, entonces ella está en paz. Si estoy triste, como ahora, se llena de ansiedad y preocupación. Apenas puede dormir. Tiene miedo por mí, esperando que me recupere, esperando que siga adelante con una vida buena y feliz que pueda honrar a mi amigo y el propósito de mi propia vida.

Siempre pensé que los miedos de mamá le hacían creer lo peor de mí. En cambio, en sus pensamientos veo amor, nada más que puro amor envuelto alrededor de mí, su hija.

Me sorprende y me sacude hasta la médula.

"Buenas noches, cariño", me dice antes de cerrar la puerta de mi oscura habitación. No tiene ni idea de que acabo de ver lo más profundo de su alma, de que lo he visto todo en un instante, cuando ha rozado ligeramente mis labios con los suyos. Las lágrimas me queman los ojos y la garganta. Permanezco tumbada en la oscuridad durante horas, con la mente a mil por hora. Pienso en lo mucho que mamá está trabajando por mí, en lo mucho que me quiere y en que no puedo defraudarla. Pienso en Annika y en lo que querría que hiciera por ella si supiera que tengo este poder. Veo sus ojos oscuros implorándome que resuelva su asesinato: "Es injusto, tan injusto. Tenía toda la vida por delante".

Recuerdo las palabras de Miranda sobre usar mi poder para hacer justicia a Annika. Pienso en Jason, el adorable Jason de ojos bondadosos que dejó una flor en mi puerta esta mañana. Sabía que era de él, aunque no había ninguna nota. Era una margarita amarilla brillante con un tallo largo.

Es de madrugada y no he pegado ojo. De repente, sin embargo, tengo más energía de la que he tenido en semanas. Retiro las sábanas y voy al armario. Me pongo los vaqueros, el jersey más abrigado y las zapatillas de tenis. Voy de puntillas a la cocina, meto un plátano en la mochila y salgo por la puerta, esperando no haber despertado a mamá. Corro por el césped hasta la plaza de aparcamiento que me han asignado, me subo al coche frío y enciendo el motor. Acciono el limpiaparabrisas para limpiar la condensación y salgo.

La casa de Miranda se encuentra al final de una gran calle sin salida, una majestuosa mansión blanca con un amplio camino de entrada y una pasarela de ladrillo. Apago los faros antes de entrar en su casa. Me siento en el coche y le escribo un mensaje: No puedo dormir. Cuando recibas este mensaje, sal. Estoy en tu entrada.

Espero un rato, hasta que Miranda se despierta sobre las siete, así que me sorprendo cuando se abre la puerta y aparece ella. Viste un pijama blanco de franela con estampado de perro y lleva el pelo despeinado recogido en un moño. Corre descalza por la hierba mojada y se sube a mi coche.

"Yo tampoco podía dormir", dice. "No desde hace semanas".

"¿Annika?" Le pregunto. Ella asiente.

Noto la ligera hinchazón de su vientre bajo el pantalón del pijama. "Tienes una barriguita muy mona", le digo.

Ella sonríe distraída. "Gracias. Estoy pensando cómo decírselo a mis padres".

"¿Todavía no lo saben?"

Sacude la cabeza. Tiene ojeras. "Me sorprende que aún no lo hayan descubierto con lo mucho que corro al baño a vomitar. Probablemente piensen que es bulimia o algo así. Lo que seguro que mi madre preferiría antes que... esto". Baja la mirada y se pone la mano en el vientre hinchado.

No sé qué decir. Es difícil imaginar a la divertida Miranda en casa con un bebé. Me pregunto qué harán sus padres cuando se enteren.

"¿Billy ya lo sabe?" Le pregunto.

"Quiere que aborte, pero me niego. Quiero tener este bebé. Es una vida, ¿sabes? Alguien a quien amar. Pero Billy dijo que si me lo quedo, negará que es suyo. No quiere saber nada de él".

"Típico", digo.

Se sienta en silencio durante un minuto y luego me mira. "¿Cómo estás? No te he visto mucho en la escuela estas últimas semanas. Has faltado mucho últimamente. Cuando llamé ayer, tu madre parecía muy preocupada por ti. Dijo que estabas deprimido".

Asiento con la cabeza. "No puedo dejar de pensar en Annika. Es una pesadilla de la que no puedo despertar". Respiro hondo. "Pero esta noche me he dado cuenta de que tienes razón. Tengo que hacerlo: besar a la gente para averiguar lo que saben. Si alguien de nuestro equipo de atletismo la mató, entonces puedo descubrir quién es. Está mal que no haya habido progreso en resolver este crimen. Parece que la gente se olvida de ello".

"No lo olvidan. Simplemente no saben qué hacer".

"Bueno, ese también ha sido mi problema. Me he sentido impotente. Pero ahora me doy cuenta de que puedo hacer algo. O al menos intentarlo".

"¿Así que de verdad vas a hacerlo?". Un brillo de excitación brota en los ojos de Miranda.

"Sí. Pero necesito que me ayudes a idear un plan".

"Vale, pero primero tienes que contarme lo tuyo con Stumblemeyer. Os vi cogidos de la mano en la reunión de atletismo. Y he visto la forma en que te mira . ...vaya".

"¿En serio?" He estado tan atrapada en la muerte de Annika y en mis emociones arremolinadas que últimamente no he sido muy consciente de nada fuera de mí, ni siquiera de Jason. Hasta ahora me he sentido culpable por dejar que se me pasara por la cabeza, por pensar en algo positivo en mi propia vida, cuando debería estar honrando a Annika.

"Es tan guapo", dice. "Todo el mundo habla de él. Dicen que va a batir todos los récords de Kirby. Todas las chicas que conozco están coladas por él".

Una punzada de celos -y de alarma- me asalta. Y si Jason se deja llevar por otra, por alguien que le presta más atención que yo?

"Definitivamente es guapo", digo. "Lindo también. Dejó una margarita en mi puerta. ¿Crees que eso significa que le gusto?"

"¿Por qué si no?" Miranda se inclina hacia mí, emocionada. "¿Ya habéis salido? ¿Os habéis besado? Me muero por saber los detalles".

"Bueno, Annika acaba de morir. No he pensado en mucho más, ¿sabes?"

Parece dolida. "Por supuesto. Sólo pensé... bueno, de todos modos, deberías pedirle que te acompañe a algún sitio. Como una cita. Ah, y se acerca el baile de bienvenida. ¿Crees que te invitará?"

No había pensado mucho en el regreso a casa. Me pregunto si me invitará. Lo dudo, teniendo en cuenta cómo le rechacé la última vez que me invitó a un baile.

"El baile está demasiado lejos para pensar en ello. Pero si salimos, seguro que no voy a besarle", le digo.

"¿Por qué no?" Miranda parece incrédula. Una vez más, me alegro de tener el poder de besar en vez de ella.

"Porque quiero conocerlo de la forma normal", digo. "Este es un poder bastante aterrador. He visto cosas que no quiero ver, que no debería ver".

"¿Cosas que no conozco?"

Asiento con la cabeza.

Me mira fijamente, con los ojos redondos. "¿Cómo qué?"

Me encojo de hombros, preguntándome cuánto contarle. "Sólo cosas".

"¿Qué tipo de cosas?"

"Bueno... secretos. No te creerías las cosas que la gente lleva encima". Hago una pausa. "Como Annika."

"¿Annika?" susurra.

¿Se lo digo? Respiro hondo y continúo.

"La besé una vez, para saber si le gustaba Jason. Vi mucha tristeza. Ella fue abusada cuando era una niña. Por un tío. Por eso no estaba interesada en Jason. Ella no quería un novio en absoluto. Estaba traumatizada por su pasado. Y mira lo que le pasó". Se me hace un nudo en la garganta y trago saliva.

"Cielos", dice Miranda, exhalando. "Pobrecito".

Nos sentamos en silencio durante un rato.

Después de un rato, Miranda dice: "Tenemos que pensar qué hacer. Aunque Annika esté muerta, aún podemos ayudarla. Tenemos que encontrar a su asesino".

Me estremezco. "Va a dar miedo. Y espeluznante".

"No te preocupes, te cubriré las espaldas. ¿Por dónde empezamos? ¿Deberíamos rastrear a ese tirador de Westchester primero?" Se muerde el labio. "¿O deberíamos empezar con nuestro equipo de atletismo? Oí que el entrenador Ted estaba actuando muy raro la noche después de su asesinato. Fue a un bar, se emborrachó y estuvo llorando por lo mucho que la quería. Cosas raras como esas".

Un escalofrío me recorre la espalda. "Ahora mismo, todos me parecen culpables. Será bueno descubrir quién es inocente. No soporto esta sensación de sospechar de todos".

"Sé lo que quieres decir. Incluso me he preguntado si Billy tuvo algo que ver".

Miro fijamente. "¿Billy?"

"No lo sé". Sacude su cabeza rubia y despeinada. "Tiene tantos problemas. Pensé que podríamos ser amigos después de nuestra ruptura, pero cuando se enteró de lo del bebé... bueno, casi me pega".

"Vaya". Respiro con fuerza. "Sin duda tiene un gran problema de ira. Nos maldijo a Annika y a mí después de perder su carrera".

"Le falta un tornillo. Víctor me ha convencido para que me aleje de él".

"Bueno, no voy a besarlo de nuevo, si eso es lo que buscas".

Me dedica una sonrisa de disgusto. "No te preocupes, será el último de la lista".

"¿Cómo van las cosas entre Victor y tú?"

"Es genial". Sus ojos se iluminan momentáneamente y luego vuelven a ponerse tristes. "Ojalá el bebé fuera suyo. Sería tan mono con sus hoyuelos. A veces no soporto la idea de que sea... ya

sabes. De Billy. Intento no pensar en ello".

"No te preocupes", le digo. "Querrás a ese bebé más que a nada cuando esté aquí".

Ella suspira. "Sí, lo sé. Lo único bueno de todo esto es que realmente he aprendido sobre el carácter de Víctor. Él realmente me ama".

Me alegro por ella. Sólo espero que Victor esté en esto a largo plazo. Sé de primera mano lo que es ser criado por un padre soltero, y no es fácil.

Nos sentamos hasta que amanece fuera. Ambos bostezamos. Por suerte es fin de semana y no tenemos que ir al colegio.

"Supongo que debería entrar antes de que mis padres se despierten", dice Miranda.

"Yo también debería irme. Si mamá me encuentra desaparecida, entrará en pánico".

"Antes de irme, tenemos que decidir a quién besarás primero. ¿Qué tal al tirador de Westchester? Es el principal sospechoso ahora mismo".

"De acuerdo. Tendremos que encontrarlo".

"Y si no es él, tendrás que empezar a besar a los demás".

Suena desalentador. ¿Quién diría que besar podría convertirse en una tarea tan pesada? "Vale. ¿Pero qué hacemos cuando encuentre al asesino?"

"Ve a la policía, duh". Miranda se revuelve un mechón suelto de pelo rubio, mirando por la ventana. Su mente parece estar en otra parte.

"¿Pero qué les diré? Ya sabes, para probar quién lo hizo. No puedo decir que leí la mente de alguien".

"Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Por ahora, lo principal es averiguar quién lo hizo". Mira hacia la casa. "Será mejor que entre".

La luz del sol resplandece en el césped, haciéndolo brillar como un espejismo. Me froto los ojos. Las cosas empiezan a parecer confusas, como cuando no has dormido nada. Reprimo otro bostezo y pongo la llave en el contacto.

"¿Entonces tenemos un plan?" Miranda pregunta.

Asiento con la cabeza. "Para mí, al menos. También tenemos que elaborar un plan para que les cuentes a tus padres lo del bebé. Antes de que se enteren por su cuenta".

"Lo sé". Miranda suspira antes de cerrar la puerta. Mientras camina descalza de puntillas por el pasillo, me doy cuenta de lo pequeña que parece, de lo joven que es. Demasiado joven para tener un bebé.

CAPÍTULO 11



ANTES DE QUE pueda localizar al lanzador de peso de Westchester y darle un beso húmedo, se corre la voz de que ha sido absuelto. Ahora la policía vuelve a investigar a nuestro equipo de atletismo, vuelve a interrogar a la gente y estudia minuciosamente las pruebas. Se dice que el asesino debe ser de nuestro instituto, pero los torpes policías no parecen estar más cerca de resolver el asesinato. Esto frustra a los padres de Annika y a todo el pueblo.

Es martes por la noche y estoy sentada con Jason en su habitación, escuchando música. Se supone que tenemos que hacer los deberes, pero no hemos avanzado mucho.

"Me pregunto si alguna vez encontrarán al asesino", digo.

"Probablemente lo hizo alguien de nuestro equipo", dice Jason, con una expresión sombría en la cara. "Qué pensamiento tan espeluznante. No he podido quitármelo de la cabeza".

Permanecemos en silencio durante un largo momento, con el recuerdo de Annika entre nosotros. Estamos en la cama de Jason, apoyados en las almohadas mientras suena música de los ochenta. Los dedos de sus pies se mueven para tocar los míos, como han hecho varias veces esta noche. Siento un cosquilleo. Me pregunto si sabe cuánto ansía mi cuerpo ser tocado por el suyo. Ansío besarle, no para saber en qué está pensando ahora mismo (¿en mí?), sino porque quiero sentir sus labios en los míos. En lugar de eso, me veo obligada a contentarme con estar tumbada a su lado con los pies tocándose.

"Hablemos de otra cosa", dice. "Quiero saber más de ti".

"¿Sí?" Sus palabras me marean. Jason me pone tan caliente por dentro, tan nerviosa. Lo más extraño para mí es lo cómoda que me siento siempre que estoy cerca de él. Siento que puedo relajarme y ser yo misma.

Jason equilibra su libro de matemáticas sobre su estómago, lo que no es difícil de hacer ya que sus abdominales son perfectos, como mármol cincelado. Cierra el libro y despreocupadamente mueve el cuerpo para estar más cerca. Su brazo derecho está junto al mío, los pelos rozan mi piel y me ponen la carne de gallina. Nuestros dedos se rozan ligeramente y luego se entrelazan.

"No puedo creer que esté sentado aquí contigo", dice.

En todo caso, soy yo la que debería estar atónita de que un tipo tan guapo esté aquí conmigo.

"¿Por qué?" Pregunto, buscando descaradamente más.

Me mira a los ojos. Se me calienta la cara y me recorre un hormigueo por todo el cuerpo. Desvía la mirada y de repente parece un poco torpe, como el viejo Stumblemeyer.

"Porque eres guapa", dice, sin mirarme aún. "Y porque me gustas desde hace mucho tiempo. Solía observarte todo el tiempo, cuando éramos novatos. Parecías tan segura de ti misma, tan segura de ti misma sin ser odiosa como esas chicas populares. Parecías... no sé... cómoda con lo

que eres. Todo lo contrario a mí".

Anhelo acariciarle la cara, decirle que siento no haber visto al tipo increíble y de buen corazón que hay detrás de la tontería de Stumblemeyer. Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo. Le diría que sí al baile y ni siquiera me importaría acabar humillada en ropa interior en la pista de baile, porque estaría con él. Eso es todo lo que quiero, estar con él.

"Tenías una imagen equivocada de mí", le digo. "Porque si realmente tuviera tanta confianza, habría ido al baile contigo. Me avergüenzo de no haberlo hecho. Siempre me gustaste y me pareciste simpático, pero... bueno...".

"No te preocupes, lo entiendo", dice sombríamente. "No te lo reprocho. Yo estaba pasando por una etapa tonta. No soporto ver mis fotos de aquella época".

"Me alegro de que me hayas dado otra oportunidad", le digo. Nuestras miradas se cruzan y nos sonreímos. Luego coge su libro de matemáticas.

"Probablemente deberíamos volver a ello", dice.

No estoy sintiendo el cálculo en este momento. Sólo quiero disfrutar de él.

Lo observo mientras resuelve unos cuantos problemas, moviendo el lápiz con destreza sobre el papel. Se detiene y me mira extrañado. "¿No vas a estudiar? Pronto tendremos que entregar las solicitudes para la universidad".

"¿Qué universidades estás mirando?" Le pregunto.

"Me gustaría quedarme en la zona, si es posible. He pensado en UCLA o UC San Diego. Stanford sería genial, pero está en el norte. UCLA parece la mejor opción, ya que es la más cercana".

"Esa es la escuela a la que quiero ir", exclamo. "Siempre he soñado con ella. Una vez fui al campus a visitar a la hermana mayor de una amiga, y es el campus más bonito que existe. El jardín de esculturas es increíble". No le digo que, aunque siempre he deseado ir allí, no puedo permitírmelo si me aceptan.

"Tal vez vayamos juntos.... ¿Quién sabe?" Jason dice.

"Tal vez", respondo. Nos sonreímos y la electricidad entre nosotros es palpable.

Algo en mí se apodera. No quiero que la situación vaya más allá, hasta el punto de que podamos besarnos. Quiero que nuestra relación se desarrolle de forma natural -una relación normal- sin que mi poder entre en escena. ¿Podemos tener una relación "normal" si nunca nos besamos? No lo sé. Pero tengo que intentarlo. Lo único que sé es que Jason no puede enterarse de mi poder porque lo asustaría. Y saberlo todo sobre él demasiado pronto me asustaría a mí.

Miranda diría que sólo quiero preservar la fantasía de él, que tal vez realmente tengo miedo de ver lo que hay en su mente. Tal vez tenga razón, pero no me importa.

No puedo besarle.

Ni ahora, ni nunca.

"¿Cómo era vivir en San Diego?". pregunto haciendo avanzar la conversación.

"Estaba bien", dice. "Me gustaba el barrio. Tenía amigos guays en mi bloque. Mi padre nos llevaba a las montañas a hacer snowboard. Me gustaba mucho. Creo que ahí aprendí lo importante que es ser deportista".

"Lo es", digo. "Siempre me ha gustado el ejercicio".

"Sí", dice. "La fuerza lo es todo".

Lo medito. "¿Te refieres a la fuerza física o a todo tipo de fuerza?"

"De todo tipo. Físicos, mentales, emocionales. Sin una de ellas, estás desequilibrado. Tienes que ser fuerte en todas las áreas, pero no el tipo de fuerza que mete a la gente en peleas. Estoy hablando de otra cosa. Viene de dentro. Todos lo sabemos cuando lo vemos. Yo mismo sigo

trabajando en ello".

"Eres muy profundo para ser de secundaria", le digo, burlándome de él.

"El dolor engendra profundidad".

Esto me golpea, y me pregunto si tiene razón. Las secuelas del asesinato de Annika han sido insoportables. ¿Me estoy convirtiendo en una persona más profunda a causa del dolor? Es un intercambio inquietante, porque ¿quién quiere tener dolor en la vida? Sin embargo, ser superficial parece una condena peor. Se lo digo a Jason y sonríe.

"Eres una chica interesante", dice. "Pero eso siempre lo he sabido de ti. Me gusta cómo siempre estás observando a la gente, asimilándolo todo. A menudo he querido preguntarte qué pasa en ese cerebro tuyo".

"Oh, te sorprenderías bastante", le digo.

"¿Lo haría?" Me mira fijamente con esos ojos. Está tan cerca que su calor corporal calienta el mío. Hasta los pelitos de mis brazos parecen tender hacia él, suplicando que los toque.

De repente, nos abrazamos. Sus manos se mueven suavemente sobre mis brazos, luego acarician mi cintura y mis caderas. Sus labios se posan en mi cuello y cada célula de mi cuerpo se lo pide. Sus dedos recorren suavemente mis pechos y jadeo. Soy virgen, pero ahora sé lo que significa desear a alguien físicamente. Me duele el cuerpo de deseo, me duele de una forma desconocida cuando sus piernas se entrelazan con las mías. Está encima de mí, sus manos recorren mi pelo y me tocan la cara. Le acaricio la espalda musculosa y le paso los dedos por el espeso pelo castaño, acercándolo más a mí. Respiro con dificultad, involuntariamente, como si acabara de correr en una carrera de atletismo. Abro los ojos y lo veo mirándome fijamente.

De cerca, sus ojos son del más cálido terciopelo marrón, ribeteados con esas pestañas imposiblemente largas. Tiene un poco de sombra que le da un toque masculino. Lo curioso es que parece completamente inconsciente de lo guapo que es o del efecto que causa en las chicas. De repente me siento terriblemente tímida.

"Te estás poniendo rosa", me dice, y sus ojos muestran un leve brillo. "¿Por qué?

Me encojo de hombros, avergonzada. "Ya sabes".

"¿Ah, sí?", pregunta. Su cara se acerca imperceptiblemente a la mía, tanto que puedo ver las motas de ámbar de sus ojos marrones. No hay nada que desee más que que me bese apasionadamente, que nuestros labios se unan. Le miro fijamente. Él me devuelve la mirada.

En él, veo todo lo que siempre he querido en un novio. Es amable, divertido, guapo, inteligente, increíblemente sexy. Me pregunto si podría estar enamorada de él. Nunca había sentido algo así. Su boca, sus tentadores labios, se acercan a los míos. Me muero por besarle. Casi me rindo. Entonces, en el último momento, aparto la cabeza. Salgo de debajo de él y lo empujo.

"No puedo besarte", murmuro.

Está callado. Le echo un vistazo. Su expresión es de dolor, la mandíbula apretada. Se apoya en la almohada con aire rígido y resignado.

"No es gran cosa", dice, con expresión pétrea.

"Jason, yo... Tropiezo con mis palabras, sin saber cómo decir que quiero besarle más que nada en el mundo, pero no puedo porque me importa demasiado. Quiero conocerle a su manera, dejar que se muestre ante mí como él quiera. No quiero tomar un atajo, averiguar al instante lo que piensa y siente y quién es y qué quiere hacer en la vida. Quiero que sea un misterio.

Quiero que esté... bien.

¿Pero cómo puedo decirle todo esto? En lugar de eso, no digo nada. Me acerco a él, le acaricio el brazo para hacerle saber que realmente me gusta, que no soy la "chica inolvidable"

que él cree que soy. Pero se aleja mentalmente de mí, trabajando enérgicamente en sus problemas de matemáticas con expresión arrugada, como si yo no estuviera en la habitación. Cuando levanta la vista y me descubre mirándole fijamente, sus ojos son fríos y enmascarados: los ojos de cualquier otro chico distante y engreído.

"Probablemente deberías irte", dice. "Tengo mucho que estudiar".

"Vale", digo dubitativo. Luego, intentando bromear: "Si vamos a ir juntos a UCLA, deberíamos ponernos manos a la obra". Hardy har-har. Qué friki.

Su expresión es ilegible. Me empuja fuera de su habitación, bajo las escaleras y salgo por la puerta. Su madre se acerca con un montón de comida. Parece asustada.

"No me había dado cuenta de que tenías visita, Jason", dice mirándome fijamente. Tiene un rostro amable, con las mismas líneas que el de mi madre: las marcas de una madre soltera que lucha por criar a un adolescente. Tiene los mismos ojos grandes y marrones que su hijo.

"Mamá, este es Winter. Estábamos estudiando juntos para el examen de Cálculo AP".

"Encantada de conocerte", le dice su madre, tendiéndole la mano con una sonrisa.

"Tú también", le digo. Su mano es ligera y cálida en la mía. Parece amable.

"Me alegro de que Jason tenga un. . . amigo. Ha estado tan solo desde que volvió".

Jason se mueve incómodo, con los brazos cruzados. "No me siento solo, mamá. Sólo me estoy adaptando, eso es todo".

Suspira y le mira. Veo en sus ojos el mismo amor preocupado que mi madre siente por mí. Ahora entiendo por qué Jason me resulta tan familiar.

Ambos venimos del mismo lugar.

Cuando su madre entra en casa, Jason me acompaña al coche. Nos quedamos parados un momento. Busco en mi mente las palabras adecuadas, algo que mejore la situación, pero no sé qué decir. Cambia de postura, con los hombros erguidos y los brazos cruzados, y se niega a mirarme a los ojos.

"Supongo que nos veremos", dice, dándose la vuelta para marcharse.

"Jason, lo siento por..."

"Ahórratelo", responde secamente por encima del hombro. Luego se va, subiendo los escalones del porche. La puerta se cierra tras él con un sonoro golpe final.

Me quedo de pie en la acera, mordiéndome el labio y dándole vueltas a las llaves en mis manos temblorosas. Me pregunto si habré metido la pata hasta el fondo.

Eso parece.

CAPÍTULO 12



AL DÍA SIGUIENTE, estoy sentado con Miranda en el patio, comiendo bocadillos de atún... bueno, al menos ella está comiendo. Se me hace un nudo en el estómago mientras hablamos de lo que pasó anoche con Jason y de a quién debería besar primero en el equipo de atletismo, en ese orden.

"Es horrible", digo. "No puedo besar a Jason, y sin embargo es el único al que quiero. En vez de eso, estamos discutiendo a qué desconocidos me voy a tirar".

"Lo sé", dice. "Es un asco. Pero tienes que hacerlo. Nuestro amigo está muerto".

Me muerdo el labio. Tiene razón, pero ¿cómo he acabado metido en este lío? Ah, sí, puedo leer la mente de la gente, el detalle es que antes tengo que besarles.

Mierda.

¿Cómo voy a hacer esto sin que Jason se entere?

"Tengo ganas de vomitar", digo, retorciendo la esquina de mi bolsa del almuerzo. Me siento literalmente enferma, con el estómago revolviéndose como un bulto de pasta. No ayuda que no haya dormido anoche.

"Estás haciendo lo correcto, aunque no lo parezca", dice Miranda, justo cuando Jason se acerca. Hoy está especialmente guapo con sus pantalones cortos, su gorra de béisbol y su chaqueta deportiva. Sus piernas están perfectamente tonificadas y musculosas, como las de un corredor del Tour de Francia.

Se sienta a mi lado en el banco y mira fijamente a Miranda. "¿Puedo hablar con Winter un segundo?"

"Claro", responde, recogiendo sus cosas. Me lanza una mirada cómplice antes de marcharse.

Jason abre la bolsa del almuerzo y saca un bocadillo. Lo desenvuelve despacio, quitándole el plástico al pan. Espero observándole. Se queda un minuto mirando el bocadillo, sin encontrar mi mirada. Luego deja el bocadillo y me mira directamente a los ojos.

"Lo siento."

"No tienes que lamentar nada", le digo.

"Estaba precipitando las cosas. No estaba bien".

Miro su hermoso rostro con hoyuelos en las mejillas y ojos amables. Deseo decirle la verdad, pero no puedo. En vez de eso, le digo: "Jason, me gustas mucho, pero necesito conocerte mejor antes de besarnos".

"Yo también quiero conocerte. Estoy dispuesto a esperar hasta que estés listo".

"¿En serio?" Mi corazón da un vuelco y las mariposas vuelven a aparecer. Quiero abrazarle, pero no puedo, no con todo el instituto mirando. Veo que las chicas me lanzan miradas sarcásticas. "¿Qué hace Jason con ella?" Las veo pensar, sobre todo a las más populares, que

creen que pueden ligar con cualquiera. Una de ellas, Darcy Latimer, una rubia de pelo esponjoso y grandes pechos turgentes, siempre está mirando a Jason, intentando llamar su atención. Está en el equipo de animadoras y no entiende por qué él no se fija en ella. Parece que le molesta, sobre todo hoy que me está prestando tanta atención. Se sienta en la hierba, cuchichea con sus amigas y nos mira fijamente. Intento ignorar su mirada y me concentro en mi conversación con Jason.

"Será difícil no besarte, pero puedo ser paciente", dice Jason, mirándome con esos ojos. "Merecerá la pena esperar. Apuesto a que tus labios saben a fresas".

Por un momento, vislumbro al cursi Stumblemeyer. Es tan mono, tan bobalicón y tan guapo a la vez. Una combinación perfecta y entrañable.

"¿Te gustan las fresas?" Pregunto, mordiendo el anzuelo.

"Más de lo que crees", responde con un brillo en los ojos. Hago una nota mental para comprar un poco de brillo de labios con sabor a fresa. Quizá pueda untármelo en el cuello. Al recordar lo que sentí cuando me besó allí, siento un cosquilleo en la espalda.

Como si leyera mi mente, se inclina hacia mí. "Tu piel huele bien".

Soy incapaz de hablar, el aliento se me escapa de los pulmones mientras resisto el impulso de acercarle la cara. Va a ser insoportablemente difícil no ceder a mi deseo total por él.

Se acerca más y me roza el cuello con los labios. "Hay otros lugares además de tus labios para explorar".

Asiento con la cabeza, incapaz de pronunciar palabra. Sus labios rozan ligeramente la base de mi garganta, y una ráfaga de calor recorre mi cuerpo. Juro que oigo un jadeo colectivo a mi alrededor. Todo el colegio debe de estar mirando. Levanto la vista y veo a Darcy Latimer mirándome con expresión desagradable y confusa. Impulsivamente, rodeo el cuello de Jason con los brazos y le acaricio la cara, dándole a Darcy una buena dosis de PDA.

¿A quién le importa si toda la escuela lo ve? Es mío, be-otches, ¡así que atrás!

"Ven conmigo al baile de bienvenida", me susurra Jason al oído. Me echo hacia atrás y le miro fijamente, con el corazón en la garganta. Apenas puedo creer lo que oigo.

"¿En serio?" pregunto, incapaz de ocultar el vértigo en mi voz.

Asiente con la cabeza, parece tímido. Espero que no le preocupe que vuelva a decir que no. Es como si no se diera cuenta de lo bueno que está o de que todas las chicas del instituto lo desean. Por alguna extraña razón, sólo tiene ojos para mí. Bueno, seguro que no voy a cuestionarlo.

"Me encantaría ir contigo", le susurro y le rodeo el cuello con los brazos. Él tira de mí y nos abrazamos durante un largo rato. Nos quedamos sentados, sonriéndonos el uno al otro, hasta que suena el timbre y es hora de comer deprisa nuestros bocadillos antes de ir corriendo a clase.

En español, siento que Darcy me mira fijamente desde dos asientos más allá. Le echo un vistazo y me mira de arriba abajo con el labio torcido. Luego le susurra a su amiga animadora, lo bastante alto como para que yo la oiga: "No sé qué le ve Jason Brackmeyer".

Agacho la cabeza y finjo estar tomando notas, pero por dentro se me retuerce el estómago en nudos. Quizá sólo sea cuestión de tiempo que Jason se dé cuenta de que puede conseguir a alguien popular como Darcy. Parece que a la gente como Darcy le molesta mucho que Jason, que ahora es más popular que Kirby Cahill, salga con una "don nadie" como yo. De alguna manera les revuelve la cabeza, su concepto de un orden jerárquico.

No sé por qué Darcy está tan molesta de todos modos. Después de todo, está saliendo con Kirby Cahill. Ella tiene su propio deportista popular y guapo. Excepto que su chico es un deportista, y el mío es dulce y con buena personalidad. Agradable y guapo, sí, Jason le gana a Kirby Cahill cualquier día. Probablemente sea esto lo que vuelve loca a Darcy.

El susurro sarcástico de Darcy se cuela en mis pensamientos. "Ella es sólo el sabor del mes. Probablemente una zorra con pantalones fáciles de quitar". Las chicas se ríen.

Darcy levanta la mano. "Señora Ramírez, ¿cómo se dice 'promiscua' en español?", pregunta, enroscándose un mechón de pelo en el dedo, con los ojos muy abiertos de fingida inocencia.

La señora Ramírez no muerde el anzuelo. "Señoritas, vuelvan al trabajo", dice, frunciendo el ceño.

Las chicas fingen obedecer, riéndose por lo bajo.

El corazón me late con fuerza en el pecho y la cara se me calienta. Por el rabillo del ojo, veo que los demás me miran fijamente. Agacho la cabeza y finjo estudiar, pero la página que tengo delante se desdibuja.

Normalmente, que me llamen puta no me molestaría lo más mínimo. Después de todo, aún soy virgen y apenas he tenido citas. No soy exactamente material para putas. Pero ahora, sabiendo que voy a besar a todos los chicos del equipo de atletismo que pueda, me pregunto si Darcy tiene razón. Tal vez soy una puta. Ya me siento como tal, porque pienso besar a otras personas además de a Jason. Es como si ya le hubiera engañado. Una asquerosa zorra besucona.

Trago saliva, garabateo en mi cuaderno con la esperanza de que una distracción sin sentido calme el revuelto malestar de mi estómago.

Cuando por fin mis ojos vuelven a enfocar el papel, me doy cuenta de que he dibujado un corazón roto.

EN LA PISTA, los chicos se lo hacen pasar mal a Jason. Han corrido chismes por toda la escuela de que somos pareja. Oigo por casualidad a Kirby Cahill decirle: "Está buena. Buena elección, amigo. Mucho mejor que Annika". Al oír eso, Jason pone cara de enfado y le dice algo a Kirby que no puedo oír. Me sorprende ver a Kirby Cahill, el chico más gallito del instituto, ceder ante Jason y escabullirse con un encogimiento de hombros avergonzado.

El resto del equipo me trata ahora de forma diferente, con un nuevo respeto. Es como si de repente estuviera en el radar. Cada vez que levanto la vista de mis estiramientos, veo a un chico que me mira atentamente o a una chica que me estudia, como si intentara averiguar qué es lo que atrae a un chico como Jason Brackmeyer.

"Ahora eres la It-Girl, ¿sabes?", dice Miranda, tirando de los dedos de los pies hacia ella mientras nos sentamos juntas en la hierba seca. "Todo el mundo habla de ti y de Jason".

"Eso es una locura."

"La gente ha estado murmurando sobre ello durante un tiempo, pero ahora que ustedes están al descubierto, la gente está cotilleando como loca. Jason es el tipo más codiciado alrededor, y lo enganchó. La gente quiere saber los detalles. Me han hecho tantas preguntas que es una locura".

Estoy atónita. Sabía que salir con un chico popular aporta cierto caché a una chica, pero no tenía ni idea de cuánto. Es extraño saber que estar con Jason de repente me ha hecho "importante" a los ojos de los demás, me ha dado cierta validez. Qué patético. No he cambiado. Sigo siendo la misma chica que era antes. Pero así son las cosas en la extraña tierra del instituto. No puedo hacer nada al respecto. Debería disfrutar de las ventajas de ser la chica de Jason. Afortunadamente para mí, no es sólo un caramelo para los ojos, sino el chico más dulce. Me emociono cada vez que pienso en él y sé que soy la chica más afortunada del universo. Prometo apartar de mi mente los pensamientos desagradables sobre Darcy y los demás. Sólo están celosos.

"Volviendo al tema de resolver el asesinato de Annika", dice Miranda.

Tengo la garganta seca. Trago con fuerza. "No sé nada de esto, Miranda".

¿Cómo voy a besar a otras personas sin que Jason se entere?

La sola idea de besar a alguien que no sea él, sobre todo desde que dijo que me esperaría, me da ganas de llorar. No puedo imaginarme poniendo mis labios sobre los de nadie más, aunque sea por una causa tan importante como encontrar al asesino de Annika. Tengo el estómago revuelto y mareado.

Miranda se estira tranquilamente a mi lado, repasando metódicamente los movimientos. "Piensa en Annika".

Los grandes ojos de Annika brillan en mi mente, implorándome que la ayude. Se lo debo, sobre todo desde que reprimí nuestra amistad, lo que me llena de culpa. Pero, ¿y Jason?

"No lo sé", digo.

Miranda se detiene y me mira. Tiene la cara más rellena, casi como una ardilla. Lleva su habitual sudadera holgada y, para el mundo exterior, probablemente parezca que simplemente ha engordado. Pero para mí, es mi amiga embarazada, alguien que finge ser valiente cuando sé que debe estar cagada de miedo por su futuro. Me doy cuenta de que quizá Miranda tenga más que ver con mi poder de besar de lo que parece. Es posible que, a través de mí, esté intentando revivir algunos de sus tiempos más despreocupados y temerarios para olvidarse de sus propios problemas durante un rato.

Pero estamos jugando con mi vida.

Y de Jason.

"No te acobardes", dice Miranda. "Annika merece justicia. Está muerta. Y aún no han encontrado a su asesino".

Está muerta.

Mis ojos son inteligentes. Me trago un nudo en la garganta al imaginarme el dulce rostro de Annika. Si fuera yo quien estuviera en aquel frío suelo en lugar de ella, tumbado allí solo en el oscuro ataúd con mi vida despojada de mí -mi futuro y mis sueños desaparecidos-, ¿qué querría?

Querría vengar mi vida. Querría justicia. Querría que alguien impidiera que ese hijo de puta volviera a hacer daño a nadie. Querría que mi vida, y mi muerte, significaran algo.

Miro a Miranda a los ojos y la obligo a asentir. Las dos sabemos lo que tengo que hacer... pero no me hace ninguna gracia.

Todo lo que puedo hacer es esperar que Jason lo entienda algún día.

"¿A QUIÉN DEBERÍAS BESAR PRIMERO?" dice Miranda en voz baja mientras doblamos la curva de la pista. Estoy trotando a su ritmo más lento. Incluso trotando, se queda sin aliento. No sé si está bien que corra así, pero ella insiste en que no pasa nada.

Jason está en el lado opuesto de la pista, corriendo con un grupo de chicos. Están charlando, riendo y bromeando, y sus gritos resuenan hasta nosotros. Jason es tan diferente del chico tímido que era hace unos años. Está tan seguro de sí mismo. Percibe que le estoy mirando, cruza la mirada por el campo y me lanza su "mirada" especial, la que hace que mi corazón dé un vuelco. Sonrío y le saludo con la mano. Él me devuelve el saludo. La felicidad me invade. Me muero de ganas de que acaben las clases y me reúna con él y Miranda en Fast Thru para tomar batidos de chocolate gratis, cortesía de Victor.

"Creo que primero deberías besar al entrenador Ted", dice Miranda, interrumpiendo mis pensamientos.

Me encojo. "Por favor, no". La sola idea de poner mis labios sobre ese viejo con cara de

cuero me da ganas de vomitar.

Estoy a punto de echarme atrás. Este plan es una mala idea en todos los sentidos. No puedo arriesgarme a perder a Jason. Tal vez pueda ganar algo de tiempo para resolver las cosas. Más que nada, deseo que la policía se dé prisa y encuentre al asesino para no tener que ir por ahí besando a la gente.

"Hola", dice una voz a mi lado. Jason nos ha alcanzado. Lleva gafas de sol deportivas y esboza una sonrisa.

Intento sonreírle, pero imágenes de besos a otros llenan mi mente.

"¿Por qué esa mirada?", pregunta.

Sacudo la cabeza. "Nada." Es como si ya lo estuviera traicionando con sólo pensar en los labios finos y escamosos del entrenador Ted. Quiero llorar y tener arcadas al mismo tiempo.

"Estábamos hablando de Annika", dice Miranda.

"Oh." La cara de Jason cae. Su mandíbula se aprieta como siempre lo hace cuando está triste o molesto.

Trotamos juntos en silencio.

Luego me da un codazo, intentando sonreír. Es tan dulce; intenta hacerme sentir mejor. No se da cuenta de que estaba hablando de a quién besar en vez de a él.

Parpadeo con fuerza y me acerco las gafas de sol a la cara.

"Oye, tengo que avisarte de que me iré la semana que viene", me dice.

Me pilla desprevenida y aminoro el paso. "¿Por qué?"

"Hubo una nevada en las montañas y mi padre se tomó unas vacaciones para que pudiéramos ir a hacer snowboard. Es nuestra cita anual. Voy a San Diego este fin de semana para que podamos ir juntos".

"¿Y la escuela?" pregunto. Miranda trota a nuestro lado, resoplando mientras escucha nuestra conversación.

Jason se encoge de hombros. "Siempre me dan trabajo extra los profesores".

"Te voy a echar de menos", le digo. Estar sin Jason durante una semana será difícil, por no mencionar que abre la oportunidad perfecta para intentar encontrar al asesino. No tengo más excusas ahora.

"Vivirás", dice Miranda. "Sólo es una semana". Me da un codazo. Es obvio lo que está pensando. Es hora de seguir adelante con nuestro plan, lo antes posible. Tiene razón, por supuesto. Sin Jason, podré besar con más libertad.

El corazón se me hunde hasta los pies.

"Yo también te echaré de menos", dice Jason, "pero te traeré una sorpresa".

A pesar de mi melancolía, burbujas de vértigo suben dentro de mí. "Tienes que darte prisa en volver".

"¿Por la sorpresa?"

"Por supuesto, ¿qué más?" le digo.

Me da un codazo y yo le empujo hacia atrás, luego intenta hacerme cosquillas y pronto nos reímos y jugueteamos mientras la gente corre a nuestro lado. Por un momento, sólo somos Jason y yo. Nada más importa.

Miranda está de pie a unos metros, respirando agitadamente y con las mejillas sonrosadas. Nos mira con una sonrisa inquisitiva. Debe ser raro verme con novio. Siempre ha sido Miranda la que se queda con los chicos.

Billy Timmons pasa resoplando con sus pantalones cortos de surfista demasiado largos, y me horroriza pensar que besé a ese asqueroso porrero antes que a Jason. Besaré a todo el mundo

antes que a él. Me siento tan mal. Se me aprieta el corazón.

"Venga, vámonos antes de que Kirby nos salte encima", digo tragando un duro nudo. Siento que se me saltan las lágrimas. Me alegro de llevar gafas de sol.

"Vayan ustedes", dice Miranda. "Yo os alcanzaré".

Jason y yo trotamos por la larga pista de color óxido. Corre tan cerca que su codo roza ligeramente el mío. Me sonríe. Me fuerzo a sonreír, intentando ocultar la melancolía que se arremolina en mi corazón y en mi mente.

Jason no tiene idea de mis pensamientos.

En cierto modo, ya le he traicionado.

CAPÍTULO 13



TENEMOS una semana para averiguar quién mató a Annika. Sin Jason, será más fácil tener a la gente a solas para poder besarlos. Decidimos que empezaré con el entrenador Ted y luego con el equipo de atletismo.

Me preocupa que la gente empiece a hablar de mí, pero Miranda me asegura que Jason nunca hará caso de ningún rumor. Dice que mientras me quede a solas con la gente y la bese sin testigos presenciales, sólo serán rumores.

"Jason conoce tu carácter", dice. "Sabe cuánto te gusta. Nunca creerá unos susurros".

Me retraigo y espero que tenga razón.

El entrenador Ted está hablando por el móvil fuera de los vestuarios masculinos cuando llego corriendo. Miro a mi alrededor para asegurarme de que no hay nadie más cerca y le doy un beso rápido.

¡Flash! Inmediatamente, estoy en su mente, pasando por pensamientos rápidos tras una discusión que ha tenido con su mujer.

No es más que un grano en el culo, siempre quejándose de que actúo como un niño de instituto en lugar de ser un marido y un padre responsable. ¿Pero cómo se supone que debo comportarme cuando ella ha engordado tanto y le ha salido un pelo en la barbilla del tamaño de un lápiz? Cualquier hombre preferiría estar atrapado en el instituto a que le recuerden que es de mediana edad con una mujer que parece un gorila.

Me acusa de tener una aventura con esa chica muerta, Annika, pero nada más lejos de la realidad. Claro que fantaseé con esa chica de los pantaloncitos de correr. Fantaseo con muchas chicas pero eso no significa que alguna vez lo llevaría a cabo. Pobre Annika, tan hermosa. Me recuerda a mi primera novia. Ojalá supiera quién demonios le hizo eso. Sé que la gente sospecha de mí por la forma en que me emborraché y lloré como un bebé después de lo sucedido. Así que dispárame. Yo también tengo sentimientos, y si Valerie pudiera ver más allá de lo que ella llama mi inmadurez, podría darse cuenta de que he sido un marido decente para ella. La quiero y nunca la he abandonado, ¡incluso con ese maldito pelo largo y negro asomando por su segunda barbilla sin importar cuántas veces se lo arranque! ¿No es mucho decir?

Veo la cara de su mujer -definidamente parecida a la de un gorila- surgiendo como una imagen clara en mi mente. Me resulta familiar y me doy cuenta de que es la mujer que discutía con el entrenador Ted en la reunión de Westchester el día que murió Annika.

¡Flash, flash! En una ráfaga de microsegundos, veo al entrenador Ted y a su mujer en los primeros días de su matrimonio, cuando eran jóvenes y felices, retozando en el agua en una playa de Florida. Ella era gordita entonces, pero más mona, con un espeso pelo negro rizado y una gran sonrisa. Luego tienen a su bebé recién nacido en brazos, abrazándolo. Pasan los cumpleaños, las

Navidades y los partidos de las ligas menores. Todas las noches se sientan juntos a la mesa, charlan y ríen con la comida casera de Valerie, tan buena que le hace casarse de nuevo con ella.

En general, son felices. Claro que tienen discusiones -¿qué pareja no las tiene?-, pero él está contento. Hay momentos de inquietud, pero ¿quién puede culpar a un hombre de mediana edad que solía ser un estudiante de secundaria, un hombre cuya vida se ha asentado en una rutina predecible? En general, las cosas van bien.

Entonces, una mañana se despierta y allí está ella con la cara peluda, sonriéndole con sus dientecillos rechonchos y su triple barbilla. Se pregunta qué le ha pasado a la mujer guapa con la que se casó. Vale, puede que él mismo no sea ningún premio. Ha encanecido con los años y le ha crecido un neumático alrededor de la cintura. ¿Pero Valerie? No se parece en nada a la mujer con la que se casó. Lleva los rizos cortos -un corte militar- y ha engordado mucho, por no hablar del exceso de vello corporal. No puede evitarlo; empieza a fijarse en las jóvenes en forma del equipo de atletismo, mucho más de lo que solía hacerlo. Todos los días las observa estirarse con sus pantaloncitos cortos y camisetas de tirantes, con su piel suave y bronceada brillando al sol de la tarde, en un conflicto entre su devoción por su mujer y sus fantasías con todas las jóvenes en forma que le rodean.

Incluida yo. Me veo a través de sus ojos, de piernas largas y bronceado, mientras corro por la pista.

¡Qué asco! ¡Qué asco!

El beso es sólo un picotazo, que dura una fracción de microsegundo, pero veo más de lo que necesitaba. Más de lo que siempre quise, eso seguro.

El entrenador Ted parpadea, agarrando su teléfono móvil con una mano grande y moteada por el sol, congelada en su sitio. Me mira boquiabierto con ojos azules llorosos.

"Me tengo que ir", murmura y apaga el teléfono. Levanta las cejas, con un enorme signo de interrogación en la cara. Está tan sorprendido por mí como yo por sus pensamientos.

Me alegra saber que no mató a Annika. Uno menos, quedan veintinueve.

Tengo que pensar rápido. "Lo siento entrenador. Sólo quería darte las gracias por ser un buen entrenador para todos nosotros. Por eso yo... ya sabes... te besé. Para darte las gracias".

"Winter, no sé qué decir. Eso fue completamente inapropiado". Una sonrisa se dibuja en sus finos labios. ¿Es mi imaginación o acaba de inflar un poco el pecho? ¡Qué asco! Se lo está tomando como un golpe de ego.

"Quería besarte en la mejilla, pero fallé", le digo. "Lo siento. Sólo quería decirte que eres un buen entrenador. Adiós". Me voy corriendo, no quiero quedarme ni un momento más.

Miranda me espera en el aparcamiento. Me subo a su Beemer, sin aliento.

"Lo besé. Ugh, ¡fue tan asqueroso!" Me estremezco. "Pero él no mató a Annika".

A Miranda le brillan los ojos. "Es genial que puedas hacer esto. Mucha gente murmura sobre el entrenador Ted, sospecha de él, pero somos los únicos que sabemos la verdad".

"La verdad es que no". Suspiro. "Todavía no sabemos quién lo hizo".

"Sí, pero nos estamos acercando". Miranda sonríe, parece emocionada.

"Si tú lo dices", respondo dubitativo. "Voy a tener que besar a mucha gente".

"Bueno, será mejor que nos pongamos a ello. No tenemos mucho tiempo que perder. Hay un asesino suelto por ahí".

Estoy callado, rumiando a qué me enfrento.

Miranda se echa hacia atrás, revolviéndose el pelo. "¿Qué tenía en mente el entrenador Ted? Siempre me he preguntado qué le pasa a ese vejestorio".

"Está casado con una mujer fea pero la quiere".

Miranda levanta las cejas. "¿Algo más?"

"Echa de menos su juventud".

Miranda parece decepcionada. "Podría habértelo dicho. ¿Qué más? ¿Algo raro o chocante?"

"Bueno, él fantaseaba con Annika. Fantasea con todas nosotras. Siempre está mirando nuestros cuerpos".

Nos miramos fijamente durante un largo rato. Entonces Miranda chilla, tapándose la boca. "¡Eeeeewwww! Qué asco". Sacudimos la cabeza. Es demasiado asqueroso para las palabras.

"A partir de ahora voy a llevar sudaderas grandes para que no me vea el cuerpo", dice Miranda.

"Ya lo sabes. Estás embarazada, ¿recuerdas?"

"Sí, pero me pondré unas más grandes. Doble capa, tal vez. Aunque haga cien grados".

"Yo también", digo.

La idea de vernos a los dos sentados en el campo con unos pantalones de chándal enormes mientras el entrenador Ted nos mira perplejo y decepcionado es suficiente para que nos entre la risa floja. Nos reímos hasta que nos duelen los costados. Nos sentimos bien.

No nos habíamos reído juntos así desde que empecé a probar mi poder.

DE CAMINO A CASA CON MIRANDA, vemos a Ben Reinhart, el extraño saltador de longitud del atletismo que lleva piercings en los labios, pelo grasiento y cuatro barras de metal en las orejas. Camina por una calle lateral a unas manzanas de la escuela.

"Oye, hay alguien de nuestro equipo a quien puedes besar", dice Miranda. "Parece un asesino, ¿no crees?"

"Miranda", digo poniendo los ojos en blanco, "no seas tan crítica".

"Vamos. Vamos a tacharlo de nuestra lista". Gira el volante y acerca el coche a Ben.

Me limpio las manos sudorosas en los vaqueros y respiro hondo. Si voy a encontrar al asesino de Annika, tengo que superar mis reservas y acabar de una vez por todas con esto de los besos.

Por un momento, la cara de Jason aparece en mi mente... pero entonces los ojos oscuros de Annika también están ahí, brillando de tristeza, suplicándome justicia.

Empujo a Jason con todas mis fuerzas.

"Hola, Ben", te llamo. "Necesito decirte algo."

Me mira con desconfianza. Nunca nos hemos dirigido la palabra y ahora estoy colgada del BMW rojo de Miranda, sonriéndole.

"¿Sobre qué?", pregunta. Se mueve inquieto de un pie a otro.

"Sobre Annika. Ya sabes, la chica de nuestro equipo de atletismo", digo rápidamente, de sopetón. "Es importante, pero no puedo decirlo muy alto".

Se acerca a mi ventana.

"Bueno, Annika..." Digo en voz baja. Miro a mi alrededor. "Shh, es un secreto". Se inclina más hacia la ventana para oírme y le beso bruscamente en los labios.

Sus pensamientos son sorprendentemente suaves, todo sobre el anhelo de encajar y gustar. Es mucho más inseguro de lo que aparenta, incluso con todos sus piercings. Estudia a los chicos populares del equipo de atletismo y luego se va a casa e imita su comportamiento frente al espejo, imitando ser guay.

Nunca lo había besado una chica. Lo ha intentado varias veces, pero no ha funcionado. Annika pasa por su mente. Ella fue amable con él, y él le estaba agradecido por eso. Le entristece

que la mataran. ¿Quién haría daño a alguien como ella? Ella era la única que lo reconocía como persona. Todas las otras chicas siempre lo ignoran, incluyéndome a mí. Ahora acabo de besarle y cree que es algún tipo de truco o broma para avergonzarle. Una oscura humillación inunda sus pensamientos.

Está cabreado.

El picotazo dura apenas un escupitajo de segundo, pero me chamusca su enfado conmigo. Tengo que pensar rápido. Quiero no herir sus sentimientos, pero tampoco provocarle.

"Annika siempre quiso hacerlo", digo apurado. "Le gustabas. Sólo estoy transmitiendo el mensaje para mi amiga". Me imagino que una mentira piadosa no hará daño en mi búsqueda de la verdad. Además, no quiero que Ben piense que le estamos gastando una broma cruel.

Su ceño oscuro y desconcertado se frunce un poco. "¿En serio?"

"De verdad", digo, asintiendo. "Todos la echamos de menos. Intento que la gente sepa lo que ella sentía por ellos".

"Está bien", responde Ben. "Vale, gracias".

Nos vamos.

Miranda y yo cabalgamos en silencio. Los dos estamos solemnes.

"¿Iré al infierno por eso?" Pregunto.

Ella sacude la cabeza. "No. Estamos intentando ayudar a Annika. Tenemos que hacer lo que tenemos que hacer. Pero deberías haber visto su cara cuando lo besaste por primera vez. Parecía un asesino".

Sacudo la cabeza. "No es él".

"Por un momento, pensé que podía ser el asesino", dice. "Parecía a punto de estallar". Respira hondo. "Wow, puedo ver cómo esta cosa del poder podría ser un poco difícil. Hay tanto bagaje extraño ligado a un beso. Es sólo un beso, por el amor de Dios, pero la gente lee mucho más en él. Supongo que no es tan simple".

Tiene razón, por supuesto. Un beso nunca es sólo un beso.

AL DÍA SIGUIENTE, Miranda ve al mejor amigo de Kirby Cahill, otro deportista engreído llamado Damen, delante de la máquina expendedora.

"Mira", dice, dándome un codazo. "No hay nadie".

Damen Ratliff siempre me ha puesto nervioso. Veo cómo golpea la máquina con la palma de la mano, maldiciéndola. Agarra la máquina y la agita hasta que se sueltan cuatro chocolatinas. Empieza a desenvolverlas y a metérselas en la boca, acompañadas de una botella de refresco enorme.

La gente dice que tiene un lado oscuro, probablemente relacionado con el tatuaje de la Parca que lleva en el bíceps y con los rumores de que pone Roofies en las bebidas de las chicas. La última persona que quiero besar en el equipo de atletismo, además de Kirby Cahill, es Damen Ratliff.

"Esto apesta", digo.

"Vamos", dice Miranda, dándome un codazo. "Hazlo de una vez".

"Aw, mierda."

Damen parece el tipo de hombre que me golpearía con el puño cerrado por intentar algo así.

"Tal vez es él y podemos terminar. Vete. Te esperaré", insta Miranda.

Respiro hondo y me acerco a Damen, rebuscando en el bolsillo de mis vaqueros. "Oye, ¿tienes algunas monedas que me puedas prestar? Esas chocolatinas tienen buena pinta". Mi voz

tiembla un poco nerviosa, suena más aguda de lo habitual. Debo de parecer idiota.

Damen se vuelve y me evalúa de forma arrogante. Mueve la cabeza lenta y pausadamente y luego bebe un largo trago de Coca-Cola, mirándome literalmente por debajo de la nariz mientras bebe.

Finjo una risa desenfadada y digo coquetamente: "¿Qué tal un beso?".

Entonces me adelanto y le planto una.

¡Flash, flash, flash! Todo sucede tan rápido ahora, más rápido que un parpadeo.

Sus pensamientos me llevan hasta su infancia, cuando estuvo en una escuela de entrenamiento de rodeo en Wyoming antes de mudarse a California. Le gustaba más el estilo de vida vaquero que esta engreída comunidad playera, pero la gente no sabe nada de esto, sobre todo con sus pantalones de surf y sus boardshorts. Si le vieran con sus ajustados Wranglers, en concreto cómo reducen su "paquete" a la nada, le echarían de la ciudad. Se burlan de los vaqueros en comunidades playeras como ésta. Se hizo surfista porque es lo que se lleva aquí, pero en realidad no es él. En el fondo echa de menos la ganadería y montar a caballo. Si su viejo no hubiera abandonado a su madre, aún estaría en Wyoming, dándole a los broncos y fumando Skoal con sus amigos. Pero las cosas se torcieron y ahora está aquí.

Me cuenta, en rápidos flashes, su trabajo extraescolar en una empresa de abonos, donde a veces lleva su Stetson a escondidas, y cómo se hizo el tatuaje de la Parca para representar a su padre... el padre que está muerto para él en espíritu por haberlo abandonado. El dolor de la aguja del tatuaje casi le había sentado bien, como si se estuviera castigando a sí mismo y a su padre por la ruptura de su relación. Entonces sus recuerdos pasan rápidamente al equipo de atletismo, llevándome a diferentes personas, incluida Annika.

Annika era sólo una chica a la que Kirby intentaba bajarle los pantalones. Damen no veía el gran atractivo, especialmente cuando Kirby tenía una chica como Darcy. Darcy... eso sí que es una hembra. Ella tiene esas enormes tetas redondas y el pelo esponjoso, a la espera de ser apreciada. Pero un tipo como Kirby nunca está contento con lo que tiene. Es por eso que Damen no podía entender la fijación de Kirby en una cosita escuálida como Annika cuando ya tenía una chica caliente como Darcy. Lástima que la chica sueca fue asesinada, pero Damen no la conocía tan bien de todos modos.

Sus pensamientos, un rápido destello, terminan con el beso.

Vaya, cada vez es diferente. A veces veo pensamientos, otras veces son sentimientos o recuerdos.

Damen y yo nos miramos fijamente. Sus ojos son fríos y asqueados. Su labio se curva mientras me mira. "¿Qué pasa con eso?"

"Uh, lo siento. Supongo que estaba coqueteando".

Me mira de arriba abajo con desdén. "No eres mi tipo".

¿Qué, mis tetas no son del tamaño de los neumáticos de un tractor?

"Sólo me estaba divirtiendo", le digo. "Mi amiga me retó". Hago un gesto hacia Miranda, que se esconde detrás del edificio. Se asoma por la esquina con una expresión de risa reprimida en el rostro.

Damen resopla, mirándome de arriba abajo otra vez. "Voy a decirle a todo el mundo lo zorra que eres".

El corazón me da un vuelco y un hilillo de miedo me recorre la columna vertebral como una araña.

¡Jason!

"He oído que eres vaquero", digo, pensando rápidamente. "Menudo viaje. Aquí te haces

pasar por surfista cuando en realidad preferirías estar mascando Skoal y limpiando mierda de toro".

La sorpresa se refleja en las facciones de Damen. En sus pequeños ojos de cerdo gris, veo una sombra de algo. ¿Miedo?

"Te diré una cosa", digo, fingiendo una valentía que no siento. "Tú no mencionas nuestro beso, y yo no hablaré de tu sombrero de vaquero y tus Wranglers ajustados, esos que acentúan tus diminutas pelotas".

Damen me mira boquiabierto. Antes de que pueda replicar, Miranda aparece. Me agarra y corremos por el campus hacia nuestros coches.

Se ríe tanto que apenas puede respirar.

"Eso le ha callado", dice cuando llegamos al aparcamiento. "Menudo gilipollas". Se ríe a carcajadas.

Me río, pero no me siento muy alegre. Si Damen cumple su promesa, Jason se enterará de mis besos. Tengo que encontrar al asesino lo antes posible.

Miranda sigue riéndose. "Deberías haberle visto la cara. Te lo juro, Winter, ¡eso fue tan gracioso! No sabía que eras capaz de decir algo así".

"Sí, bueno, se lo merecía. No es el asesino, pero seguro que es un imbécil".

"Definitivamente lo pusiste en su lugar. Jason habría estado orgulloso".

Oh sí, Jason habría estado orgulloso.

Conduzco a casa, luchando contra las lágrimas. ¿Cómo demonios voy a continuar? Ojalá Jason estuviera aquí para poder sentir sus brazos a mi alrededor. También me gustaría poder hablar con Annika, sólo una última vez, para preguntarle si estoy haciendo lo correcto. Ella me diría la verdad.

Pero se ha ido, se ha ido para siempre, y no hay nadie más a quien preguntar.

CAPÍTULO 14



AL DÍA SIGUIENTE, antes de la primera hora, le digo a Miranda que tenemos que idear otra estrategia porque cada vez me cuesta más encontrar excusas para besar a la gente.

"No puedo arriesgarme a que esto vuelva a Jason", digo. "Y lo va a hacer si no cambiamos nuestro enfoque."

"Vale", dice ella. "¿Alguna idea?"

"He estado pensando", respondo. "¿Y si hacemos una cabina de besos durante el carnaval del colegio la semana que viene?".

"¿Una cabina de besos?"

"Sí. Podríamos cobrar cinco dólares por beso y organizarlo como una forma de recaudar dinero para becas universitarias en nombre de Annika. Podríamos hacerlo los dos días de la feria, pero el primer día sólo para el equipo de atletismo. Si no encontramos al asesino en el equipo de atletismo, podemos abrirlo al resto de la escuela al día siguiente. Apuesto a que encontraremos suficiente información que nos lleve al asesino de Annika. Alguien ahí fuera sabe algo".

"Es una gran idea".

"¿Pero crees que está mal hacerlo en nombre de Annika?"

"¿De qué otra forma vamos a hacerlo?"

Tiene razón, y es el mejor plan que tengo ahora mismo. Además, si Jason se entera, no puede enojarse mucho cuando descubra que lo hicimos por Annika.

"Te necesitaré conmigo", le digo. "Puedes encargarte del dinero y esas cosas. Así no parecerá tan raro conmigo solo en la cabina".

Saca un papel y un lápiz de su mochila. "Vamos a hacer una lista de lo que necesitamos. Necesitaremos una hucha, un cartel, tal vez algunos folletos para repartir entre el equipo. Tendremos que convencer al entrenador Ted. Le gustas más que yo, sobre todo ahora que le has besado". Me da un codazo.

"Ugh, no me lo recuerdes." Lo último que quiero es que me recuerden los labios finos del entrenador Ted o a su esposa de cara peluda.

"Uno de nosotros tendrá que hablar con el director y conseguir el visto bueno", continúa Miranda. "Esperemos que funcione".

MÁS TARDE, Miranda me cuenta que consiguió la aprobación de los administradores de la escuela para tener la cabina de besos durante el carnaval escolar. Les gustó la idea, pero enseguida sugirieron que fuera un evento para toda la escuela. Por suerte, Miranda pudo convencerles de empezar con el equipo de atletismo el primer día y ver cómo funcionaba. Estoy

aliviada. Besar a veintisiete personas más ya me parece demasiado.

Me acerco al entrenador Ted con la idea antes de la práctica de pista.

Sonríe cuando abordo el tema. "Parece una forma interesante de honrar a Annika", comenta. Me mira con ojos brillantes, y yo reprimo el disgusto que me invade. "Parece que eres una joven muy apasionada, ¿eh?".

Resisto las ganas de abofetearle. Vete a casa con tu mono aullador.

Más tarde, sin embargo, le estoy agradecido a regañadientes cuando hace un anuncio sobre la cabina durante el entrenamiento, gritando por su megáfono que dará un crédito extra a cada persona que participe en el recuerdo de Annika. Parece que lo está intentando. Después de todo, había visto en sus pensamientos que estaba angustiado por la muerte de Annika, ¿y eso no cuenta para algo?

EL PRIMER DÍA de la feria, estoy lleno de energía nerviosa. Tomo asiento detrás del contrachapado pintado de blanco decorado con fotos de Annika y las palabras: "¡Recaudación de fondos para becas! Sólo para el equipo de atletismo". El stand está cubierto de marcas de besos reales, idea de Miranda que ha llevado a cabo con una variedad de pintalabios de colores brillantes. Cierro los ojos y rezo en silencio para que todo salga bien, para encontrar al asesino y acabar con esto de una vez.

La gente empieza a hacer cola, dinero en mano. Sobre la mesa hay los artículos esenciales: una hucha de metal, un bote de toallitas antibacterianas para las manos que voy a hacer que todo el mundo se ponga primero en la boca, unos cuantos tubos de pintalabios, una lista de nombres en el ordenador y un gran cuenco de plástico con besos de chocolate que daremos a la gente después. Miranda ha atado una nota a cada uno de los bombones que dice: "En memoria de Annika".

El entrenador Ted camina por la línea, recordando a la gente que esto es por una buena causa y que se lo tomen en serio. "¡Recuerden que participar en obras benéficas queda bien en las solicitudes universitarias!".

Los miembros del equipo de atletismo se arremolinan para hablar de este inusual puesto de feria, tan diferente de las habituales casetas de lanzamiento de anillas o de tanques de remojo. Los chicos se empujan unos a otros, sonriendo y riendo. Las chicas dudan, cruzadas de brazos. Quieren ayudar, pero esta parece una forma extraña de hacerlo. Me miran con recelo.

"Preferiría que hubiera un chico en la cabina", le dice una de ellas al entrenador. "Quiero hacer algo por Annika, pero no quiero besar a una chica".

¡Como si yo también quisiera besarte!

Un saltador de altura le da un codazo, sonriendo a sus amigos. "Pero queremos verlo".

Los chicos se ríen.

Me acobardo. Esto no va a ser fácil.

"Hay una estudiante muerta y tenemos que honrarla", ladra el entrenador Ted. "¿Tienes algún problema con eso?". Mira hacia atrás y me guiña un ojo. Dios, ¡es demasiado!

La chica murmura algo y sacude la cabeza.

Mientras que muchos aceptan la presión de sus compañeros para participar en esta experiencia de recaudación de fondos, otros actúan como si fuera otra "tarea pendiente" en su larga lista de tareas del instituto. Participación benéfica para su solicitud de ingreso en la universidad, listo. Crédito extra, listo. Sus dedos picotean sus teléfonos, los pulgares se mueven rápidamente para enviar mensajes de texto mientras esperan. Algunos incluso bostezan de

aburrimiento.

Sin embargo, algunos de los chicos de primer año parecen un poco mareados, posan y cabalgan con una energía exacerbada. Me estremezco al pensar en besarlos, en ver dentro de sus cerebritos de bobos. Ack.

Miranda y yo hemos decidido que diré "Por Annika" antes de besar a la gente, para que la tengan presente. Mientras miro la fila que serpentea frente a mí, me pregunto si el asesino está ahí fuera, despistado. Engreído y seguro en sus pensamientos, pensando que ha apagado una vida y se ha salido con la suya.

Respiro hondo, dispuesto a mantener la calma, al estilo zen.

"Allá voy", digo.

"Sólo hazlo", dice Miranda alentadoramente. "Bésalo con fuerza. Terminará antes de que te des cuenta".

Igual que un examen ginecológico.

Me cubro los labios con un grueso pintalabios morado -tres capas en total- para protegerme de los gérmenes de los demás. Aun así, no puedo superar el asco que se apodera de mí cuando miro a la larga fila de desconocidos a los que estoy a punto de besar. Me encuentro estudiando sus labios: grandes, pequeños, carnosos, brillantes y húmedos (¡qué asco!), finos y secos, rosados, escamosos y morenos. Espero por Dios que no me dé mononucleosis. O algo peor.

Me agarro a la mano de Miranda para apoyarme.

Me aprieta la mano con ánimo. "A la gente con grandes dones se le suele dar una gran responsabilidad. Ya sabes, por el bien común".

Miro fijamente. A veces dice las cosas más profundas, de la nada.

Me mira a los ojos y sonríe, encogiéndose de hombros. "Creo que Ghandi dijo eso. O quizá fue Kim Kardashian".

Pongo los ojos en blanco.

El primer chico se acerca. Es un novato tímido y con granos. Le da un billete de cinco a Miranda, que marca su nombre en la lista y mete el dinero en la caja.

"Esto es por Annika", le digo, y rápidamente le doy un picotazo. No faltan los pensamientos habituales de los adolescentes: juegos de ordenador, cómics, comida, chicas, películas de acción y masturbarse.

¿Masturbarse?

¡Qué asco! Definitivamente TMI.

El chico sonríe, toma su chocolate y desaparece.

Miranda me mira, yo le hago un leve gesto con la cabeza -ningún asesino- y ella marca el papel.

"¡Siguiente!", grita con autoridad.

Beso tras beso, descubro los pensamientos y las vidas privadas de cada uno de mis compañeros. Veo sus esperanzas, sus preocupaciones, sus presiones, sus oscuros secretos. Me entero de sus enamoramientos (sorprendentemente, algunos chicos están enamorados de Miranda y de mí), de sus difíciles relaciones con sus padres, de su infancia, de su consumo de drogas, de su vida sexual, o de la falta de ella. Algunas de las cosas que veo son raras, como que Jana Ciriacks sólo come repollo fermentado para desayunar y cenar, o que Jake O'Brien todavía duerme con su osito de peluche de la infancia.

Pero, sobre todo, me entero de cómo el asesinato ha calado en la psique de la gente. A pesar de seguir con sus vidas, todo el mundo está inquieto por el asesinato sin resolver de Annika. Era un enigma, pero habían tenido clases con ella o la habían visto por el campus. Era una de ellos, y

ahora ha desaparecido. La gente sigue aturdida, pero sobre todo, asustada.

"Esto es por Annika", repito una y otra vez cuando se acerca cada alumno. Algunas de las chicas que me picotean, en medio de los abucheos de nuestros compañeros, tienen pesadillas recurrentes en las que son asesinadas. Olivia Robbins mantiene los ojos abiertos durante la ducha -aunque le escuece el jabón en los ojos- porque imagina que la estrangularán por detrás con una toalla negra retorcida. Las hermanas Cheng introducían latas de gas lacrimógeno en el campus, bien escondidas en los calcetines, hasta que una de ellas se roció accidentalmente la cara mientras se ataba un zapato. La mayoría de las chicas ya no van solas al baño -¿alguna vez lo hicieron?- y siempre van acompañadas. Samantha Fleming tiene tanto miedo que incluso orina detrás de un arbusto detrás de la pared del gimnasio para evitar ir al baño de mujeres. Incluso una vez hizo el número dos allí cuando no había nadie. ¡Qué asco!

Muchas chicas hacen que el guardia de seguridad o sus novios las acompañen a sus coches, pero nada alivia su nerviosismo. La inquietud es palpable en sus mentes, tan tangible como la marca de pintalabios color ciruela que dejo en sus labios apretados.

Los chicos no tienen tanto miedo como desconfianza. Todos se miran, preguntándose en secreto si uno de ellos -sus compañeros- podría haberlo hecho. Buscan cualquier signo extraño en los demás que pudiera apuntar a una mente asesina. Bromean en el vestuario, curioseando, intentando averiguar si alguien sabe algo. Pero hasta ahora, nadie tiene ni idea de quién lo hizo.

Al final del día, estoy emocionalmente agotada y aún no he encontrado al asesino. Miranda y yo cerramos, recogemos la hucha, el cuenco de besos de chocolate y nuestras mochilas. Nos dirigimos a mi coche. Camino despacio, tan cansada que no me importa rozar los zapatos en el asfalto. Todavía nos queda la mitad del equipo para besarnos mañana.

"¿Qué viste?" Miranda pregunta.

Suspiro, tan agotada mentalmente que apenas puedo concentrarme. "Lo típico de los adolescentes. La gente es complicada. Vulnerable, también".

"¿Viste algo sobre el asesinato de Annika? ¿Incluso algo pequeño? ¿Alguna pista o posibles sospechosos?"

Sacudo la cabeza. Me palpita el cerebro, una migraña inminente me recorre la periferia.

Es demasiado.

"No sé si podré seguir haciendo esto", digo. Mi voz suena distante, ronca. Sujeto los bombones con un brazo y abro el maletero. Me tiemblan las manos y casi se me cae el cuenco. Me agacho y recojo lentamente el cartel y la mochila, haciendo el gesto de cargar el coche. Estoy agotada de energía y completamente seca. Me tiemblan las rodillas y me apoyo un momento en el maletero para recomponerme.

"No olvides meter los besos en casa cuando llegues o se derretirán", dice Miranda.

Asiento con la cabeza, abro la puerta del coche a cámara lenta y me deslizo lentamente sobre el asiento. Espero tener energía suficiente para conducir hasta casa. Es como si un tren me hubiera arrollado, dejándome emocional y físicamente aplastada.

No sé si Miranda me ha oído, así que repito. "No creo que pueda continuar con la cabina de besos. Me está afectando demasiado. Me siento literalmente enferma". Se me saltan las lágrimas. No puedo explicar lo difícil que es estar en la mente de todos, ver todas sus vidas pasar ante mí. Lo más duro es que yo también siento lo que ellos sienten. Es tan intenso que me asusta.

Miranda parece preocupada. Veo el contorno de su barriga de embarazada bajo la camisa holgada y ondeante. En este momento, parece muy maternal.

"Lo que quieras hacer. Quizá sólo necesites descansar. Vete a casa, tómate un descanso y reagrúpate. Tal vez después de una buena noche de sueño, estarás listo para empezar de nuevo

mañana. Odio presionarte, pero realmente tienes la responsabilidad de averiguar quién es el asesino".

Asiento con la cabeza, pensando en Annika. "Te diré cómo me va por la mañana", digo. "Ahora mismo, lo único que quiero es dormir para siempre".

UNA TOALLA negra me rodea lentamente el cuello hasta que me falta el aire. Me agarro a ella, pero me aprieta. Entonces la toalla negra se me escurre de los dedos y me doy cuenta de que no es una toalla, sino ropa interior de seda rosa, bordada con una gran "W" de Winter (invierno). Una mano me tapa la boca y, al mirar hacia abajo, reconozco la mano moteada y manchada por el sol del entrenador Ted.

Me despierto sobresaltada, con el fragmento de un grito en los labios.

Miro a mi alrededor, desorientada. Estoy en mi dormitorio y el sol de la tarde se cuela por las persianas.

¿Qué hora es?

Me agarro al reloj. Son las 14:30. He dormido todo el día y he faltado a todas mis clases. Sólo me queda la clase de atletismo. Si me doy prisa, aún puedo llegar a la feria extraescolar y acabar en la cabina de los besos.

Le envío un mensaje a Miranda diciéndole que me acabo de despertar. Los fragmentos de la pesadilla siguen conmigo, me ponen nervioso y me inquietan. ¿Y si el asesino es Ted? ¿Hay algo que mi subconsciente sepa y yo no? ¿Y si los pensamientos y recuerdos que veo cuando beso a la gente no son la imagen completa? ¿Son las personas de alguna manera capaces de filtrar lo que veo? Es demasiado aterrador para considerarlo.

Miranda me responde preguntándome si voy a hacer la cabina. Le respondo que me comprometo a llevar esto a cabo, aunque sea extremadamente difícil. Termino besando al resto del equipo. Si no encuentro al asesino hoy, necesitaré un largo descanso para reagruparme. Este maratón de besos me exige demasiado.

Miranda responde que lo entiende. Sin embargo, me dice que me dé prisa para prepararlo todo a tiempo. Le manda un mensaje diciendo que aún quedan muchas personas por besar, entre ellas Kirby Cahill y otros. Miranda advierte que besar a Kirby puede ser complicado, ya que Darcy Latimer se le acercó y la amenazó: "Si Winter Reynolds besa a mi novio, le patearé el trasero".

Cuando leo esto, me froto la cabeza y gimo. Justo lo que necesito.

Alguien llama con fuerza a la puerta principal.

¿Quién podría ser en pleno día? Quizá sea el chico de UPS, aunque mamá rara vez encarga nada por Internet.

Voy a la puerta principal y miro por la mirilla.

Jason está de pie en mi puerta, con la cara torcida y confusa.

CAPÍTULO 15



"He vuelto porque quería saber si es verdad", dice Jason, abriéndose paso hasta el salón.

Como mamá está en el trabajo, el lugar está lo suficientemente tranquilo como para oír el sonido de mi corazón caer por el suelo.

"¿Qué?" La sangre me corre por los oídos. Tengo la boca seca, como rellena de algodón. Mi mente se acelera.

Debe haberlo oído.

"He estado recibiendo mensajes y correos electrónicos diciendo que eres una especie de zorra", afirma. "La gente dice que estás haciendo alguna cabina de besos al azar y que vas por ahí besando a tíos, incluido Damen Ratliff. ¿Es cierto?" Sus ojos marrones buscan los míos. Se desbordan con una mezcla atormentada de confusión, ira y dolor. Pero puedo ver en ellos la esperanza desesperada de que le demuestre que está equivocado. Aún me da el beneficio de la duda.

Pero quiere que se lo explique.

Ahora.

Abro la boca para decir algo, lo que sea en mi defensa, pero no sale ninguna palabra. Quiero contarle lo de mi poder y lo de intentar resolver el asesinato de Annika, pero no puedo. Pensará que estoy inventando excusas raras y poco convincentes. No me creerá, sé que no lo hará. Además, si alguna vez va a haber alguna posibilidad de una relación honesta y normal entre nosotros, será sin mí leyéndole la mente. Ninguno de los dos está preparado para dar ese paso.

"I . . . Lo siento", digo tartamudeando. "Era para recaudar dinero en honor a Annika".

"¿Entonces es verdad?", dice, alzando la voz. Parece completamente traicionado. Su rostro se endurece en una máscara de ira. "¿Por qué, Winter? ¿Por qué, si ni siquiera me besaste? Pensé que era por razones morales, pero ahora veo que no es así".

"Lo hice por Annika", digo, temblando. Suena patético, incluso cuando lo digo.

Me mira con ojos tan atónitos y doloridos que es como si le hubieran dado una bofetada. O un puñetazo.

"Jason, por favor..." No puedo soportar su mirada. Una lágrima salpica mi calcetín. Ni siquiera sabía que estaba llorando. "Teníamos un puesto para recaudar dinero para una beca y...". Evito sus ojos, tropezando con mis palabras, tratando desesperadamente de explicarme. Cuando levanto la vista, me detiene su expresión sombría.

A él no le importa.

El hecho es que besé a tipos al azar antes de besarlo a él. Después de negarme a besarle.

Me paraliza un pánico sigiloso y creciente. Me siento indefensa, como un ciervo ante su mirada. No sé cómo hacerle ver que los besos no significan nada. La única persona a la que

quiero besar, besar de verdad, es a él.

Lágrimas calientes pinchan mis ojos, picando como cien avispas.

¿Debería decirle la verdad? ¿Me creería?

"¿Así que nada de eso fue real?" Se pasea por la habitación, con voz airada y fuerte. "¡Lo que dijiste que sentías por mí era una puta mentira! Para ti sigo siendo Stumblemeyer, ¿no? ¿Era todo una especie de broma, un truco que me estabas gastando con tu tonta amiguita Miranda?".

La angustia burbujea en mi interior, amenazando con arrancarme el corazón del cuerpo. "¡No es mentira! Me importas. Mucho más de lo que crees". Ahora estoy llorando, incontrolablemente, torrentes húmedos de lágrimas corren por mis mejillas. "No te besé porque me importas. Tienes que saberlo y confiar en ello. Sé que ahora no me entiendes, pero tienes que creer que mis sentimientos por ti son reales y que lo hago por Annika. ¡Por Annika!"

Jason aparta la cabeza de mí, con la mandíbula apretada. Cuando se vuelve, sus ojos son fríos. "He oído que besaste al ex novio de Miranda, Billy Timmons. ¿Es verdad?"

Maldito Billy. ¡Qué gilipollas!

"Lo hice por un reto, por Miranda", murmuro. "No fue nada. Tienes que creerme".

Jason me mira con frialdad. Con toda su ira, está más guapo que nunca. Tiene la mandíbula apretada y los ojos tormentosos. Su alta estatura parece aún más masculina cuando aprieta los puños y tensa los músculos de los brazos. Por un momento, casi le suplico que me abrace. Quiero besarle, contarle la verdad sobre mi secreto. Pero su cara me dice que es demasiado tarde.

"¡Un reto!" Escupe las palabras. "Acabo de darme cuenta de que no te conozco de nada. Se acabó lo nuestro. ¡Se acabó! No me llames, no me mandes mensajes, no me mandes emails. Olvídate del puto baile de bienvenida. Hemos terminado."

Sale por la puerta de un portazo, golpeándola tras de sí con un último sonido que me estremece hasta la médula.

Me dejo caer en el sofá, con el cuerpo agitado por los sollozos y el mundo cerrándose a mi alrededor. Algo en el suelo me llama la atención. Es una cajita de terciopelo. Debe de haberse caído del bolsillo de Jason. La cojo y la abro con los dedos entumecidos. A través de un borrón de lágrimas veo un collar de cadena que sostiene un precioso amuleto. Es una margarita pequeña y perfecta hecha de cristales amarillos.

Esta debe ser la sorpresa que había prometido traerme.

Cuando aún estábamos juntos.

La pena se apodera de mí. A lo lejos, oigo mis lamentos, sollozos agudos que suenan como los de un animal herido de muerte.

Se acabó, pienso mientras oigo chirriar los neumáticos del coche de Jason a lo lejos.

Se acabó.

NO CONTESTO a la puerta cuando Miranda llama a la puerta y me llama por la ventana. "Winter, sé que estás ahí. ¿Qué está pasando? ¿Por qué no has venido a la cabina? ¿Estás bien?"

Me siento mal por ignorarla, pero ahora mismo no puedo enfrentarme a nadie, y menos a ella.

Al cabo de un rato se va. Le envío un mensaje contándole lo sucedido y que necesito pasar tiempo a solas. Ella me manda un mensaje diciendo que lo siente, que siente que todo es culpa suya por animarme a ir a la misión beso. No tenía ni idea de que acabaría así. Los chismes apestan, escribe. Es como un virus.

Sí, eso creo. Excepto que no hay cura para lo que me está matando.

PASAN LOS DÍAS. Mamá está muy preocupada por mí. No puedo salir de la cama. No me ducho ni me lavo el pelo. Me paso el tiempo llorando, viendo mala televisión, comiendo cereales y poniendo canciones que me recuerdan a Jason. Duermo de un tirón. Los sueños repetidos hacen que me despierte sobresaltada con un sudor frío: El cadáver de Annika o el rostro dolorido y los ojos fríos de Jason diciendo una y otra vez: "Se acabó, Winter. Se acabó".

Tengo pesadillas en las que beso a una fila interminable de monstruos sonrientes y de rostro retorcido que intentan meterme la lengua hasta la garganta mientras leo sus pensamientos de sangre, lujuria y cadáveres mutilados. Algunas noches me despierto gritando y otras sollozando. Mamá empieza a dormir en mi cama, abrazándome como hacía cuando era niña, intentando mantener a raya las pesadillas. Pero las pesadillas no cesan, y cada mañana me despierto con un largo día por delante, sin más compañía que la televisión y los recuerdos de Jason.

Mamá me trae montones de deberes que tengo que hacer a toda prisa. Me alegro de tener trabajo para ocupar mi mente, cualquier cosa para adormecer el dolor.

Oigo a mamá susurrar por teléfono a alguien que me deja quedarme en casa todo el tiempo que necesite para superar esta ruptura. Dice que sabe lo que se siente y que cree que hay que cuidar las heridas emocionales tanto como las físicas, pero le preocupa que esté clínicamente deprimida y que necesite ver a alguien.

Una tarde, antes de su turno de noche en la tienda, mamá entra en mi habitación vestida con su uniforme de poliéster. Huele a crema de manos de gardenia y lleva una flor en el moño, como siempre. Al ver los pequeños detalles familiares con los que adorna su uniforme raído y sin forma, me dan ganas de llorar.

Se inclina para darme un beso en la mejilla, y empiezo a sollozar ante su familiaridad, la "momness" que me recuerda las comodidades de mi infancia. ¿Dónde ha ido a parar esa sensación de paz? Creo que nunca volveré a sentirme normal.

"Hay alguien en el salón esperando para verte", dice. "No te enfades conmigo. Espero que te ayude". Me acaricia el pelo antes de irse, con líneas de preocupación marcadas alrededor de la boca y los ojos.

Me escondo en mi habitación después de que se vaya, llena de inquietud por saber quién puede estar ahí fuera. ¿Será algún médico que mi madre ha contratado para que venga a verme? ¿Un psiquiatra con una receta de Prozac? ¿O podría ser mi padre y madrastra, que ahora de repente quiere jugar a ser "padre" después de todos estos años de ser M.I.A.?

O tal vez... podría ser... ¿Jason?

Me da un vuelco el corazón y me apresuro a mirarme en el espejo. Me tambaleo cuando veo el desastre que me devuelve la mirada. Es una causa perdida. Tengo un aspecto horrible. Tengo el pelo revuelto y enmarañado, los ojos hundidos con ojeras oscuras y los labios pálidos y agrietados. No parezco enamorada. Parezco una víctima de la peste. No hay excusa para este espectáculo de horror, ni siquiera Jason.

Intento pasar un cepillo a través de mis gruñidos, pero desisto. Necesitaré un año de acondicionador para deshacerme de este nido. Vuelvo a la cama y me subo las sábanas hasta la garganta.

"¡Vete!" Grito tan fuerte como puedo. Me alegro de que la puerta esté cerrada. Jason no puede verme así nunca jamás. Preferiría que me hundieran la cabeza en la taza de un váter sin tirar de la cadena. Aunque, pensándolo bien, ahogarme en una taza llena de mierda rezumante parece una buena idea ahora mismo. Una metáfora adecuada para mi vida.

"No", responde la voz de Miranda. "Déjame entrar".

El alivio y la tristeza me inundan. Por supuesto que no es Jason. Es sólo Miranda.

Abro la puerta.

Cuando me ve, su expresión lo dice todo.

"Sí, lo sé", le digo, cortándola en seco. "He estado enfermo por todo. No puedo dormir". Un hilo de ira me recorre. Miranda ha contribuido a arruinarme la vida, aunque sin querer, pero no quiero arriesgar de nuevo nuestra amistad diciéndole lo disgustada que estoy. No puedo evitar un sentimiento de frustración ante su egocentrismo, pero en lugar de expresárselo, hago lo necesario para preservar nuestra amistad.

Lo relleno.

"Tuve que venir a ver cómo estabas", dice. "Y es exactamente lo que me preocupaba. No estás bien".

"No puedo creer que haya perdido a Jason", digo, con la garganta apretada. "Y mi reputación". Sacudo la cabeza. "Nunca recuperaré a ninguno de los dos". Se me saltan las lágrimas. "¿Cómo se supone que voy a volver a dar la cara en el colegio? Y Jason, oh Jason..." Un nuevo sollozo brota de mi garganta.

El rostro pixie de Miranda se arruga de preocupación, su habitual expresión Shar-Pei. "Lo arreglaremos, lo prometo. Pero tengo noticias que contarte. Esta tarde ha pasado algo en la pista. Algo gordo".

Esto me detiene. Por los ojos redondos de Miranda me doy cuenta de que es algo serio.

"No te lo vas a creer", dice.

"¿Qué? Dímelo".

Miranda respira hondo. "Billy fue arrestado por el asesinato de Annika".

CAPÍTULO 16



"¿ARRESTARON a Billy? ¿Están seguros de que es el asesino?"

"Sí, los policías llegaron al campo de atletismo con una orden, diciendo que recibieron una denuncia anónima", dice Miranda. "Le obligaron a abrir su mochila y allí había ropa interior de seda, con el monograma de una A".

Respiro con fuerza. "La ropa interior de Annika. Omigod. Billy lo hizo".

"Caso cerrado, eso es lo que todo el mundo piensa", dice Miranda. "Pero yo no estoy tan segura. Vi la ropa interior cuando la metieron en la bolsa de pruebas. Eran de Forever 17. Me di cuenta".

"¿Para siempre 17?"

"Sí." Miranda se inclina, susurrando. "No son las hechas a medida. Alguien las plantó".

jadeo. "¿Hablas en serio?"

Ella asiente. "La ropa interior era exactamente igual a la foto del folleto de los padres de Annika. ¿Pero recuerdas que dijeron que su ropa interior estaba hecha a medida en Suecia? Los de la mochila de Billy eran de Forever 17. La costura es diferente. Los vi allí la semana pasada cuando fui de compras".

Estoy estupefacto. No puedo creer lo que estoy escuchando. "Así que alguien está incriminando a Billy."

Ella asiente.

"¿Pero quién?"

"Sí, exactamente. ¿Quién? Tiene que ser alguien del equipo de atletismo. El asesino sigue ahí fuera, Winter".

La implicación de esto se posa sobre mí como una nube oscura y pesada. "Eso significa que tengo que seguir besando a la gente", digo tajantemente.

Sus ojos buscan los míos. "Depende de ti. Pero todos estamos en peligro. El asesino podría atacar de nuevo. Está entre nosotros. Incluso podría ser Jason".

"¿Jason?"

"Nunca le has besado".

"No es Jason, te lo puedo prometer". Me sorprende el tono chillón de mi voz. Echo las mantas hacia atrás. "Él estaba conmigo cuando encontramos a Annika, estaba localizado. No puedes decir algo así a la ligera, Miranda".

Me mira con mala cara. "Vale, lo siento. Sólo decía. Podría ser cualquiera. Tenemos que averiguarlo".

"Quieres decir que tengo que averiguarlo, ¿verdad?" Digo, alzando la voz. "¡No eres tú a quien este maldito poder le está arruinando la vida! No eres la que acaba de perder al mejor chico

que ha conocido en su vida. Tú sólo estás de paseo, a mi costa, ¡consiguiendo tus estúpidos placeres!" Me tapo los ojos, los sollozos brotan de lo más profundo de mi ser. La siento allí de pie, observándome en silencio. "Eres egoísta, Miranda. Egoísta, ¿me oyes? No te importo lo más mínimo". En el momento en que digo las palabras, me arrepiento. ¿Y si soy yo la egoísta?

Silencio.

Entonces la puerta se cierra con un ruido sordo.

Se ha ido.

A LA MAÑANA SIGUIENTE, la puerta principal suena con un fuerte golpe. Cuando mamá abre, hay dos policías de pie. Magníficos. Handlebar y Tight-Faced Red. Justo los dos que quería ver.

"Necesitamos hacerle unas preguntas a su hija, señora. Sólo como seguimiento. Protocolo". Handlebar mira más allá de mi madre y me sonríe, excepto que sus ojos no lo hacen.

"Claro, por supuesto", dice mi madre nerviosa. "¿Se trata de la chica sueca? ¿Annika?"

"Sí, señora", dice Red en tono ultraprofesional. "¿Qué tal si nos sentamos todos a la mesa?". No espera respuesta y entra en la cocina con un tintineo de esposas y llaves metálicas. Se sienta y abre un bloc de notas.

Mamá me mira con gesto preocupado. Me encojo de hombros y sigo a Handlebar hasta la mesa.

"Después de ti", me dice, retirándome la silla. Su gesto es más acusador que cortés, y el ruido de las patas de la silla contra el suelo me crispa los nervios.

"¿Os apetece un café? ¿O té?" pregunta mamá, retorciéndose las manos. Nunca le han gustado los polis. Probablemente por eso conduce quince kilómetros por debajo del límite de velocidad, para mi frustración infinita.

A Handlebar se le iluminan los ojos. "Un café estaría bien. Gracias".

No, no tenemos donuts para acompañarlo. Recuerdo su bigote recubierto de azúcar durante el interrogatorio de Westchester, y me trae todos los malos recuerdos de aquel día de pesadilla. Comiendo donuts después de que asesinaran a una chica... otro día más de trabajo.

"Nada de café para mí, gracias", dice Red. "Me gusta el té Chai". Mira esperanzada a mi madre, que niega con la cabeza.

Red se encoge de hombros y estudia un momento su bloc de notas antes de mirarme fijamente. "Vamos al grano, si no te importa".

"Claro". Me remuevo en el asiento. No sé por qué me hacen sentir tan incómodo. No es como si hubiera asesinado a Annika.

"Necesitamos hacerle algunas preguntas sobre Billy Timmons."

¿Billy?

Red me mira fijamente, como si el estudio de mi rostro fuera a decirle todo lo que necesita saber. Tal vez lo haga, y podamos saltarnos todas las bruscas formalidades.

Asiento con la cabeza. "Claro. Vale. ¿Sobre qué?"

"¿Sabías que el Sr. Timmons fue arrestado por una denuncia anónima?" Red pregunta.

"Sí, lo he oído".

"Bueno, también debe saber que fue puesto en libertad porque se determinó que las pruebas encontradas en su persona eran falsas".

Así que Miranda tenía razón.

"Oh", digo, mientras mamá sirve café para Handlebar. Le tiembla la mano y el líquido marrón salpica la taza azul y el platillo. Su actitud ansiosa no ayuda en nada.

"Todavía hay un asesino suelto", dice Handlebar en tono brusco, sin dejar de estudiarme.

"Bueno, todavía podría ser Billy, ¿verdad?" Yo digo. "¿Y si se puso los calzoncillos a sí mismo para desviar las sospechas?"

Handlebar y Red me miran fijamente desde el otro lado de la mesa, con ojos atentos e inescrutables.

"¿Quién dijo que la ropa interior fue plantada?" Pregunta Handlebar.

Tengo la boca seca. "Bueno, ¿no lo estaban? ¿Cómo si no...?"

"Jovencita, ¿conoces bien a Billy Timmons?"

"No tan bien. Era el novio de mi amiga".

"¿Era?", pregunta Handlebar. Se revuelve el bigote y me mira con sus afilados ojos azules. "¿Te importaría contárnoslo?".

Trago saliva. ¿Por dónde empiezo? ¿Cómo Billy rompió con Miranda porque me quería a mí? No puedo decirles cómo me enteré, besando a Billy. Me quedo en silencio, tratando de formular mis pensamientos.

"Déjenme ayudarles", dice Handlebar, aún observándome. "Tenemos entendido que Miranda Gough rompió con su novio porque empezó a salir contigo, ¿es correcto?".

"No, eso no está bien. Nunca salimos..."

"Según lo que el Sr. Timmons ha contado a otros, su relación con el Sr. Timmons acabó con su amistad con la Srta. Gough. ¿Es eso correcto?"

"¡No! Él..."

"Responda sí o no, por favor". Handlebar me evalúa con severidad por encima de sus gafas. Mira sus notas. "Según los informes, más o menos al mismo tiempo que entabló una relación con el señor Timmons, también empezó a salir con un chico llamado...". Revisa su bloc. "¿Jason Brackmeyer? Sí, recuerdo haberle entrevistado el día que mataron a la chica Sorens".

"¿Qué es esto?", interrumpe mi madre, con la cafetera temblándole en la mano. "¿Necesitamos un abogado?"

Red levanta la mano. "Sin abogado, señora. Sólo interrogatorio rutinario".

"Pues parece que estás acusando a mi hija de algo", dice mamá. Si intenta parecer valiente, no lo consigue. Sólo suena estridente. "Ella se preocupaba por Annika, sabes. Eran amigas. Mi hija ha estado muy mal por lo que pasó. Por la... muerte".

"Asesinato", dice Handlebar, aclarando. "¿Puedo terminar? Quiero asegurarme de que tengo los hechos claros. Los dos podéis añadir vuestro granito de arena cuando acabe".

Mis entrañas están frías y temblorosas. ¿Y si piensan que he sido yo? ¿Y si alguien me ha tendido una trampa? ¿Billy?

Mamá me mira desconcertada, pero yo le niego con la cabeza. "Todo irá bien. No tenemos de qué preocuparnos", intento decirle con la mirada. Handlebar coge su taza de café y se echa hacia atrás. "Fue algo terrible, este asesinato". Sus ojos me escrutan mientras da un sorbo. Hace una mueca y deja la taza. Mamá no es la mejor cafetera, sobre todo cuando está estresada.

"Posiblemente sea un crimen pasional", dice Red. Sus ojos se entrecierran. Temo que se le salgan de las órbitas, con el pelo tan tirante hacia atrás. Cruzo los brazos y miro desafiante. Estos polis no van a culparme de esto, ¡aunque tenga que hacerles tragar unos malditos donuts!

Handlebar bate ligeramente la taza de un lado a otro en sus manos como si fuera una patata caliente. "Volviendo al Sr. Brackmeyer. ¿Es cierto que también salía con Annika Sorens al mismo tiempo que contigo?".

Jadeo. "No salía con ella. Eran amigos".

"Amigos. Huh". El policía intercambia una mirada con su compañero. "Parece que es la

palabra de moda de tu generación. Un eufemismo para otra cosa. En mis tiempos se llamaba intercambio de parejas".

Red suelta una risita, sus labios se estiran en algo parecido a una sonrisa.

La ira se apodera de mí como un astuto veneno. "Señor, necesito aclarar algo. Yo no salí con Billy Timmons, y Annika no salió con Jason Brackmeyer".

"¿Sales actualmente con... o eres amiga del Sr. Brackmeyer?". Handlebar puntúa el aire con comillas. Tiene los dedos gruesos y mugrientos, manchados de nicotina.

Mi corazón se desploma. No quiero que me recuerden mi pérdida. Sacudo la cabeza. "No. Ya no estoy con Jason".

Handlebar enarca una ceja e intercambia una mirada con Red. "¿No? ¿Podemos preguntar por qué terminó? Extraoficialmente, por supuesto".

Trago saliva. "Es personal".

Handlebar y Red intercambian otra mirada. ¿Podrían ser más obvios? Vaya par de policías de Keystone.

"Llegados a este punto, tenemos algunas preguntas más para el señor Brackmeyer", dice Red, garabateando furiosamente. "¿Algo que quiera añadir antes de irnos?".

"¿Estás diciendo que uno de nosotros tuvo algo que ver con la muerte de Annika?" Suelto. Podría ir al grano. "¿Alguien está diciendo mentiras sobre nosotros?"

"¿Te refieres al asesinato de Annika?", corrige Handlebar. Me estudia bajo unas espesas cejas grises. "Voy a repetirlo. ¿Hay algo más que quieras contarnos?".

"No. Sólo me pregunto de dónde sacas la información".

"Lo siento, señorita, no divulgamos nuestras fuentes", responde secamente Handlebar.

"O detalles de la investigación", añade Red, entrecerrando los ojos hacia mí.

"Para que lo sepas, yo no lo hice. Hazme la prueba del detector de mentiras. Aprobaré con nota". Me levanto, golpeo la mesa y derramo el café sobre los apuntes de Handlebar. Coge los papeles y se los quita de encima, gruñendo en voz baja.

Tengo la cara caliente y la boca seca. Me sostengo en el borde de la mesa. Las cosas se nublan por un momento y luego se aclaran. Respiro hondo mientras mamá se pone a mi lado.

Red y Handlebar empujan hacia atrás sus sillas con ese chillido espantoso. Quiero salir corriendo de la habitación, pero me obligo a quedarme ahí, sujetando la mesa, fingiendo calma a pesar de mi mente acelerada.

"Creo que tenemos todo lo que necesitamos", dice Handlebar, ajustándose la funda sobre su abultado vientre.

"Estaremos en contacto", dice Red.

En la puerta, Handlebar se vuelve hacia mi madre. "Gracias por el café, señora. Y por su tiempo". Una vez más su boca sonríe, pero sus ojos no.

CAPÍTULO 17



ESTOY ENFRENTE de la casa de Jason. Nunca me había fijado en lo pintoresca que es, como una casita de pan de jengibre con su valla blanca y sus geranios. Parece un cuadro perfecto, como el hombre que hay dentro.

Intento armarme de valor para ir a llamar a su puerta. En lugar de eso, llevo diez minutos aquí de pie en la acera, mirando la casa como un maldito acosador.

Necesito hablar con Jason, contarle la verdad sobre todo... averiguar la verdad también... pero no sé por dónde empezar.

Tal vez un beso, si puedo acercarme tanto.

Finalmente he decidido que tengo que hacerlo, besar a este chico del que estoy tan enamorada. Es mi única oportunidad. Ya lo he perdido de todos modos, así que no tengo nada más que perder. Ya no me preocupa que Jason me descubra. Sólo necesito ver lo que hay en su mente, averiguar si es el chico que yo creía que era.

Pero tengo miedo.

¿Y si veo algo que no puedo manejar?

¿Y si ya no le importo?

¿Y si...?

No me dejaré ir allí.

Enderezo los hombros y me bajo del bordillo.

La furgoneta VW en perfecto estado de Jason está en la entrada de casa. Es el único tipo que conozco que prefiere conducir un coche "retro" a algo nuevo. Se la compró él mismo con el dinero de sus trabajos de verano y pasó mucho tiempo arreglándola. Es de un color verde claro muy chulo, como mis ojos, decía siempre. Al recordar sus palabras y su expresión conmovedora, me entran ganas de llorar. Se me hace un nudo en la garganta y parpadeo para contener una lágrima que amenaza con abrirse camino por mi cara.

Hazlo. No tienes nada que perder.

Respiro hondo y llamo a la puerta.

La madre de Jason abre la puerta. Su expresión cautelosa se suaviza al ver las lágrimas que se acumulan en mis ojos a pesar de mis esfuerzos por contenerlas.

"Está en su habitación", dice, cerrando la puerta tras nosotros.

Subo las escaleras con el pecho tenso y ansioso. El corazón se me acelera cuando golpeo ligeramente la puerta de Jason. Sé que es muy posible que me rechace. Espero poder explicarle las cosas antes de que me rechace por completo.

No hay respuesta. Abro la puerta tímidamente. Jason está tumbado boca abajo, escuchando música con los auriculares y estudiando. La parte de atrás de su cabeza, con su espeso pelo

castaño, me resulta familiar y extraña a la vez. Me cuesta creer que haya pasado los dedos por ese pelo y que ahora lo mire como si estuviera unido a alguien a quien ya no conozco.

Como si sintiera mi presencia, Jason se vuelve. Sus ojos me miran por un momento y luego se endurecen como el cristal. Se levanta como un rayo y se quita los auriculares.

"¿Qué haces aquí? ¿Por qué te ha dejado entrar mi madre? ¡Ella sabe que hemos terminado!"

Esas palabras, escupidas con tal vitriolo, son un cuchillo en mi estómago. Es casi más de lo que puedo soportar. Pero tengo una misión que cumplir. Tengo que ser valiente. Me armo de valor. "Escúchame, por favor. Puedo explicártelo si me dejas".

Menea lentamente la cabeza. "De ninguna manera. Ahora sé quién eres. No eres la chica de la que me enamoré".

Temblorosa, avanzo hacia él hasta acercarme a su cama. Respiro y me siento con valentía.

"Tienes que confiar en mí", le digo. "Es algo que nunca adivinarías, ni en un millón de años, pero te aclarará todo".

Se cruza de brazos. "Pruébame". Sus ojos son fríos y duros. Parecen más pequeños cuando está enfadado, estrechos y desconfiados.

"Puedo leer la mente cuando beso a la gente", digo apresuradamente. Al ver su expresión escéptica y ceñuda, me apresuro a continuar. "No quería estropear lo nuestro por conocer tus pensamientos. Por eso me negué a besarte. La única razón por la que he estado besando a otras personas es para intentar averiguar quién mató a Annika".

Me fulmina con la mirada. "No puedo con esta mierda". Salta de la cama. "¡Vete, ahora!" Se mueve como para empujarme hacia la puerta, pero lo esquivo. Le agarro del cuello con todas mis fuerzas y tiro de su cabeza hacia abajo. Antes de que pueda resistirse, le doy un beso. No es el primer beso lento y sensual que había imaginado o esperado, sino uno con un propósito, nacido de la desesperación.

Es hermosa, aunque esté loca. Nunca he visto a nadie tan hermosa. A veces me recuerda a la Mona Lisa, sobre todo cuando está triste, como ahora. Me ha destrozado el corazón. Me gustaría poder estar con ella de nuevo, a pesar de que está loca de remate. Pero no hay vuelta atrás.

Me empuja y está en la puerta de un salto. "¡Fuera de aquí!"

"Crees que parezco la Mona Lisa cuando estoy triste", digo, apresurando mis palabras como un subastador. "Quieres estar conmigo pero te he roto el corazón. Crees que estoy completamente loca. ¿No lo ves? ¡Te leí la mente cuando te besé! Y si te volviera a besar, probablemente podría ver toda tu infancia y todo lo que te ha pasado".

Jason me mira con una mezcla de miedo y desconfianza. "¿Qué coño intentas hacer, Winter?".

"Descubrí que tengo un poder que nadie más tiene. Puedo leer la mente. Pero sólo cuando beso a la gente".

"No me lo creo".

"¿Cómo supe lo de la Mona Lisa? ¿Se lo contaste a alguien más?"

Menea la cabeza lentamente, sin apartar los ojos de mí. Su rostro es puro escepticismo.

"¿Quieres volver a intentarlo?" Pregunto suavemente. "¿Sólo para probártelo?"

"Esto es un truco raro. No sé qué pretendes, pero me está asustando". Jason retrocede, tropezando con la esquina de la cómoda. Cae al suelo, justo cuando su madre asoma la cabeza por la esquina. Se pone en pie.

"¿Va todo bien?", pregunta, con líneas de preocupación grabadas en la frente. "He oído gritos".

"Lo siento, mamá", responde Jason. "Sólo ha sido una discusión acalorada". Tras

intercambiar una mirada y un asentimiento con su madre, cierra la puerta. Conmigo dentro de la habitación.

Prometedor. Un destello de esperanza lame mi corazón.

"No confío en ti", dice, con los brazos cruzados y los ojos clavados en mí.

"Sólo dame una oportunidad para demostrártelo. Si tienes razón sobre mí, entonces puedes echarme y nunca volveré. Te lo prometo."

Me evalúa durante un largo momento. Su rostro es cauteloso, desconfiado. Finalmente, se encoge de hombros y pronuncia un reticente y simple "De acuerdo".

Doy un paso adelante, pero él levanta la mano.

"Si me estás jodiendo, no quiero volver a ponerte los ojos encima. ¿Está claro?"

Asiento con la cabeza, temblando. Por favor, poder, no me falles ahora. Me acerco a él y le miro a los ojos. Veo desconfianza, duda y rabia. Pero también veo en ellos el más leve atisbo de posibilidad, una apagada expresión de esperanza.

Es todo lo que necesito. Me acerco aún más, de modo que nuestros cuerpos se tocan. Entrelazo mis brazos alrededor de su cuello y suavemente ofrezco mi boca a la suya. Esta vez sus labios ceden más, no están completamente abiertos, pero tampoco cerrados. Oigo sus pensamientos y veo su pasado. Todo está ahí, en este momento entre nosotros.

¡Flash! Tenía un lagarto de mascota llamado Zack que murió cuando tenía doce años. Lo enterró en el patio trasero y escribió un poema sobre el duelo para su clase de inglés de octavo curso, lo que provocó que los niños se rieran de él. Pero el poema obtuvo un sobresaliente.

¡Flash, flash! Su padre abandonó a la familia por una camarera con una colmena roja y tetas triple D ("Big-Jugs Gina", la llama cariñosamente su padre) a la que le gusta saltar en la cama elástica. Siguen juntos, lo que molesta a Jason, aunque no se lo dice a nadie. Cuando sus padres se divorciaron, subía el volumen de su iPod para ahogar los sollozos de su madre. Todavía no puede escuchar a Nirvana porque le recuerda la separación de sus padres.

Flash, flash, flash. Odiaba más que le llamaran "Cara de Botella de Coca-Cola" que "Stumblemeyer". Intenta no pensar en esas burlas y sigue adelante, esforzándose por sacar buenas notas y hacerlo bien en los deportes. Sabe que el éxito es la mejor venganza.

¡Flash! Quiere averiguar quién mató a Annika. Últimamente la gente le mira con recelo y él no sabe cómo afrontarlo.

Flash. No se cree guapo y sigue considerándose Stumblemeyer, aunque la gente le diga lo contrario.

¡Flash, flash! En secreto, quiere estudiar Derecho de los Derechos Civiles en la universidad, aunque su madre odia a todos los abogados (consiguió un acuerdo terrible en el divorcio). Espera poder utilizar la ley para ayudar a la gente.

Flash. Se avergüenza de la cantidad de pelo que tiene en el pecho y ha pensado en afeitárselo.

¡Flash, flash! Cree que soy la chica más guapa que ha visto en su vida y lleva enamorado de mí desde sexto curso, aunque apenas sabía que existía. Le encantan mis ojos y mi sonrisa y siente calor en su interior cada vez que estoy cerca.

Me retiro suavemente, abro los ojos y le digo todas estas cosas, estas cosas que ahora sé de él.

Camina lentamente hacia la cama como si estuviera en trance y se sienta, con la cara completamente descolorida. Se pasa los dedos por el pelo y mueve lentamente la cabeza de un lado a otro, aturdido. Por su expresión, está claro que es incapaz de creerlo, pero se ve obligado a hacerlo. Parece como si le hubiera atropellado un camión de dieciocho ruedas. Su piel es gris, cenicienta. Se niega a mirarme a los ojos, con una expresión ilegible en el rostro.

Tras un largo momento, dice: "Me das miedo".

Le pongo la mano en el brazo. "No lo hagas. No soy una bruja. Sólo tengo un extraño poder de percepción extrasensorial que me está costando entender. Sólo me pasa cuando beso, lo cual es una verdadera putada. Pero sigo siendo la misma chica de la que te enamoraste".

Y sigue siendo el hombre.

Me avergüenzo de que las palabras de Miranda -o de la policía- me hayan hecho dudar lo más mínimo.

"¿Realmente has estado tratando de resolver el asesinato de Annika?" Su cara se está suavizando y empieza a parecerse al antiguo Jason. "¿De eso se tratan todos los besos?"

Asiento con la cabeza. "No quería volver a besar a nadie después de que unos experimentos muy raros salieran mal, pero Miranda me convenció de que debía usar mi poder para hacer el bien. Sentí que tenía el deber de averiguar quién era el asesino. Así que monté una cabina de besos. Fue bastante horrible, en realidad. Especialmente porque no estoy cerca de averiguar quién mató a Annika".

Está callado. Veo cómo contempla la situación, cómo evalúa sus sentimientos mientras reflexiona, le da vueltas y más vueltas en la cabeza. Tratando de reconciliarse con lo que acaba de saber de mí.

Después de un largo momento, pregunta: "¿Por eso besaste a Billy?". Sigue sin mirarme.

"Sí", miento. Mejor no complicar las cosas.

Se queda en silencio. Mira al suelo, con la mandíbula apretándose y desencajándose. Pasa otro largo rato y por fin me mira a los ojos. Todavía hay mucho dolor en ellos, pero también veo algo más. Un atisbo de... ¿qué? ¿Comprensión?

"Fuiste la única a la que siempre quise besar", le digo. Espero poder convencerle de esta verdad. "Pero quería conocerte de una forma natural, no la descarga turbo que se produce siempre que beso a alguien. Por eso te retuve. Quería que te compartieras conmigo a tu ritmo".

Asiente una vez, brevemente, sin dejar de escrutar mis ojos. Suspiro, con la respiración agitada y preocupada. No sé qué más decir para tranquilizarlo.

Como si de repente se diera cuenta de mi situación y la aceptara, se echa hacia atrás y ladea la cabeza hacia mí, con una expresión de interrogación en el rostro. En sus labios se dibuja una sonrisa de disgusto que me llena de alivio.

"Menudo viaje", dice.

"Lo sé, todo esto es muy raro", digo. Me muero por rodearle con mis brazos, por besarle una y otra vez. En lugar de eso, me quedo de pie junto a la cama, mirándole. Espero que me abra sus propios brazos. Ya me he lanzado bastante sobre él.

"Wow, sabes acerca de por qué mis padres se divorciaron. Big-Jugs Gina. Tío. No se lo he contado a nadie". Respira hondo. "Tampoco puedo creer que sepas que quiero... eh... afeitarme el pecho". Su cara se enrojece y se tapa los ojos con la mano. "Vaya, qué vergüenza".

"Comparado con lo que he visto últimamente, no es nada. Y de hecho, me gusta el pelo en pecho", respondo en tono ligero.

Sonríe. Nuestros ojos se cruzan y el viejo cosquilleo vuelve. Se inclina hacia delante y me levanta suavemente la barbilla. Esta vez, cuando nos besamos, no veo pensamientos ni recuerdos. Lo único que experimento es una sensación: un cálido manto de suavidad en el corazón que se extiende por todo el cuerpo y envuelve mi mente como una prensa de terciopelo. Entonces me elevo en un cielo de color añil, volando con Jason como alas. Una sensación inmensa e interminable me envuelve en un sueño como una nube, un cálido abrazo que promete no soltarme nunca. Entonces me sumerjo, abajo, abajo, abajo, hasta que abro los ojos y Jason

está aquí conmigo, mirándome fijamente el alma.

"Eso es lo que siento por ti, por si hay alguna duda", dice.

Le sonrío entre lágrimas. "Ojalá pudieras ver también mi mente y mi corazón".

"Ya lo hago", dice.

Y sé que es la verdad.

NOS ACURRUCAMOS y nos tumbamos juntos un buen rato, disfrutando del calor de nuestros cuerpos acurrucados. Me acaricia ligeramente los dedos con los suyos. Los dos estamos en silencio, perdidos el uno en el otro, en el momento y en nuestros pensamientos. Hay tanto de lo que hablar, pero ahora mismo, con estar juntos es suficiente.

Entonces, Jason se sienta bruscamente, interrumpiendo el momento entre nosotros. "Se me acaba de ocurrir algo. Este poder tuyo . . wow. Puedes averiguar si Kirby lo hizo".

"¿Kirby Cahill?" Pregunto. Mi corazón se hunde.

Jason se levanta de un salto, agitado, y empieza a pasearse por la habitación. "Sabía que Billy Timmons iba a ser arrestado antes de que ocurriera".

"¿Qué?"

"Sí, estábamos en el vestuario y bromeando con los otros chicos. Kirby decía que Billy era un capullo y el tipo de perdedor patético que mataría a una chica. Sólo es un porrero inofensivo', le dije. Pero cuando los otros chicos se alejaron, Kirby dijo: "No sabes una mierda, Brackmeyer. Espera y verás'. No pensé nada hasta más tarde, cuando Billy fue arrestado. Lo sacaron del campo esposado, chillando y llorando como un cerdito. Todo el mundo estaba conmocionado. Entonces vi la cara de Kirby. Juro que se estaba regodeando".

"¿Crees que Kirby le tendió una trampa a Billy?" Pregunto inquieta. Veo adónde nos lleva esta conversación y lo último que quiero es besar a Kirby Cahill después de haber vuelto con Jason.

Jason se lo piensa. "No lo sé. No puedo deshacerme de este presentimiento sobre él. Él y Annika tuvieron esa acalorada conversación justo antes de que fuera asesinada. Vale la pena investigarlo".

"No parece del tipo asesino". Me estoy agarrando a un clavo ardiendo. Sé muy bien que Kirby podría ser un sospechoso potencial, tanto o más que cualquier otro, pero no quiero besarlo.

"Cualquiera podría ser del tipo asesino. Nunca se sabe la verdad sobre la gente", dice Jason, frotándose la mandíbula.

Tiene razón. Debería saberlo mejor que nadie. Ser capaz de leer los pensamientos de la gente me ha dado una nueva perspectiva de la raza humana.

"¿Así que quieres que lo bese?" Pregunto, la reticencia impregnando mis palabras.

Jason me fulmina con la mirada. "Claro que no quiero que le beses". Se pasa las manos por el pelo, desconcertado. "Pero quizá deberías hacerlo. No hay otra forma de averiguar si Kirby lo hizo".

El corazón se me aprieta en el pecho. "No sé, Jason..."

Se muerde el labio. "Tío, esto es muy raro. Todavía no puedo creer que tengas esta habilidad. O que le esté diciendo a mi novia que bese a otro tío".

Trago saliva. "Bueno..."

"¿Qué demonios estoy haciendo? Esto es una locura". Una mirada de confusión absoluta llena sus ojos.

Suspiro. "Desearía no tener esta cosa. Es una maldición". Estoy temblorosa y disgustada por

dentro, pero otra parte de mí está eufórica.

Jason me llamó su novia.

Sacude la cabeza con pesar. "Una maldición es lo correcto". Hace una pausa, como si sopesara cuidadosamente sus palabras. "Pero ya que tienes esta cosa, deberías sacar lo mejor de ella. No puedes cambiarlo, ¿verdad? Así que tal vez podrías usarla para hacer el bien en el mundo".

No puedo creer lo que estoy oyendo. "Suenas como Miranda."

Se encoge de hombros. "Tienes el potencial de cambiar la vida de la gente, incluso el mundo. ¿Cuánta gente puede decir eso?"

Estoy en silencio. Quiero saber si va a estar allí, o si va a huir cuando todo se hunda.

"¿Serás capaz de soportarlo?" suelto. "¿O te vas a asustar cuando veas de qué se trata? No es algo sencillo, como un sexto dedo o algo así".

"Preferiría que tuvieras un sexto sentido a un sexto dedo", dice. Se acerca y me mira a los ojos. "Lo que me gusta eres tú, Winter. Y si tú estás atascada con este poder, entonces yo también lo estoy. Porque estoy atrapado por ti".

Son las palabras más bonitas que nadie me ha dicho nunca. Le abrazo y dejo caer lágrimas de alivio. Vuelve a ser mío. Él me devuelve el abrazo y nos abrazamos durante un largo rato. No quiero que se acabe nunca.

Se echa hacia atrás. "¿Irás al baile de bienvenida conmigo?"

"Pensé que nunca me lo volverías a pedir", le digo, intentando bromear entre lágrimas. Me limpia una lágrima con el pulgar y recorre suavemente mi mejilla.

"Ya lo hice. Tres veces. Así que será mejor que esta vez no la cagues". Sonríe, me acerca y me besa. De nuevo estoy flotando en una nube de azul púrpura.

CAPÍTULO 18



MIRANDA y yo estamos en Forever 17, comprando mi vestido para el baile de fin de curso. Cuando me llamó para invitarme al centro comercial, ninguna de las dos sacó el tema de nuestra pelea, prefiriendo seguir adelante como si nada hubiera pasado. Doy gracias por no tener que lidiar con más mierda emocional; ya he tenido suficiente para toda la vida. Por el modo en que Miranda me ayuda a comprar, me doy cuenta de que se siente mal por todo. Está en una búsqueda frenética: rebusca en los contenedores de rebajas, me señala accesorios, corre hacia mí con distintos vestidos que cree que le pueden quedar bien.

La tienda es tan luminosa que me duelen los ojos: paredes blancas cubiertas de espejos brillantes, suelos blancos y plateados. Las dependientas van de un lado a otro vestidas de blanco de pies a cabeza y con grandes sombreros de lentejuelas. Todo este blanco y plata, junto con el hip-hop malo que suena en los altavoces, me da dolor de cabeza. Lo único que quiero es acabar de una vez de comprar vestidos. A diferencia de Miranda, que podría pasarse el día entero en una tienda, yo no soy muy compradora. Sin embargo, ella está pagando, cumpliendo nuestra apuesta, así que debería dedicarle tiempo y encontrar el traje adecuado para el baile. Quiero sacarle los ojos a Jason. En el buen sentido.

"¿Qué te parece éste?", pregunta, mostrando un vestido rojo con un estampado de corazones negros.

"Es un baile de bienvenida, no una fiesta de San Valentín".

Se ríe y me empuja juguetonamente. "Me parece bonito". Ahora tiene más peso detrás, así que casi pierdo pie y me veo obligado a agarrarme a un soporte cromado que sujeta unos pantalones Capri.

"¡Miranda!"

"Lo siento. Ella rebusca entre más vestidos. "¿Y éste?" Me enseña un vestido a rayas amarillas y negras.

"Genial, un abejorro. ¿Hay un tema de Halloween este año?"

Me lanza una sonrisa burlona. "Eres un tipo duro". Se detiene a examinar un vestido negro y luego lo levanta.

Sacudo la cabeza. "Es demasiado corto".

Se ríe ante mi expresión. "Tienes razón. Se te vería el coño". Lo pone en su sitio, junto a un montón de ropa interior de satén con monogramas. Levanta un par de bragas rosas con una A bordada y levanta las cejas. "¿Recuerdas lo que te dije?"

Sacudo la cabeza y miro hacia otro lado. No quiero que me recuerden el asesinato sin resolver de Annika.

"¿Cómo va tu embarazo?" pregunto, cambiando deliberadamente de tema.

"Vale, supongo", dice con un suspiro. "Todavía no se lo he dicho a mis padres, pero creo que sospechan que pasa algo. Últimamente están muy raros".

"Miranda, tienes que decírselo. No puedes esperar mucho más".

"Lo sé, lo sé. Pero tengo tanto miedo de que me echen de casa. Siempre han dicho que si algo así pasaba, me repudiarían".

"No lo harían. Eres su hija".

Me mira fijamente, con dureza. "Sí, lo harían. Tú no los conoces como yo. Son muy exigentes. Si les fallo, bueno... No sé lo que harán. Pero será algo drástico".

Contemplo esto. "Bueno, ¿no crees que sería mejor que se enteraran antes de que tengas el bebé? ¿Así tú y Víctor podéis hacer planes de una forma u otra? Si tienes que mudarte, te daría tiempo para poner todo en orden. Ya sabes, encontrar un trabajo y un apartamento, cosas así".

"¿Encontrar trabajo? ¿Dejar la escuela?" Miranda me mira con ojos desorbitados.

¿De verdad está tan desconectada?

"Siempre puedes volver a estudiar", le digo. "Pero ahora mismo tienes que asegurarte de que piensas en lo mejor para el bebé. ¿Qué vas a hacer si tus padres te echan después de tener un recién nacido? ¿Y después qué? ¿Cómo pagarás el alquiler? Podría preguntarle a mi madre si puedes mudarte con nosotros, pero nuestra casa es pequeña. Dudo que lo acepte. Tienes que pensar en estas cosas, Miranda".

Se muerde el labio. "Odio a Billy por hacerme esto".

Tú también te lo hiciste. Me siento mal por mi amiga, pero también quiero hacerla entrar en razón. ¡Va a ser madre, por el amor de Dios!

Se enjuga los ojos y empieza a rebuscar entre los vestidos. Levanta un vestido de terciopelo púrpura azulado, ajustado y sencillo. Es perfecto. Ella también lo sabe, por la mirada triunfante de sus ojos enrojecidos. Me dedica una sonrisa pálida.

"Ese es", digo. "Iré a probármelo".

"Toma éste también". Me da el vestido de corazones rojos y negros. Accedo, pongo los ojos en blanco y le doy un codazo de forma juguetona para sacarla de su depresión. En lugar de eso, me sigue al probador con expresión triste.

Cuando salgo de la habitación con el vestido morado puesto, Miranda está de pie junto al gran espejo de tres caras. Se está hurgando en las uñas, taciturna. Su cara cambia cuando me ve.

"Eres preciosa", dice, inhalando profundamente. "Jason se va a morir cuando te vea". Se le cae la cara. "No sé cuándo voy a poder volver a ponerme un vestido así. Mi madre me compró uno precioso de seda negra para el baile, pero no tengo valor para contarle lo de...". Titubea, parece a punto de llorar de nuevo.

"Miranda", le digo suavemente, "Vamos a decírselo a tus padres. Juntos. Yo iré contigo. Necesitan saberlo. Necesitas acabar con esto, saber a qué atenerte".

Me mira mordiéndose el labio. "¿De verdad irás conmigo?"

Asiento y ella me abraza. Nos quedamos juntos en silencio hasta que ella se recompone y parece deshacerse de su melancolía. Levanta la barbilla y dice en tono enérgico: "Bien, entonces. Hagámoslo. No pueden matarme si tú estás ahí".

Los dos intentamos reírnos a medias de su chiste, pero suena rebuscado, forzado.

Cuando salgo del camerino con el precioso vestido morado sobre el brazo, Miranda está acurrucada en el suelo junto al espejo, con los brazos alrededor de las rodillas. Tiene la cabeza hundida en el corazón del vestido que lleva en el regazo.

Está llorando.

LA SRA. Gough está sentada en el sofá de diseño verde oscuro, con el rostro rígido y expectante. Se pellizca una de sus uñas acrílicas distraídamente -un hábito que comparte con su hija- mientras mira fijamente a Miranda. Sabe que se avecinan malas noticias; es obvio por su expresión cautelosa y vigilante. El padre de Miranda está sentado junto a su mujer, inclinado hacia delante, tenso, con el rostro expectante y las manos apretadas contra las rodillas. Unas gotas de sudor asoman por su calva cabeza rosada. Su mujer le coge la mano y él la mira.

"Todo irá bien", dice en voz baja.

La señora Gough respira hondo y se obliga a asentir. Sus ojos se mueven frenéticamente de su marido a su hija, orbes saltones en un rostro inmóvil y lleno de bótox.

Los padres de Miranda deben saberlo. Tienen que saberlo. Están actuando tan intensamente, tan raro.

"¿Qué es lo que tienes que decirnos, Miranda?", pregunta la señora Gough, sus palabras tiemblan ligeramente. "Está claro que algo te ha estado rondando por la cabeza". Ella retuerce un pañuelo en su regazo.

Miranda se aclara la garganta. "Bueno..." Me mira a mí, a su lado en el sofá. Asiento con la cabeza y le doy unas palmaditas en la pierna, intentando infundirle el valor que necesita. Puedes hacerlo, Miranda. Díselo.

"¡Déjalo ya!", ladra bruscamente el Sr. Gough. "¡Estás torturando a tu madre!".

Miranda se acobarda y se inclina hacia mí. Le agarro la mano y se la aprieto. Ella me la devuelve. Carraspea de nuevo y respira hondo. Sus padres la miran atentamente. Los ojos de la Sra. Gough se centran en mi mano, que agarra con fuerza la de Miranda.

"¡Lo sabía!", grita, señalando nuestras manos entrelazadas con un dedo tembloroso. "¿Ves, David? Tenía razón". Estalla en fuertes sollozos y entierra la cara entre las manos, con los hombros agitados.

David Gough se levanta, con el rostro blanco y tenso. "¡Imposible! Nuestra única hija. No puedo creerlo. No me lo creía cuando nuestra vecina, la señora Lischke, nos lo dijo por primera vez. A decir verdad, todavía no me lo creo. Pero, ¿qué otra opción tengo ahora? Está aquí, delante de mis ojos. Alardeando delante de tu madre, ¡rompiéndole el corazón!". Señala a su mujer, que está acurrucada en el sofá, sollozando entre las manos. "Siempre fuiste una niña muy femenina, Miranda. Te gustaban las muñecas y los chicos y. . . bueno. . . Esto tiene que ser un juego. ¡Un error! Nunca vimos este lado tuyo. Nunca lo vimos venir". Ahora se pasea por el suelo, con la mano cubriéndose la brillante cabeza como para evitar que se le salga.

Miranda me mira fijamente y yo la miro confuso. ¿Qué demonios está pasando?

La Sra. Gough levanta la vista con ojos desorbitados, balbuceando entre lágrimas. "Cuando la vecina te vio besando a Winter en la playa, no quería creer que fuera verdad. Que eras... lesbiana. Pero ahora lo veo con mis propios ojos y..."

"¡Mamá!" Miranda grita. "¡Lo has entendido todo mal!"

"No te preocupes, cariño. De verdad", dice la Sra. Gough. "He estado intentando resolverlo mentalmente". Le tiembla la mano mientras intenta sonarse la nariz. "Últimamente he estado leyendo mucho sobre la homosexualidad, intentando aceptarla. Todos los libros decían que vendrías a mí cuando estuvieras preparado... y ahora lo estás. Aprenderé a aceptarlo, de alguna manera. He estado viendo mucho a Ellen DeGeneres. Sabes que su madre quiere y acepta a su hija lesbiana. Y Cher también..."

"¡Mamá! ¿Quieres escucharme?" Miranda se levanta de un salto.

Su madre levanta una mano y la interrumpe. "Le dije a David que la parte que realmente me afecta, la parte en la que no puedo soportar pensar es... perder a mi hija. ¿Y si después de esto

decides hacerte hombre? Muchas lesbianas se convierten en transexuales. Sólo mira a la hija de Cher. No podría soportarlo si nunca..." Se tapa la boca, ahogando un sollozo. "¡Nunca tendremos nietos!" Solloza abiertamente y en voz alta, con profunda emoción.

El Sr. Gough se sienta junto a su mujer y le da un abrazo. "Cariño, aún hay esperanza. Probablemente se trate de una tonta fase adolescente". Lanza una mirada en nuestra dirección. "Aún no hemos perdido a nuestra hija por ese estilo de vida. No hasta que empiece a tomar hormonas sexuales y le corten el pecho. Mírala, sigue siendo la misma, no ha ido a ninguna parte. Sólo ha elegido jugar a novio-novia-¿o es novia-novia?-con su amiga Winter, eso es todo. Probablemente para ponernos a prueba. Siempre ha sido la niña perfecta. Tal vez esta es su manera de rebelarse. Los adolescentes hacen locuras". Le acaricia la mano. "¿Recuerdas que en nuestra época era una locura fumar cigarrillos de clavo y llevar una cresta? Los dos hacíamos ese tipo de cosas, no lo niegues. Ahora son los tatuajes y la bisexualidad".

"¡Mamá, papá! No soy lesbiana. Ni un transexual preoperado". grita Miranda, con expresión incrédula. Se acerca corriendo y los agarra a cada uno por un brazo. "¿Estáis drogados? ¡Dios mío! ¿En qué estáis pensando? No soy la amante lesbiana de Winter y nunca lo sería. O-mi-dios". Levanta las manos y se dirige a la esquina de la habitación. Se cruza de brazos, sacude la cabeza y mira a sus padres.

"Pero la señora Lischke os vio besándoos en la playa", dice la señora Gough. "¿Cómo se explica eso? Dijo que fue un beso largo y que parecían muy unidos. Dijo que se estaban acariciando y que era obvio que tenían una relación".

Miranda jadea y se queda con la boca abierta. Sacudo la cabeza, atónito. No puedo creer lo que estoy oyendo.

¿Acostarse?

"Sra. Gough", digo, armándome de valor para hablar. "Puedo asegurarle que Miranda y yo nunca nos acariciamos. Jamás. Su vecina miente".

"Ese vejestorio está mal de la cabeza", grita Miranda. "¿Qué esperas de una señora que vive sola con cuatro gatos?".

"Bueno, ¿qué pasa con los besos? ¿Es cierto?" pregunta la Sra. Gough, con voz temblorosa.

Respiro hondo. "Sí, pero sólo porque..."

"Fue un reto", dice Miranda. "La reté a que me besara. Pero era sólo por diversión, para excitar a los chicos de la playa. Ya sabes cómo les gustan esas cosas a los chicos".

El Sr. Gough estrecha los ojos hacia su hija. "No, desde luego que no".

La Sra. Gough se frota la frente. "La señora Lischke dijo algo sobre unos chicos que te animaban. Dijo que se reían y hablaban de las guapas chicas lesbianas de la playa". Aspira al pensar en ello y aprieta con más fuerza el pañuelo entre sus dedos cuidados. Mira a su hija con los ojos muy maquillados, pero con un destello de esperanza. "¿Así que lo hacías para excitar a los chicos de la playa?".

Me estremezco. Las palabras de la señora Gough suenan demasiado ansiosas para una afirmación así, sobre todo viniendo de un padre. No me imagino a mi madre diciendo algo así en un tono tan alegre y esperanzado. Pero, de nuevo, dadas las circunstancias adecuadas, todo es posible.

"Claro, así son las cosas hoy en día". Miranda agita la mano con desdén. "A los chicos les gusta la idea de dos chicas besándose. Es una tontería, sólo por diversión. Nada más. Winter lo hizo como un reto".

La madre se levanta de un salto y corre hacia su hija, casi tropezando con sus mulas verdes con estampado de cebra. Abraza a Miranda con fuerza. "¡Cariño, me alegro tanto! No es que me

hubiera importado que fueras gay. De verdad. He aprendido mucho sobre ese estilo de vida. Es mucho más común hoy en día. Pero yo sólo... bueno... fue un ajuste difícil de hacer".

El señor Gough se queda a un lado, mirando cómo se abrazan su mujer y su hija. Me mira y levanta una ceja como queriendo decir que sigo siendo sospechoso a sus ojos. Está claro que sigue pensando que soy una mala noticia.

"¿No hay algo más que querías decirnos, Miranda?", pregunta. "¿El motivo de esta pequeña reunión? ¿Quizás algo sobre la chica muerta?"

Miranda se aparta del abrazo de su madre y suspira. "Necesito hablar con ustedes, pero no es sobre Annika". Me mira, respira hondo y suelta: "Estoy embarazada".

Sus padres parecen asombrados. Se miran, nos miran y se vuelven a mirar.

"¿En serio?" La Sra. Gough, en lugar de parecer disgustada, parece realmente mareada de alegría. "¿Has oído eso, David? Nuestra hija no es gay. Está embarazada".

"Sí, mamá", dice Miranda en tono apenado. "Querías nietos. Pues ahora los tendrás pronto". Me mira con expresión cautelosamente optimista. Le dirijo una sonrisa alentadora. Esto está saliendo mejor de lo que esperábamos.

"¿Quién es el padre, cariño? ¿Es Billy?", pregunta la Sra. Gough.

"Um, sí. Pero Billy no lo quiere". La voz de Miranda suena entrecortada. Extiende la mano hacia la mía, pero se detiene. "Pero Víctor sí. Quiere casarse conmigo y criar al bebé como si fuera suyo".

El Sr. Gough y la Sra. Gough intercambian una mirada.

"¿Es Víctor el simpático chico mexicano que conocimos el mes pasado?", pregunta la madre.

"Sí. Pero no es mexicano. Es guatemalteco", dice Miranda.

Los padres asienten con la cabeza, con la sonrisa dibujada en el rostro, sin dejar de mirarse unos a otros.

"Bueno", dice la señora Gough, "supongo que eso está bien. Los latinos sí que valoran la familia, ¿verdad?". Mira a su marido en busca de ánimos. "Y tengo una alfombra de estampado guatemalteco muy bonita que compré cuando nos casamos".

"¿Significa esto que te parece bien?", pregunta Miranda. "¿Puedo seguir viviendo aquí?"

"Por supuesto, cariño". A la Sra. Gough se le llenan los ojos de lágrimas. Vuelve a abrazar a su hija con fuerza. "¿Pensabas que te íbamos a echar? Cariño, nunca lo haríamos. Estamos hablando de nuestro nieto. Oh cielos, tenemos adorables ropitas de bebé para comprar".

"¿Pero qué pasa con la universidad? Sé que querías que fuera a un buen colegio", dice Miranda.

"Lo resolveremos más tarde. Lo que importa ahora es que tenemos un nuevo pequeño Gough en quien pensar. Nuestra hija está embarazada. Déjeme verle la barriga". La mujer tira de la sudadera holgada de su hija y Miranda se la levanta para mostrarle a su madre su vientre hinchado.

La señora Gough se cierne sobre su hija, tocándole la piel tensa y redondeada con dedos suaves y una expresión maravillosa. Viéndolas así, sé que todo va a salir bien. Me siento indescriptiblemente feliz por Miranda.

El Sr. Gough sacude la cabeza, secándose las gotas de sudor de su brillante frente. "Menuda velada. Necesito una copa. ¿Ginny?"

Su mujer asiente y él desaparece en la cocina.

La señora Gough se sienta con un profundo suspiro, secándose las lágrimas con su bola de pañuelos de papel. Miranda y yo nos miramos durante un largo rato y, a pesar nuestro, nos echamos a reír. No podemos evitarlo. Es una combinación de alivio y locura por lo que acaba de

ocurrir.

La señora Gough nos mira con expresión perpleja y ligeramente confusa. "¿Qué os hace tanta gracia, chicas?".

Miranda se ríe a carcajadas. "Te estaba imaginando a ti y a papá con Mohawks".

MÁS TARDE, mientras conduzco de vuelta a casa, algo me preocupa. No sé qué es.

No me doy cuenta hasta que entro en la plaza de aparcamiento.

¿Por qué el padre de Miranda mencionó a Annika?

CAPÍTULO 19



ME ESTOY DANDO los últimos retoques en el pelo para el baile de bienvenida. Mamá y Jason me esperan en el salón. Me miro un momento en el espejo del armario. Si voy a llevar a cabo mi plan con Kirby Cahill esta noche, tengo que estar muy guapa. Además, quiero "sorprender" a Jason con todo lo que tengo. Lo he logrado, lo he sacado del parque. Casi no me reconozco.

Llevo el conjunto que Miranda me compró en Forever 17: el precioso vestido de terciopelo ajustado por encima de la rodilla con la parte superior redondeada. El color azul violeta intenso me recuerda al beso de Jason. El sujetador push-up da a mi pecho un aspecto sexy y redondeado sin ser exagerado. Llevo el collar de margaritas de Jason y unos tacones de plataforma muy sexys. Llevo el pelo suelto alrededor de la cara con suaves ondas, resultado de una hora con el rizador. Mi maquillaje es oscuro y sensual, con un toque de brillo. Llevo las pestañas cargadas de máscara para que enmarquen mis ojos y resalten el verde.

Me siento preciosa.

Cuando entro en el salón, Jason está sentado en el sofá. Lleva un ramo de flores. Se levanta al verme, parece tímido. Está guapísimo con sus pantalones de vestir, su camisa y sus elegantes zapatillas de calle. Lleva el pelo engominado hacia atrás, pero algunos mechones se le han soltado y le caen sobre la frente en plan "modelo masculino". Me deja sin aliento.

"Vaya, estás preciosa", dice, observando mi atuendo, mi pelo y mi cara.

Yo también me siento tímida y un poco incómoda. Mamá zumba a nuestro alrededor, haciendo fotos. Yo la espanto y ella se retira a la cocina a preparar té, incapaz de contener las sonrisas que nos dirige.

Jason se mueve nervioso de un pie a otro. "Toma", me dice, tendiéndome las flores. Son preciosos tulipanes blancos, pero dentro del ramo, en el centro, hay una margarita solitaria.

Intercambiamos una mirada privada. Le doy las gracias y le beso ligeramente. Siento un cosquilleo en el corazón.

Eres mortalmente hermosa, Winter. Vas a convertirme en la envidia de todos los chicos de allí.

Nuestras miradas se cruzan y una sonrisa baila en sus ojos. Yo le devuelvo la sonrisa.

"Eh, vosotros dos, una foto más", dice mamá. Posamos juntos con los tulipanes y la margarita entre nosotros, sonriendo como cualquier otra pareja que va a un baile especial.

Una sombra atraviesa mi corazón. Desde el mundo exterior, nadie sabría que uno de nosotros besaría a otro esta noche.

Nos despedimos de mamá, que nos dice que tengamos cuidado esta noche, y Jason me acompaña al coche. Hay un Mercedes negro brillante en la zona de visitantes del complejo. Cuando Jason se acerca y abre la puerta, me quedo boquiabierta.

"Me lo prestó mi padre", dice Jason, incapaz de ocultar su enorme sonrisa.

"¿Pero cómo? ¿Has conducido hasta San Diego para conseguirlo?".

"Sí, anoche. Ida y vuelta en tres horas. Estará conduciendo mi furgoneta durante unos días. Me encantaría verle llegar a su bufete en mi cacharro".

Chillo y salto a sus brazos. Nunca había subido a un Mercedes. Es demasiado emocionante para describirlo con palabras.

En el coche, enciende los calentadores de cuero de los asientos, ajusta el espejo retrovisor y pulsa "Play" en el reproductor de CD. Ha hecho una lista de reproducción con nuestras canciones favoritas de los 80. Suena "Hold Me Now" de los Thompson Twins. Se inclina y me besa.

Eres la chica de mis sueños.

"Y tú eres el hombre de mis sueños", le respondo. Se ríe y arranca el coche. Da marcha atrás con cuidado y los retrovisores laterales electrónicos se ajustan automáticamente para que pueda ver bien el bordillo.

"Esta cosa probablemente podría conducirse sola", digo.

"Eso sería genial. Así podríamos sentarnos en el asiento trasero y enrollarnos mientras el coche nos lleva".

Me río, mareada por la emoción de estar con Jason en este coche, vestidos así, e ir juntos al baile de bienvenida.

La sobriedad me invade de nuevo, recordando que no es realmente nuestra noche especial porque tenemos una misión que cumplir. Miro por la ventana hacia la oscuridad, en silencio.

Jason pone su mano sobre la mía. "Estás pensando en Kirby Cahill, ¿verdad?"

"No quiero besarlo. Sentiría que le estoy traicionando".

Jason aprieta la mandíbula, ese movimiento involuntario que le ocurre siempre que piensa en algo que no le gusta. "Yo tampoco soporto la idea. Pero los dos sabemos que besar a la gente podría resolver el asesinato de Annika. Ni más ni menos. Se lo debemos a ella. Ella también debería ir a este baile."

Los dos estamos callados. Las lágrimas me escuecen. Parpadeo para no estropearme el maquillaje. Recuerdo a mi hermosa y gentil amiga. Jason tiene razón, debería estar aquí. Una persona retorcida acabó con su vida y mi poder ESP es la única oportunidad que tengo de hacer justicia. Jason me apoya, y eso me da un poco de paz. Él lo entiende. Mientras yo sepa esto, entonces puedo seguir adelante. Incluso si lo odio.

"No te preocupes", dice Jason. "No me estás traicionando. Sé cuánto te repugna Kirby. Sólo supéralo. Yo te apoyo. Es algo que tenemos que hacer".

"¿Pero y si no es el tipo? ¿A cuánta gente más voy a tener que besar?". Estoy retorcida por dentro. Jason es la única persona cuyos labios quiero en los míos.

"He pensado mucho en ello", dice. "Por un lado me da mucha rabia, pero por otro, si se puede averiguar quién mató a Annika, merecerá la pena. Tenemos que empezar por algún sitio. No te preocupes, lo averiguaremos. Lo averiguaremos".

Me alegro de que esté tan convencido de que es Kirby porque no sé qué demonios pensar. Sólo quiero que esto termine.

"Así que tan pronto como lo sepa, ¿llamaremos a la policía?" Pregunto.

"Sí, pero asegúrate de buscar alguna evidencia clara en su mente. Tenemos que ser capaces de señalar algo concreto".

"Sólo espero que sea él para que podamos llamar a la policía y acabar con esto. Quiero seguir con nuestras vidas. Después de resolver el asesinato de Annika, no planeo volver a besar a nadie. Excepto a ti, por supuesto."

Quita una mano del volante y me acaricia la mejilla. "Pero, ¿y si puedes ayudar a otras personas? ¿Y si puedes descubrir cosas que incluso pueden ayudar a nuestro país? Sé que estoy mirando hacia el futuro, pero piénsalo. Si usas bien esta cosa, podría ser algo muy valioso para el mundo".

"¿Y tú estarías bien con eso? ¿Con tu novia besando a todo tipo de gente al azar?"

"Los actores se besan, ¿verdad? Todo en un día de trabajo. Supongo que podría acostumbrarme si tuviera que hacerlo, mientras sepa que tu corazón está siempre conmigo y que estás usando tu habilidad para ayudar al mundo."

Contemplo esto. "Eres una persona más fuerte que yo".

"Créeme, a mí tampoco me gusta la idea. Pero tenemos que ver el panorama general".

Miro por la ventana la oscuridad que pasa. La idea de que esta capacidad de besar se convierta en una parte habitual y bienvenida de mi vida me parece desalentadora. Imposible, de hecho. Tanto Jason como Miranda están entusiasmados con mi poder y ven la posibilidad de hacer grandes cosas con él. Yo sólo quiero que desaparezca para poder llevar una vida normal. Nadie sabe lo que es tener esta cosa. Ellos no son los que viven con ella.

Entramos en el aparcamiento del colegio. Está casi vacío, salvo por algunos de los que han llegado antes. Aparcamos bajo un árbol con vistas al auditorio. Una puerta está abierta y entra la luz. Se ven globos y serpentinas plateadas que cuelgan del techo del auditorio. La banda se prepara y realiza una serie de calentamientos. El ruido sordo del tambor y los platillos coincide con los saltos nerviosos de mi corazón.

Jason sale, abre el maletero y vuelve con un cubo plateado. Dentro hay una botella de champán y dos copas. "Será mejor que nos divirtamos mientras planeamos nuestra toma del cerebro de Kirby Cahill". Descorcha el champán con un sonoro golpe. Chisporrotea en el asfalto junto al coche. Me sirve una copa y me la entrega a través de la ventanilla abierta, luego se desliza dentro y cierra la puerta tras de sí.

El vaso está frío en mi mano sudorosa. Tengo miedo de que se me caiga. No sé si es la belleza de Jason o el estrés de mi misión, pero en cualquier caso estoy muy nerviosa. Quiero sonreír, reírme de sus chistes, pero tengo los pulmones contraídos, como si un elefante tuviera su gran pezuña -o como quiera que se llame la maldita pata- sobre el pecho, presionando hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo. Respiro hondo, intentando despejar la mente. Necesito relajarme si quiero sacar esto adelante.

Jason levanta su copa hacia mí.

"Por la chica más guapa del colegio", dice.

Mi corazón, ya agitado por la ansiedad, da grandes volteretas. Sonrío y alzo mi copa. "Por ti también".

Chocamos las copas y bebo un sorbo. El champán es efervescente como un refresco y sabe mejor que la cerveza. Me calienta al instante. O eso o es la proximidad de Jason.

Estudio su perfil. Con su rostro cincelado y su copa de champán, parece James Bond. Es tan guapo, pero ahora que conozco su personalidad, sólo veo amabilidad. Desearía poder disfrutar de este momento, pero en lugar de eso mi mente divaga sobre las posibilidades de lo que podría pasar esta noche.

¿Y si mi plan con Kirby fracasa? ¿Y si me condenan al ostracismo en el baile porque me conocen como la zorra del colegio? ¿Y si Darcy intenta golpearme? ¿O qué pasa con Damen Ratliff con su hebilla de cinturón del tamaño de un plato y su sombrero de diez galones? Conozco su secreto, después de todo. Le pegaría a una chica, estoy segura. Pero lo peor de todo, ¿y si Jason se enfada cuando me vea besar a Kirby -aunque me asegure que no lo hará- y lo

pierdo... otra vez?

Me recuesto contra el asiento de cuero, intentando relajarme, pero no puedo deshacerme de mi inquietud. Ojalá Jason y yo fuéramos una pareja normal, yendo al baile de bienvenida de una forma normal. Pero yo ya no soy normal, y ésta ya no es una relación normal. Esta es mi nueva realidad, me guste o no.

"¿En qué estás pensando?" pregunta Jason. "Estás haciendo lo de la Mona Lisa otra vez".

"Oh, sólo me preguntaba si deberíamos hacer esto, beber alcohol en el coche", miento. "¿Y si viene un policía?"

"A veces hay que arriesgarse en la vida. Nos espera una noche difícil, no exactamente la experiencia del baile de bienvenida que esperaba tener contigo. Así que disfrutemos de nuestro tiempo juntos antes de entrar. Sólo prométeme que conseguiré al menos un baile contigo esta noche".

Me alegra saber que él también desea que tengamos una experiencia de baile normal. Me hace sentir menos sola.

"Absolutamente", digo. "Una buena, larga y lenta."

Brindamos de nuevo y bebo otro sorbo. Las burbujas me hacen cosquillas en la nariz. Empiezo a marearme. Aunque sólo he bebido medio vaso, tengo el estómago revuelto. Nervios.

Le paso el vaso a Jason. "Será mejor que no tome más. Necesito mantener la cordura".

Asiente con la cabeza y tira mi champán por la ventana, luego pone las dos copas vacías en el cubo. Parece pensativo. El champán es para otra noche. No esta noche, con tantas cosas en la cabeza y por delante.

"¿Sabes quién es la cita de Kirby?" Pregunto.

"Supongo que es Darcy, ¿verdad? ¿No se están viendo?"

"Sí, de vez en cuando. Espero que no sea ella. Ya me ha amenazado". Me froto la frente. "Parece que ahora tengo muy mala fama en el colegio". La idea de ir al baile y verme a través de los ojos de todos, como la zorra besucona del colegio, me pone enferma.

"¿Qué quieres decir con que Darcy te amenazó?" pregunta Jason.

"Le dijo a Miranda que quería patearme el trasero".

"Yo me ocuparé de ella".

Me quedo mirando. "¿Cómo?"

"Ella siente algo por mí. Todo el mundo me lo ha estado diciendo. La seduciré mientras ejecutas tu plan con Kirby".

"¿Qué?" Digo, alzando la voz. "¿Seducirla?"

"Bueno, no literalmente", dice riendo. "Pero la distraeré".

Aparto la mirada. Supongo que es lo justo, pero pensar en Jason flirteando con Darcy me da dolor de estómago. Encima, tengo que ir a mear. Qué mal.

"Hay algo más que debes saber sobre mí", le digo.

"¿Qué?" Parece alarmado. Sólo puedo imaginar lo que está pensando. ¿Otro secreto?

"Tengo una vejiga pequeña", le digo.

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe. "Puedo vivir con eso".

"Eso lo dices ahora", digo, tratando de aligerar el momento y alejar la sensación de fatalidad de mi corazón. "Pero espera. Cada vez que bebo una gota, tengo que ir a mear. Es la maldición de mi familia. Mi madre es igual".

"¿Estás diciendo que tienes que irte ahora?"

"Desgraciadamente".

Jason mira alrededor del aparcamiento. "Si no puedes esperar hasta que entremos, hay unos

arbustos por allí". Guiña un ojo.

"¡No voy a subirme este vestido de fantasía y desbastarme detrás de un arbusto!"

Jason se ríe. "Es broma. Entremos".

Bajo el parasol del espejo y me aplico más brillo, ganando tiempo a pesar de que me duele la vejiga. Cierro el bolso, cierro los ojos un momento para armarme de valor y abro la puerta.

A nuestro alrededor, las plazas de aparcamiento se llenan de coches. La gente se prepara para el baile, las chicas se retocan el maquillaje y los chicos se pasan subrepticiamente botellas de licor. El humo de la marihuana se cuela por las rendijas de las ventanas y la música retumba en los altavoces. El ambiente está cargado de excitación.

Un gran camión blanco cruza a toda velocidad el aparcamiento. Parece el vehículo de Kirby Cahill, elevado sobre enormes ruedas cromadas con cristales tintados y brillantes luces en el techo. Pone a todo volumen música rap hardcore que puede oírse hasta nosotros. Da vueltas por el aparcamiento, levantando polvo, y se detiene cerca de la fachada del edificio, aparcando en ángulo y ocupando dos plazas para minusválidos.

Efectivamente, Kirby sale con un abrigo deportivo y una bufanda, pavoneándose como un pavo real (énfasis en el gallo, diría Miranda). Se detiene para acicalarse en el reflejo de la ventana. Sólo Kirby Cahill se pondría una chaqueta de sport para ir a la fiesta cuando todos los demás llevan camisas de vestir. Qué chiste.

Jason viene a mi lado. "Parece que nuestro sujeto de prueba ha llegado."

Kirby se acerca al lado del pasajero del camión y ayuda a Darcy a salir. Lleva un vestido blanco vaporoso, con las tetas bien puestas sobre el pecho. Lleva el pelo peinado en un elaborado recogido, claramente fijado con spray por la forma en que permanece, inmóvil, como una cesta de fruta posada sobre su cabeza. Parece la Bruja Buena del Oeste. O, según su personalidad, la Malvada Bruja del Este.

Jason resopla. "¿Qué lleva esa chica? Parece un malvavisco".

"¿De qué otra forma te vestirías si estuvieras saliendo con el mayor ego de la escuela? ¿No querrías destacar, tener algo de gloria también?". Aunque intento ser ligera, mi tono suena forzado.

"Ella necesita un espejo", dice Jason. "A lo grande."

"¿Para que pregunte quién es la más bella de todas?"

"Estoy teniendo dudas acerca de tratar de distraerla. Ella es la distracción".

Nos reímos un poco mientras nos dirigimos hacia el auditorio, dejando a Kirby y Darcy espacio suficiente para entrar antes que nosotros. La gente está llegando en gran número. Todo el mundo lleva sus mejores galas: las chicas, con vestidos vaporosos o ceñidos de multitud de colores; los chicos, casi todos iguales, salvo por algún adorno llamativo, como unos tirantes llamativos o un sombrero de copa lateral.

Hordas de gente saludan a Kirby y Darcy cuando entran en el edificio. Tienen a toda la escuela en el bolsillo, pienso con el estómago hundido. Me tiembla el cuerpo. Respiro hondo, intentando calmar los nervios. Jason, al notar mi angustia, se detiene y me coge la mano fría. Me la besa y me mira con sus ojos marrones de largas pestañas. Parece tan aprensivo como yo.

"¿Está el asesino ahí dentro?" susurro. No contesta, me acerca a él. Me aferro a él, sin querer soltarle.

Las parejas pasan a nuestro lado y la luz brilla intensamente a través de las puertas del auditorio, rayos oblongos de oro sobre negro. La gente se arremolina en el interior. El grupo interpreta una canción pop y la música resuena por los altavoces, resonando en todo el auditorio y hasta nosotros. Los grupos se reúnen delante y se oyen risas.

Jason me aprieta la mano. "¿Listo?"

Dudo. Aunque mi vejiga me suplica que me dé prisa, no quiero entrar ahí. No todavía, cuando tengo a Jason aquí conmigo y la noche sigue siendo sencilla y sin complicaciones. "Todo lo preparada que puedo estar, supongo", me obligo a decir.

"Recuerda, las cosas pueden cambiar y no tengas miedo de improvisar. Yo te cubro las espaldas".

"Miranda también está lista", le recuerdo. Es la única persona que conoce nuestra estrategia.

"Escucha, no importa lo que pase esta noche, recuerda esto..." Se inclina y me besa.

Soy tuya.

Paso los dedos por su espeso pelo y le miro a los ojos. "Siento lo mismo por ti".

Espero un momento más, apoyándome en él, reuniendo energía para seguir.

Entonces llega el momento. En la puerta, me encuentro con los ojos de Jason y respiro hondo.

"Allá vamos."

CAPÍTULO 20



CUANDO ENTRO EN EL AUDITORIO, Miranda chilla y se acerca corriendo, arrastrando a Víctor detrás de ella. Lleva un vestido recto holgado que le oculta la barriga. Lleva una pluma en el pelo y parece una flapper. Le sienta bien. Víctor es todo hoyuelos y me abraza como a un hermano perdido. Jason y él hablan mientras Miranda me lleva aparte.

"Kirby está aquí", susurra. "Y Darcy está lanzando dagas a cualquiera que se atreva a saludarle. Está en una forma rara esta noche".

"Genial". Exhalo. "Va a flipar cuando bese a su novio".

"Te cuidaré, no te preocupes. Practiqué algunos movimientos de karate anoche".

Pongo los ojos en blanco. "Miranda, estás embarazada. No puedes meterte en peleas. No, todo saldrá bien. Jason va a distraer a Darcy para que yo pueda llegar a Kirby".

"Kirby está en la mesa de refrescos, con sus amigos. Deberías ir y coquetear con él, sólo para prepararlo. Te ves sexy esta noche. Mucho mejor que Darcy. Ella parece que se acaba de caer del camión de nabos".

Me río. "¿Camión de nabos? Eso significaría que es una pueblerina".

Darcy está de pie junto a la pista de baile con un grupo de sus risueñas amigas animadoras, gesticulando sobre algo. Lleva demasiada tela. La empequeñece y la hace parecer una vaca de encaje con una cabecita rubia demasiado rociada asomando por encima.

"¿Quién más se pondría un vestido así y pensaría que le queda bien?", pregunta Miranda. "Se cree la princesa de la feria del condado o algo así".

"Para", digo, riéndome. "No empieces".

La vejiga me está matando, así que arrastro a Miranda hasta el baño. De camino, decido seguir su consejo y presentarme a Kirby. Me pavoneo junto a él sacando pecho, sintiéndome como una tonta. Me revuelvo el pelo y le miro fijamente, con lo que espero que sean unos ojos ardientes.

Se da cuenta. Deja de hablar con sus amigos y me mira de arriba abajo.

"Winter, estás muy guapa", dice, relamiéndose. Sus amigos le dan un codazo.

"Tú también, Kirby. ¿Me guardas un baile?" Yo digo.

Kirby mueve las cejas de forma sugerente. "Sí, te guardaré un baile. Y algo más". Se agarra la entrepierna.

Sus amigos se ríen. En lugar de contestarles con una grosería o mandarle al infierno, como haría normalmente, me obligo a sonreír.

"Bien. Te estaré esperando". Me alejo tan sexy como puedo con mis tacones de diez centímetros. Le lanzo una última sonrisa por encima del hombro. Me observa como un león a su presa.

Es todo lo que puedo hacer para no tener arcadas.

En el baño, Miranda está sin aliento por la emoción. "Estuviste perfecta". Ella comprueba los pies en el baño. "Lo atrapaste, chica. Deberías haber visto su cara".

Me siento mal del estómago. Odio actuar de esta manera.

"¿Estaba Darcy cerca?" Pregunto, mordiéndome la uña.

Miranda sacude la cabeza. "No pienses en ella. Te estorbará si se lo permites. Concéntrate en lo que hay que hacer. Recuerda a Annika, eff Darcy. Ese debería ser tu lema".

Me estoy lavando las manos cuando la puerta se abre de golpe. Darcy, hablando del diablo, entra pavoneándose con sus amigas animadoras. Se acerca a mí con una mueca.

"Te vi hablando con Kirby. Ya sabes, mi novio", dice, mirando con ojos de conejo excesivamente maquillados. No sé por qué todo el mundo piensa que es guapa. La miro fijamente y me doy cuenta de que con los tacones mido medio metro más. De repente, ya no tengo tanto miedo.

"¿Y qué? Sólo te dije hola. Los dos estamos en el equipo de atletismo, ya sabes". Mi voz tiene un tono sarcástico que me sorprende. La cara de Miranda sonríe alegremente en el fondo.

Darcy entrecierra los ojos. Sus labios escarchados y rosados se cierran en una fina línea. "Aléjate de él, zorra". Sus amigas se ríen.

"¿Por qué crees que soy una puta, Darcy?" Pregunto, fingiendo una calma que no siento. La ira me sube a la garganta. "Por lo que he oído, eres tú a la que Kirby está puteando, no yo".

Su rostro se ensombrece de rabia. Aprieta el puño, pero no resulta tan amenazadora con todo el cuerpo tembloroso. Parece una niñita con volantes. Casi me río.

"Vas por ahí besando a todo el que se te pone a tiro", suelta. "Todo el mundo habla de lo puta que eres. Nadie sabe lo que Jason Brackmeyer ve en ti".

Resisto las ganas de abofetearla. Tengo el corazón acelerado y las manos húmedas. Así que todo el mundo ha estado hablando. ¿Y cómo se atreve a sacar el tema de Jason?

Sin saber qué hago ni por qué, echo la cabeza hacia atrás y me río. Darcy y las animadoras se me quedan mirando. Miranda también.

"Tú lo has dicho", digo, riéndome. "Sí, soy la puta besucona de la escuela. Me encanta besar. Es todo lo que hago, es mi pasatiempo favorito. Beso, beso y beso a todo el que cae en mis manos. Incluso beso a chicas". Impulsivamente, agarro la cabeza de trol rociada de Darcy y le planto un beso baboso en sus labios rosas de reptil.

¡Flash! Siento su miedo. Me tiene miedo porque me ve como un rival amenazante. Ha pillado a Kirby mirándome. Él mira fijamente a todo el mundo, pero ella me odia porque soy alta y delgada y estoy saliendo con el chico más guapo de la escuela. Darcy solía tener al mejor chico pero ahora lo tengo yo, y todo el mundo lo sabe.

No cederá su estatus a nadie, y menos a un don nadie como yo. Especialmente después de que gastó su fondo universitario en implantes mamarios, que nadie sabe, ni siquiera sus padres. Planea ser stripper después de la secundaria. Kirby dice que las bailarinas hacen buen dinero. Pensar en eso lo excita, lo que la complace a ella. ¿Y qué si sus nuevas tetas son desiguales, una más grande que la otra? Kirby lo reconocería si dejara de manosearle las tetas el tiempo suficiente para mirarlas de verdad. Pero diablos, no importa. Fueron una buena inversión. Nadie en la escuela tiene un cuerpo más sexy ahora, y tal vez incluso pueda pagar la universidad con esto del striptease. Bien podría, con esas tetas que Kirby no puede dejar de tocar.

Darcy me empuja. "¡Suéltame, puta psicópata!" Se limpia la boca. "¿Qué eres, una lesbiana?"

Sonrío tranquilamente. "Claro, soy lesbiana y te deseo, Darcy. Me encantan tus tetas falsas en las que te has gastado tu fondo para la universidad. Tus pobres padres. ¿No crees que deberían

saber que te vas a desnudar en la universidad con un par de implantes desiguales?".

Darcy se queda boquiabierta. Un profundo rubor asciende por el corpiño de encaje de su vestido y se extiende hacia arriba, hasta el cuello y la cara. Es como ver un dibujo animado.

Sus amigas la miran fijamente. "¿Te has operado las tetas?", pregunta una de ellas. Otra estira la mano para tocarle el pecho. Darcy aparta la mano.

"¿Por qué no nos lo dijiste? ¿De verdad eres stripper?"

Darcy se da la vuelta y sale corriendo por la puerta. Sus amigas se tapan la boca con las manos, riéndose entre dientes.

"¡Dios mío!", dice uno.

"Sabía que eran falsos", comenta otro.

"Sí", dice otro. "Todos sabíamos que había engordado. Ahora sabemos dónde".

Sus risas sarcásticas les siguen hasta la puerta.

"Vaya", dice Miranda. "Con amigos como esos..." Me mira fijamente. "¿Qué más viste cuando la besaste?"

"Que me tiene miedo. También está celosa porque tengo a Jason".

"Vaya", dice Miranda.

Me encojo de hombros. "Ya no me intimida. Es una pequeña troll cobarde".

Miranda sonríe y se saca el brillo de labios. "Me gustaría verla intentar patearte el culo. Mides como dos metros con esos zapatos".

"Dudo que se acerque a mí ahora. ¿Viste cómo me miró después de que la besara?". Me río. "Cree que la deseo".

Miranda se ríe. Es contagioso. Pronto nos reímos los dos, sujetándonos los costados. Entra una chica y nos mira con curiosidad antes de meterse en la caseta.

"Será mejor que volvamos ahí fuera", dice Miranda. "Tienes trabajo que hacer."

Salimos, intentando reprimir nuestras risitas. Pensar en la cara sonrojada de Darcy después de besarla, con su boca rosa escarchada en forma de O y sus ojos saltones, me ha alegrado la noche. Estoy deseando contárselo a Jason. Él desprecia a Darcy tanto como yo.

Suena una canción lenta. Miro a mi alrededor en busca de Jason y lo veo en la pista de baile.

Sus brazos rodean a Darcy.

¡Está bailando lento con ella!

Se me cae el corazón y se me constriñe la garganta. Dijo que iba a distraer a Darcy. Pero ahora, ¿en la pista de baile? ¿Durante una canción lenta?

Darcy me llama la atención. Una sonrisa de suficiencia se dibuja en su rostro. Rodea a Jason con más fuerza.

La sangre late detrás de mis ojos. Ahora lo entiendo. Ella le sacó a bailar y él dijo que sí. Por supuesto que eso fue lo que pasó. Calientes chorros de celos recorren mi mente como dedos carmesí. Observo cómo Jason se mueve lentamente en círculos por la pista de baile, con una expresión de obligación en la cara, mientras Darcy se aferra a él. Lo mira con ojos fingidamente devotos, apretando el pecho contra él. Me dedica una sonrisa socarrona y me dan ganas de arrancarle la cabeza. Cree que me está dando una lección.

Jason me llama la atención y se encoge de hombros como diciendo: "¿Qué podía hacer? Es parte de nuestro plan, ¿no?".

No, no es parte del plan. Al menos no así.

Me dirijo a la pista de baile, decidida a interrumpir. ¡Cómo se atreve esa zorra cabeza de burbuja a robarme a mi novio! Le clavaré un tacón en el ojo.

Antes de llegar a Jason, Kirby me agarra del brazo. "Me prometiste un baile".

Por el rabillo del ojo, veo a Darcy mirándonos fijamente.

"¡Kirby!", grita.

Kirby me tiende la mano. Jason me mira a los ojos y asiente, dando su aprobación. Esta es mi oportunidad. Le doy la mano a Kirby y le sigo hasta un lugar libre en la pista de baile. Darcy se separa de Jason y corre en nuestra dirección, pero se detiene en seco cuando Kirby tira de mí y aprieta su cuerpo contra el mío. Se queda con la boca abierta y se le dibuja un surco de rabia entre las cejas. La sonrisa de suficiencia de Kirby dice: "Acéptalo, nena".

Darcy se escabulle. Jason ha dejado la pista de baile, en ninguna parte ser visto.

Los brazos de Kirby son como una camisa de fuerza a mi alrededor. Su espalda es fuerte pero se siente diferente a la de Jason. Es como si Kirby tuviera un resorte enrollado en su interior, tenso y listo para saltar. Me da escalofríos.

Bailamos un rato y luego se aparta para mirarme. En sus ojos veo sexo. Sonríe, sus dientes brillantes, grandes y blancos. Obviamente cubiertos. Parece un falso muñeco Ken, con su pañuelo Burberry al cuello, su pelo negro engominado y su media sonrisa arrogante. Se acerca y percibo un fuerte olor a colonia. Su aliento huele a cerveza rancia. Me estremezco.

"Te ves tan caliente esta noche", dice. "Totalmente follable."

Bonito. Un verdadero acto de clase. Tan diferente de Jason.

"Me gusta besar antes de... ya sabes. Follar", respondo. Las palabras suenan forzadas, huecas, y el estómago se me llena de acidez. Lucho contra las oleadas de asco. Tengo que hacer el papel si quiero acercarme lo suficiente para besar a Kirby, pero me da escalofríos.

Sonríe. "Vaya, hay un gato salvaje en ti. No sabía que tenías ese lado. Siempre pareces tan prima donna en la pista. Pero sé que últimamente te mueves mucho". Me da un codazo sugerente. "He oído que te has estado tirando a todo el que veía. Toda una zorrita, ¿eh? Debes estar abriendo mucho las piernas".

Retrocedo, con el estómago revuelto. Es tan asqueroso, tan repugnante en todos los sentidos. Un verdadero odia-mujeres. Tengo que encontrar de alguna manera la fuerza para seguir adelante con esto, acabar de una vez.

"Bésame", me obligo a decir. "Averigua de qué se trata". Me agarro a su cuello y atraigo su boca hacia la mía, con la piel erizada. Me devuelve el beso y me mete la lengua en la boca con fuerza.

Voy a echar un Roofie en su refresco. Así será más fácil manejarla. Odio a las perras engreídas como ella. Le mostraré quién es el rey del castillo. Cree que puede controlarme porque se ve bien esta noche, pero voy a joderla. Literalmente en cada agujero. Ella lo está pidiendo. No sé a qué juego está jugando, pero yo soy el que tiene el control aquí. Ella no lo sabe todavía.

Doy un tirón hacia atrás, interrumpiendo sus pensamientos. Me tiembla el cuerpo. Lo que vi en su mente fue pura malevolencia. Podría muy bien ser capaz de matar a Annika, con pensamientos tan oscuros deslizándose por su cerebro. Tiemblo de frío. El pánico infunde mi corazón, haciéndolo latir tan fuerte que temo que Kirby lo vea latir a través de mi cuello. Siento la tentación de salir corriendo del suelo, de correr hacia la puerta y alejarme todo lo que pueda de este bárbaro neandertal. Pero no puedo. El recuerdo de Annika me persigue. Me obligo a quedarme, permitiendo que Kirby me acerque de nuevo.

Por encima del hombro de Kirby escudriño a la multitud, con la esperanza de vislumbrar a Jason. Si tan sólo pudiera ver su rostro, sabiendo que está cerca y cuidando de mí. Me daría fuerzas. Pero no se le ve por ninguna parte. Veo a Miranda en la mesa de bebidas, al otro lado de la sala, con la pluma en el pelo. No me ve. ¿Por qué no me mira? Dijo que me cubriría las espaldas. Intento llamar su atención. Bastaría con una mirada suya que dijera: "No te preocupes,

estoy aquí".

El aliento caliente de Kirby me eriza la piel del cuello. Me sonríe y sus ojos recorren mi cuerpo de arriba abajo.

"Bonito", dice.

Jugueteo con la parte de arriba del vestido y me lo subo, sintiéndome expuesta. Tengo que preguntarle por Annika, para que piense en ella y pueda volver a besarle. No la vi en sus primeros pensamientos, y eso me preocupa. ¿Y si él no tuvo nada que ver con su muerte y yo estoy jugando con fuego con este psicópata? Tomo nota mentalmente de no beber nada de lo que me dé.

Las manos de Kirby empiezan a meterse bajo mi vestido. Me zafo de su agarre. Él sonríe.

"¿Llevas ropa interior?", pregunta. "Apuesto a que estás mojada".

Alguien grita detrás de mí, y entonces Darcy está en mi cara. Está gritando y tratando de alejarme de Kirby. Me araña, gritando: "¡Maldita puta! ¡Zorra! ¡Aléjate de mi novio!" Me tira un refresco a la cara.

Me tambaleo fuera de la pista de baile, con los ojos ardiendo. Las risas de otros estudiantes resuenan detrás de mí. A través del borrón de mis ojos escocidos, veo a Darcy acercándose a mí de nuevo. Alguien la intercepta, reteniéndola. Levanto la vista y veo al entrenador Ted Dannerson y a una mujer corpulenta con la barbilla oscilante cubierta de pelo negro. Su mujer. Debe de ser una de las acompañantes.

"¿Qué está pasando aquí, jovencitas?" La Sra. Dannerson dice con voz grave y estruendosa mientras sujeta a un Darcy que se retuerce. Sus gruesos colgajos se agitan como gelatina.

Darcy está lloriqueando ahora, actuando como la víctima. "Ella empezó", dice en un quejumbroso falsete, mirándome con odio a espaldas de la mujer.

"Vaya a la esquina, Srta. Darcy Latimer. Tendré unas palabras con usted. Si no detienes esto, estás fuera del baile para siempre, ¡reina del baile o no! ¿Me oyes?" La imponente cara de oso de la mujer hace callar a Darcy. "Ted, coge a esta otra de aquí. ¿Cómo te llamas, jovencita?" Me señala a mí. Me froto los ojos ardientes e intento no llorar.

"Winter Reynolds", dice el entrenador Ted. "Es una de mis estudiantes de atletismo. Yo me encargaré de ella". Me saca de la pista de baile.

La gente murmura a mi alrededor, susurros y cotilleos llenan el ambiente. Levanto la vista y veo caras condenatorias y poco amables alrededor de la pista de baile: mis compañeros. Puedo verlo en sus ojos: soy una paria, la chica que intentó robarle el novio a la reina del baile. Una zorra besucona. El entrenador Ted me sujeta del codo mientras me dirige hacia el baño.

¿Dónde está Jason? ¿Dónde está Miranda? De repente me siento muy solo.

"No te preocupes por lo que pasó allá atrás", dice el entrenador Ted. "Yo lo vi todo. Tienes derecho a bailar con quien quieras. Coquetear no es ilegal".

Me sorprende su amabilidad. Tal vez no es tan malo después de todo. Es bueno tener a alguien de mi lado.

"¿Esa de ahí atrás era tu mujer?" le pregunto. Ya la he conocido en su mente, pero no puedo dejar que lo sepa, por supuesto.

Asiente, con cara de vergüenza. "A ella le gusta acompañar estas cosas. Más para mantenerme a raya que otra cosa, creo. Es del tipo celosa".

"Deberías decirle lo que me acabas de decir a mí. Que ligar no es ilegal", le digo.

Parece sorprendido. "¿Quién dijo que coqueteo?"

De repente Miranda está aquí. "La tengo." Me agarra y me aleja del entrenador Ted hacia el baño. Jason está detrás de ella, su cara es una máscara de preocupación.

"Nos vemos aquí fuera", dice Miranda, y Jason asiente. En el baño, cierra la puerta detrás de nosotros. Me apoyo en ella y empiezo a llorar. Me limpia la cara con una toalla de papel.

"¿Dónde estabas?" Pregunto entre lágrimas.

"No pasa nada", me dice, dándome palmaditas en la espalda. "Sé fuerte. Siento mucho no haber podido llegar antes. Víctor y yo estábamos al otro lado de la habitación tomando algo cuando oí el alboroto". Lleva su cara de Shar-pei.

"No estoy a la altura", digo sollozando.

"Oh, esa estúpida Darcy. No dejes que te afecte. Es sólo una mujer celosa. Le enseñaste quién manda, ¿recuerdas?"

"No se trata de Darcy. Es todo lo demás. Deberías haber visto lo que había en la mente de Kirby. Era tan horrible."

"¿Mató a Annika?", pregunta horrorizada, con los ojos redondos.

"Yo no vi eso. Pero le vi haciéndome daño".

"¿Tú?" Su rostro está marcado por la preocupación y el miedo.

"Sí. Odia a las mujeres y no está por encima de violar a una chica".

"¿Pero él no mató a Annika?"

"No lo creo", digo, limpiándome la nariz. "Pero no lo sé con seguridad. No pude terminar nuestro beso. Todo lo que sé es que es un asqueroso enfermo".

Miranda me agarra y me mira fijamente a la cara. "Winter", me dice con tono autoritario. "Tienes que ser fuerte. Fuerte, ¿me oyes? ¡Bien, viste los pensamientos enfermizos de Kirby! Encógete de hombros y sigue adelante. Tenemos que averiguar si mató a Annika. No puedes dejar que este tipo de cosas te detengan. Vas a tener que crecer una coraza gruesa si alguna vez vas a vivir con este poder. Deberías empezar a aprender a lidiar con ello ahora".

"Lo sé", digo, conteniendo las lágrimas. "Pero las imágenes... a veces son demasiado. Es horrible, como una pesadilla. Un espectáculo de terror".

"¿Pero qué hay de las cosas buenas? ¿Recuerdas cuando leíste mi mente y viste nuestra amistad? ¿Y qué hay de ti y Jason? Me dijiste que viste cosas increíbles en sus pensamientos".

Asiento con la cabeza, recordando. "Vi en él algo tan puro y hermoso que es imposible expresarlo con palabras".

"Piensa en esas cosas. No todo es malo".

"Tienes razón". Respiro hondo, intentando recuperar la compostura. Los ojos conmovedores de Annika llenan mi mente. Veo su expresión, suplicándome que la ayude. No puedo rechazarla. Tengo que volver ahí fuera y terminar el trabajo. Me repongo mentalmente, cojo la toalla de papel y termino de secarme la cara. "Esto es por Annika. Se merece nuestra ayuda. Era una buena persona que no merecía morir".

Entonces, algo se me pasa por la cabeza.

"¿Y si...?" Me detengo. No sé si debería decir lo que estoy pensando en voz alta. Es demasiado aterrador para siquiera considerarlo.

¿Y si la gente es capaz de manipular mis pensamientos a través del pensamiento selectivo?

Esa posibilidad ya se me había pasado antes por la cabeza, sobre todo después de que Jason empezara a despejar su mente de todo pensamiento para poder decirme lo que sentía por mí. ¿Cómo voy a saber quién es el asesino si Annika no aparece en la mente de la gente cuando los beso? En cierto modo, parece que estamos de vuelta en el punto de partida. Jason está tan seguro de que Kirby es el asesino, pero no vi a Annika en ninguna parte de la mente de Kirby. Me pregunto si él filtró sus pensamientos, concentrándose sólo en el momento presente, lo que me impidió ver algo más. Si es así, ¿quién más se ha contenido? A veces puedo ver todo el pasado

de una persona, otras veces sólo veo retazos de su mente. Depende de la persona.

"¿Qué?" Miranda me está mirando.

"No lo sé". Sacudo la cabeza. "Nada."

Miranda me da otra toalla de papel. Me limpio la frente húmeda.

"Maldita Darcy", digo. "Arruinó mi oportunidad de averiguar más sobre Kirby".

"Eso está mejor. ¡Maldita Darcy! Y no, ella no arruinó tu oportunidad. Si Kirby es el enfermo que dices que es, le encantará más de este drama. Probablemente lo excite. ¡Ahora vuelve ahí fuera y bésale otra vez!"

La forma en que lo dice casi me hace sonreír. Miranda es todo un personaje.

"Pareces un pájaro con esa pluma", le digo.

"Un ave de rapiña, amigo mío. Un ave de rapiña". Sale delante de mí haciendo un gracioso bailecito.

Jason me espera fuera del baño. Parece preocupado. "¿Estás bien?"

Asiento con la cabeza, sin querer mirarle a los ojos porque temo que me invada la emoción. "¿Dónde estabas?"

Me coge la barbilla con suavidad y me mira a los ojos. "Fui al baño. No podía soportar verte bailar con ese tipo, y mucho menos besarle. Me molestó más de lo que pensaba. Supuse que dejaría pasar unos minutos para no tener que verlo y luego volvería a salir. Pero antes de darme cuenta estabais peleándoos en la pista de baile". Intenta sonar jovial, pero no lo consigue. "¿Descubriste algo?"

Sacudo la cabeza. "No. Me interrumpieron".

"¿Vas a volver a por más?"

"Supongo que tengo que hacerlo, ¿verdad?"

Él asiente, apretando la mandíbula. "Vale. Ayudaré con la situación de Darcy. No es que quiera. Huele a algodón de azúcar con nicotina".

Sonrío a pesar de mí misma. Quiero abrazarle, pero no lo hago. Temo que se me doblen las rodillas.

Al sentir mi alivio, se inclina hacia mí y me susurra: "Eres la única para la que tengo ojos. No lo dudes nunca".

"Yo también". Apoyo la cabeza en su pecho, sacando fuerzas de su esencia buena y decente. Deseo salir corriendo, alejarme de este lío para estar a solas con él. Pero aún queda trabajo por hacer.

Annika está entre nosotros y siempre lo estará, hasta que resuelva su asesinato.

Miranda se queda a un lado, observándonos. Se acerca y me coge del brazo. "Vamos", me dice. "El set de canciones lentas está por terminar".

Nos dirigimos a la pista de baile. Kirby baila lentamente con Darcy. Ella parece engreída en sus brazos, una muñequita atada con su premio. Kirby mira a su alrededor con expresión distraída. Cuando su mirada se posa en mí, se le ilumina la cara de un modo perverso. Le dice algo a Darcy, que se vuelve y me lanza dagas. Entonces Jason se abre paso hasta la pista de baile. Se interpone y se lleva a Darcy. Ella lo mira a él y a Kirby confundida. Antes de que Kirby pueda reaccionar, me pongo en el lugar de Darcy y le rodeo el cuello con los brazos.

"En respuesta a tu pregunta, no, no llevo bragas", susurro. Reprimo un escalofrío. Me pone los pelos de punta en todos los sentidos. Pero para el resto de la sala, estoy persiguiendo agresivamente al rey del baile a pesar de tener novio. La gente debe pensar que soy una ninfómana desquiciada.

Kirby me acerca. "Lo sabía. Le dije a Darcy que quería veros lamiéndoos el uno al otro. Se

enfadó, pero ya se le pasará. Dijo que eras lesbiana. ¿Es verdad?"

"Tal vez", digo. "Tuve algo con... bueno, es un secreto. Una chica de la escuela. Solíamos... pasar tiempo juntos en el vestuario de mujeres". Me agarro a un clavo ardiendo, pero veo por la expresión de Kirby que funciona.

"¿Ah, sí? ¿Quién?" Me evalúa con ojos brillantes y excitados. Se lame los labios. Yo retrocedo.

"Es un secreto. Sólo entre nosotros, ¿vale?"

Me acerca. "Dime."

"Annika", le susurro al oído. Me dispongo a besarle, pero me tira bruscamente de la cabeza con tal violencia que grito de dolor.

Es Darcy otra vez, gritando de rabia, sobre mí como un bulldog. Agita los brazos, intenta golpearme la cara y agarrarme del pelo. Le doy patadas con los talones, intentando quitármela de encima. ¡Maldita sea, me está despeinando! Sus uñas acrílicas se me clavan con fuerza. Esta mierda tiene que parar.

Le doy un codazo fuerte. Suelta un chillido agudo. Como la cerda que es. No voy a dejar que me aparte de mi misión. Intento besar a Kirby de nuevo, pero Darcy me clava el tacón en el pie, con fuerza. El dolor se enciende en mi cerebro, luego la ira. La empujo hacia atrás con todas mis fuerzas. Mis dedos se enganchan en sus acres de tela con un fuerte desgarro, y entonces ella queda tendida en la pista de baile con jirones de tela amontonados a su alrededor. Tengo en la mano un gran trozo de tela, un montón de encaje blanco y vaporoso que parece un caniche. Miro fijamente a Darcy, incapaz de creer lo que ven mis ojos.

Allí, entre las piernas regordetas y abiertas de Darcy, hay unas bragas de seda rosa pálido. Tienen un monograma con la letra A.

CAPÍTULO 21



ANTES DE QUE PUEDA REACCIONAR, Darcy se levanta y se abalanza sobre mí de nuevo, con las tetas sacudiéndose y la cara contorsionada por la rabia. Me araña con sus largas y afiladas uñas de manicura francesa, hundiéndolas en mi piel, intentando sacarme sangre. Kirby salta entre nosotras. Intenta agarrarme mientras Darcy se agarra a él al tiempo que intenta arañarme. Otras personas se unen a la pelea e intentan separarnos. Un profesor tira de Kirby, sermoneándole ineficazmente. La mujer del entrenador Ted grita por encima de la refriega que paren, ¡que paren ya! Darcy se agarra a un brazo mientras yo intento zafarme. Miranda se interpone entre nosotras e intenta arrastrarme, con la pluma clavada en el ojo de los espectadores. Darcy me dice todas las palabrotas del mundo mientras intento esquivar sus golpes. El entrenador Ted y su mujer saltan delante de Darcy para intervenir, pero ella también les araña. Un largo y profundo arañazo enrojece la mejilla del entrenador Ted.

"¡Darcy, detén esta mierda!" grita Kirby. Le arranca el brazo por detrás de un tirón rápido y despiadado. Ella grita y le abofetea con la mano libre. El entrenador Ted le hace una llave en la cabeza y se la lleva. Su peluda esposa me agarra y me saca de la pista de baile en dirección contraria, hacia la puerta trasera.

"Espera, esa chica mató a mi amigo", balbuceo incoherentemente mientras la señora Dannerson se arrastra por el auditorio. "¿No lo has visto? Llevaba puesta la ropa interior de Annika". Mi mente va a toda velocidad, un borrón de pensamientos confusos. Las caras se mezclan. La gente me mira como si estuviera loca. Tal vez lo estoy. ¿Cómo pudo Darcy ser la asesina? Vi en sus pensamientos cuando la besé. ¡Annika no estaba en su mente! ¿Y si mi poder está mal o defectuoso de alguna manera, como me temía?

¿Estoy perdiendo la cabeza?

Jason se queda en la periferia mientras la mujer de Ted me arrastra entre la multitud hacia la salida. Es fuerte, como un defensa o un culturista. Huele a Irish Spring o a algún otro jabón económico. No me gusta que me toque. Las siento agresivas, como si se olvidara de dónde está y empezara a darme puñetazos.

"Las princesitas mimadas sois todas iguales", dice en voz baja. "Creéis que podéis iros con cualquier hombre que queráis. Te vi coqueteando con el novio de esa chica ahí dentro. Te merecías lo que te pasó".

jadeo. Sonríe, mirándome a través de unos ojos celosos y apretados bajo capas de carne. Me agarra con fuerza, como una celadora, y me empuja hacia la puerta.

"Esa Annika también se lo buscó", dice la mujer. "Flirteó con mi marido, él me dijo que era una cosita fina. Probablemente también se habría acostado con él, pero acabó muerta. Pobrecita".

Su voz está cargada de sarcasmo. Se me hiela la sangre.

Fuera, está oscuro y se ha levantado viento. Las hojas se deslizan por el pavimento, corriendo hacia un lugar más cálido.

La señora Dannerson me suelta y me da un pequeño empujón hostil. Cruza sus carnosos brazos con gesto severo. "No se te permite volver a entrar. No se toleran las peleas en los bailes ni en las instalaciones del colegio. Debes respetar las normas o perderás el privilegio de estar aquí".

Suena robótica, como si leyera un guión. Asiento con la cabeza, esperando que termine y se vaya. Me da miedo, con sus cientos de kilos de carne balanceándose amenazadoramente frente a mí. Podría aplastarme como a una hormiga.

La puerta se abre de golpe. Jason y Miranda corren a mi lado.

"¿Estás bien?" Miranda pregunta.

"Gracias, Sra. Dannerson. Cuidaremos de ella", dice Jason. La mujer de Ted asiente bruscamente, con las manos en las caderas y la barbilla colgando. Tengo que reconocer que el entrenador Ted se quedó con ella. Es una mujer desagradable, tanto por dentro como por fuera.

"No puede volver a entrar", dice la mujer. Gira sobre sus talones. "Llamaré a la policía si es necesario".

"La llevaremos directamente a casa", le asegura Jason.

"¡Por favor, llamen a la policía!" Yo digo. "Darcy necesita ser arrestada".

La señora Dannerson resopla y golpea la puerta tras de sí.

Jason y Miranda me miran fijamente.

"Darcy la mató", digo. "¿Viste su ropa interior?" Estoy temblando y empezando a sollozar, la confusión me abruma.

¿Acabo de oír a la Sra. Dannerson decir que Annika se merecía lo que le pasó? ¿Qué demonios está pasando? Todo parece mezclado, como una de esas ferias de terror.

Jason me acerca. "Todo el mundo vio su ropa interior. Es bueno saber que no soy el único que hace ese tipo de trucos en una pista de baile".

"No es momento para bromas", digo. "Su ropa interior tenía una A con monograma. Las bragas de Annika aún no han sido encontradas. La policía dice que el asesino aún las tiene".

"No vi una A", dice Jason. "Todo sucedió tan rápido".

"¡Había una A! ¿Por qué llevaría Darcy una A a menos que sea la ropa interior de Annika? ¡El nombre de Darcy empieza con D!" Estoy balbuceando. Sueno como una loca. "¡Ella mató a Annika!"

"¿Un sobresaliente?", pregunta Miranda. "¿Estás seguro?"

"¡Sí, sé lo que vi!" Me froto la cabeza, que me palpita. "Al menos eso creo".

Jason y Miranda intercambian una mirada.

Respiro hondo, intentando tranquilizarme. ¿Es posible que me haya confundido? Darcy me ha dado un buen golpe en la cabeza en la pista de baile, y mi cerebro sigue girando como un molino de viento.

No, no estoy loco. Tengo que mantenerme firme. "Tal vez Darcy estaba usando la ropa interior de Annika como trofeo", digo. "¿Y si sabía que Kirby sentía algo por Annika y se coló en el baño y la mató? La policía dijo que no se encontró ADN, así que tendría sentido si el asesino fuera una mujer. Tal vez comenzó como un enfrentamiento por celos pero luego las cosas se salieron de control. ¿No lo ven? ¡Darcy está trastornada! ¿Por qué llevaría bragas con el monograma A a menos que fueran de verdad? No tiene sentido."

Miranda me mira como si hubiera perdido la cabeza. "Puedo ver tu punto. Darcy es una loca celosa. Pero tú la besaste y no viste nada, ¿verdad?"

Asiento con la cabeza. "Sí, pero..."

"¿Entonces eso no significa que tenemos que descartarla?"

A menos que... ¿pensamiento selectivo? ¿Es posible? Tal vez sólo he estado viendo fragmentos de la verdad todo el tiempo, pero no toda la verdad. ¿Y si he estado persiguiendo mi cola en círculos todo este tiempo?

El aire de la noche es frío en mis pulmones. Lo trago, intentando calmar el torbellino de mis pensamientos. Todo está muy revuelto. Los mareos y las náuseas amenazan con vencerme. ¿He visto una A? ¿O podría haber sido una D?

"Si no lo viste en sus pensamientos", dice Jason, "entonces probablemente no es ella. Todavía apuesto por Kirby".

Miro de uno a otro. No puedo creer lo que dicen. "Estoy seguro de que eran los calzoncillos de Annika. Tienen que serlo". La cabeza me da vueltas de confusión. Ya no sé qué es verdad.

Sólo quiero que esto termine. Quiero que esto termine. La policía tiene que venir a arrestar a Darcy -o a quien demonios haya matado a Annika- para que pueda seguir con mi vida. No quiero seguir con esto. Todo se está juntando, todas las piezas de la noche, hasta que las imágenes se difuminan en mi mente como un río de pinturas derramadas. No hay forma de dar sentido a lo que está sucediendo. Hay demasiados elementos contradictorios y confusos.

"Dijiste que sólo viste tetas falsas y trabajo de stripper en la mente de Darcy", me recuerda Miranda. "Nada sobre ella matando a Annika".

"¡Darcy está usando la ropa interior de Annika!" Grito con una convicción que no siento del todo. "Está celosa y trastornada. Lleva las bragas de Annika porque está alardeando de lo que hizo. ¡Mató a Annika!"

La verdad es que ya no sé qué pensar. Todo se arremolina a mi alrededor, un millón de fragmentos de conversaciones, imágenes y pensamientos se agolpan en mi cerebro. Me pregunto si estoy empezando a confundir lo que he visto en la mente de la gente con lo que realmente está sucediendo. Todo se está volviendo borroso, mezclado con dudas que siguen apareciendo como minas terrestres inesperadas. No le encuentro sentido a nada. Tiemblo y tengo frío. Mi cerebro está nublado como la noche oscura que nos rodea. Tengo este poder de besar, pero ¿por qué sigo sin estar cerca de descubrir quién es el asesino?

Jason se acerca y me rodea los hombros con su chaqueta. "Respira hondo", me dice. "Darcy está fuera con los acompañantes ahora mismo. Si quieres, podemos llamar a la policía para que siga investigando. Pero no tenemos pruebas y, para ser sincero, no creo que sea la asesina. Annika habría aparecido en sus pensamientos cuando la besaste. Simplemente no tiene sentido".

"Tal vez debería ir a besarla de nuevo y mencionar a Annika esta vez. Sólo para asegurarme". Me froto la frente.

"Mantente alejado de ella", dice Jason. "Es problemática. No puedo imaginarme cómo se pondrá si intentas besarla otra vez".

Suspiro, apoyándome en sus cálidos brazos. "Está bien. Tal vez tenga razón. Tal vez no sea Darcy. ¿Entonces quién?

Cierro los ojos, sintiendo el fuerte cuerpo de Jason anclar el mío. Quiero irme a casa. Esta noche es demasiado. Tengo las piernas entumecidas, a punto de desfallecer.

"¿Qué hay de Kirby?" dice Jason. "¿Viste algo más cuando lo besaste la segunda vez?"

Sacudo la cabeza. "No tuve oportunidad de volver a besarle. Ese pequeño pit bull estaba encima de mí".

Se me para el corazón al recordar algo.

La Sra. Dannerson dijo que Annika merecía morir.

Mi mente da vueltas. Todo el mundo me parece culpable, como la noche en el autobús tras la muerte de Annika. Todo parece surrealista, fuera de lugar, como si estuviera viendo una película al revés.

La puerta lateral se abre de golpe y Víctor queda iluminado por la luz gris dorada.

"Ahí estás". Se acerca corriendo a Miranda. Nos mira a los tres con expresión confusa. "Menuda pelea ha habido ahí dentro".

Ninguno de nosotros dice nada. Víctor no sabe de mi poder. Debe preguntarse qué diablos está pasando y por qué Jason y yo estábamos bailando con otras personas.

Justo entonces, oímos voces que vienen de la esquina. Voces sibilantes y discutidoras que suben y bajan. Reconozco una de ellas como la del entrenador Ted. La más grave es la de su mujer. Levanto el dedo para silenciar a mis amigos y me pongo de puntillas hacia la esquina del edificio para escuchar. Jason, Miranda y Victor me siguen.

"-No pude evitarlo. Simplemente ocurrió".

"Bueno, ¿por qué demonios le admitiste eso a Winter Reynolds?" dice el entrenador Ted. "Ahora ella va a sospechar de ti".

"No estaba pensando. Estaba tan cabreado. Ella es otro de esos tipos que te gustan, tetas alegres y cuerpo delgado. Vi cómo la sacaste de la pista de baile, todo gentil y mierda, después de que la chica Latimer la atacó. Mirándola a los ojos".

"¡Qué tontería! Está en tu cabeza, mujer. ¿Y por qué demonios has tenido que sacar el tema de la chica muerta? Ya es bastante malo que todos sospechen de mí. Ahora te pones a decir que se merecía lo que le pasó".

"Bueno, lo hizo, ¿no? Cualquier chica que ande cerca de un hombre casado, coqueteando con él y tratando de alejarlo de su esposa, merece lo que se merece. Me arrepiento de haber abierto la boca a la chica Winter, aunque sea la verdad. Se me escapó. Pero por eso te lo digo. Tenemos que hacer control de daños".

"Será mejor que arregles este lío, Valerie. Tú y tus malditos celos. Pobre Annika".

"Pobre Annika, una mierda. No te pongas así. Yo me ocuparé de la chica Reynolds. Mantén tu maldita polla en tus pantalones y no tendremos este tipo de problemas."

"Mi pene siempre está en mis pantalones."

"¡Mentiroso! Eso no es lo que la gente decía de ti y Annika".

"Cállate, mujer. Estoy harto de esta mierda. Voy a entrar. Arréglalo."

"No te preocupes, yo cuidaré de ella".

Me giro y miro a mis amigos a los ojos, con el miedo corriendo por mis venas. Antes de que pueda decir una palabra, los tres sacan sus móviles.

CAPÍTULO 22



VALERIE DANNERSON ESTÁ FUMANDO un cigarrillo fuera del edificio cuando llegan dos coches patrulla. Las puertas se abren de golpe, sacan las pistolas y le leen sus derechos a la mujer. Luego la meten sin contemplaciones en la parte trasera de un coche de policía y se la llevan por la noche. Los policías nos toman declaración y acordamos reunirnos con nuestros padres en comisaría por la mañana.

Nadie ve la detención. Incluso los rezagados que bebían en el aparcamiento huyeron cuando vieron llegar a la policía. El baile continúa, con la música sonando a todo volumen a través de las paredes del auditorio. Jason, Miranda, Víctor y yo estamos acurrucados en el aire frío de la noche, que huele ligeramente a hojas húmedas de otoño y a tubo de escape de coche.

"Qué noche", dice Miranda, frotándose los brazos. "No puedo creer que la esposa del entrenador Ted matara a Annika".

"Todo tiene sentido", dice Jason. "Ella tenía el motivo. Parece una mujer celosa".

"Malvada también", digo, recordando su fuerte apretón en el brazo y la forma en que se mofó cuando dijo que Annika se merecía lo que le pasó.

"¿Recuerdas haberla visto en el concurso de atletismo?", pregunta Miranda. Asiento con la cabeza. Ahora todo tiene sentido, la forma en que la mujer del entrenador Ted nos miró a Annika y a mí cuando llegamos, los celos, cómo Annika acabó muerta.

Pero hay algo que no me cuadra.

¿Estaba el entrenador Ted en ello? Y si es así, ¿por qué no lo vi en sus pensamientos?

Dudo de mi poder. Sobre todo, de mí mismo. La noche parece de ensueño, como si estuviera viendo una extraña película protagonizada por mí.

"Echando la vista atrás, vi a la señora Dannerson cerca de Annika durante el encuentro", dice Jason. "Pero, ¿quién iba a pensar que sería capaz de hacer algo tan brutal, sobre todo escenificar una violación? Aunque desde luego parece una bruta".

"Debía de estar escondida en el baño, esperando a que entrara la pobre Annika", dice Miranda. "Y tomó las bragas por lo que representaban. Ya sabes, el entrenador Ted queriendo meterse en ellas y todo eso".

"Así que era una D en las bragas de Darcy después de todo", murmuro. "No una A."

"O si fuera una A", dice Miranda, "las bragas podrían ser de Forever 17. Podría ser algún tipo de cosa pervertida entre ella y Kirby. Probablemente ella sabía que a él le gustaba Annika. Quizá se puso las bragas para burlarse de él. Podría pasar con esos dos. Ella y Kirby son unos enfermos totales".

Considero esto. No me extrañaría que el retorcido Kirby Cahill se divirtiera con algo así.

Jason me frota los hombros. "Probablemente encontrarán la ropa interior de Annika en casa

de la señora Dannerson cuando hagan la orden de registro. O tal vez ella se deshizo de ellos".

"Ella debe haber plantado los falsos en Billy, también", digo.

"Desquiciado", dice Jason, sacudiendo la cabeza. "Ojalá pudieras leerle la mente para saber cómo ocurrió todo".

"Ugh." Me estremezco. No podrías pagarme suficientes patatas fritas con queso en Fast-Thru para besar esos carnosos labios.

"Llévame a casa", le dice Miranda a Víctor. "Ya he tenido suficientes emociones por una noche. Estoy agotada".

"Ni siquiera sabes lo que es el agotamiento", le digo.

Jason me da un codazo. "No nos iremos hasta que tenga mi baile. Me prometiste uno lento. Este es nuestro baile de bienvenida también, ya sabes. El que he esperado durante años".

Sonrío. Estoy cansada, pero no puedo resistirme a esa sonrisa preciosa y a ese hoyuelo sexy. "Vale, ¿pero nos vamos justo después?".

"Trato hecho".

Nos despedimos de Miranda y Victor y volvemos adentro. Tengo miedo de encontrarme con el entrenador Ted. No tiene ni idea de que han arrestado a su mujer y la llevan a la cárcel. Lo sabrá pronto, cuando ella haga su única llamada. Me pregunto otra vez si está involucrado. Si es así, ¿estoy en peligro? Decido mantenerme lo más lejos posible de él.

Intento olvidarme de mis miedos mientras Jason me guía a través de la multitud de gente que me mira fijamente hacia la pista de baile. Veo su condena, su juicio. Oh, bueno, que se aguanten. El asesinato de Annika está resuelto, aunque ellos aún no lo sepan. Ahora es el momento de disfrutar de mi noche -mi baile de bienvenida- con Jason.

De camino, pasamos por la mesa de refrescos y cojo la última botella de agua. Kirby Cahill está junto a la mesa con Billy Timmons. ¿Desde cuándo son amigos? Billy está apoyado contra la pared, observando la pista de baile. Tiene los ojos desenfocados y la mirada perdida. No se fija en mí. Está colocado, como siempre. Kirby me mira con ojos oscuros e ilegibles. Le ignoro y me acurruco más cerca de Jason. Con Jason a mi lado, me siento segura, protegida.

Nos dirigimos a la pista abarrotada de gente girando al ritmo de "Single Ladies". Por un momento recuerdo lo que vi en los pensamientos de Miranda cuando conocí mi poder. Billy Timmons le quitó la virginidad a Miranda con esta canción. Parece que fue hace tanto tiempo. Es difícil creer que somos las mismas personas. En cierto modo, no lo somos.

Jason y yo llegamos al borde de la pista de baile, pero me detengo. "No quiero bailar esto".

"Iré a pedir uno lento", dice. "Tengo uno especial en mente". Guiña un ojo y desaparece entre la multitud.

Me bebo el agua de un trago y veo la parte superior de la cabeza de Jason mientras se acerca a la cabina del DJ, en el otro extremo de la pista de baile. El DJ, a quien reconozco de mi clase de matemáticas, está pinchando discos mientras el grupo se toma un descanso. Jason llega a la cabina y entabla conversación con él. Me doy cuenta de lo alto que es mi novio, tan seguro de sí mismo, tan increíblemente guapo. Y tan dulce. Estoy deseando que empiece nuestra canción, que me abrace mientras bailamos al ritmo de la música. Nos lo merecemos, sobre todo después de todo lo que hemos pasado.

Una mano me toca la parte baja de la espalda. Me giro y veo la cara sonriente de Kirby.

"Te deshiciste de tu rival, nena. Ahora me tienes toda para ti, jugosa zorrita".

Me agarra del brazo y tira de mí hacia la pista de baile. Intento zafarme, pero me sujeta con fuerza. Me mete la lengua en la boca. Las imágenes, una tras otra, estallan en mi mente como bombas.

Las imágenes se forman, desvaneciéndose de una a otra como restos de fuegos artificiales. ¡Flash! Le recuerdo a Annika, siempre haciéndose la difícil. ¡Un destello! Ahí está Annika, su rostro se agiganta en su mente, una imagen tan clara como la de una pantalla de televisión. Están en la pista de atletismo y ella le mira con el ceño fruncido. Le dice algo que le llena de rabia, que le avergüenza delante de sus amigos. La rabia crece.

Ella se marcha, una zorrita engreída con el culo prieto. Él la mira irse, pensando en cómo le va a dar una lección. Espera a que todo el mundo se distraiga con el relevo masculino y la sigue hasta los vestuarios. Ella está en la caseta, tintineando. Abre la puerta de una patada. Ella está sentada en el retrete con la ropa interior bajada. Grita. Él cierra la puerta detrás de ellos. Luego está encima de ella, tirándola del pelo. Le enseñará quién manda, forzará esos pequeños labios rosados cerca de su polla, la asustará un poco.

No quiere ir más allá, pero los gritos de ella le excitan. Tiene una erección, la más grande que ha tenido nunca. Intenta metérsela a la fuerza en la boca.

Ella grita y echa la cabeza a un lado, pataleando y retorciéndose. Él se asusta. Mierda, ¿y si entra alguien? Le tapa la boca con la mano. Maldita sea, no está acostumbrado a esto. Ninguna de las otras chicas se resistió porque estaban demasiado drogadas. Nunca lo delataron, tampoco, porque no recordaban lo que había pasado. Pero esta Annika, es una fiera, una luchadora. Nunca se había enfrentado a esto antes.

¡Flash, flash! Ella se resiste, dando puñetazos y agitando los brazos. Él no puede acercarle la polla a la boca. Ella se resiste con todo lo que tiene, y un gorgorito sale de su garganta. Él vuelve a apretarle la mano en esa boquita chillona con tanta fuerza que sus dedos se ponen blancos. Ella intenta morderle la mano, y él se llena de rabia ciega. Le dará una lección a esta zorra. Con todo el peso de su cuerpo sobre ella, intenta meterle la polla entre las piernas. Ella aprieta los muslos y le da un fuerte rodillazo en los huevos. Él ve rojo, la sangre le llega a los oídos.

La agarra por el cuello con ambas manos. La sujeta con fuerza, apretando sus dedos contra su carne. Ella se agita, gorgoteando ruidosamente. Da un tirón hacia un lado, con fuerza -cualquier cosa para hacerla callar- y ella deja de moverse. La mira fijamente. Ella está inmóvil, mirándole como si fuera malvado o algo así.

Le entra el pánico. ¿Qué ha hecho? Ha matado a la chica. Ella no se mueve. Sus ojos le miran fijamente, saltones, blancos y muertos. Ella se ha ido, y él es el responsable. Mira hacia abajo y se da cuenta de que tiene semen encima. Le chorrea por las piernas. Unas gotas caen sobre su ropa interior, esas braguitas de seda rosa con una gran A en cursiva. Mierda. ADN. Le arranca los calzoncillos y se los mete en la cintura. Se pone la camisa por encima de la cintura. La arrastra hasta la ducha y la enciende, con la esperanza de lavar las células de su piel.

Sale del baño.

Nadie lo ve, excepto un conserje que empuja un carro de artículos de limpieza. Será fácil ocuparse de este tipo.

"¿Cómo está?" Kirby dice.

El tipo asiente. "Bien."

Kirby se arriesga. "Estoy con inmigración". Estoy con inmigración.

Una expresión de miedo recorre el rostro del conserje.

Bingo.

Kirby abre su cartera y saca todo su dinero. "No limpia el baño, por favor. Tome un dia libre. Me gusta ayudar a la gente". No limpies el baño, por favor. Tómate el día libre. Me gusta ayudar a la gente.

El conserje mira el fajo de billetes que tiene en la mano. "Gracias", dice, mostrando una

sonrisa de dientes de plata. Se marcha con el carrito.

Todo esto pasa en una serie de imágenes rápidas y de pesadilla. Entonces oigo la voz de Kirby en mi cabeza: Nadie lo sabrá nunca. No se encontró ADN. Tengo a la cómplice que le puso las bragas falsas a Billy Timmons. Me aseguraré de que ella cargue con la culpa si la mierda sale a la luz.

En un rápido destello, veo la nuca de una rubia arrodillada sobre la mochila de Billy Timmon, pero no puedo verle la cara. ¿Darcy?

"¿Dónde está la ropa interior de Annika?" Me escucho decir. Es como si estuviera en trance, manteniendo una conversación con la mente de Kirby. "¿Y quién es tu cómplice?"

"¿Qué?", pregunta Kirby, con una expresión de sorpresa en el rostro. Sus ojos son oscuros, penetrantes. Se me eriza el vello de los brazos.

"Nada. Sigue besándome", le digo, intentando ganar tiempo. Le agarro la cara y le beso fuerte, como a él le gusta.

No puede saberlo. ¿Cómo podría saberlo? Mejor me deshago de las bragas después del baile. Mierda, ADN. Es lo único que puede ser rastreado hasta mí. ¿Cómo pude ser tan estúpida, aferrándome a ellas por diversión? Se las quitaré a Darcy y las quemaré. Conservarlos ya no es una buena idea, pero ha sido divertido ver a Darcy usarlos. Me excita totalmente. La perra estúpida no sabe que está usando la ropa interior de una chica muerta. Cree que estoy siendo pervertido con unos falsos que compré en Forever 17, me creyó totalmente cuando vio el recibo. No tenía idea de que los había reemplazado por los de Annika. Perra estúpida. Es divertidísimo verla usar esas bragas. El lugar perfecto para esconderlas, también. Ningún policía va a pedirle que se baje la falda. Lo mejor es saber que Annika, Darcy y yo estamos mezclados: su jugo de vagina con mi semen. Es como hacer un trío. Suficiente para darle a un hombre una erección de por vida.

¡Flash! Pasa una imagen tras otra, todas con las bragas de Annika. Las veo en una caja debajo de la cama de Kirby, una caja llena de una revista Penthouse, una pipa de marihuana, una foto de Darcy desnuda y un puñado de monedas sueltas. Luego veo a Darcy a través de los ojos de Kirby, bailando con un sujetador de encaje y la misma ropa interior. Luego, una imagen de Annika arrugada en el suelo del baño mientras Kirby le arranca las bragas. Luego, Annika arrugada y mojada en la ducha, mirando fijamente sus ojos muertos. Luego, Darcy de nuevo, vestida sólo con una tiara y la ropa interior de Annika, bailando para Kirby mientras sus pechos desiguales tiemblan como cabezas de muñeco. Las imágenes giran más rápido en mi mente -la mente excitada de Kirby- hasta que estoy a punto de vomitar.

Estoy en la mente de un sociópata, de alguien sin conciencia.

Kirby me empuja hacia atrás con fuerza. "¡Deja de besarme, zorra! ¿Qué te pasa?" Sus ojos son botones negros asesinos.

Busco desesperadamente a Jason.

Pero está al otro lado de la habitación, muy lejos.

CAPÍTULO 23



JASON SIGUE HABLANDO con el DJ. Intento en vano llamar su atención. La música está demasiado alta y hay demasiada gente agolpada en la pista. No me oiría aunque gritara su nombre.

Kirby me observa, con expresión amenazadora.

"Tú la mataste", suelto. El miedo se hincha en mí como un globo. Mi cuerpo tiembla mientras le miro a los ojos sin alma. Me mira fijamente con una oscuridad absoluta tras ellos. La habitación da vueltas.

Asesino.

Mató a mi amiga. Ya no está viva, no respira, por culpa de este animal. Mientras entro y salgo de la niebla, me sigo dando cuenta. Kirby Cahill mató a Annika. KirbyCahill mató a Annika. Mató a Annika, mató a Annika, mató a Annika.

La hirió. Le quitó la vida. La apagó como si nada. Él es el asesino. Ahora lo sé sin ninguna duda.

Y por la expresión de su cara, sabe que lo sé.

Tiemblo. La bilis me sube por la garganta. Intento abandonar la pista de baile, pero él me agarra del brazo. Su rostro se desdibuja y se transforma, los bordes se entremezclan.

Me mira fijamente con una expresión extraña y oscura. Se me erizan los pelos del cuello.

"¿A qué estás jugando, Winter?" Me acerca, justo cuando suena una canción lenta, "Hold Me Now", de Jason y mía. Kirby huele a sudor animal. Su mano se desliza por debajo de mi pelo y me agarra del cuello. Debe parecer que me está cortejando, pero me sujeta como una prensa. Podría ahogar el aire de mis tráqueas en un instante.

Jason viene hacia nosotros. Se detiene cuando me ve en brazos de Kirby. Una expresión oscura y confusa inunda su rostro. Le miro y le devuelvo la mirada con desesperación, intentando decirle con los ojos que algo va muy mal. Kirby me acerca para que mi cara quede pegada a su pecho. Debe parecer que estamos bailando lentamente juntos. Kirby fuerza su boca contra la mía. Quiero arrancarle los labios de un mordisco, pero me sujeta el cuello con tanta fuerza por debajo del pelo que podría partirlo como un lápiz. Como el de Annika.

Kirby sonríe ante mi miedo. "¿Te gusta?" Me besa de nuevo, violentamente, forzando su lengua en mi garganta. Las imágenes se retuercen en su mente, excepto que ahora yo soy el centro. Va a hacerme daño. Le excita la idea de usar mi cuerpo para descargar su rabia. Tiemblo tanto que me fallan las piernas. Él impide que me caiga, sujetándome con fuerza con sus brazos de acero. Una jaula de la que no puedo escapar. Un hilillo de orina empieza a bajar por mi pierna. Sin sentido, pienso en cómo arruinará mi hermoso vestido azul violeta.

Las cosas se desdibujan, dan vueltas. Mi cerebro está espeso y borroso de terror.

¿Kirby puso algo en mi agua?

Por encima del hombro de Kirby, veo a Jason mirándonos, con la humillación y los celos oscureciendo sus facciones.

"Ayúdame, por favor..." Susurro, pero mis palabras se confunden. Jason cree que bailo con Kirby porque quiero. Todavía cree que Valerie Dannerson es la asesina. Está demasiado lejos para que le diga la verdad.

Intento decirle con mi expresión que se equivoca, que no estoy bailando con Kirby nuestra canción -no de buena gana, al menos-, pero lo único que Jason ve son los brazos de Kirby rodeándome y mi cuerpo acurrucado cerca de él. Intento gritar para que Jason me ayude, pero todo es espeso, se mueve a cámara lenta. Es como si estuviera en trance.

Tenías razón, Jason. Es Kirby. Kirby lo hizo.

Abro la boca, pero solo sale un gemido. La mano de Kirby me rodea la garganta con más fuerza, un pulgar a cada lado, manteniendo mi cuerpo inmóvil mientras mis pies se arrastran bajo el vestido, imitando un baile. Su aliento me calienta el pelo.

Jason se da la vuelta con cara de asco. Tropieza con la mesa del DJ. Se tambalea, se agita e intenta agarrarse al pie del micrófono que hay en el borde del escenario. Cae con las piernas abiertas sobre la pista de baile y el micrófono se estrella contra el suelo a su lado con un estruendo estrepitoso.

Todo el mundo se queda mirando. Un par de chicos del equipo de atletismo le ayudan a levantarse, pero otros se ríen a carcajadas. El micrófono caído capta la voz de alguien: "Stumblemeyer".

Jason tiene la cara morada de vergüenza.

Kirby se burla. "Stumblefuck."

Quiero correr hacia Jason, pero soy incapaz de moverme. Kirby me sujeta con brazos como cables de acero, me envuelve con tanta fuerza que apenas puedo respirar. La pista de baile ondea y se agita bajo mis pies, amenazando con engullirme como un maremoto gelatinoso. Me agarro a Kirby, sosteniéndome para que no me pisotee. Necesito mantenerme concentrada en Jason para hacerle saber que estoy en apuros. Me estoy ahogando. Jason me mira fijamente a los ojos durante un largo rato. La vergüenza, la confusión y el dolor se entremezclan en sus rasgos y forman una imagen tan dolorosa que me dan ganas de llorar: el libro abierto de Jason Stumblemeyer.

Está claro que se pregunta por qué sigo bailando con Kirby, por qué no acudo a él. Kirby vuelve a tirar de mi cabeza hacia su pecho y se me llenan los ojos de lágrimas mientras bailamos en un lento círculo de pesadilla.

Cuando por fin soy capaz de levantar la vista de nuevo, Jason se ha ido.

Empiezo a sollozar en voz alta. Kirby lo sofoca con otro beso despiadado, obligándome a ver una vez más dentro de su mente depravada. Estar dentro de la mente de un asesino es peor que la pesadilla más inquietante. Es un lugar vacío y maligno. A nuestro alrededor, la gente baila cómodamente, ajena a lo que ocurre. "Hold Me Now", la canción que me recuerda a Jason y sus ojos amables, termina. A continuación suena "Time After Time" de Cindy Lauper. Jason también debe haberla pedido.

Mi respiración es superficial y el corazón me late con fuerza. De algún modo, mis piernas de gelatina siguen dando vueltas y vueltas mientras Kirby me atormenta con nuestro baile, su cuerpo deliberadamente apretado contra el mío para que pueda sentir su amenazadora erección.

Por el rabillo del ojo, veo acercarse a Darcy. Se queda sola un momento en el borde de la pista de baile, con la mirada perdida. Está despeinada, con trozos de tela colgando, un jersey largo atado a la cintura para ocultar su ropa interior. Tiene el pelo encrespado, con mechones que

sobresalen. Unas rayas de rímel negro recorren sus mejillas. Sus ojos se centran en Kirby, que baila conmigo, y sus facciones se tuercen. Se dirige hacia nosotros como un toro envuelto en una gasa blanca. Por una vez, agradezco sus celos y su tenacidad. Kirby me suelta para esquivarla. Aprovecho el momento y me zafo de sus brazos. Salgo tambaleándome de la pista de baile, justo cuando la banda sube al escenario con el entrenador Ted y los demás acompañantes adultos. Tropiezo y me caigo. Alguien me ayuda a levantarme. Miro a mi alrededor desesperada, intentando contarle a alguien, a cualquiera, lo de Kirby, pero no me salen las palabras. Las tengo espesas como el algodón en los labios.

¿Qué me está pasando?

El entrenador Ted toma el micrófono y dice que tiene un anuncio. Empieza a parlotear sobre como esta es una noche para recordar y como el rey y la reina representan lo mejor de Redondo High. Comienza el redoble de tambores. Kirby y Darcy son anunciados como el rey y la reina. Son llevados al escenario en medio de una gran fanfarria, aplausos y gritos. Darcy parece patética con sus ruinas hechas jirones y su corona de plástico dorado, pero coge las flores con orgullo y la cabeza bien alta. Acepta la mano de Kirby para bailar juntos en el escenario.

Me tambaleo hacia el baño y, de algún modo, consigo entrar por la puerta. Me paro sobre el lavabo y el vómito sube como un géiser. Aprieto los dientes contra el torrente de líquido, la bilis se abre paso desde el estómago hasta la garganta y la boca, pero el ácido ardiente me obliga a salir.

Me agito sobre el lavabo hasta quedarme vacía y temblando. Me miro en el espejo del baño. Tengo la cara pálida y los ojos atormentados. Los anillos de rímel me hacen parecer la novia de Frankenstein. La muerta andante. Me duele el cuero cabelludo donde Kirby me tiró del pelo. El peinado que tanto me había costado conseguir se me ha enredado y se me ha pegado a la cara húmeda. Tengo el maquillaje corrido, como un payaso, sobre todo el pintalabios alrededor de la boca. Tengo tan mal aspecto como Darcy; peor, porque se me están formando moratones rojos a los lados del cuello. Mi reflejo se deforma ante mis ojos, estirándose horizontalmente y luego verticalmente. La habitación da vueltas. "Ha sido él", digo en voz alta, arrastrando las palabras. "¡Kirby lo hizo!" Decirlo en voz alta por fin lo confirma, lo lleva de los pensamientos silenciosos de la mente a la verdad de la palabra hablada. Me castañetean los dientes.

La pobre Annika se resistió tanto. Preferiría morir antes que ser violada. Sabiendo lo que vi en su pasado, puedo entender por qué.

Estoy sollozando por Annika y la pérdida de su vida, su única y preciosa vida. Necesito llamar a la policía. Necesito encontrar a Jason. Necesito salir de aquí. Pero estoy atravesando gruesas capas de gelatina que embotan mis sentidos y oscurecen la claridad del mundo.

Estoy enfermo de cuerpo, mente y alma. Vuelvo a tener arcadas en el lavabo, pero no sale más que un hilillo de líquido con olor a champán. Toso y me ahogo. Tengo que salir de aquí, ya, para encontrar mi bolso, llamar a la policía y decirles que Kirby es el verdadero asesino. ¿Dónde está mi bolso? ¿Lo dejé en el coche? ¿En la pista de baile? ¿Con Jason? Mi mente da vueltas sin sentido, aferrándose a detalles oscuros, difuminando los bordes. Mi mano se mueve a cámara lenta al abrir el grifo. El agua fría sale disparada y me salpica la cara. ¿Cómo ha llegado hasta ahí? Miro fijamente el fregadero, preguntándome por qué el agua suena tan lejos.

Kirby es el asesino.

Dedos de miedo recorren mis venas como agua helada, despejando mi cabeza por un momento. La orina empieza a resbalar de nuevo por mi pierna. Mi maldita vejiga. Me tambaleo dentro del retrete, agarrándome a los paneles laterales para apoyarme. Un chorro de líquido se vierte en el retrete cuando oigo abrirse la puerta. Entra una ráfaga de música y la puerta vuelve a

cerrarse. ¿Acabo de oír cerrarse la puerta? Es silencioso. Demasiado silencio. No hay pasos hacia la cabina, ni agua corriente en el lavabo.

Veo a Annika, sentada en el retrete, igual que yo ahora. ¿Es todo esto una pesadilla? ¿O me he convertido en Annika?

Me levanto y me bajo el vestido temblorosamente. Me agarro a la pared metálica para estabilizarme.

"¿Quién está ahí?" Digo, el miedo distorsionando mis palabras.

Silencio.

Alguien me está esperando.

Me limpio las manos sudorosas en el vestido. Quizá sólo sea Darcy, dispuesta a hacerme daño. Puedo encargarme de ella. Llevo tacones de diez centímetros. Podría clavarle uno en el ojo. O reventarle una teta.

Intento abrir la puerta, pero la manilla, resbaladiza por el sudor, se me escapa de las manos. Vuelvo a agarrarla y aprieto el frío metal con mano temblorosa. Tiro de la puerta para abrirla.

Estoy mirando a los ojos desalmados y asesinos de Kirby Cahill.

Me sonríe con maldad. Me tambaleo hacia atrás. Se me escapan los pies. Kirby me agarra del brazo y me saca de la caseta.

"Ya me has jodido bastante, zorra". Me agarra del pelo y se aprieta contra mí. Retrocedo, la pelusa se despeja momentáneamente de mi cerebro. Me digo a mí misma que debo mantener la calma. Tengo que salir de esta de alguna manera.

"No quise decir lo que dije", le digo. "Ya sabes, sobre Annika. Era una broma". Mi voz tiembla, a pesar de intentar con todas mis fuerzas sonar serena.

"Yo no la maté. Aclaremos eso", dice Kirby.

Sí, claro. La ropa interior de tu caja cuenta una historia diferente. También lo hará el conserje de dientes plateados.

Necesito hacer algo. No puedo acabar corriendo la misma suerte que Annika. Me armo de valor y me acerco a él. Acaricio su grueso cuello, con la esperanza de calmarlo. Tal vez pueda ganar tiempo suficiente para escapar.

"Hueles sexy", le digo, intentando ignorar los estremecimientos de mi corazón. "Siempre me has gustado".

Se relaja un poco y la rabia que sentía se disipa de su expresión. Me mira fijamente a los ojos durante un momento. "Túmbate". Me empuja al sucio suelo de baldosas. Intento zafarme, pero vuelve a empujarme. Me sube el vestido de un tirón.

Necesito pensar rápido. Sin embargo, mi cerebro es como un lodo aceitoso que se desliza lentamente entre mis dedos. Un sollozo se me atrapa en la garganta. Soy virgen y quiero que mi primera experiencia sea con Jason, no violada por este monstruo sádico.

"Espera", digo, con la voz temblorosa. "Tengo algo que decirte". El techo se dobla sobre mí, acercándose como si lo llevaran las hormigas. Parece como si pudiera derrumbarse sobre nosotros. La cara de Kirby se acerca a la mía, borrosa y deformada.

"Cállate", me dice. Me obliga a separar las piernas. Me mira fijamente, respirando con dificultad. Tiene los ojos negros como la noche y los labios curvados. El desaliño de su cara le da un aspecto salvaje, como de pirata.

"Eres el rey perfecto", digo, tropezando con las palabras, agarrándome a un clavo ardiendo. Por alguna razón, esto funciona. Se detiene un momento, resoplando.

"Todas las chicas me desean", dice, aflojando su agarre. "La corona es un imán para las chicas".

"Shiz", le aseguro. ¿Shiz? Mi mente está aletargada por el terror, espesa como una sopa de guisantes. Oigo mi corazón acelerarse a lo lejos, bombeando, bombeando, bombeando adrenalina por todo mi cuerpo. Mi cerebro se despeja por un momento y busco a tientas el vestido. Agarro la tela de terciopelo y me la vuelvo a poner por encima de las piernas. Me incorporo y me siento. Me paso una mano temblorosa por el pelo e intento sonreír a Kirby. Tengo que encontrar una salida. No quiero morir en el suelo de un baño como Annika.

Como si leyera mis pensamientos, Kirby hace una mueca cruel. Sus labios se retraen para mostrar sus grandes dientes. Parece un tiburón. Luego, rápidamente, con un movimiento deliberado, me empuja hacia abajo. Sus ojos no se apartan de los míos. Sonríe satisfecho. Me vuelvo a levantar, pero Kirby me empuja con tanta fuerza que mi cabeza golpea la baldosa con un crujido duro y repugnante. Todo se vuelve borroso por un momento, se oscurece y vuelve a aparecer lentamente.

"Maldita zorra", le oigo murmurar. Sus manos están en mi garganta. Las cosas se ciernen sobre mí de nuevo, se vuelven borrosas. Le araño, intentando apartarle. Una mano abandona mi garganta y siento cómo me abofetea, con fuerza, en la cara. Luego, sus dedos palpan y tiran de mi ropa interior. En algún lugar a lo lejos, oigo cómo mi precioso vestido morado se rasga por delante. Desde lo más recóndito de mi mente, me doy cuenta de que estoy semidesnuda, temblando y fría, con el peso del cuerpo de Kirby sacándome la respiración.

Nunca me he sentido más sola o vulnerable.

Esto no puede acabar así. No puedo morir aquí, en el suelo de este sucio cuarto de baño, con mi precioso vestido morado hecho jirones, sin volver a ver a mi madre, a Miranda o a Jason. De repente, oigo un grito, un sonido fuerte y animal que resuena por todo el baño. Un grito de muerte, creo, desde algún lugar lejano. El mío.

Jason. Su rostro aparece en mi mente, su apuesto y amable rostro aparece y desaparece como en un sueño lejano. Luego el de mamá, con sus ojos grandes y tristes.

No puedo dejarlos. Me invade una explosión de energía. Empujo y lucho con todo lo que tengo, con toda mi voluntad. Golpeo y agarro el pelo de Kirby y le araño la cara. Sus manos ásperas me aprietan la garganta. Forcejeo y lucho. Lucho, en vano. Igual que Annika.

La negrura me rodea, se apodera de mí.

Nada.

CAPÍTULO 24



CUANDO ABRO LOS OJOS, el rostro de Jason se cierne sobre el mío con una mirada de profunda preocupación en sus ojos marrones. ¿Estoy soñando? ¿O en el cielo? No he visto nada más hermoso en toda mi vida. Mamá está aquí, y Miranda también. Víctor está al fondo. Esboza una sonrisa llena de dientes, con una expresión de simpatía. La familiaridad de estas personas hace que se me salten las lágrimas.

"Estás aquí", digo, con la voz entrecortada. "Eres real".

Jason me mira a los ojos y me pasa suavemente un dedo por los labios. Su preocupación y su afecto están ahí, en sus cálidos ojos marrones. Nunca se ha ido.

Intento incorporarme, conteniendo un sollozo. Lo único que quiero es que Jason me abrace. Pero algo me sujeta el brazo. Por un minuto, aterrorizada y alucinada, creo que es Kirby, que me sigue agarrando. Pero entonces me doy cuenta de que es un tensiómetro, una enfermera midiéndome los latidos del corazón. Estoy en una habitación de hospital, austera y blanca. Una mujer policía está cerca, escribiendo algo. Rojo. Reconocería sus ojos saltones y su moño severo en cualquier parte.

Un médico entra en la habitación y se acerca a mí. Revisa unas cuantas máquinas junto a la cama con aire autoritario, consulta con la enfermera y luego se vuelve hacia mi madre. "Ya debería estar bien".

Mi madre exhala como si hubiera estado aguantando la respiración todo este tiempo. "Gracias a Dios. Gracias a Dios".

"Sólo una ligera conmoción cerebral", continúa el médico. "Tendrá que vigilarla durante los próximos días. Debería estar bien excepto por un pequeño dolor de cabeza".

Para él es fácil decirlo. Mi cabeza palpita como si alguien me estuviera abriendo el cráneo con un destornillador.

La cara de Miranda recorre ansiosa mi cuello y mi cara. "¿Y los moratones?"

¿Qué tan malo es? Me da miedo saberlo. El recuerdo de las manos despiadadas de Kirby hace que mi mente caiga en picado.

"¿Dónde . . . ¿dónde está Kirby?" balbuceo.

El médico me mira con simpatía. "Descanse, jovencita. Deje que la policía haga su trabajo". Le da a mi madre una receta de algo y sale de la habitación.

Mamá me ofrece un vaso de agua, que acepto agradecida. Siento la boca llena de algodón. Un martillo neumático me martillea la cabeza.

"¿Nos permite un momento?" Mamá le pregunta al policía.

Red se levanta. "Bien. Pero que sea rápido". Sale de la habitación.

"¿Qué ha pasado?" Pregunto, mirando a mamá, Jason, Miranda y Víctor. "No recuerdo nada

después de que Kirby me estrangulara".

"No te preocupes, lo detuvieron", dice Jason, poniendo su mano sobre la mía.

"¿Pero cómo...?"

Jason me aprieta la mano. "Eché la puerta abajo. Kirby tenía sus manos alrededor de tu garganta. Estabas morado. Tienes suerte de no haber muerto". Una expresión de culpa y tristeza inunda sus ojos. Parece a punto de llorar. "Sin embargo, los policías dijeron que debiste dar una buena pelea antes de que yo llegara. La cara de Kirby estaba bastante destrozada".

"Peor que el tuyo", dice Miranda. "Pero deberías verte el cuello. Es como si Jason te hubiera hecho un montón de chupetones".

Le lanzo una mirada irónica y vuelvo a mirar a Jason. "¿Cómo sabías que estaba ahí? Creía que me odiabas por bailar con él y te habías ido".

"Lo hice. Estaba en el aparcamiento, listo para irme. Pero entonces recordé la expresión de Kirby en la pista de baile, y algo en ella me heló la sangre. Sabía que tenía que volver allí rápido. Algo estaba muy mal. Me siento como una idiota por haberte dejado, por dejar que las viejas inseguridades de Stumblemeyer se apoderaran de mí".

Miranda se levanta de un salto. "Jason le pateó el trasero a Kirby. Deberías haber visto al tipo. Después de que Jason terminara lo que tú empezaste, ese deportista estaba hecho polvo". Sonríe triunfante.

Jason me mira a los ojos. "Te oí gritar y tiré la puerta abajo. Cuando te vi así en el suelo...". Se le corta la voz.

"Vio rojo", dice Victor.

"Eso es decirlo a la ligera", dice Miranda, riendo entre dientes. "¡Se volvió loco!"

"Gracias a Dios que Jason estaba allí", murmura mamá, apartándome el pelo de la cara. Tiene la cara hinchada de llorar.

Trago saliva. Es duro ver a mamá así. Parece que yo he sido la causa de mucho de su dolor últimamente. "No recuerdo nada después de Kirby... oh". Me detengo. ¿Me violó? El corazón me late con fuerza. "¿Él no... ya sabes...?" Mi voz suena tensa, asustada.

"No", dice Jason rápidamente. "No lo hizo."

Respiro aliviado. Al menos Kirby no me ha quitado eso.

"¿Estamos en lo correcto al asumir que él es el asesino?" Jason pregunta.

Asiento con la cabeza, la somnolencia se apodera de mí. Qué manera tan horrible de descubrir quién mató a Annika. Las cosas que vi en el retorcido cerebro de Kirby me perseguirán para siempre.

"Tendrás que decirle a la policía lo que sabes", dice Jason. "¿Tienes pruebas tangibles para que lo detengan por el asesinato de Annika? Ahora mismo sólo lo detienen por agresión. Y Valerie Dannerson sigue entre rejas".

"Tengo pruebas suficientes para encerrarlo para siempre", digo. Miro a mamá a los ojos. Le corren lágrimas por las mejillas. Me agarra la mano.

"Cariño, estaba tan preocupada. Cuando me llamaron, pensé lo peor. Estoy tan contenta de que estés... viva..." Estalla en sollozos.

Tiro de su delgado cuerpo para abrazarla. "No te preocupes, mamá. No pasa nada. Tenía que resolver el asesinato de Annika. Valió la pena".

Me mira con los ojos enrojecidos. "Pero, ¿por qué? ¿Cómo?"

"Te lo explicaré más tarde. Es algo que necesitarás oír sentado. Y te llevará mucho tiempo procesarlo, créeme".

Miranda y Jason asienten. Todos intercambiamos una mirada. Aún me cuesta creer que tenga

este poder. ¿Quién iba a decir que algo tan simple como besar podría llevar a... todo esto?

Mamá suspira. "Vale, cariño. Pero prométeme que no volverás a ponerte en peligro así. No sé qué haría si te perdiera. Lo eres todo para mí".

"Lo sé, mamá. Lo sé".

Y así es.

Cierro los ojos un momento, pensando en los padres de Annika y en lo que deben estar sintiendo. Imagino el dulce rostro de Annika con sus enormes ojos llenos de alma. Hice esto por ti, dulce amiga. Siento no haber podido ser lo bastante buena amiga tuya en vida, pero espero haberte compensado un poco ahora. Lo siento. Ojalá estuvieras aquí. Merecías vivir una vida larga y feliz.

Las lágrimas salen de mis ojos cerrados y ruedan por mis mejillas. Siento los labios de alguien sobre mí, ligeros como una pluma, y entonces Jason aparece en mi mente. Me envuelve de nuevo en púrpura, un profundo color violeta que me transporta a una tierra de belleza y paz. "Me prometiste un baile", dice en mi mente. Entonces estamos solos en sus pensamientos, sus brazos a mi alrededor, mi cabeza sobre su hombro, bailando lentamente sobre una nube al son de la música de nuestros corazones.

La puerta se abre de golpe, interrumpiendo nuestro momento. Red entra en la habitación, con las esposas y las llaves tintineando en la cadera. "Señorita, es hora de tomarle declaración".

Asiento con la cabeza y me levanto. Es hora de contárselo todo a la policía. Bueno, casi. ¿Por dónde empiezo?

Jason me rellena el agua y va a sentarse con mamá y los demás.

Red se sienta junto a mi cama con un bloc de notas en su huesuda mano. Me mira fijamente con ojos saltones. "Según los testigos, usted perseguía insistentemente a Kirby Cahill en el baile, a pesar de que él tenía una novia presente, ¿es correcto?".

"Sí, pero..."

"Señorita, sólo preguntas de sí y no, por favor. Le daré la oportunidad de hablar en detalle después de mi interrogatorio, ¿de acuerdo?"

Asiento con la cabeza, agarrando mi taza. Cómo voy a ser capaz de explicarlo todo de forma que no parezca que estoy mintiendo o loca?

Red comprueba sus notas. "¿Siguió usted repetidamente a Kirby Cahill hasta la pista de baile y le acusó de asesinar a Annika Sorens, a pesar de que él afirmaba lo contrario y de las objeciones de su novia?".

"¡No, así no es como pasó...!"

"No, ¿no le seguiste a la pista de baile?"

"Bueno, sí, pero..."

"¡O sí o no, Srta. Reynolds! ¿Cuál es?"

"Sí, bailé con Kirby pero sólo para saber si había matado a Annika".

"¿Así que le acusaste de asesinarla?". Red me mira fijamente, con el bolígrafo en el aire.

Le devuelvo la mirada, desafiante. "Sí. Porque lo hizo".

"Su novia, Darcy Latimer, ha declarado que usted intentaba provocarles deliberadamente a ambos, lo que provocó numerosos altercados a lo largo de la noche. Los testigos respaldan estas declaraciones".

Miranda se inclina hacia delante, con las manos en las caderas. "¡Kirby Cahill también intentó matar a Winter!", grita. "¡Casi la viola! Le hizo lo mismo a Annika. ¿Qué más pruebas necesitas?"

Red levanta la mano. "Señorita, cuando necesite su declaración, se la pediré", dice en tono

cortante. Vuelve a centrarse en mí. "¿Entiende que hemos detenido al señor Cahill por sus acciones contra usted? El informe del médico está pendiente, pero baste decir que los cargos de agresión probablemente se mantendrán".

"Bien, pero también hay que acusarle del asesinato de Annika", digo.

Red se frota la cara irritada. "Según el mejor amigo del Sr. Cahill, Damen Ratliff, tú también le atacaste".

"¿Atacado?"

"Sí, Srta. Reynolds. Incluso besar a alguien se considera agresión si es contra su voluntad. La agresión sexual puede tomar muchas formas. Billy Timmons ha declarado que usted también lo agredió sexualmente, hace unos meses. Parece que hay un patrón aquí".

"¿Agresión sexual?"

Jason se levanta de un salto. "¿Qué es esto?"

Red vuelve a levantar la mano. "Siéntese, señor".

Me tiembla la mano y el agua cae de la taza a la sábana blanca. No puedo creer lo que oigo. Me obligo a mantener la calma, aunque me cuesta todo lo que tengo no gritar la verdad desde las vigas: ¡maldita sea, yo vi a Kirby Cahill asesinar a Annika Sorens a sangre fría! Soy testigo, pero me veo obligado a permanecer mudo en este punto.

"Kirby Cahill asesinó a Annika Sorens", digo con toda la calma que puedo reunir.

"¿Y qué pruebas respaldan tales afirmaciones?", pregunta Red.

La puerta se abre de golpe y entra Handlebar. Reconoce a Red con una inclinación de cabeza y se acerca a Miranda. "¿Puedo hablar contigo, por favor?"

Miranda sale corriendo tras él.

Red se rasca el moño. "¿Dónde estábamos?"

"Pruebas", interviene Jason. "Sí, estoy seguro de que Winter tiene pruebas suficientes para presentar cargos de asesinato contra Kirby Cahill". Me hace un gesto alentador con la cabeza.

Respiro hondo. "Tienes que probar la ropa interior con monograma A que Darcy Latimer llevó al baile. Son de Annika".

Un grito de asombro recorre la sala. Jason me mira boquiabierto. "¿Darcy también mató a Annika?"

Asiento con la cabeza. "Tenía un cómplice".

"¡Es terrible!", exclama mi madre.

Red sacude la cabeza exasperada. "Otra vez esto no. Tenemos entendido que hay calzoncillos de estilo similar a los de la fallecida, que se venden en una tienda local. Sabemos que Darcy Latimer, según admitió ella misma, llevaba un par de esos, comprados por el señor Cahill. Concedido, tenían una A en ellos que es inusual, pero sus declaraciones y pruebas en forma de recibo han comprobado. Ahora, voy a tener que pedirles a todos menos a la señorita Reynolds que abandonen la sala si continúan estas interrupciones". Lanza una mirada fulminante a Jason y a mi madre, y luego vuelve a centrar su atención en mí. "Voy a repetirlo. ¿Tiene o no pruebas concretas contra el señor Cahill o la señorita Latimer aparte de ropa interior con monogramas fabricada en serie y vendida por una cadena de tiendas?".

El corazón me late desbocado bajo el esternón. Si no puedo convencer a la policía, entonces Kirby va a recibir un tirón de orejas por asalto, ¡y estará libre de nuevo en poco tiempo! Libre para venir a por mí. Libre para matar de nuevo...

"Había un conserje hispanohablante en la pista de atletismo el día que mataron a Annika", suelto, tartamudeando. Sueno como un loco, lo sé, pero continúo. "Vio a Kirby salir del baño".

"Aquel día entrevistaron a todo el mundo en la pista", dice Red. "Ningún conserje que

hablara español".

"Es un indocumentado", le digo. "La escuela no querría entrevistar a un extranjero ilegal, ¿verdad? Contratar a indocumentados va contra la ley. Pero está empleado allí, ¡y tienes que encontrarlo!". Mis palabras se precipitan unas sobre otras, cayendo como el hielo de un vaso derramado. Todos en la sala me miran fijamente, incluida Red, cuyos ojos se han entrecerrado como rendijas mientras enciende y apaga su bolígrafo. Me mira durante un largo minuto y luego se vuelve hacia mi madre.

"Creo que será mejor que volvamos a intentarlo cuando esté menos medicada".

La puerta se abre de golpe y Miranda entra corriendo. Su cara de duendecillo está contorsionada y llena de lágrimas.

"¡Lo siento!", grita. "¡Lo siento mucho!"

Handlebar se acerca por detrás y le tira de los brazos a la espalda. Le coloca bruscamente unas esposas metálicas en las muñecas. Luego le dice que tiene derecho a guardar silencio porque la detiene como cómplice del asesinato de Annika Sorens, basándose en una declaración que ha recibido, alguien con pruebas directas.

El propio padre de Miranda la delató.

CAPÍTULO 25



DOS DÍAS DESPUÉS, Jason, Victor y yo estamos delante de la comisaría, esperando a que Miranda salga con sus padres. Tengo tantas preguntas que hacerle, pero sobre todo, ¿por qué?

Resultó que Miranda no mató a Annika, pero sí confesó haberle puesto a Billy Timmons el par original de calzoncillos con el monograma A. ¿Por qué arriesgaría todo para hacer algo así? ¿Y por qué me habló de las bragas plantadas en primer lugar? La confusión me aturde y me pregunto si alguna vez conocí a mi amiga.

Jason me coge de la mano mientras nos acurrucamos juntos en las escaleras, esperando a que se abran las puertas. Lleva un cortavientos rojo para protegerse del aire frío de la mañana. Parece un modelo de Abercrombie. El corazón me da un vuelco. Me inclino hacia él y me envuelvo en mi propia chaqueta antes de darme cuenta de que no tengo frío. El mero hecho de estar junto a Jason es suficiente para calentarme.

Víctor espera pensativo con los brazos cruzados y los ojos oscuros fijos en el suelo. Me alegra ver que sigue aquí con Miranda, aunque ahora se cuestione su carácter. Debe de quererla de verdad. Es un buen presagio para su futuro.

Las puertas se abren y Miranda sale, arropada por sus padres. Parece diminuta y, obviamente, embarazada, mientras baja las escaleras de uno en uno. Sus padres la sujetan con el codo y sus rostros son una mezcla de firmeza y preocupación.

Miranda me ve y se detiene. Gira la cabeza y se muerde el labio. Subo corriendo las escaleras y la abrazo.

"Miranda, está bien. Siempre supe que no tenías nada que ver con la muerte de Annika. Lo sabía incluso antes de que te absolvieran".

"¿Lo hiciste?" Me mira a los ojos, con la frente fruncida como una cintura elástica. Los ojos se le llenan de lágrimas. "Lo siento mucho por todo."

La Sra. Gough se vuelve hacia su hija. "¿Os dejamos un momento, chicas?".

Miranda asiente, y sus padres bajan trotando los escalones para reunirse con Víctor y Jason.

Me encuentro con los ojos de Miranda. "¿Por qué?" Le pregunto. "No lo entiendo".

Menea la cabeza y le tiembla el labio inferior. "I..." Juguetea con un botón de su abrigo.

"¿Qué tal si te picoteo? ¿Sería más fácil?" digo bromeando.

Me dedica una sonrisa irónica. Luego se le aclara la cara y asiente. "En realidad, sí. Podría ser más fácil así".

"Vale, si tú lo dices". Voy a darle un beso rápido, pero me detiene el fuerte grito ahogado de la señora Gough.

"Mi señor, ¿qué están haciendo?"

Miramos a los padres de Miranda. El padre nos mira con los brazos cruzados. La madre

mueve la cabeza, consternada.

"Otra vez esto no", dice la Sra. Gough.

"¿Qué os pasa?", pregunta el padre.

"Lo hacen por nuestro bien", bromea Jason, y Víctor se ríe. "Nada como un beso de chica a chica".

"Sí, es para los chicos", dice Miranda, y por un momento veo que vuelve a ser la tonta de antes. Me susurra: "En serio, quiero que sepas todo lo que pasó conmigo".

Asiento con la cabeza. Se inclina y me da un ligero picotazo en los labios. De golpe, siento toda su rabia y su dolor por Billy Timmons. ¡Flash! La veo aquel día en la carrera de atletismo, el día que murió Annika, besándose con Billy junto al gimnasio. No podía evitarlo; seguía sintiendo algo por él a pesar de que acababa de decirle que no quería tener nada que ver con el bebé. Se sentía tan culpable después de besarle, sobre todo porque acababa de destruir su amistad con su mejor amiga, yo. Además, tenía un nuevo novio, Víctor, que la adoraba y aceptaba al bebé. ¿Qué estaba haciendo? No se entendía a sí misma.

Luego, Billy actuó como si no la conociera en el autobús de vuelta después de que Annika fuera asesinada, cuando ella más necesitaba consuelo. La semana siguiente, en la escuela, también la ignoró. Fue entonces que Miranda decidió que ya era suficiente. Iba a olvidar a Billy Timmons de una vez por todas. Flash. Le dijo que lo odiaba y que no volvería a hablar con él. Nunca le permitiría ver al bebé. ¡Nunca!

Se limitó a sonreír y le dijo que se fumara su polla como un porro.

Fue en ese momento cuando decidió vengarse de él: vengarse por haberla dejado embarazada y abandonada, vengarse por cada palabra insultante que le había dicho, vengarse por haber arruinado su mejor amistad y vengarse por ser el perdedor real que finalmente se dio cuenta que era.

Ese día salió y compró un par de bragas en Forever 17, luego escribió una nota anónima a la policía. Durante el entrenamiento de atletismo, se coló en el vestuario masculino y metió la ropa interior en la mochila de Billy (reconocería ese horrible estampado rasta en cualquier parte). Kirby Cahill salió del baño mientras lo hacía, pero fingió que estaba buscando un lápiz en la mochila de su novio.

¡Flash! Kirby le dijo a la policía que Miranda era la verdadera asesina que le puso la ropa interior a Billy para desviar la atención de sí misma. El padre de Miranda admitió a la policía que ella tenía algo que ver con el asesinato. Meses atrás, había encontrado su recibo de Forever 17 y había leído un fragmento de su diario en el que despotricaba sobre su deseo de matar a Annika después de que Billy la dejara. Estas cosas, junto con su reciente comportamiento reservado, confirmaron a sus padres que ella podría estar involucrada de alguna manera. Su padre y su madre lucharon con sus conciencias, según contaron más tarde a Miranda, y finalmente llegaron a la conclusión de que tenían que hacer lo correcto y entregarla (después de contratar al mejor abogado defensor del país, por supuesto). Entonces Miranda confesó a Handlebar, y eso lo selló todo.

El último destello se desvanece. Miro fijamente a Miranda. "¿Por qué me dijiste lo de la ropa interior falsa? ¿Por qué me hiciste saber que habían sido plantados cuando fuiste tú todo el tiempo?"

Se sorbe la nariz con el puño. "Porque me sentía culpable. Sabía que el verdadero asesino seguía ahí fuera. Sabía que Billy no lo había hecho porque estaba conmigo en la carrera de atletismo. Si yo colocaba la ropa interior y conseguía que le detuvieran, la gente iba a pensar que tenían al asesino, cuando el verdadero seguía suelto. Me remordía la conciencia, por eso te lo

conté. También es por lo que seguí presionándote para que encontraras al verdadero asesino. Sabía que Billy sería liberado eventualmente. Tenía una coartada".

Sacudo la cabeza, suspirando. "Oh Miranda. Seguro que has abierto una lata de gusanos para ti, ¿no?"

Ella asiente, con cara de desamparo. "No estaba pensando. De verdad que no. Estaba tan enfadada con Billy. Quería castigarlo".

"Bueno, tú también me has puesto las cosas difíciles. Me ha costado mucho convencer a la policía para que me escuche".

"Lo sé". Sus ojos se llenan de lágrimas. "Lo siento. He metido la pata hasta el fondo. Voy a empezar a ser mejor persona". Se mira el estómago. "Tengo que dar un buen ejemplo a mi bebé".

"Ya eres una buena persona, Miranda". Alargo la mano para abrazarla y sus finos brazos me rodean el cuello con tanta fuerza que casi me tira. Se resfría en mi hombro.

"Lo siento", vuelve a murmurar. Luego se retira para mirarme. "Escuché que la esposa del entrenador Ted fue liberada. Realmente pensé que ella era la asesina".

"A mí también. Pero no, ella no tuvo nada que ver. Ella pensaba que Ted tenía una aventura con Annika. Cuando les oímos discutir, fue por el comentario desagradable de la Sra. Dannerson sobre que Annika se merecía lo que le pasó. El entrenador Ted estaba molesto. Él sabía que ambos serían sospechosos después de eso, y quería que ella lo arreglara disculpándose. Se estaba preparando para ir a buscarme cuando la arrestaron".

"Tío", dice Miranda, inhalando.

"Sí". Sacudo la cabeza. "Espero que esta pequeña experiencia le enseñe a controlar sus celos".

"Ya lo creo". Miranda mira hacia abajo, hurgándose en la uña. Me pregunto si estará pensando en su propia naturaleza celosa y en los problemas que ha causado en su vida. Al cabo de un momento levanta la vista, con una expresión esperanzada que despeja las nubes de su rostro. "Tienes pruebas suficientes para atrapar a Kirby, ¿verdad?".

Asiento con la cabeza. "Están probando la ropa interior de Darcy ahora mismo. Verán que son los auténticos. Darcy no sabía que llevaba la ropa interior de Annika. Kirby le dijo que los había comprado en Forever 17, y ella le creyó. Horrible."

"¿Y el conserje? ¿Le han encontrado?"

"Sí. El instituto Westchester está metido en un buen lío por no haberlo presentado desde el principio, sobre todo porque trabajaba sin papeles. Pero sí, lo tienen y está preparado para testificar".

"¿Te ha preguntado la policía cómo sabías todo esto?"

Me encojo de hombros. "No mentí. Les dije que Kirby me lo había dicho. Lo hizo, en cierto modo. Sólo que estaba en sus pensamientos. Omití esa pequeña parte".

"¿Así que tendrás que testificar contra él?"

"Con mucho gusto. Estoy deseando que llegue el día". Me froto el cuello. Todavía me duele de donde Kirby trató de sacarme la vida.

"Vaya, me alegro de oírlo". Miranda me mira durante un largo momento. "Me alegro de que hayamos hecho esto, aunque haya sido muy duro".

"A mí también. Aunque mi cara parezca haber perdido un combate".

Se ríe. "Sí, todavía te ves bastante golpeado. El morado no es tu mejor color".

"Cállate." Le doy un codazo. "Venga, vámonos". La cojo del brazo y la ayudo a bajar las escaleras para ir al encuentro de los demás.

Víctor se acerca corriendo y estrecha a Miranda en sus brazos. Ella se derrite agradecida. Por

encima de su hombro, me guiña un ojo resignado, teñido de tristeza. Sé que Miranda, con su próximo juicio por obstrucción a la justicia y un nuevo bebé en camino, tiene un duro camino por delante. Pero tiene suerte de contar con gente que la quiere y la apoya. Y, a diferencia de Annika, está viva para vivirlo todo. Incluso lo peor de la vida es mejor que nada.

EL DÍA después de que Kirby Cahill fuera acusado del asesinato de Annika Sorens, abro la puerta y me encuentro a los padres de Annika. Su aspecto es muy distinto al de las personas vibrantes y trabajadoras que eran hace poco tiempo. Llevan un manto de tristeza sobre los hombros, agobiados por la vida.

Las invito a pasar y las sigo por el corto pasillo, observando que la madre de Annika tiene el mismo andar estrafalario que su hija. Se me hace un nudo en la garganta al recordar la esencia de Annika, su vitalidad que se ha ido para siempre. Cuando el señor Sorens se sienta en nuestro desgastado sofá, me doy cuenta de que tiene los mismos ojos grandes de su hija. Es como si Annika estuviera sentada aquí, mirándome a través de los ojos de su padre.

Aunque es doloroso, me niego a apartar la mirada. Necesito mirar profundamente a estos padres, ver a través de sus ojos lo que han perdido. Experimentar el dolor con ellos. Quizá entonces, sólo entonces, pueda liberarme de la culpa de no haber sido suficientemente buena amiga de su hija.

"Queremos que se quede con esto", dice la señora Sorens, extendiendo un cheque con dedos temblorosos. "Es la recompensa por encontrar al asesino de Annika". Pronuncia el nombre de Annika con un marcado acento sueco. A través de su entonación, el nombre suena extraordinariamente bello, tan diferente de la forma llana en que lo pronuncian los americanos. Annika fue su hija una vez, una niña en la que pensaron, con la que soñaron... a la que pusieron nombre. Me doy cuenta de ello con fuerza. Se me saltan las lágrimas y me mojan la cara.

Los padres de Annika, al ver mis lágrimas, empiezan a llorar también. Alargo la mano para abrazarlos y nos quedamos agachados en el sofá, abrazados y con los hombros doloridos.

"La queríamos", dice su padre con la voz entrecortada.

"Lo sé", digo.

"Tenía todo lo que se puede querer", dice su madre. Se esfuerza por recuperar la compostura, la voz le resuena mientras las lágrimas corren por sus estrechas mejillas, que obviamente han adelgazado por la falta de comida y sueño.

"No puedo aceptar la cuenta", digo, mis palabras salen en un susurro. "No me parece bien".

El señor Sorens me agarra de los hombros y me mira al alma con los ojos de Annika. "Has ayudado a encontrar a quien mató a nuestra hija. Ahora tenemos algo de paz. No mucha, pero algo. Y algo lo es todo cuando vives una pesadilla como la nuestra. No, debes tomar este cheque y usarlo para vivir tu vida felizmente. Por Annika".

"Sí", dice la madre. "Nuestra Annika tenía muchas ganas de ir a la universidad. Era su sueño. Tú también quieres ir a la universidad, ¿no? Tal vez puedas utilizarlo para ayudarte a pagar tus estudios. Tal vez puedas vivir la universidad también por nuestra hija".

Me tiende el cheque con expresión esperanzada. El padre de Annika me hace un gesto con la cabeza, animándome a cogerlo.

Sé que rechazarlo sería aplastar un sueño para ellos, el sueño de que Annika pueda seguir viviendo de alguna manera.

Mirando en sus corazones y viendo a través de sus ojos, está claro lo que debo hacer.

No puedo defraudarles.

O Annika.

CAPÍTULO 26



JASON y yo estamos en la playa. Es el atardecer y estamos sobre una manta, acurrucados cómodamente contra el gélido aire de la noche mientras el calor de la hoguera nos calienta la cara. Estoy apoyada en él, con una taza de chocolate caliente entre las manos. Las olas rompen en la lejanía y las estrellas empiezan a titilar en el cielo azul marino. Estamos contentos mientras nos estiramos juntos, con la barriga llena de perritos calientes asados y malvaviscos. La luz de la hoguera proyecta sombras danzantes sobre la arena mientras sorbemos nuestras bebidas calientes. Es agradable relajarse después de todo lo que ha pasado.

Hubo todos los interrogatorios policiales, luego la orden de registro de la casa de Kirby. Los policías encontraron algunos mechones de pelo de Annika en la caja donde Kirby había guardado inicialmente la ropa interior antes de dársela a Darcy. Las pruebas realizadas a las bragas demostraron de forma concluyente que eran de Annika y que estaban contaminadas con el ADN de Kirby. Darcy fue a terapia por todo el asunto, y unas semanas después salió diciendo que quería ser reportera de sucesos. Incluso comenzó un canal en YouTube, en preparación para cubrir el juicio de Kirby en detalle, que todos sabemos es su venganza.

El conserje, tras ser localizado y prestar declaración en español, negoció la ciudadanía para él y su familia tras prometer que testificaría que vio a Kirby salir del baño antes de que se descubriera el cadáver de Annika, y que Kirby le pagó.

Tras salir de la cárcel, Valerie Dannerson emitió un comunicado dirigido a la comunidad y a los padres de Annika, en el que se disculpaba profundamente avergonzada por los comentarios que había hecho sobre Annika. Dijo que, aunque podía demandarla por detención ilegal, había decidido no hacerlo. Su estancia en la cárcel había sido una experiencia espiritual positiva para ella, dijo, y le había hecho hacer un gran examen de conciencia. Había reevaluado su vida y sus relaciones y había decidido que necesitaba hacer algunos cambios. La comunidad estaba convencida de que el siguiente paso de Valerie Dannerson era pedir el divorcio del entrenador Ted, pero lo último que supe es que se había llevado a su mujer a un crucero de tres semanas por el Mediterráneo para reavivar su matrimonio, con pelos en la barbilla y todo.

Finalmente, Billy se aclaró por completo en la mente de la comunidad y de hecho vino a darme las gracias. Se paró en mi puerta, arrastrando los pies, y dijo que se sentía mal por todo. Dijo que se sentía culpable por haberle vendido un porro a Kirby la noche del baile y que esperaba que eso no hubiera contribuido a mi agresión. Le dije que no se lo reprochaba, pero le sugerí que limpiara su comportamiento, sobre todo la marihuana, y que tal vez las cosas le saldrían bien. Se encogió de hombros y se alejó por la acera. Algo en su porte parecía apagado, diferente. Quizá todo lo ocurrido le haya hecho replantearse las cosas. Quizá ahora se plantee formar parte de la vida de su hijo. Conociendo a Billy como lo conozco, no estoy conteniendo la

respiración. Pero uno siempre puede tener esperanzas.

Kirby va a juicio en unas semanas, y estoy preparado para testificar. La gente dice que le darán cadena perpetua. Otros dicen que es una lástima que sea menor porque deberían condenarlo a muerte. Pase lo que pase, es bastante seguro que no volverá a salir de la cárcel.

La televisión mostró a Kirby saliendo de un furgón policial esposado y con un mono naranja, y siendo conducido al tribunal para su comparecencia. Parecía tan gallito como de costumbre, pavoneándose ante las cámaras como si lo estuvieran celebrando en lugar de condenarlo. Ya tiene un club de fans en la cárcel, chicas locas que le escriben cartas y actúan como si fuera una estrella de cine. Se dice que ya se ha adaptado a su nueva vida, haciendo amistad con otros presos y alardeando de sus escapadas. A sus abogados les está costando mucho mantenerle la bocaza cerrada, y ya se ha implicado varias veces al intentar impresionar a los demás presos del patio.

En el colegio me tratan un poco como a una heroína. Parecen haber olvidado que antes de todo esto me consideraban una "zorra besucona". Contar con el apoyo de Jason ayuda mucho. La gente está un poco asombrada de nuestra relación, preguntándose de qué vamos. La gente debate sobre por qué me lancé sobre Kirby en el baile cuando tenía a un chico como Jason, pero la mayoría concluye que fue para averiguar la verdad sobre el asesinato de Annika. Todos quieren saber cómo supe que fue Kirby, pero todo lo que digo es que él me lo dijo. No es mentira. Me lo dijo. Nadie necesita saber cómo.

Todo el mundo dice que sería un buen detective porque tengo un don para hacer que la gente "confiese".

¡Ja! Si lo supieran.

La gente puede seguir haciendo conjeturas sobre mí. ¿Y qué si no me entienden, o piensan que soy un poco rara o que tengo un lado impredecible? Lo más importante es que le gusto a Jason, así que que se lo pregunten. Jason y yo a veces nos reímos de ello. Con todo esto, los dos hemos aprendido a dejar de preocuparnos tanto por lo que piense la gente.

Nunca superaré mi sentimiento de culpa por Annika. Ella necesitaba una amiga de verdad y yo fui demasiado cobarde para hacerme cargo de su equipaje. Ahora sé que la vida es corta y que debemos aprovechar nuestras oportunidades de amistad verdadera cuando las tenemos.

También he aprendido que nunca debemos juzgar a una persona por lo que hay en su exterior. Dentro de cada persona hay todo un mundo, más de lo que podemos imaginar. Todos llevamos dentro algún tipo de dolor. También secretos. La gente es mucho más complicada de lo que esperaba. Mis habilidades psíquicas me han dado mucha compasión por los seres humanos y sus luchas en la tierra. Todos estamos juntos en este viaje de la vida. No es fácil, pero ninguno de nosotros está realmente solo aunque pensemos que lo estamos. Todos compartimos sentimientos, esperanzas, sueños y miedos similares.

Mi secreto de besos está a salvo con las únicas personas que lo saben: Miranda, mamá y Jason. Son las personas en las que más confío en el mundo y han prometido no contárselo a nadie. He estado pensando que tal vez pueda seguir usando mi poder para ayudar a otras personas. Voy a tomarme un descanso por un tiempo, pero cuando esté lista, empezaré a besar de nuevo. Nunca pensé que diría esto, pero todo parece posible, especialmente con Jason a mi lado.

La vida parece buena otra vez.

"Tienes ese aire a la Mona Lisa", dice Jason. La luz del fuego perfila sus rasgos y parece un Adonis sentado aquí conmigo. Siento un hormigueo en el cuerpo, como siempre, cuando sus dedos me acarician ligeramente el brazo.

"Estoy pensando en todo", digo. "Especialmente en el futuro".

"El futuro pinta muy bien mientras tú estés en él", responde.

En la radio portátil, Lady Antebellum canta suavemente sobre besarse a la luz de la luna.

Jason me acerca. Le inspiro. Huele a fuerza, bondad y masculinidad. Me pasa las manos por el pelo y yo le acaricio la cara. Nos miramos fijamente con todo el anhelo y el deseo que hemos reprimido durante tanto tiempo. Se inclina hacia delante para besarme, y entonces somos una sola mente.

Te quiero, me dice en sus pensamientos.

Yo también te quiero.

CONSIGUE un libro gratis de Riley J. Ford suscribiéndote a su lista de novedades, o visita www.RileyJFord.com para saber más sobre la autora y sus libros.

OTRAS OBRAS DE RILEY J. FORD

Aquí tienes un adelanto del primer libro de la serie Just de Riley J. Ford, JUST US *, ya disponible:*

Descripción del libro:

Antes de enamorarme de Bryce, estaba Hayden. Hayden fue mi primer amor, el tipo de amor que te deja sin aliento y recuerdas para siempre. Mi historia de amor con Bryce vino después. Mucho más tarde, después de que todo había pasado.

Avery Hill y Hayden Stuart son novios desde el instituto y su primer amor verdadero. Cuando Hayden es aceptado en la universidad de Los Ángeles, Avery se propone seguirle para que puedan construir una vida juntos. Cuando una trágica cadena de acontecimientos arruina sus planes para siempre, Avery se ve obligada a recoger los pedazos. ¿Sobrevivirá a todo lo que ha perdido? ¿Perdonará al hombre que destruyó para siempre sus sueños y los de Hayden?

Extracto del libro:

Antes - Avery

Diciembre

Antes de enamorarme de Bryce, estaba Hayden. Hayden fue mi primer amor, el tipo de amor que te deja sin aliento y recuerdas para siempre. Mi historia de amor con Bryce vino después. Mucho más tarde, después de que todo había pasado.

Antes de eso, todos trabajábamos juntos en Vons, embolsando comestibles después de la escuela. Ahí es donde Hayden y yo nos conocimos fuera de la escuela. Ahí es donde empezó todo.

Además de trabajar con Hayden y Bryce durante mi penúltimo año, trabajé con un montón de otros chicos de mi instituto público, incluidas mis mejores amigas, Lily y Ava. En nuestro pequeño pueblo de Beachville, una comunidad costera a tres horas al norte de Los Ángeles, Vons era la única tienda de comestibles de la ciudad. Y como Vons estaba sindicado y pagaba mejor que el Frosty Freeze local, era el lugar de trabajo más codiciado para los adolescentes que necesitaban horas extraescolares.

Yo era una de esas adolescentes. Tenía una madre soltera que trabajaba en la cafetería local, y su sueldo no era suficiente para pagar todas las cosas que necesita una adolescente, como maquillaje, ropa y gasolina para mi viejo coche destartalado que yo misma había comprado recientemente en Craigslist por quinientos dólares.

Al principio, Hayden y yo éramos sólo amigos. Bromeábamos mucho en el trabajo, lo que nos ayudaba a pasar el tiempo. Embolsar la compra puede ser un trabajo aburrido y tedioso, sobre todo en los días lentos, así que teníamos mucho tiempo para bromear y hacer el tonto juntos.

Hacíamos concursos de embolsado para ver quién embolsaba la compra más rápido (él solía perder, y yo me burlaba de él sin piedad). Me partía de risa al verle intentar seguirme el ritmo, lanzando latas, melones y sacos de patatas al aire como si fuera una especie de malabarista, mientras los clientes miraban alarmados. Siempre me decía que creía que me había ido a casa a practicar para poder ganarle.

Hacíamos descansos juntos, en los que hablábamos de la escuela y de la vida en la mohosa sala de descanso de Vons mientras compartíamos bolsas de patatas fritas. Juntábamos los carritos de la compra en el aparcamiento y competíamos para ver quién empujaba más (él siempre ganaba ese concurso por sus músculos fuertes y delgados, fruto de su participación en el equipo de natación del instituto).

En el colegio, me saludaba por los pasillos y yo sentía un aleteo de emoción al verle, aunque no quería admitirlo del todo. Al fin y al cabo, éramos amigos. Aunque no teníamos clases juntos, siempre acabábamos

encontrándonos. A veces incluso venía a comer conmigo y mis amigos. Verle era lo mejor del día.

Hayden fue incluso quien me enseñó a conducir, después de que el vendedor de Craigslist acabara de firmarme la carta de despido de mi RPS (pedazo de mierda roja). Hayden y yo acabábamos de salir del "turno de tarde", que siempre terminaba a las siete de la tarde para los estudiantes de secundaria para que pudiéramos llegar a casa a hacer los deberes. Llevé a Hayden al aparcamiento para que viera mi "nuevo" coche. Le impresionó la palanca de cambios, porque son más difíciles de conducir, y fue entonces cuando le confesé que no sabía conducir una palanca de cambios, y mucho menos un coche.

Fue entonces cuando me enseñó, pues ya era un conductor experimentado desde hacía un año. Nos reíamos mientras yo rodeaba lentamente el aparcamiento de Vons, haciendo saltar el embrague, haciendo rechinar las marchas y calando el coche. Pero al final, con la paciente guía de Hayden, aprendí. Pronto empecé a llevar a mis amigos e incluso una vez llevé a Hayden del trabajo a casa cuando su coche no arrancaba.

Pero una de mis partes favoritas de conocer a Hayden aquel año fue cuando hacíamos los deberes juntos en la tranquilidad de mi habitación mientras mamá trabajaba por las noches. Él me ayudaba con el álgebra y yo le ayudaba con sus redacciones (aunque sospechaba que sólo fingía que necesitaba ayuda, ya que era un estudiante excelente). Me encantaba estar a solas con él, aunque solo fuéramos amigos. Me pedía consejo sobre cómo tratar con sus padres, de quienes decía que no le entendían. Sentía que no encajaba del todo en su familia. Su madre era una capataz que esperaba la perfección en todos los aspectos, especialmente en el académico. Por suerte, Hayden sacaba buenas notas y era la niña de sus ojos. Su padre también era difícil de complacer, pero no tanto como su madre. Como antiguo militar, esperaba que su hijo fuera macho y duro y que nunca mostrara debilidad. Hayden, sin embargo, era más del tipo introspectivo y artístico, algo que frustraba a sus padres. Le encantaba dibujar, y a menudo me enseñaba los cuadros o bocetos que hacía en clase de arte en el colegio. Había algo especial en su arte, una luminosidad, una emoción que salía a relucir. Su talento era algo que yo admiraba y envidiaba a la vez, y ver su devoción por él me hacía querer esforzarme más en lo que se me daba secretamente bien: escribir poesía.

Había escrito poesía desde que era pequeña, pero nunca había enseñado mis poemas a nadie. Nadie sabía que los escribía, ni siquiera Hayden. Pero cada noche, después de llegar a casa del trabajo, ducharme y hacer los deberes, me quedaba hasta tarde y plasmaba mis pensamientos en poesía. La concentración de Hayden en su arte me inspiraba a seguir adelante con el mío.

Aunque sólo éramos amigos, creo que en el fondo de mi mente me imaginaba que algún día estaríamos juntos. Mis amigos también lo pensaban, y se burlaban de mí sin piedad diciéndome que tenía que dejar de andarme con rodeos e invitar a Hayden a salir de una vez. Pero nunca lo hice. Era demasiado tímida para invitar a salir a un chico primero. Además, no quería poner en peligro mi amistad con Hayden, que era especial. ¿Y si le pedía salir y las cosas cambiaban entre nosotros? No podía soportar la idea de no tenerlo en mi vida. No quería precipitarnos en algo para lo que ninguno de los dos estaba preparado. Y supuse que él pensaba lo mismo, porque tampoco me invitó a salir. En lugar de eso, seguíamos con nuestra rutina de amigos, y a mí me parecía bien.

Excepto... cuando llegó la hora del baile de Sadie Hawkins y no tenía pareja. Todas mis amigas hablaban del baile y de a quién invitar. Hayden pasó por mi mente, pero alejé ese pensamiento.

"Si no quieres invitar a salir a Hayden", me dijo mi amiga Ava un día durante la comida, "¿te importaría que lo hiciera yo? Es tan guapo".

Por un momento me recorrió un destello de celos, pero luego lo aparté. "Claro", dije, fingiendo una despreocupación que no sentía. Conscientemente no había invitado a salir a Hayden porque éramos amigos, así que ¿por qué iba a impedírselo a Ava? Después de todo, les había dicho repetidamente a ella y a Lily que no había nada entre nosotros y que probablemente nunca lo habría.

"Gracias", dijo Ava. "Pero si cambias de opinión, házmelo saber".

"No lo haré", dije. "Hayden y yo sólo somos amigos". A pesar de mí misma, otra punzada de celos golpeó mi pecho. Ava era menuda, rubia y delgada, todo lo contrario a mí. Yo era lo que se llamaría una morena de huesos grandes y "étnicamente ambigua". Cuando me imaginaba a Ava del brazo de Hayden, era como imaginarse a Barbie y Ken. La imagen era, como mínimo, molesta.

"Ya sabes a quién deberías invitar al baile", me dijo Lily, con sus oscuros ojos asiáticos bailando. "A su mejor amigo, Bryce. ¿Le has visto? Qué cachas".

Sabía exactamente quién era Bryce Humphrey. Trabajaba en la sección de frutas y verduras de Vons, así que nuestros caminos rara vez se cruzaban (gracias a Dios), a menos que yo necesitara una comprobación de precios. Nunca pude entender por qué Hayden y Bryce eran mejores amigos porque parecían polos opuestos. Hayden era alto, tranquilo, rubio y buen estudiante. Tenía un cuerpo cincelado de nadador, la piel dorada y una forma de ver el mundo propia de un artista. Sabía ver lo bueno de cada persona. Aunque tenía una mentalidad seria en muchos aspectos y ambiciones para su vida (quería ir a una buena universidad, ser médico y, posiblemente, abrir una galería de arte algún día), también tenía un lado pícaro y juguetón que parecía aflorar especialmente cuando estábamos juntos.

Bryce, en cambio, era oscuro y melancólico. Tenía los brazos musculosos llenos de tatuajes, le gustaba el boxeo, conducía una moto rápida y salía con más chicas de las que yo podía seguir. (Parecía mayor de dieciocho años, probablemente porque había oído que se había emancipado de sus padres (eran drogadictos), había sacado el GED y había dejado el instituto antes de tiempo. Trabajaba a tiempo completo en Vons para mantenerse, mientras que los demás trabajábamos a tiempo parcial porque éramos estudiantes.

Las pocas veces que había hablado con Bryce, parecía hosco y negativo, y no me caía muy bien. No se parecía en nada a Hayden, que tenía las cosas claras, veía el mundo de forma positiva y estaba llegando lejos. Una vez le pregunté a Hayden por qué era amigo de Bryce, y él se encogió de hombros y dijo que se habían criado uno al lado del otro. Dijo que se conocían de toda la vida, desde que eran pequeños. Dijo que Bryce siempre había estado ahí para él, en momentos muy duros, y viceversa, a pesar de que iban por caminos diferentes en la vida.

"Él me entiende", había dicho una vez, simplemente. "Es como mi hermano".

Yo seguía sin entenderlo porque, francamente, no veía el atractivo de Bryce. Sí, las chicas del pueblo estaban locas por él porque tenía ese encanto de "chico malo", pero a mí me parecía un perdedor. Definitivamente no tenía el encanto, la inteligencia o el atractivo de Hayden, y no entendía por qué los dos eran amigos.

Cuando Lily sugirió que invitara a Bryce al baile de Sadie Hawkins, no pude contener la risa. "No es mi tipo", dije. "Además, ya ni siquiera está en el instituto".

"¿Y eso qué importa?", respondió ella. "Está bueno".

Puse los ojos en blanco. "Si crees que está tan bueno, deberías pedirle salir".

"Tal vez lo haga", dijo con una sonrisa. "Si alguien más no llega a él primero".

Ava soltó un chillido. "Vamos a acorralarlos mañana después del trabajo y les preguntamos". Me echó otra mirada. "¿Estás seguro de que está bien que le pregunte a Hayden?"

Me encogí de hombros. "Claro, ¿por qué no iba a serlo?".

Ava y Lily intercambiaron una mirada.

"Bueno", dijo Ava, "parece que Hayden y tú se llevan tan bien juntos...".

"Como *amigos*", dije enfáticamente. "Eso es todo lo que somos. Adelante, invítale a salir. No me importa".

Y lo dije en serio.

O al menos eso creía.

Unos días después, Hayden se me acercó al trabajo y me dijo que su coche estaba en el taller. Me preguntó si podía llevarle a casa y le dije que sí.

Me lo encontré fuera, en el aparcamiento. Se subió al asiento del copiloto de vinilo rasgado de mi RPS, aceleré el motor y salí disparado, solo para asustarlo.

"¿Ves lo bien que me has enseñado?". bromeé, saliendo a toda velocidad del aparcamiento.

Se agarró al reposabrazos mientras rebotábamos sobre el bordillo y nos dirigíamos calle abajo. "¡Tranquilo, turbo! No quiero acabar en una bolsa para cadáveres".

Hayden era un conductor dolorosamente seguro, tanto que yo me burlaba de él porque conducía como una anciana. A menudo me daban ganas de acercarme a él y pisarle el acelerador para que al menos pudiéramos ir al límite de velocidad. Pero él se reía de mí y me decía que tenía muchas cosas que hacer en la vida y que no iba a

ponerlas en peligro conduciendo rápido. Tuve que admirarle por ser tan responsable.

Mientras nos dirigíamos por las oscuras calles hacia la casa de Hayden, él parecía tranquilo, más de lo habitual.

"¿Podemos ir en coche a la playa?", preguntó de repente, justo cuando nos acercábamos a su casa. "Necesito hablar".

"Claro", le dije. Giré el volante para dirigirnos por una calle lateral, lejos del barrio suburbano donde vivía. "¿Qué pasa?" Podía hacerle esa pregunta porque él y yo éramos así de cercanos. Con la mayoría de los chicos, si les preguntabas lo que estaban pensando, se molestaban. Pero no Hayden. Normalmente me decía lo que pensaba, igual que yo se lo decía cada vez que me enfadaba por algo.

Esta noche, sin embargo, se limitó a sacudir la cabeza y mirar por la ventana. "Nada", dijo, pero yo sabía que mentía.

"¿Son tus padres otra vez?" Pregunté suavemente.

No contestó.

Condujimos en silencio durante un rato. De repente, soltó: "Tu amiga Ava me invitó al baile de Sadie Hawkins".

"¡Qué bien!" dije alegremente, girando hacia un aparcamiento desierto junto a la playa. Hayden vivía cerca, a unas dos manzanas del mar, algo que yo siempre había envidiado.

"¿Sabías que quería pedírmelo?", preguntó.

"Claro", le dije. "Me lo dijo hace unos días". Apagué el contacto. "Te divertirás". Delante de nosotros no había más que oscuridad, interrumpida por algunas luces de pozos petrolíferos en el océano y la espuma blanca de las olas que rompían periódicamente.

Me miró y pude ver el brillo de sus ojos azules a la tenue luz de la farola del aparcamiento. Su mandíbula se apretó y se desencajó. ¿Era mi imaginación o estaba enfadado por algo?

"Suenas feliz por ello", dijo.

"¿Feliz por qué?"

"Sobre Ava invitándome al baile."

"Bueno, sí, ¿por qué no iba a estarlo? Ustedes son mis amigos".

"Eso es genial". Apretó la mandíbula y apartó la mirada, con el ceño fruncido.

Tragué saliva por el tono de su voz, por su lenguaje corporal. Parecía tan... enfadado. Este no era el Hayden que yo conocía. "¿Por qué actúas tan molesto? ¿No quieres ir con ella?"

"No, ¿por qué iba a hacerlo?", espetó, mirándome fijamente.

Me dio un vuelco el corazón al ver su mirada feroz. "Um, vale. Bueno, entonces di que no".

Siguió mirándome fijamente y mi respiración se hizo más lenta. Había algo en sus ojos que nunca había visto antes, algo que me confundía, que me ponía nerviosa. Inquieta. Pero también sin aliento. En el buen sentido.

"Dije que no", dijo.

"Vale", dije lentamente, una gran parte de mí empezaba a sentirse dolida y confusa por su forma de actuar. "Entonces, ¿cuál es el problema?"

"Porque estaría bien ir al baile", dijo. "Pero no con Ava".

La forma en que me miraba me confundió. Entonces, una repentina ráfaga de conciencia me golpeó, como un rayo directo a mi cerebro. ¿Estaba... insinuando que quería ir *conmigo*? ¿Quería que lo invitara al baile de Sadie Hawkins?

Me sorprendí al darme cuenta. Abrí la boca y la cerré. ¿Qué podía decir? Por un lado, me encantaría invitar a Hayden al baile. Sólo como amigos, por supuesto, porque eso era todo lo que éramos. Pero por otro lado, simplemente... no podía. Si lo invitaba al baile, Ava se enojaría conmigo. Peor, podría ser, bueno, raro, ir como pareja. No quería arruinar mi amistad con él. Lo que teníamos era lo más importante para mí. Él era mi roca, la

persona a la que recurría primero cada vez que necesitaba hablar o simplemente... estar con alguien. Me sentía cómoda con él. Conocía todos mis secretos. Estábamos más unidos que con mis dos mejores amigas, si eso dice algo. No podría poner eso en peligro por nada del mundo.

Seguía mirándome. Le miré a los ojos, sin saber qué decir, sin poder darle lo que quería.

¿Por qué quiere tanto ir al baile de Sadie Hawkins conmigo? Quiero decir, somos mejores amigos, sí... pero... está actuando tan extraño...

Entonces, me di cuenta. ¿Era posible que sintiera algo más por mí? Esa posibilidad hizo que mi mente se llenara de confusión.

"¿No vas a decir nada?", preguntó.

Tenía miedo de abrir la boca por lo que pudiera decir... o no decir. No quería defraudarle, ni defraudarme a mí misma. En lugar de eso, me limité a negar con la cabeza.

Su rostro se endureció y miró hacia otro lado, hacia la ventana. Luego sacudió la cabeza. "Necesito dar un paseo", dijo en voz baja. Abrió la puerta de golpe y se alejó por la playa, con la camiseta al viento.

Me quedé mirándole, sin saber qué pensar de la situación. Se comportaba de un modo muy extraño. La confusión se apoderó de mí. Vale, si tanto quería que le invitara al baile de Sadie Hawkins, lo haría. Pero como amigos. *Amigos.* Porque eso es todo lo que éramos.

No podía arriesgarme a que las cosas se pusieran raras entre nosotros. No podía arriesgar todo lo que teníamos juntos: compartir descansos juntos en el trabajo, pasar el rato en casa del otro haciendo los deberes, ir a conciertos juntos y cubrirnos siempre las espaldas. Pasábamos tanto tiempo juntos y nos conocíamos tan bien que mi madre y sus padres siempre llamaban primero a casa del otro cuando intentaban encontrarnos.

Me encantaba estar con él, hiciéramos lo que hiciéramos. Una de mis cosas favoritas era pasarme horas viéndole dibujar. Tenía un talento natural, la capacidad de ver algo y esbozarlo sin esfuerzo, como si su mano fuera mágica. Incluso una vez me dibujó a mí, un precioso dibujo a carboncillo que aún conservo. Había captado algo de mí en el dibujo, algo en mis ojos que yo no sabía que tenía. O tal vez era como él me veía. Siempre había sentido que Hayden veía lo mejor de mí sin importar nada.

Aquella noche, la noche en que hizo el dibujo, fue la única vez que sentí algo raro entre Hayden y yo. Después de dibujarme la cara, me miró de tal manera que se me puso la piel de gallina. Luego alargó la mano y me apartó un mechón de pelo de los ojos. Seguía mirándome como si me viera por primera vez, y eso me puso un poco nerviosa. Entonces, como si percibiera mi inquietud, me acercó y me abrazó como hacía siempre, pero esta vez fue diferente. Mientras que sus abrazos solían ser cálidos y afectuosos, éste me pareció casi rígido, como si me estuviera abrazando por primera vez... como si fuéramos desconocidos que acabáramos de conocernos. Se apartó para mirarme de nuevo y, en ese instante, sentí como si fuera a besarme. Tenía la cara tan cerca, los labios entreabiertos, y me miraba de aquella manera... Me había asustado tanto que había hecho una broma tonta, y entonces los dos nos habíamos reído y el momento había pasado.

Sin embargo, a menudo he recordado ese momento y me he preguntado qué significaba todo aquello. ¿Qué habría pasado si no hubiera soltado aquel chiste? ¿Me habría besado, o simplemente me había imaginado ese momento entre nosotros? Nunca lo sabría. Lo que sí sabía era que nunca habíamos sido más que amigos íntimos, amigos cariñosos, amigos que lo hacían todo juntos y se entendían como una familia. Las personas que se burlaban de nosotros diciendo que éramos más que eso siempre recibían muchos ojos en blanco de nuestra parte.

Porque no entendían lo que teníamos. No entendían lo que era tener a alguien en tu vida que te "entendiera" como nadie, que se sintiera como un alma gemela que conoces de toda la vida. Eso es lo que Hayden y yo teníamos. ¿Por qué estropearlo con las hormonas adolescentes, que todos sabíamos que podían ser muy impredecibles?

Las cosas estaban bien como estaban. Todo estaba bien. Hasta que Hayden mencionó el baile de Sadie Hawkins y me miró como si hubiera hecho algo malo. Como si le hubiera tocado el corazón de alguna manera.

Hablando de confusión.

Necesitaba explicarle las cosas, hacerle ver que no intentaba faltarle al respeto por no invitarle al baile de Sadie Hawkins. Era sólo que el baile era para *parejas*. Y nosotros no éramos pareja. Lo entendería cuando se lo

explicara.

Abrí la puerta y lo busqué en la playa. El océano estaba más embravecido que de costumbre esta noche, con olas rompientes que enviaban una fina niebla en mi dirección, y un viento aullante y cortante que abrasaba mi fina camisa. La arena corría a mis pies en pequeñas ráfagas. Entrecerré los ojos y miré en la oscuridad, intentando ver a Hayden. No lo vi. Me dirigí a la playa, hacia la marea, quitándome las chanclas mientras caminaba. La arena estaba fría y húmeda bajo mis pies.

"¡Hayden!" Llamé, pero mi voz se la llevó el viento, fina y aguda.

Miré a ambos lados de la playa, pero la oscuridad lo ocultaba todo.

Volví a llamarle por su nombre. Y entonces lo oí, él también me llamaba. Su voz sonaba como si viniera del océano. Me volví y entrecerré los ojos en la oscuridad, y entonces vi su cabeza, balanceándose más allá de las olas.

"¿Qué demonios estás haciendo ahí fuera?" Grité.

"Refréscate", le gritó.

Negué con la cabeza. ¿Estaba loco? Hacía un frío de mil demonios. Entonces me di cuenta. ¿Estaba nadando... desnudo? Miré detrás de mí, escudriñando la arena. Efectivamente, lo vi: el pequeño bulto de ropa que se me había escapado cuando lo buscaba.

Me giré para verle todavía en el océano, mirando en mi dirección. Una gran ola se interpuso entre nosotros, rociándome la cara con agua salada y ocultándole por un momento. El agua fría me lamió el dobladillo de los pantalones y retrocedí. Levanté la vista y vi a Hayden nadando hacia mí, con brazadas fuertes y ágiles. Lo había visto nadar muchas veces, siempre que habíamos ido juntos a la playa, y sabía que probablemente iba a surfear una ola.

De repente, me dio vergüenza pensar en él nadando hacia mí en el agua fría, sólo con la piel desnuda. Estaba oscuro, así que sólo podía ver su silueta sombría, iluminada por la tenue luna. Pero pronto saldría del agua y llegaría a la playa, y estaría... desnudo.

Me di la vuelta para dejarle intimidad.

Le oí chapotear fuera del agua detrás de mí. Tenía miedo de mirar. Podía sentir su presencia cerca de mí, y entonces, por el rabillo del ojo, le vi coger su ropa de la arena.

A pesar de mí misma, eché un vistazo a hurtadillas y vislumbré su cuerpo desnudo y bronceado, tan fuerte y esbelto por estar en el equipo de natación. Ava, Lily y yo estábamos de acuerdo en que los nadadores tenían los mejores cuerpos, incluso mejores que los futbolistas o los luchadores. Había algo en sus músculos largos, delgados y recortados, el pecho definido, las piernas fuertes... Y Hayden tenía el mejor de todos. Tenía unos abdominales esculpidos, un pecho perfecto, un bonito culo prieto... Es decir, era difícil no quedarse mirándole, incluso como amiga. Incluso yo tenía que admitir que *estaba bueno*. Caliente y sexy. Pero no podía dejarme llevar así, me recordé a mí misma. No estaba bien.

"Hola", dijo. "¿Qué estás mirando?" Había humor en su voz. Aparté la cabeza, consciente de repente de que le había estado mirando fijamente más tiempo del que pretendía. Qué vergüenza.

De repente, estaba a mi lado. Llevaba puestos los vaqueros, pero seguía teniendo el pecho desnudo. Me acercó a él, como hacía a menudo, pero esta vez su pecho estaba desnudo y húmedo y olía a agua salada. No me aparté, sino que me acurruqué entre sus brazos como solía hacer. Sin embargo, algo era diferente y me sentí en alerta máxima. Era como si la playa oscura y salvaje me hubiera despojado de mi antigua y cómoda forma de ver las cosas.

"¿Tienes frío?", murmuró. Asentí y me abrazó con más fuerza. Oía los latidos de su corazón. Cuando levanté la vista, su rostro estaba medio en penumbra. Estaba tan guapo en ese momento, con su pelo claro brillando a la luz de la luna, sus ojos oscuros e ilegibles. Me miraba de la misma forma que después de dibujar mi retrato.

Sentí un cosquilleo en el vientre y me di cuenta de que me había subido el ritmo cardíaco. Él también respiraba con dificultad, pero probablemente se debía a la natación.

¿Qué demonios está pasando? Le había seguido hasta aquí para invitarle al baile de Sadie Hawkins como amigos, y ahora todo parecía tan cargado de tensión. Tan raro.

Respiré hondo. "Creo que tenemos que hablar".

"¿Sobre qué?"

"El baile de Sadie Hawkins".

"¿Qué pasa con él?"

"¿Todavía quieres ir?"

"¿Me lo preguntas a mí?"

"Tal vez. Pero tengo una condición".

"¿Qué es eso?"

"Vamos como amigos". Me aclaré la garganta. "No es que hubiera habido alguna pregunta, pero..."

"No, gracias", dijo bruscamente.

Me sentí como si me hubieran abofeteado. "¿Me estás rechazando?"

"Sí."

No podía creer lo que oía. Lo miré fijamente, sintiendo que se me calentaba la cara. Así que lo había malinterpretado. Lo había malinterpretado todo. Tragué saliva, la vergüenza me inundó. Luego, rabia. "Vaya. Genial. Simplemente genial", solté. "Invito a mi mejor amigo al baile de Sadie Hawkins porque eso es lo que creía que quería, ¿y me desprecian?".

"No es lo que piensas...", empezó a decir, pero le ignoré y me di la vuelta. Ahora me tocaba a mí refrescarme. De repente, quería estar en aquellas olas salvajes y agitadas, tan lejos de él como fuera humanamente posible. Sólo quería sentir el agua fría en la piel, que me quitara el escozor y la vergüenza de haberme expuesto, de haber invitado a Hayden al baile del colegio y que él me rechazara.

De repente, sin importarme que me viera sin ropa, me desnudé con rabia, me quité los vaqueros y la camiseta y me quedé sólo en sujetador y bragas.

"Eh, ¿qué haces?", preguntó con voz incrédula.

"¿Qué aspecto tiene?" Solté. "No eres la única a la que le apetece nadar". Me di la vuelta y corrí hacia las olas, sin importarme que mi culo probablemente se meneaba (no soy la chica más pequeña de la cuadra) o que mis pechos se mecían a la luz de la luna. Lo único que me importaba era alejarme de Hayden lo antes posible. ¿Cómo se atrevía a rechazarme para ir al baile, después de que prácticamente le hubiera dado un ataque porque mi amiga Ava le había invitado a él en vez de a mí? *¿WTF?* Hablando de juegos mentales.

Empujé las olas, ignorando el sonido de Hayden llamando detrás de mí.

"¡Avery, espera! Las olas son demasiado grandes", me pareció oírle gritar, pero seguí adelante. No era el único que sabía nadar. Todo lo que tenía que hacer era pasar las olas, y entonces podría estar flotando por ahí, calmando mis nervios, de la misma manera que él lo había hecho. Dos podían jugar a este juego.

De repente, se levantó una ola enorme. Un maldito maremoto. Se alzaba ante mí, una bestia monstruosa y engordada. Intenté agacharme rápidamente, pero era demasiado tarde. La ola se abalanzó sobre mí con una intensidad aterradora, haciéndome girar de cabeza sobre los talones, con los hombros sobre las piernas. Luché contra el agua oscura y furiosa que me empujaba hacia abajo con su fuerza. Luché y pataleé, pero seguía sujetándome, aporreándome, golpeándome. Me agitaba a ciegas, sin saber qué camino era hacia arriba y cuál hacia abajo. Abrí los ojos y sólo vi oscuridad, un abismo oscuro y puro. Arañé el agua mientras me daba vueltas y vueltas. El agua salada y fría me llenaba los ojos y los pulmones, asfixiándome. Me estaba ahogando, sujeta contra mi voluntad por una fuerza tan poderosa y aterradora que quería gritar. Pero no podía.

Lee el resto de este romance. Consigue JUST US ahora.

SÓLO NOSOTROS

Avery Hill y Hayden Stuart son novios desde el instituto y su primer amor verdadero. Cuando Hayden es aceptado en la universidad de Los Ángeles, Avery se propone seguirle para que puedan construir una vida juntos. Cuando una trágica cadena de acontecimientos arruina sus planes para siempre, Avery se ve obligada a recoger los pedazos. ¿Sobrevivirá a todo lo que ha perdido? ¿Perdonará al hombre que destruyó para siempre sus sueños y los de Hayden?

No te pierdas el segundo libro de la SERIE JUST

SOLO TÚ

Bryce Humphrey nunca se ha perdonado sus actos de hace cinco años. Tampoco puede olvidar las dos vidas que arruinó, ni a la chica a la que amaba en secreto. Cuando se encuentra con Avery, la persona que ha atormentado sus sueños desde aquella fatídica noche, su vida da un vuelco. Cuando vuelve a conocerla después de tantos años, se da cuenta de que ella nunca ha superado el pasado. ¿Los acercará el dolor que comparten? ¿Y forjarán un nuevo comienzo basado en la curación, el perdón y el amor?

OTROS LIBROS DE RILEY J. FORD

CARPE DIEMILY (PARTES 1 Y 2)

Emily Keane lo tiene todo planeado. Ha jugado según las reglas y nunca ha salido de su caja, y ahora finalmente será recompensada con todo lo que siempre soñó: un ascenso laboral, un prometido y un futuro con el que puede contar. Pero cuando su mundo perfectamente planeado se desmorona, Emily se ve inmersa en el año más salvaje de su vida.

Desde las playas de California hasta Jamaica, Nueva York y Europa, Emily se encuentra en una alocada carrera contrarreloj, huyendo de un traficante de órganos sin escrúpulos que la quiere muerta, mientras va tachando cosas de su insólita lista de cosas que hacer antes de morir. Además, se enamora de la persona más insólita, un hombre que nunca podrá corresponder a sus sentimientos... ¿pero bastará con su amistad?

Enfrentándose a una divertidísima desventura tras otra, Emily aprende por fin quién es realmente y cómo aprovechar el día. . .

SIMONE AVENTURAS EN LAS CITAS

CONSIGA GRATIS LA PARTE 1

SIMONE: AVENTURAS EN LAS CITAS es una precuela de la divertidísima serie superventas CARPE DiEMILY.

Toda mi vida he sido un imán para los hombres. Allá donde voy, los chicos caen rendidos a mis pies. Al fin y al cabo, tengo un cuerpo perfecto, un apetito sexual insaciable y un gran ingenio. También soy modesta (¿no se nota?). El problema es que nunca he tenido suerte en el amor. Sólo atraigo a chicos que se olvidan la cartera y acuden a las citas con ropa manchada de #@%#. Con la boda de mi mejor amiga a la vuelta de la esquina, por fin decido que ya es suficiente. No sólo voy a encontrar la cita perfecta para su boda, sino que voy a encontrar al Sr. Perfecto: un hombre guapísimo con un gran sentido del humor, un cuerpo cincelado, talento en la cama y una gran... (ejem) cartera. ¿Es mucho pedir? Si todo va bien, mi búsqueda me llevará a los brazos de mi media naranja... ¿o no?

El juego incluye:

Libro 1 (El multimillonario): Simone conoce a un misterioso y encantador multimillonario que la enamora. Podría ser su cita perfecta... y mucho más. Pero, ¿tiene un lado secreto?

Libro 2 (El multimillonario al descubierto): Simone descubre el secreto del multimillonario, y podría romper el trato. Por suerte, hay un vaquero sexy y realista esperando entre bastidores. Pero, ¿será suficiente su gran... sombrero para mantenerla interesada?

Libro 3 (El vaquero): El vaquero sexy y obsesionado con los camiones sabe bailar y cortejar a las damas, especialmente a Simone. Por desgracia, también esconde su verdadero yo. ¿Descubrirá Simone quién es realmente antes de entregarle su corazón? ¿O su romance arderá en llamas?

Libro 4 (El policía): Justo cuando menos se lo espera, Simone conoce a un apuesto y viril policía que sólo tiene ojos para ella. Es atento, devoto y siempre tiene su gran pistola preparada. Conmociona su mundo a la vez que la hace suya... ¿pero su obsesión irá demasiado lejos?

Libro 5 (El abogado): Simone por fin ha encontrado al hombre perfecto para llevar a la boda de su mejor amiga: un abogado que la hace sentir tan bien que debería ir contra la ley. Pero cuando aparecen los amantes del pasado de ambos, ¿peligrará lo que han empezado a construir?

CINCUENTA SOMBRAS DE CINCUENTA SOMBRAS DE GREY

Cuando el contable Ben Weaver despierta tras un sueño erótico, se encuentra con una esposa poco dispuesta, desinteresada y que vuelve a tener dolor de cabeza. El poco mundano pero centrado Ben decide que hará cualquier cosa para reavivar su vida sexual, incluso imitar las técnicas eróticas del multimillonario Christian Grey de la serie Cincuenta sombras. Incapaz de soportar el dolor reprimido que irradian sus tiernos testículos azules, Ben decide llevar los métodos de Grey a un nivel completamente nuevo para aliviar la presión de su... eh, matrimonio.

Sorprendida por el insólito plan de su marido, Kate Weaver duda en darle lo que desea. Pero a pesar de su falta de éxito -su ordinario trabajo de contable en el que sus compañeros le roban los bocadillos y presumen de su vida sexual, su falta de riqueza, su incapacidad para seducir a su propia mujer-, Ben es un hombre con un talento salvador: la determinación de reavivar su vida sexual cueste lo que cueste. Cuando la pareja se embarca en una atrevida y peligrosa aventura física, Kate descubre el celo fanático de su marido por explorar todos los deseos más oscuros de Christian Grey, con resultados calamitosos.

Erótico, hilarante y altamente perturbador, Cincuenta sombras de Cincuenta sombras de Grey es un spin-off que te excitará, te divertirá y se quedará contigo hasta que el próximo romance erótico cruce tu Kindle.

CIRCO DE LAS ALMAS PERDIDAS

El Cirque du Lune está matando adolescentes, pero todo forma parte del espectáculo.

¿O no?

A medida que el número de cadáveres aumenta con cada representación, una chica de este famoso campamento de verano basado en el teatro se encuentra contemplando lo que es real y lo que no.

¿Y si no se trata sólo de un espectáculo de terror, sino de una representación snuff en directo perpetrada por infames asesinos en serie de la vida real? ¿Y si los asesinatos... son reales?

Conectar con Riley J. Ford @ rileyjford.com